BRASIL POTENCIA

Entre la integración regional y un nuevo imperialismo

Raúl Zibechi

BRASIL POTENCIA

Entre la integración regional y un nuevo imperialismo

Programa Democracia y Transformación Global

★★★

Forum Solidaridad Perú

BRASIL POTENCIA
Entre la integración regional y un nuevo imperialismo

Primera edición peruana
Lima, febrero de 2013

ISBN:
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-01975

© Raúl Zibechi

Programa Democracia y Transformación Global
Av. 6 de agosto 838, interior E, Jesús María, Lima, Perú
Teléfono: (51) (1) 7153450 • Fax: (51) (1) 7187526
www.democraciaglobal.org • e-mail: info@democracia global.org

Fórum Solidaridad Perú
Jr. Daniel Olaechea 175, Jesús María, Perú
Teléfonos: (51) (1) 207-6840 / 207-6843 • Fax: (51) (1) 261-7619
e-mail: psf@psf.org.pe

Cuidado de la edición: Verónica Ferrari
Diagramación: Raúl Huerta
Diseño de portada: Judith Norabuena
Foto de portada: Cristo de Chorrillos

Los textos de este libro son *copyleft*. El autor y el editor autorizan la copia, distribución y citado de los mismos en cualquier medio y formato, siempre y cuando sea sin fines de lucro, el autor sea reconocido como tal, se cite la presente edición como fuente original, y se informe al autor y al editor. La reproducción de los textos con fines comerciales queda expresamente prohibida sin el permiso expreso del editor. Toda obra o edición que utilice estos textos, con o sin fines de lucro, deberá conceder estos derechos expresamente mediante la inclusión de la presente cláusula de *copyleft*.

Impreso en Perú
Printed in Peru

Índice

Presentación de Carlos Walter Porto-Gonçalves 9

Prólogo a la edición peruana 17

Introducción 31

1 El retorno del subimperialismo 41
El ambiente político de los setenta en Brasil 45
Marini y la teoría del subimperialismo 54

2 La ampliación de la élite en el poder 59
La trayectoria sindical 62
Sindicalistas en cargos estatales 69
El papel de los fondos de pensiones 72
¿Nueva clase o capitalismo sindical? 81

3 La construcción de una estrategia 89
Una historia de planes y planificación 92
Brasil en tres tiempos: el país del Centenario 97
Las Metas del Centenario 101
Quién es quién en la planificación estratégica 107

4 De la estrategia de resistencia a la estrategia nacional de defensa 123
La Estrategia Nacional de Defensa 128
Un nuevo complejo industrial-militar 138
Detrás del arma nuclear 145

5 La reestructuración del capitalismo brasileño 151
La reorganización en marcha 155
Petrobras, la joya de la corona 158
Petrobras ante la extranjerización del etanol 163
La inversión en infraestructura y energía 166
Estado y capital 171

6 Las multinacionales brasileñas en América Latina 177
La internacionalización de las empresas brasileñas 180
Las inversiones extranjeras de Brasil 186
Empresarios *verde-amarelos* 192

7 La nueva conquista de la Amazonía 199
Las hidroeléctricas en la Amazonía 206
IIRSA: integración a la medida de los mercados 212
Ganadores y perdedores 219

8 Las relaciones con los países periféricos 227
Paraguay, el vecino más frágil 233
Bolivia, gas y soya 238
Ecuador contra las empresas brasileñas 244
Las "alianzas estratégicas": Argentina y Venezuela 250
¿Está construyendo Brasil su propio "patio trasero"? 256

9 Hacia un nuevo centro y nuevas periferias 261
Ni gendarme ni dependiente 264
Debates en curso 267
Un escenario abierto 272

10 Los movimientos antisistémicos en el Brasil Potencia 279
Estancamiento y retroceso de las luchas 286
Los "sin": reconfiguración y cambio 289

Apéndice 1 - Siglas 295
Apéndice 2 - Principales partidos políticos de Brasil 299
Apéndice 3 - Principales empresas 302

Índice de cuadros y mapas 305

Bibliografía 307

Presentación

Carlos Walter Porto-Gonçalves*

América Latina/Abya Yala está otra vez frente a un desafío de significados globales. Contrariamente a una visión que destaca su papel periférico, marginal y secundario en el orden mundial, América Latina/Abya Yala tiene, desde los orígenes del sistema mundo, un papel protagónico. Hasta 1492, Europa no tenía ninguna centralidad, entre otras razones, porque en aquel entonces no había propiamente un sistema mundo, mejor dicho, había "economías mundo" (Braudel) donde se destacaba una "economía mundo", conocida como Oriente en cuyo centro estaba Constantinopla. En nuestro continente se destacaban dos "economías mundo", Tahuantinsuyo, en los Andes, y Anahuac, entre los aztecas y mayas, entre otras.

Es a partir del encuentro de estos dos mundos, que algunos autores señalan como desencuentro, que Europa adquiere condiciones materiales para afirmarse, por primera vez, como el centro geopolítico del sistema mundo que desde entonces pasa a ser. Ese carácter de relaciones asimétricas es constitutivo del sistema mundo y no hay metrópoli sin colonia, no hay centro sin periferia, no hay modernidad sin colonialidad.

En el siglo XVIII, otra vez, es en nuestro continente donde se abre una nueva página en la configuración geopolítica del sistema mundo, con la primera revolución de liberación nacional, el 4 de julio de 1776 en el país que actualmente menos le gusta hablar de eso, Estados Unidos de América. Luego, en 1804, Haití intenta hacer la doble emancipación, de la metrópolis, Francia, y de las oligarquías latifundistas esclavistas que aún están pendientes. En aquel entonces, Estados Unidos, agradeciendo el apoyo de Francia a su independencia, se pone en contra de esa osadía de doble independencia de Haití. La "libertad, igualdad y fraternidad" no era extensiva al sur del Trópico de Cáncer, conforme ha creído Toussaint L'Ouverture.

Desde entonces, nuestra América/Abya Yala fue y es blanco de intereses y disputas entre hegemonías europeas, de Gran Bretaña sobre todo, y Estados

---

* Carlos Walter Porto-Gonçalves es geógrafo social y ambiental, crítico de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Es colaborador cercano de distintos movimientos sociales brasileños. Entre sus publicaciones más importantes están: *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad* (México D.F., 2001) y *La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización* (La Habana, 2008).

Unidos. Las élites que ocupan la punta de las pirámides sociales de los nuevos países que se van haciendo independientes, se esmeran en integrarse a la nueva división internacional del trabajo como exportadores de materias primas agrícolas y minerales frente a las nuevas oportunidades que se abrían con la revolución (en las relaciones sociales y de poder) industrial. América se quedó Latina olvidando su carácter indígena y afro, ¡con la colonialidad del saber y del poder sobreviviendo al colonialismo!

Recupero esta historia de cierto modo conocida, aunque olvidando el carácter contradictorio de nuestras formaciones nacionales, por el excelente libro que el lector tiene en sus manos: *Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, de Raúl Zibechi, quien pone el dedo en la llaga en un momento en que, nuevamente, nuestra América Latina/Abya Yala se ve delante de oportunidades de reinscribirse en la reconfiguración del sistema mundo moderno-colonial capitalista.

Ningún otro país del continente americano tiene las condiciones para ocupar el lugar de potencia emergente como Brasil, aunque en otros momentos haya sido posible que México y Argentina lo fueran. Hoy es indudable el peso de Brasil, no solamente por su gigantismo territorial, que implica amplios recursos naturales, tierras arables como ningún país en el mundo, agua, biodiversidad, minerales estratégicos (uranio, petróleo y gas, entre otros), fotosíntesis (energía diaria gratis del Sol) –es el mayor país tropical de mundo–, sino también por su población de aproximadamente 200 millones de habitantes, su PIB entre los cinco mayores del mundo, su poderoso sistema financiero autónomo, y un tema del que poco se habla, sus grandes empresas transnacionales, como Petrobrás, Vale de Rio Doce, Oderbrecht, OAS, Gerdau, Camargo Correa, Friboi, entre tantas otras.

Desde los años 90, cuando la pretensión unilateral de EE.UU. de monopolizar el orden mundial que se reconfiguraba con la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, bloques regionales de poder empiezan a conformarse para contraponer al hegemón estadounidense (en Europa, el Tratado de Maastrich; en Asia tentativas de asociación para contrarrestar esa funesta influencia). EE.UU. intenta, desde 1994, fortalecerse con su bloque regional propio –el NAFTA– y empieza las negociaciones en busca de la integración de América desde Alaska hasta la Tierra del Fuego con el ALCA.

Contra esa estrategia fueron fundamentales la resistencia de los movimientos sociales en nuestro continente, como el Caracazzo del 27 de febrero de 1989, las Grandes Marchas por la Dignidad, por la Vida y el Territorio, de 1990 en Bolivia y Ecuador, la gran movilización indígena hablando de la historia de larga duración en Río en 1992 –los 500 años desde 1492– cuando los dirigentes de todos los

países del mundo debatían las agresiones a la Madre Tierra. Sintomáticamente, el 1 de enero de 1994, cuando se firmaba el NAFTA, viene a la luz, con el zapatismo, el México Profundo, es decir, los indígenas y los campesinos que, de este modo, se unen con los pobladores de las periferias de nuestras ciudades que se habían levantado en el Caracazzo y a los indígenas y campesinos de las marchas de 1990 y los de Río de 1992. Así, cuando las izquierdas clásicas se ven en crisis con la caída del muro, nuestro continente vive grandes movilizaciones que poco a poco van deslegitimando la agenda neoliberal y abriendo espacios para otras formaciones políticas. La elección de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, y su entronización en la Presidencia en 1999, entre otras cosas, abre el sigilo que había entre gobernantes que negociaban secretamente el ALCA. La tensión provocada por las políticas neoliberales encuentran resistencias que poco a poco se hacen alternativas de poder, como bien ejemplifica la Guerra del Agua de 2000 en Cochabamba, que abre un nuevo ciclo de luchas en Bolivia, que llevará, por primera vez, a un indígena, entre los años 2005-2006, a encabezar una institución que no ha sido hecha por ellos ni para ellos, el Estado, colonialmente hasta entonces llamado Estado Nacional.

Tomo una vez más ese análisis amplio para situar la importancia de este libro que nos aclara con rara lucidez la magnitud del desafío que hoy está, en buena parte, en las manos de gobiernos que se afirman como de izquierda que, todavía, deben esa condición de gobernantes a estos movimientos sociales que se formarán, en gran parte, en un momento de crisis de esas mismas izquierdas que, entretanto, demuestran su tradicional vocación de poder. No los critico por eso, subráyese solamente que no lo olvidemos. No es la primera vez que se tienen esas oportunidades.

Desde la perspectiva de las clases dominantes, la reconfiguración del capitalismo mundial fue percibida también como oportunidad de "buenos negocios con China", como se dice en Brasil. En el año 2000, dos grandes proyectos de integración regional –el PPP y el IIRSA– son propuestos con apoyo de, entre otros, el BID, para interrelacionar competitivamente nuestra región al nuevo polo de acumulación capitalista que empezaba a afirmarse en Asia, capitaneado por China. El llamado "regionalismo abierto" comanda teóricamente esos planes.

El año 2003 es clave para entender los retos de la integración de nuestro continente. La posesión de Lula da Silva a la presidencia de Brasil afirmará un cambio en las relaciones geopolíticas internas de la sub-región Sudamericana. Por una medida administrativa, Lula da Silva hace posible, en 2003, que el BNDES –el mayor banco de fomento del mundo fuera de China–, pueda prestar su capital a las empresas brasileñas fuera de Brasil, práctica que no era permitida desde su fundación en 1952. Una pequeña idea de lo que eso implica: en 2011,

el BNDES tenía disponible para préstamo una cantidad en torno a 110 mil millones de dólares (US$110,000'000,000). En 2004, Lula da Silva crea la Secretaría de Asuntos Estratégicos actualizando una tradición de planeamiento estratégico abandonada desde la derrocada de la dictadura civil-militar (1964-1984). En esa tradición los militares cumplen un papel director desde el punto de vista estratégico, o que implica una dirección intelectual. Por ejemplo, tanto la fundación de Petrobras (1953), como el BNDES (1952) y el CNPQ (1951), este último, el más importante órgano de investigación científica de Brasil, tiene a los militares como sus mentores intelectuales, lo que nos da la medida de su papel y del significado que atribuyen al desarrollo tecnológico y científico para garantizar la soberanía nacional dada, entre otras cosas, por su difícil operacionalización en virtud de su gran extensión territorial. El CNPQ, por ejemplo, tenía entre otras misiones, dominar el ciclo nuclear en función de un análisis que identifica que después de Hiroshima y Nagasaki ningún país será soberano si no domina ese ciclo. Y no se domina ese ciclo sin un desarrollo científico y tecnológico propio. La burguesía brasileña no tiene la misma lucidez que los tecnócratas militares. Todavía, y el libro de Zibechi lo demuestra ampliamente, hay una íntima relación entre los tecnócratas, la burguesía y los militares con formación sistemática en la Escuela Superior de Guerra. El libro de Zibechi es amplio en la recopilación de datos con fuentes oficiales que sustentan *ad náuseam* esa tesis.

Entre algunos militares brasileños, con liderazgo intelectual, existe la firme convicción de que los EE.UU. hacen todo lo que pueden para impedir el ejercicio pleno de la soberanía brasileña, según ellos, porque identifican en Brasil el único país capaz de impedir su plena hegemonía sobre todo el continente, lo que es fundamental para que mantengan la región como su *patio trasero* y bajo control absoluto. La ruptura de los acuerdos militares con los EE.UU. por los militares brasileños en los años 70 tiene la clara intención de buscar el dominio del ciclo nuclear en sus nuevos acuerdos con Alemania.

La izquierda en el poder con Lula da Silva se asocia a esa visión estratégica por su carácter nacional y, creen, antiimperialista. Lula da Silva pone a América del Sur como estratégica y, desde entonces, el intercambio comercial de Brasil con nuestra América da saltos espectaculares, al mismo tiempo que China pasa ser el principal país en comercio individual con Brasil, como también de América del Sur. La IIRSA, como proyecto de integración física de América es una cara de la moneda en que está, de otro lado, la Unasur, que procuran desarticular el papel de la OEA, del TIAR y de la Junta Interamericana de Defensa. La IIRSA, después de que Lula da Silva logró que BNDES pueda prestar los capitales para las empresas transnacionales brasileñas, ganó vida. Como decía Marx, el dinero cumple las mismas funciones que las carreteras para ampliar la productividad social global

del capital disminuyendo el tiempo de rotación y de circulación, y, de este modo, proporcionando más plusvalía total.

Zibechi hace un recorrido entre varios autores sobre el carácter imperialista o subimperialista que Brasil estaría cumpliendo que vale acompañar. No voy hacerlo en este prólogo por limitaciones de espacio y me contento por registrar la recuperación de una contribución del análisis de Ruy Mauro Marini que nos habla de "cooperación antagónica" para caracterizar esa relación que Brasil mantiene con EE.UU. con un proyecto propio y a la vez asociado. El presidente Chávez sabe cuánto debe, en el plano externo, su regreso al poder cuando sucedió el intento de golpe de Estado de abril de 2002, a la posición de Fernando Henrique Cardoso de no endosarse a la posición estadounidense de derrocarlo. Lo mismo sabía Evo Morales cuando, con la presión separatista de los oligarcas del agronegocio de Santa Cruz, Beni y Pando, la posición de Lula da Silva, protagonizada a través de la Unasur, fue afirmar que el mapa de América del Sur no estaba en rediseño. Al mismo tiempo, el agronegocio en Brasil tiene un fuerte vínculo con las grandes corporaciones estadounidenses, como Monsanto y Cargill, que serán las grandes beneficiarias de las carreteras y de toda la logística que está siendo construida por la IIRSA para integrarnos a los mercados globales de Asia.

Brasil habla cada vez más de América del Sur y menos de América Latina, cuando sabemos que el concepto de América Latina es un concepto de contrapunto imperialista, en particular contra el imperialismo estadounidense. ¿Cooperación o antagonismo? ¿O los dos a la vez, como sugiere Marini?

El libro de Zibechi va, todavía, más lejos, y en un capítulo seminal –*La ampliación de la élite en el poder*– hace un fino análisis de un fenómeno que es la amplia participación de nuevos sectores sociales en el bloque de poder en Brasil. Se trata de sectores originarios del movimiento sindical y que llegan al poder a través del Partido de los Trabajadores (PT) con un poder distinto de lo que se imaginaría tradicionalmente, o sea, se afirman a través del mercado financiero por medio de los fondos de pensión. Dirigentes del PT, como Luis Gushiken, primero en ocupar la Secretaría de Asuntos Estratégicos, luego que Lula da Silva la creó en 2004, y Ricardo Berzoini, expresidente del PT, son, entre muchos, dirigentes sindicales que fueron o son aún dirigentes de los fondos de pensión que controlan gran parte del capital que apoyan las grandes empresas que son aquellas que, según ellos, son capaces de garantizar que el capital de los fondos de pensión serán efectivamente valorizados.

Hay mucha documentación y un fino análisis en el libro que invito el lector a prestar la máxima atención por todo su significado político, entre otros, cuando afirman esos nuevos dirigentes que se trata de una manera de "humanizar el capitalismo", conforme una declaración que el libro registra. La ex combativa

CUT (Central Única de los Trabajadores), hace hoy clases de formación financiera para sus afiliados. No es un fenómeno brasileño, por supuesto, cuando se sabe, hoy por hoy, que los fondos de pensión tienen un capital de orden de 17 billones de dólares (US$17'000,000'000,000) en el mundo contra el PIB de EE.UU. de 15 billones de dólares. Los directores de los fondos de pensión no son propietarios privados del capital, como se define, por ejemplo, la burguesía. Es como si un nuevo capitalismo se dibujase con dos clases capitalistas, o sea, los que viven de la extracción de la plusvalía, la burguesía y los gestores, que tanto pueden ser de los fondos de pensión, como del Partido Comunista chino que tampoco son propietarios privados de los medios de producción, pero gestores que, todavía, dependen del excedente social. Hay todo un debate sobre la naturaleza de clase o no de este fenómeno social que, todavía, cumple un nuevo papel en el proceso de acumulación en curso. ¡El capitalismo no es más lo que fue! Raúl Zibechi hace un amplio recorrido entre varios pensadores que vienen dedicándose a este tema.

Para nosotros, los de América Latina/Abya Yala, el desafío es enorme teniendo en vista que desde el fin de la URSS los grandes vencedores de la nueva configuración geopolítica fueran aquellos que en los años 70 hicieran una gran y, entonces, sorprendente alianza: EE.UU. y China. Grandes empresas estadunidenses se establecieron en China y ayudaron a un sector desarrollista del PC a ganar la hegemonía en el interior del Partido Comunista chino. Esa alianza permitió un gran salto frente al capitalismo del Estado monopolista característico de China con la hegemonía de los gestores. Tenemos, de este modo, la alianza del capitalismo monopolista de Estado estadounidense con el capitalismo de Estado monopolista chino. La superioridad de los gestores del capitalismo de Estado chino ha permitido un gran crecimiento económico del país durante más de dos décadas y media y convirtieron al país en un gran importador de materias primas agrícolas y minerales del mundo para goce de las oligarquías terratenientes y las grandes empresas de minería que operan desde América Latina que, aún hoy, ven la riqueza natural de la región como su principal fuente de acumulación (ver la última reunión de la Unasur a finales de 2012).

La sede de expansión del capital tiene una dimensión geográfica que tiende a ser violenta como ha sido desde siempre y aún hoy, como se ve en Cajamarca (Perú), Famatima (Argentina), Belo Monte (Brasil), Bio Bio (Chile), en la Sierra de Perija (Venezuela), en Pastaza (Ecuador), en TIPNIS (Bolivia), en San Pedro (Paraguay), entre muchos otros casos de conflictos en que están implicados aquellos grupos sociales que fueran responsables con sus movimientos por esos gobiernos que hoy están al frente de la mayor parte de nuestros países. En algunos casos banderas brasileñas son quemadas cuando antes se decía "yankees,

go home". Observemos que en Brasil no es solamente Belo Monte, como hay Jirau y Santo Antonio, como existe el puerto de Sepetiba (Río de Janeiro) en donde resisten pescadores y pobladores, como está la transposición del río San Francisco, como está el Porto do Açu en el norte del estado de Río de Janeiro, en donde los campesinos resisten las grandes obras del PAC (Plano de Aceleración de Crescimiento)– que se articulan a las grandes obras del IIRSA. Hay aquí razones objetivas para buscar la integración desde abajo y con Brasil, y no contra Brasil, por lo menos con ese/as brasileña/os que sufren los mismo dilemas en sus luchas contra el capital, su burguesía y sus gestores, que los de América del Sur.

Hasta hoy, la idea de una potencia que nos dominaba estaba geográficamente fuera de nosotros. Era una América anglosajona y nosotros una América Latina, concepto en el que quedaban fuera también los no latinos de Abya Yala y de los afros. Hoy vivimos el recto de hacer la integración del continente, sueño de Bolívar, de Martí, de Mariátegui, de Guevara, de tantos y tantas implicado/as en la lucha antisistémica. Un ejemplo anecdótico del desafío: en los años 60, bajo los efectos de la revolución cubana, la idea de integración de América Latina llegó al mundo del fútbol con la creación del torneo Liberadores de América, de tantas pasiones. En el año 2000, la Copa Libertadores de América fue disputada algunos años como Copa Santander Libertadores en otros años como Copa Toyota Libertadores y hoy por hoy como Copa Bridgestone Libertadores. Quizás haya en eso una señal de los tiempos y de los desafíos a enfrentar. Toyota, Santander o Bridgestone no se encuadran exactamente como libertadores.

Con toda certeza, el libro de Raúl Zibechi ofrece el más avanzado análisis del tema geopolítico desde una perspectiva de los "de abajo", lo que es raro en esos temas en los que los "de abajo" jamás son el centro de análisis. Un libro imprescindible para la/os implicada/os en las luchas emancipatorias de las que nuestra América/Abya Yala siempre nos dio referencias. Basta que sepamos leer esos nuevos movimientos y sus consignas, sus banderas, incluso sus quemas de banderas. Es lo que hace Zibechi.

Solo queda agradecerle ese verdadero regalo por su lucidez teórico-política.

Río de Janeiro, enero 2013

Prólogo a la edición peruana

Perú se ha convertido en el principal nudo del conflicto geopolítico regional. En esta porción de la región andina convergen los intereses de la superpotencia global, Estados Unidos, y de dos potencias emergentes, Brasil y China. La relación de fuerzas en la región sudamericana es tan equilibrada que un viraje del Perú en una u otra dirección puede tener consecuencias dramáticas ya que podría consolidar el declive de la superpotencia o alentar la integración regional impulsada por Brasil y la Unasur.

Sin embargo, en la segunda década del siglo XXI, la competencia entre esas tres potencias está convirtiendo al país en un espacio en el que se cruzan múltiples conflictos: es la región clave para la salida al Pacífico de Brasil, que tiene importancia estratégica para una nación emergente que tiene lazos comerciales, políticos, diplomáticos y militares con China; es una de las más importantes puertas de ingreso de la inversión china a América del Sur, tanto para sus inversiones en minería como por sus puertos por el que ingresan mercancías de Asia y salen mercancías del continente sudamericano; finalmente, es un espacio donde las luchas de clases protagonizadas históricamente por campesinos, indígenas y sectores populares urbanos han tenido profundas expresiones capaces de configurar un escenario altamente inestable, en el que han surgido fuerzas reaccionarias y autoritarias y otras rebeldes y emancipadoras, Perú es un escenario en disputa geopolítica y social.

En líneas generales, se puede afirmar que el Perú permaneció a lo largo del siglo XX en la esfera de influencia de los Estados Unidos como aliado y país dependiente proveedor de materias primas. Sin embargo, no debe olvidarse que bajo el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) el país se inclinó hacia la Unión Soviética con la que estableció una alianza militar y política. Ese periodo marcó a fondo al Perú actual, al punto que la herencia del velasquismo sigue influyendo y operando por vías imprevisibles, a menudo laterales y transversales.

Las relaciones entre Brasil y Perú han sido escasas y esquivas, como si ambos países hubieran estado de espaldas durante cinco siglos. En las dos transiciones hegemónicas anteriores, entre la dominación española y la británica y entre esta y la estadounidense, la presencia brasileña en el área andina fue prácticamente inexistente, en gran medida porque el país y su población estuvieron volcados sobre el Atlántico hasta mediados del siglo pasado cuando la mirada geopolítica de sus dirigentes comenzó a posarse en la Amazonía.

En la última década esta realidad comenzó a modificarse rápidamente, como consecuencia, sobre todo, de los cambios geopolíticos globales que se traducen en la decadencia de Estados Unidos como única superpotencia capaz de diseñar el mapamundi, por el crecimiento de China y de Asia como centros del comercio, la producción y en el futuro inmediato de las finanzas y la política mundiales, por el afianzamiento de Brasil como potencia global (sexto PIB del mundo en 2012) que está forzado a promover la integración regional, para tener peso en el mundo.

En las líneas que siguen pretendo echar una mirada sobre tres aspectos de las relaciones entre Brasil y Perú: la integración regional, las relaciones económicas bilaterales y el nacimiento de una nueva era en la región. Brasil decidió convertirse en un actor geopolítico en la vida peruana con la esperanza de afianzar la integración y consolidar su salida al Pacífico. Pero la potencia en decadencia no puede permitir que la región sudamericana escape de su control, ya que eso sellaría una decadencia aún más profunda de que la que está en curso. La competencia Brasil-Estados Unidos o, si se prefiere, Mercosur-Estados Unidos, está llamada a jugar un papel destacado en los próximos años.

Centros de pensamiento estratégico como el Laboratorio Europeo de Anticipación Política (LEAP), señalan que "Sudamérica debe prepararse para una posible acción militar de Estados Unidos" (Sánchez, 2012: 23). La conclusión de este *think tank* europeo, al que no se puede acusar de izquierdismo, es que "las clases dirigentes, cuando evalúan la posibilidad de mantener el poder mediante una guerra o sencillamente perderlo, suelen recurrir a la primera variante" Ibídem: 24. Esa es la interpretación que hacen de la creciente militarización del continente por parte de Estados Unidos.

Entre la Unasur y la Alianza del Pacífico

La integración suramericana es el principal objetivo de la política exterior brasileña, pero se trata de un tipo de integración que no se circunscribe a la economía sino que consiste en un proyecto integral de larga duración (Dos Santos, 2012: 13). En opinión de Theotonio dos Santos estamos en un contexto muy favorable para una integración como la que propugna Brasil a pesar de que las oligarquías exportadoras y financieras perciben a Estados Unidos como un aliado incondicional.

La creación del Mercosur entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en 1990, fue apenas un primer paso ceñido a la cuestión comercial. La firma de la IIRSA (Integración de la Infraestructura de la Región Suramericana) en 2000 y,

sobre todo, la creación de la Unasur en 2008[1], que incluye a partir de 2009 el Consejo de Defensa Suramericano[2], colocan la integración regional en un nuevo y más elevado escalón.

El impulso extraordinario que ha cobrado la Unasur, con el establecimiento de diez consejos sectoriales y de centros de estudios en defensa y salud, ha conseguido arrastrar a la mayor parte de los países de región, forzando así la participación de aquellos que como Colombia y Perú se muestran reticentes[3]. Entre los objetivos declarados por el consejo de Economía y Finanzas, por ejemplo, figura la creación de una nueva arquitectura regional que incluye "el uso de monedas locales y regionales para cursar las transacciones comerciales intrarregionales", la coordinación de los bancos centrales para atender la financiación de proyectos de desarrollo e infraestructura en condiciones de plazos e intereses más ventajosas de las que ofrece el mercado global de capitales, "fortalecer la integración financiera de la Unasur" y desarrollar "un mercado suramericano financiero y de capitales"[4].

Desarrollos de ese tipo, y los hay por lo menos en otros terrenos como el energético y la defensa, están llamados a mediano plazo a cortar amarras con los Estados Unidos y los centros financieros y económicos vinculados a Wall Street, lo que convertiría a Sudamérica en "una región geopolíticamente soberana" como lo muestra el fuerte crecimiento del comercio intrazona (Sánchez, 2012: 21). La cuestión de la cooperación militar merece especial atención ya que este es uno de los desarrollos que preocupan al Pentágono.

Hasta ahora los avances en defensa han sido muy lentos, casi milimétricos en términos reales, pero existen. Se está trabajando para el diseño, desarrollo y producción regional de un avión de entrenamiento básico y de un sistema de aviones no tripulados, y por otro lado se avanza en materia conceptual, en la definición de estrategias de defensa propias de la región como la decisión de

1 Véase www.unasursg.org

2 Véase www.unasurcds.org

3 Los diez consejos son: Consejo de Salud Suramericano, Consejo Suramericano de Desarrollo Social, Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN, nuevo nombre de la IIRSA, Consejo Suramericano de Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología e Innovación, Consejo Suramericano sobre el Problema Mundial de las Drogas, Consejo de Defensa Suramericano, Consejo Suramericano de Economía y Finanzas, Consejo Energético Suramericano, Consejo Electoral de UNASUR

4 "Estatuto del Consejo Suramericano de Economía y Finanzas", en www.unasursg.org/index.php?option=com_content&view=article&catid=84:consejo-suramericano-de-economia-y-finanzas&id=332:estatutos-del-consejo-suramericano-de-economia-y-finanzas (consulta, 22/12/2012),

convocar el I Foro para tratar Políticas y Estrategias de Defensa[5]. En la medida que Brasil cuenta con una industria de defensa relativamente desarrollada y en constante expansión y una doctrina de defensa propia, tiene la capacidad de influir en los demás países, lo que ya está sucediendo a escala bilateral.

Un buen ejemplo en ese sentido es la creciente cooperación militar entre Argentina y Brasil, donde destacan las maniobras conjuntas entre los ejércitos denominadas Operación Guaraní, realizadas en la provincia de Misiones, cerca de la estratégica Triple Frontera entre el 23 y el 29 de junio de 2012. Participaron 1,200 militares y 210 vehículos con el objetivo de "estrechar lazos de amistad, confianza y cooperación entre los ejércitos de los países" (Defesanet, junio 2012).

En esta ocasión se registró un hecho "histórico" como la integración en los mismos pelotones de soldados y oficiales de ambos ejércitos, lo que supone la voluntad de unificarse en el combate. Es el segundo año que se realiza la Operación Guaraní, que en esta edición se destacó por la cantidad de personal y material involucrado. Para evaluar la magnitud del viraje geopolítico que suponen estos ejercicios militares, debe recordarse que hasta la década de 1980 la principal hipótesis de conflicto, en cada uno de los países, era la guerra contra el vecino. Se trata de una hipótesis heredada del colonialismo que enfrentó a las coronas de España y Portugal y que se extendió más de siglo y medio después de las independencias, siendo entusiastamente adoptada por las dictaduras de los 60 y 70.

Brasil y Argentina están desarrollando conjuntamente vehículos blindados, cooperan en la industria naval y aeroespacial con el proyecto de carguero militar KC-390 que va a sustituir a los estadounidenses Hércules y en materia de ciberdefensa, según lo acordado en 2011 por los ministerios de Defensa de ambos países (Ministerio de Defensa, setiembre 2011).

La creación de la Alianza del Pacífico en abril de 2011 entre México, Colombia, Perú y Chile es, como señala el economista peruano Oscar Ugarteche, "un contrapeso a la influencia brasileña en Sudamérica" (Ugarteche, 2011). En opinión del economista, los tres gobiernos sudamericanos tienen en común no haber firmado el acta de constitución del Banco del Sur, no tener acuerdos comerciales con el Mercosur del cual son solo observadores, tener TLC firmados con Estados Unidos y carecer de un sector industrial nacional significativo.

Chile, Perú y Colombia han coordinado sus bolsas de valores a través del MILA (Mercado Integrado Latinoamericano) y hacen cotizaciones en común, lo que le otorga gran relevancia a los grupos financieros en la política internacio-

5 "Plan de Acción 2013" en www.unasurcds.org/index.php?option=com_content&view=article&id=567&Itemid=270&lang=es (consulta 22/12/2012).

nal, en particular los fondos de pensiones privados vinculados a la gran banca del Norte. Ugarteche concluye que la principal división en América del Sur es "entre países con alguna industrialización y ampliación del mercado interno, y los que no" (Ibíd.).

Se trata de tres países exportadores de minerales e hidrocarburos que a su vez compran productos industriales mayoritariamente de Estados Unidos. Ugarteche concluye que el nuevo bloque "sirve no para competir sino para bloquear" la integración regional que propone la Unasur. Palabras más o menos es el mismo análisis de la economista mexicana Ana Esther Ceceña, para quien la Alianza del Pacífico es un "dique que separa o cerca los países con procesos de transformación democrática o de reivindicación de soberanías fuera de las líneas hegemónicas pretendidas universales" (Ceceña, 2012: 16). Agrega que dicha alianza es ambigua ya que se desliza de lo económico a lo militar por la presencia de bases militares en Colombia, las alianzas mexicanas con Washington y la guerra contra el narcotráfico que ha emprendido, y la estrecha colaboración militar de Chile con el Comando Sur.

La Alianza del Pacífico, concluye Ceceña, "funciona como frontera de control de las relaciones económicas entre Asia y América, limitando la libertad de penetración para las inversiones chinas y cerrando las salidas directas al Pacífico para la industria de Suramérica" (Ibíd.). Por supuesto, afecta en primer lugar a Brasil, el país que más necesita sacar sus exportaciones industriales, agrícolas y mineras hacia Asia. Parte de ese control son las 39 bases militares fijas y 46 itinerantes que tiene Estados Unidos en América Latina y el Caribe (Ibíd.).

Es interesante constatar que una interpretación similar es defendida por el asesor del gobierno de Brasil, Marco Aurelio García. "Algunos países van a querer dar a la Alianza un carácter político, crear un polo opositor al Mercosur", dijo el asesor de Lula y ahora de Dilma Rousseff (Pignotti, mayo 2011). Durante la campaña electoral peruana, el candidato Ollanta Humala aprovechó la necesidad brasileña de contar con un aliado poderoso en el Pacífico, donde tiene una gran debilidad geopolítica: "Brasil necesita un socio estratégico en el océano Pacífico y creo que Perú es el aliado ideal para cumplir ese papel, nuestra colaboración será mutuamente beneficiosa" (Ibíd.). Sus pasos posteriores como presidente no parecen confirmar aquel aserto de campaña.

Luego del golpe de Estado constitucional contra el presidente Fernando Lugo en Paraguay, la decisión del Mercosur de ampliarse incluyendo a Venezuela y luego a Bolivia y Ecuador, es el camino emprendido por la diplomacia brasileña para seguir avanzando ante el previsible bloqueo de la Unasur por parte de los países que conforman la Alianza del Pacífico, que también integran, con la excepción de Colombia, el Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación

Económica (TPP por sus siglas en inglés), con la cual Estados Unidos y Japón más Australia y varios países asiáticos pretenden responder el ascenso de China.

A mi modo de ver, la estrategia del Pentágono hacia Brasil es similar a la que se aplica en Asia para contener a China: rodearlo de un anillo de bases e instalaciones militares, generar conflictos en sus fronteras (caso Venezuela-Colombia y Colombia-Ecuador) y desestabilizar a sus principales aliados (Argentina y Venezuela) para aislarlo y debilitar su capacidad de autonomía y expansión regionales.

Las relaciones económicas

Perú es uno de los más importantes países mineros del mundo. Brasil es una potencia industrial. En principio ambas economías serían complementarias. Brasil necesita importar minerales que Perú exporta, así como gas y petróleo. Perú necesita construir infraestructura vial y portuaria para articular el comercio América del Sur-Asia, o sea las obras contempladas en la IIRSA. A su vez, Brasil cuenta con las empresas capaces de realizar esa infraestructura, como las grandes constructoras Odebrecht, Andrade Gutierrez, Camargo Correa y otras. También cuenta con una de las mayores petroleras del mundo, Petrobras, y puede contribuir en la industrialización del gas peruano con empresas como la química Braskem, una de las más importantes del mundo.

Sin embargo, las relaciones económicas entre ambos países siempre han sido escasas y solo han remontado en los últimos años. Pese a un notable cambio en las relaciones binacionales, persisten trabas y han surgido problemas inesperados. En parte puede estar relacionado con las asimetrías estructurales entre ambos países, pero sin duda existen razones políticas.

Para tener una idea de las mencionadas asimetrías pueden observarse los datos más recientes sobre inversión extranjera directa (IDE), o sea, la que se dirige al sector productivo, en cada uno de ellos. Según el informe anual de CEPAL para 2011, ese año ingresaron en Brasil 66,600 millones de dólares, siendo el quinto país del mundo en la cantidad de IDE recibida. El 82% fueron aportes frescos de capital, un 65% provenían de Países Bajos, España y Francia y el 46% se dirigieron a la industria manufacturera, por su orden metalúrgica, alimentos y bebidas, combustibles, automotriz, cemento, química y electrónica (CEPAL, 2012: 37). La inversión extranjera busca acceso al mercado interno en un proceso impulsado por el Estado que a su vez exige contenidos locales en los insumos de las industrias petrolera, electrónica, automotriz y eléctrica. El sector primario recibió apenas el 9% de la inversión extranjera directa en 2011.

El caso del Perú es completamente inverso ya que la inversión en la industria es marginal, mientras minería e hidrocarburos suman la mayor parte de las inversiones. En 2011 el país recibió 7655 millones de dólares de IDE, récord histórico, frente a un promedio de 1600 millones entre 2000 y 2005. El 65% de ese monto es reinversión de utilidades de empresas que están en el país y solo el 4% son aportes de capital. Aunque no haya datos precisos para ese año, las mayores inversiones corresponden a minería: en 2009, último año para el que CEPAL presenta datos, el 61% de la IDE fue al sector de recursos naturales y apenas el 8,7% a la industria manufacturera (Ibíd.: pp. 50 y 74).

Los intercambios comerciales entre ambos países experimentaron un fuerte incremento desde que el gobierno de Lula se dotó de una política de integración regional y aproximación a sus vecinos. La suma de importaciones e importaciones que en 2001 era de apenas 518 millones de dólares, se multiplicó casi por ocho para llegar a 3640 millones de dólares en 2011 (Embajada de Brasil en Lima, 2012: 7). Ese año Brasil importó 1,300 millones de dólares de Perú, minerales sin procesar, fosfatos, cátodos de cobre, aceites crudos de petróleo y textiles. Perú importó casi 2,300 millones de dólares en camiones, carrocerías, autos y camionetas, productos intermedios de hierro y acero, excavadoras y aceites crudos de petróleo (Ibíd.). En suma, Brasil importa del Perú *commodities* y le exporta productos industrializados repitiendo el patrón comercial Norte-Sur.

Las inversiones directas experimentan una asimetría similar. Entre 2001 y 2011 empresas peruanas invirtieron 700 millones de dólares en Brasil, siendo el Grupo Brescia el principal inversionista. El flujo de inversiones brasileñas a Perú batió en 2010 un récord anual con 1,550 millones de dólares mientras el stock total de inversión directa de Brasil en Perú llegó a 2,300 millones de dólares siendo el tercer destino más importante de las inversiones brasileñas en la región (Ibíd. p. 5). Las mayores inversiones se concentran en minería, hidrocarburos y energía y construcción. Hasta 2007 por lo menos, el 80% de las inversiones correspondían a sectores extractivos como minería y petróleo (Consulado General del Perú en São Paulo, 2008: 2).

Esto indica que Brasil, hasta mediados de la década de 2000, no se diferenciaba de la tendencia hegemónica en la relación de los países del Norte con Perú. En efecto, en 2011 América Latina fue la región preferida por las mineras con un 25% del total del gasto, siguiéndole Canadá con18%, Eurasia con 16%, África (14%) y Australia (13%) (MINERANDINA, marzo 2012). Perú y Chile son los dos países que más inversiones han recibido en los últimos años.

Petrobras participa en exploración y explotación en tres cuencas, Marañón, Huallaga y Madre de Dios. La extracción de petróleo en Perú representa menos del 0.5% de la producción total de la empresa con 16 mil barriles diarios, pero es

el 25% de la producción total del país (*América Economía*, abril 2012). Petrobras ha realizado hallazgos de gas en el Lote 58, cerca de Camisea, con un volumen potencial de gas evaluado en 1.7 TCF (48 mil millones de m^3)[6].

Las constructoras, en particular Odebrecht, tienen una presencia importante en algunas obras como las carreteras interoceánicas. Odebrecht ejecutó en Perú 58 proyectos que incluyen 2,500 km de carreteras, más de 200 km de canales de irrigación, 85 de túneles, tres puertos, cuatro centrales hidroeléctricas y tres represas. Entre las obras en ejecución más importantes están el Corredor Vial Interoceánico Sur y el Eje Multimodal Amazonas, obras que pertenecen a la IIRSA y abren a Brasil importantes salidas portuarias al Pacífico[7].

La presencia de Odebrecht en Perú es muy importante, a juzgar por la cantidad de trabajadores que emplea: 7,888. Se trata del tercer país donde tiene más trabajadores, dejando de lado a Brasil donde cuenta con 110 mil empleados, y solo detrás de Angola y Venezuela (Odebrecht, 2012: 16). Solo el eje vial Callao-La Oroya-Pucallpa con puertos y centros logísticos incluidos supone una inversión de 2,529 millones de dólares y el eje Paita-Tarapoto-Yurimaguas tiene un costo de 567 millones de dólares (Unasur-Cosiplan, 2011: 23). La financiación suele correr a cargo del brasileño BNDES que incluye en los contratos la obligación del país receptor del crédito de contratar empresas brasileñas para ejecutar las obras.

Entre las inversiones más importantes de las empresas brasileñas en Perú, hasta 2011, figuran: Petrobras que adquirió por 619 millones el 60% en la sociedad española Petrobras de Valores Internacional de España que explota el Lote X (*El Economista*, abril 2009); Votorantim que compró el 50% de Minera Milpo por 420 millones de dólares, productora de zinc, y anunció que en los próximos años invertirá 3200 millones de dólares en Perú (*El Comercio*, setiembre 2011); y Gerdau que compró el 62% de la mayor siderúrgica peruana, Siderperú, por 62 millones de dólares (*Cronista Comercial*, junio 2006).

Sin embargo, los dos más importantes proyectos de inversión de Brasil en el Perú atraviesan dificultades. En junio de 2010 se firmó un acuerdo para construir seis hidroeléctricas en el sur con una inversión de 12 a 15 mil millones de dólares. La propuesta incluye las siguientes represas: Inambari (2000 MW), Sumabeni (1074 MW), Paquitzapango (2000 MW), Urubamba (940 MW), Vizcatán (750 MW) y Cuquipampa (800 MW) (*Observatorio Brasil*, agosto 2009). La iniciativa cuenta con fuerte oposición entre la población y, como señala la CEPAL, los problemas políticos hacen que se trate de "una agenda de inversiones a muy largo plazo, y

6 Ver www.petrobras.com/es/quiene-somos/presencia-global/

7 Ver www.odebrecht.com.pe

en la que es probable que no todos los proyectos finalmente se ejecuten" (CEPAL, 2012: 253).

El segundo proyecto fue lanzado con bombos y platillos ya que es una obra que puede contribuir al desarrollo del sur del país. Se trata de un proyecto integrado entre el Gasoducto Andino del Sur y el Polo Petroquímico del Sur, que suponen una inversión de 16 mil millones de dólares. El gasoducto tiene más de mil km y llevará el gas de Camisea, en la selva peruana, al puerto de Ilo pasando por las ciudades de Cusco y Arequipa. Tres empresas brasileñas están involucradas en el proyecto: Petrobras se encarga de la extracción de gas en Camisea, Odebrecht de la construcción del gasoducto y Braskem de la construcción del polo petroquímico probablemente en el puerto de Ilo (*Valor*, abril 2012).

PRINCIPALES INVERSIONES BRASILEÑAS EN PERÚ
En proceso en 2011

Sector	***Empresa***	***Obras***	***Inversión Millones U$S***	***Estado***
Hidrocarburos	Petrobras	Refinería Talara (moderniz.)	700	EIA aprobado
Hidrocarburos	Petrobras	Exploración Lote 58	130	Anunciado
Hidrocarburos	Odebrecht/Petrobras	Polo Petroquímico Ilo	2000	Anunciado
Hidrocarburos	Kuntur-Odebrecht	Gasoducto del Sur	3000	EIA aprobado
Minería	Vale	Proy. Bayóvar (fosfatos)	450	En ejecución
Minería	Votorantim	Refinería Cajamarquilla (mod.)	300	En ejecución
Siderurgia	Gerdau	Siderperú (moderniz.)	120	En ejecución
Agroindustria y energía	Odebrecht	Chavimochic y Proy. Olmos	1152	En ejecución
Energía	Eletrobras	Hidroeléctricas	15,000	Anunciado
Infraestructura	Odebrecht/Andrade Gutierrez	Carretera Interoceánica Sur	800	En ejecución
Infraestructura	Odebrecht y otros	Eje Multimodal Norte	500	En ejecución

Fuente: BBVA, "Observatorio Económico Perú", 26 de julio de 2011.

De concretarse, sería el primer gran polo petroquímico en la costa del Pacífico del continente, ya que todo el petróleo que se produce o importa está en el Atlántico. Sería la mayor inversión en un solo proyecto en la historia del Perú. El consejero económico de la embajada de Perú en Brasil dijo: "Es un proyecto que va a transformar la industria peruana que hoy se limita a sectores tradicionales, como textiles y vestimenta, procesamiento de pescado y algo de

metalmecánica y procesamiento de minerales" (Ibíd.). Para el diplomático peruano la concreción de este proyecto implicaría un salto cualitativo para la industria peruana.

Las zonas agrícolas del sur que no se están beneficiando por el auge de la minería podrán recibir beneficios como gas para consumo doméstico y vehicular, Internet de alta velocidad incluida en un segundo ducto que podrá llegar a pueblos de la sierra, la generación de energía termoeléctrica a través de la construcción de centrales en Quillabamba y la costa del Pacífico que producirán 1200 MW y la posibilidad de crear un clúster de empresas complementarias al polo petroquímico como plásticos y fertilizantes (Embajada de Brasil en Lima, 2012: 5). El proyecto inicial de Kuntur-Odebrecht prevé que el gasoducto pase por 16 ciudades de cuatro departamentos donde se instalan plantas termoeléctricas para abaratar el consumo, creando 40 mil puestos de trabajo con la posibilidad de que se instalen industrias complementarias al polo petroquímico. Como señaló el congresista Javier Diez Canseco, se trata del "proyecto más inclusivo y descentralista de los últimos 60 años" que cambia la matriz energética del sur favoreciendo a la población (Diez Canseco, agosto 2012).

Desde que comenzó a dar sus primeros pasos, el Gasoducto Andino del Sur fue enfrentado por las multinacionales y la derecha peruana. Se denunciaron "presiones económicas muy fuertes provenientes de transnacionales" que pretenden priorizar el mercado global antes que el mercado interno y el desarrollo del país (*La República*, abril 2012). El director de *Correo*, Aldo Mariátegui, quien defiende emprendimientos mineros como Conga, la emprendió contra el Gasoducto Andino del Sur señalando que en esa región no habría suficiente demanda para el gas y que los contribuyentes deberían pagar el ducto que construiría Odebrecht (*Correo*, abril 2012).

El segundo semestre de 2012 vio desvanecerse el proyecto del gasoducto mediante una potente contraofensiva liderada por el ministro de Energía y Minas, Jorge Merino. Luego de dilatar las negociaciones para comenzar la construcción, en agosto el gobierno presentó el proyecto de Ley N° 1396-2012, que al proponer otro ducto con el mismo recorrido entre Camisea y Quillabamba de hecho inviabiliza el Gasoducto Andino del Sur cuya licitación había ganado Kuntur-Odebrecht. Al retrasar y paralizar el proyecto de industrialización del gas y su direccionamiento al mercado interno, en los hechos el gobierno de Ollanta Humala "sirve a las transnacionales de Camisea antes que al Perú" (Diez Canseco, agosto y setiembre 2012).

Otra propuesta fue la sustitución del gasoducto que debía atravesar la sierra sur por un ducto de etano que saldría de Lima a Ilo, luego de la separación de los gases de Camisea, que fue interpretada como "un nuevo esquema de alianzas

con grupos de interés" (Wiener, diciembre 2012). La movilización de diversos sectores de la región Macrosur para incluir la participación de Petroperú y la participación de los gobiernos regionales y locales como socios en el proyecto, forzó la modificación de la propuesta inicial. Incluso sectores conservadores mostraron sus dudas respecto al viraje del gobierno (*El Comercio*, setiembre 2012).

En diciembre, el Congreso votó otro proyecto denominado Gasoducto Sur Peruano, que se extenderá solo hasta Cusco-Anta. Lo que se vivió en los últimos meses de 2012 fue un clima de linchamiento del proyecto Kuntur-Odebrecht, al que los medios enfrentaron con la misma saña que si se tratara de una propuesta de los partidos de izquierda. Algunos analistas especulan con que en este clima Petrobras podría retirarse del país, ya que la actuación despiadada de "un pelotón de aniquilamiento periodístico", como señaló Raúl Wiener, solo busca quitar del medio a las empresas brasileñas y luego ver si se puede seguir satisfaciendo los intereses de las multinacionales que operan en Camisea (Wiener, ibíd.).

Sin embargo, los críticos de la presencia de las multinacionales brasileñas en el país se basan en el hecho de que no existe ninguna diferencia entre las actitudes de estas empresas y las más voraces multinacionales del Norte. Odebrecht, por ejemplo, tiene un largo historial en el mundo de mantener relaciones privilegiadas con los gobiernos, sean estos democráticos o dictatoriales, lo que le otorga ventajas a la hora de adjudicarse grandes proyectos. Petrobras, por su parte, ha sido acusada reiteradas veces de no respetar la legislación ambiental en los países donde actúa. Un reciente estudio coordinado por el Instituto Rosa Luxemburgo revela el modo de actuación agresivo de las multinacionales brasileñas (*Expressão Popular*, São Paulo, 2009).

Una nueva era

La presencia de Brasil en Perú es poco significativa, creció en la primera década del siglo XXI y ha sido puesta en cuestión el último año. La particularidad del caso peruano es que a diferencia de los cuestionamientos que esta presencia tiene en países como Bolivia, Ecuador y Paraguay, provenientes de los movimientos sociales, en Perú son las empresas y medios alineados con Washington los que han tomado la iniciativa de dar batalla tanto contra la presencia de empresas brasileñas como en oposición a la integración regional.

Quizá la característica principal de la coyuntura en Perú sea la inestabilidad y las constantes realineaciones de fuerzas. En diciembre de 2011, mientras Humala ejecutaba lo que Ugarteche denominó como "masacre política" de sus aliados, los ministros de Defensa, Celso Amorim, de Brasil, y Alberto Otárola, de

Perú, firmaban un acuerdo para desarrollar un programa de cooperación que el segundo definió como "un paso muy importante para el desarrollo de la industria militar y brinda nuevos horizontes en lo que respecta a la tecnología de las Fuerzas Armadas" (*Perú21*, diciembre 2012).

El documento firmado el 22 de diciembre de 2011 estableció que ambos países acordaron "profundizar los lazos de amistad y cooperación bilateral, definiendo los sectores aeroespacial y naval como áreas de prioridad conjunta de inversiones y desarrollo en el campo de la seguridad y la defensa" y el ministro Otárola afirmó que el programa de cooperación "va en la perspectiva de lo que nosotros entendemos como la puesta al día de nuestras Fuerzas Armadas y en cuyo proceso Brasil será un socio estratégico" (Ibíd.).

En la X Cumbre de Ministros de Defensa de las Américas realizada en octubre en Punta del Este, el ministro de Defensa peruano se alineó con las propuestas de Leon Panetta, secretario de Defensa de Estados Unidos (*Brecha*, Zibechi 2012). Durante 2012 hubo fuertes señales del gobierno peruano en apoyo a la política exterior de Washington a la vez que mostró sintonía con la propaganda de los medios de la derecha que aseguran que la integración regional "es para los perdedores" (Ugarteche, octubre 2012).

Más tarde, en diciembre del mismo año, los ministros de Defensa de ambos países reafirmaron la alianza estratégica, crearon un grupo de trabajo bilateral para analizar compras de equipos militares y transferencia de tecnología. El ministro peruano se interesó en una posible alianza entre el astillero estatal SIMA y Petrobras y anunció la compra de aviones de Alerta Temprana y Control del Espacio Aéreo desplegados por la Fuerza Aérea Brasilera (Infodefensa, diciembre 2012).

Estas idas y venidas, paralelas a los virajes del gobierno de Humala, tienen mucho en común con los avatares que vive el Gasoducto del Sur. En el caso de Defensa, vale decir que en menos de un año hubo cuatro cambios de ministros (Daniel Mora, Alberto Otárola, José Antonio Urquizo y Pedro Cateriano). Es cierto que Perú está alineado con Washington y que puede convertirse en una plataforma de lucha contra los gobiernos sudamericanos del Atlántico, como señala Ugarteche. Pero nadie puede asegurar cuánto durará esa alineación ni qué fisuras tiene y tendrá.

El viraje de Ollanta Humala de su inicial alianza con Brasil a una creciente subordinación a Washington, forma parte de esa particular cultura política que, no olvidarlo, impregna tanto a los de arriba como a no pocos dirigentes de los movimientos populares. "Tenemos un interés importante en las relaciones con Brasil. El Perú por primera vez en su historia tiene en su frontera de vecino a una potencia mundial y esa potencia mundial tiene una proyección explícita y clara

hacia el Pacífico y la salida natural es el Perú", dijo Humala durante la campaña electoral cuando recibía apoyo del gobierno de Lula (*RPP*, abril 2011). Aún es pronto para saber si la posición distante de Brasil y la Unasur adoptada por el gobierno peruano a partir de diciembre de 2011 habrá de consolidarse o si cabe esperar alguna nueva inflexión.

En las dos transiciones hegemónicas anteriores, las revoluciones independentistas y la crisis de la dominación oligárquica, las élites limeñas jugaron un papel retardatario de los cambios. En el primer caso, Lima fue la excepción entre las ciudades latinoamericanas al permanecer fiel a la corona española durante más tiempo que las otras, porque "la aristocracia criolla, sobre todo después de Túpac Amaru, percibía su existencia en función de la continuidad del andamiaje español" (Cotler, 1978: 63). La ruptura con la dominación española debió llegar de fuera debido, como apuntó Cotler, a que la independencia podía significar "la igualdad de derechos civiles entre criollos e indios" (Ibíd.).

En el segundo, la dominación oligárquica se extendió mucho más allá de la década de 1930 porque la movilización de los sectores populares "puso al descubierto la extrema precariedad de la clase dominante y del Estado oligárquico" que, carentes de autonomía y hegemonía, no tenían margen de maniobra frente al capital extranjero (Ibíd.: 389). La impresión es que los rasgos de raquitismo de las clases dominantes peruanas, moldeadas cultural e históricamente por el temor a una irrupción intempestiva de los de abajo, se han profundizado bajo el neoliberalismo. Los permanentes vaivenes y la inseguridad ante los poderosos del mundo serán moneda corriente en este periodo de desarticulación geopolítica y de relevo de hegemonías. La violencia casi genocida ante los de abajo no es sino la contracara de aquella debilidad, que puede disolverse como la espuma cuando aparecen fuerzas superiores, como ya sucediera por lo menos dos veces en la historia del Perú.

Raúl Zibechi
Montevideo, 29 de diciembre de 2012

Introducción

> Al mundo no lo explota cualquiera. Es necesaria una potencia previa lentamente madurada. Pero seguro que esta potencia, si bien se forma mediante un lento trabajo sobre sí misma, se refuerza con la explotación del prójimo y, a lo largo de este doble proceso, la distancia que la separa de las demás aumenta. Las dos explicaciones (interna y externa) van, pues, inextricablemente unidas.
>
> Fernand Braudel
> *La dinámica del capitalismo* (112)

La relación centro-periferia es una cárcel que se construyó con los barrotes del colonialismo y fue blindada por la férrea división del trabajo establecida por el sistema-mundo capitalista. Los carceleros son los países del Norte y las empresas multinacionales que durante cinco siglos se han enriquecido con la expropiación del trabajo y los bienes comunes del Sur. No se conoce otro camino para desarmar un sistema opresivo y explotador que a través de una serie ininterrumpida de conflictos que hagan saltar por los aires los cerrojos y cadenas que mantienen sujetadas a las personas y a los pueblos.

Brasil es uno de los pocos países del mundo que está escapando de la periferia. Tiene muchas cosas a su favor para hacerlo: tamaño, riquezas, población y, sobre todo, la voluntad política que es imprescindible para convertir las capacidades en hechos. No alcanza con ser la sexta economía del planeta, en 2012, ni con figurar entre los primeros del mundo en recursos como hidroelectricidad, hidrocarburos, agua dulce, biodiversidad, agrocombustibles, uranio, mineral de hierro y otros bienes comunes. La abundancia, por sí sola, no garantiza la independencia ni la soberanía de ninguna nación.

Los grandes procesos históricos –y el desmontaje de la relación centro-periferia es uno de ellos– están llamados a modificar el modo como funciona el sistema. Es muy probable que el capitalismo no pueda sobrevivir a la ruptura del vínculo estructural centro-periferia, ya que en estos 500 años ha sido el núcleo de la acumulación de capital y de poder por las clases dominantes del Norte, ese 1% de la humanidad que controla el planeta. Sin embargo, procesos profun-

dos como la reconfiguración de las relaciones Norte-Sur involucran actores muy diversos con intereses contradictorios. Es muy probable que el ascenso de un puñado de naciones emergentes de su condición de periferias al de potencias globales, se realice sobre las espaldas de los sectores populares de esos países y de sus vecinos, que tienden a convertirse en periferias de las nuevas potencias.

Si la relación centro-periferia se forjó con el hierro candente del colonialismo, no será posible que ninguno de los países emergentes pueda escapar de su condición periférica sin mediar conflictos interestatales más o menos violentos, aun cuando la superpotencia estadounidense no tenga condiciones para librar el tipo de guerras que la llevaron a ocupar un lugar hegemónico. Aún viviendo un periodo de aguda decadencia económica, Estados Unidos mantiene una importante supremacía militar que le garantiza como mínimo la capacidad de chantajear a sus competidores, como está haciendo de modo indirecto con China y más abiertamente con Rusia.

Pienso que el ascenso de Brasil al rango de potencia es un proceso irreversible y conflictivo. Lo primero, porque las condiciones internas han venido madurando lentamente desde la década de 1930, cuando el régimen de Getúlio Vargas comenzó el proceso de industrialización, promovió la formación de una burguesía industrial y debilitó a la oligarquía agroexportadora. Siete décadas después, bajo el gobierno de Lula, ese proceso puede haber alcanzado una situación sin retorno. La ampliación y el reforzamiento de las élites dominantes, la adopción de una estrategia para convertir al país en potencia global, la sólida alianza entre la burguesía brasileña internacionalizada con el aparato estatal (que incluye a las Fuerzas Armadas y a los gestores estatales) y la madurez alcanzada por la acumulación de capital en Brasil, hacen que sus élites dirigentes estén en condiciones de aprovechar la decadencia relativa de Estados Unidos para ocupar espacios que profundicen su hegemonía en el país y en la región. Se trata, por lo tanto, de avanzar sobre espacios "vacíos" como la Amazonía, sobre los demás países sudamericanos y sobre África occidental, convertidas en regiones disponibles para el capital "brasileño", su sistema bancario privado y estatal, sus Fuerzas Armadas y su burocracia civil.

Será un proceso conflictivo porque América Latina siempre fue la región clave para la hegemonía mundial de los Estados Unidos. Dicho de otro modo: la superpotencia no podrá mantener su lugar en el mundo sin reforzar su dominio en la región, donde destacan por su importancia el Caribe, México y Centroamérica, pero también América del Sur. Es en esta región donde Washington sufre sus mayores desafíos en el continente, focalizados en la región andina que está llamada a convertirse en el nudo de la conflictividad social e interestatal. No podemos saber cómo se desarrollará este conflicto, pero la reactivación de

la IV Flota por parte del Pentágono y el despliegue de nuevas bases militares en Colombia y Panamá, anticipan el agravamiento de las tensiones. Para las élites de los Estados Unidos es evidente que el único país capaz de hacer frente a sus pretensiones hegemónicas es Brasil. Para las brasileñas es cada vez más claro que su principal adversario es la potencia del Norte.

Aunque este trabajo comparte la perspectiva analítica del sistema-mundo, intenta abordar la realidad latinoamericana desde los intereses de los movimientos sociales y antisistémicos. Está dedicado a comprender el ascenso de Brasil al rango de potencia global como un proceso plagado de riesgos y de oportunidades para los sectores populares que deben enfrentar una realidad cambiante en la que el cuadro de alianzas se está modificando rápidamente, así como la composición de las clases dominantes.

Comprender este proceso implica conocer las nuevas relaciones de fuerzas, las alianzas que se están tejiendo por arriba, los sectores que se incorporan al bloque en el poder y aquellos que son marginados en el nuevo escenario político y social. La región está viviendo su tercera transición hegemónica que va a reconfigurar completamente los escenarios locales y sus relaciones con el mundo. La primera se extendió de inicios hasta mediados del siglo xix, digamos entre la revolución haitiana de 1804 y 1850 aproximadamente. O quizá pueda fecharse el inicio antes, en 1780, con las revoluciones encabezadas por Túpac Amaru y Túpac Katari. A las hegemonías española y portuguesa les sucedió la británica. En esas abigarradas décadas nacieron los Estados-nación, las repúblicas de colonos que llevaron a las élites locales al poder y hundieron a los sectores populares, en particular indios y negros, en una situación mucho más penosa aún de la que sufrieron bajo la Colonia.

En esos años nacieron también los partidos conservadores y liberales que se turnaron en la administración de las nuevas repúblicas, se formaron nuevas burocracias estatales, civiles y militares, que se encargaron de mantener a raya a los de abajo, en particular a quienes vivían en las zonas rurales donde el poder de las haciendas se manifestaba de forma brutal. Las oligarquías terratenientes agroexportadoras gobernaron a sangre y fuego durante un largo siglo.

Con la segunda transición hegemónica, inició con el siglo xx y se extendió hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, el nuevo poder estadounidense destronó al imperio británico. Las burguesías industriales desplazaron a las oligarquías a través de procesos drásticos, como el argentino o el boliviano, o bien dirigidos por los Estados como en Brasil, o estableciendo acuerdos para salvaguardar los intereses del conjunto de las clases dominantes.

Si durante la primera transición hegemónica los sectores populares participaron en la revuelta en montoneras y otras formas de acción colectiva irregu-

lar, en general al servicio de caudillos locales –criollos, mestizos, indígenas o negros–, en la segunda transición, la irrupción de los obreros organizados en sindicatos le permitió a la clase trabajadora marcar su impronta en la configuración del nuevo poder. En el mismo periodo nacieron los partidos de izquierda y los diversos nacionalismos populares y revolucionarios. El desarrollo industrial por sustitución de importaciones, desigual según países y regiones, fue lubricado por pactos entre empresarios y sindicatos, a menudo bendecidos por gobiernos que edificaron las versiones locales, y menguadas, del Estado de Bienestar. El sufragio universal y los derechos de expresión, reunión, manifestación y elección, sustituyeron el autoritarismo dictatorial que caracterizó al periodo oligárquico.

En ambas transiciones hegemónicas, las únicas referencias que conocemos en América Latina capaces de ofrecernos pistas sobre los caminos que habrá de tomar la tercera transición en curso, se registraron profundos cambios en las clases en el poder, en el sistema de alianzas y de gobierno, en el régimen político y en el sistema económico. El lugar que ocuparon los de abajo hasta la instalación del modelo neoliberal, allanado por las dictaduras militares de los sesentas y setentas, fue incomparablemente más consistente que en el periodo anterior. Observada en perspectiva histórica, vemos que la irrupción de los sectores populares fue particularmente intensa en el periodo de las independencias y en las décadas de 1920 y de 1940, es decir, durante las transiciones hegemónicas.

A partir de estas consideraciones quisiera destacar cinco aspectos vinculados al periodo actual en el que la hegemonía de Estados Unidos tiende a ser desplazada por la de Brasil en América del Sur.

1) *La actual transición hegemónica es una enorme oportunidad para modificar la relación de fuerzas a favor de los sectores populares.* Las transiciones son periodos breves en los que el movimiento es la pauta dominante, donde la ebullición, las transformaciones y los reacomodos reconfiguran la realidad, de tal modo que, pasado cierto tiempo, nada queda en su lugar (Arrighi y Silver, 2001).

En las dos transiciones anteriores se registraron dos tipos de movimientos durante el periodo de las independencias: los criollos por un lado, los indios y negros por otro, con los mestizos oscilando entre ambos polos, aunque inclinados –en definitiva– hacia las clases dominantes; y el de las burguesías industriales junto a las clases medias y las clases obreras en la primera mitad del siglo xx. En el primero, los de abajo fueron aplastados salvo en Haití, cuya revolución triunfante fue ninguneada y aislada. En el segundo, los trabajadores industriales, aliados en ocasiones con los campesinos, consiguieron notables triunfos en varios países, aunque las victorias hayan sido luego apropiadas por otros sectores

que desfiguraron los objetivos de las revueltas y revoluciones. En todas partes, los de abajo lograron convertirse en clase con conciencia de sus objetivos y se organizaron para lograrlos.

Pese a la feroz represión sufrida por las dictaduras, los explotados y oprimidos de América Latina han sido capaces de deslegitimar el modelo neoliberal y abrir grietas lo suficientemente profundas como para llevar a fuerzas que se proclaman opuestas al Consenso de Washington a ocupar la mayor parte de los gobiernos sudamericanos. Pese a los intentos por parte de los gobiernos progresistas de cooptar y desconcertar a los movimientos antisistémicos, el ciclo de luchas contra el modelo se mantiene abierto. Todo indica que, en los próximos años, hasta que finalice el periodo de transición hegemónica, los movimientos de los de abajo seguirán siendo protagonistas destacados en la configuración de los nuevos poderes emergentes.

Dos riesgos mayores amenazan a las clases populares. A largo plazo, el desdibujamiento de un proyecto propio por apostar al desarrollismo que propugnan las burguesías y las élites gobernantes, que les conceden a los de abajo un lugar subordinado a cambio de menor represión y beneficios materiales exiguos y condicionados. A corto plazo, la tendencia al aislamiento social y político por la potencia de la expansión capitalista y la falta de claridad sobre cómo relacionarse con los elencos gubernamentales, en particular con los que se proclaman progresistas y revolucionarios.

2) *El nacimiento de una potencia hegemónica intra-regional, por primera vez en la historia de América Latina, es un desafío inédito* por el tipo de relaciones que las clases dominantes tienden a establecer con las élites de los demás países y con los pueblos de toda la región. Todas las potencias hegemónicas en estos cinco siglos han sido extra-continentales y no podían ocultar que tenían intereses diferentes a los de la zona. Cuando se trata de la propia región, las cosas son más complejas. Encuentro tres razones.

Las similitudes culturales tienden a diluir la conciencia de la opresión. El colonialismo es, por definición, algo ajeno, extraño a la sociedad colonizada. La diferencia y la ajenidad facilitan una percepción rápida de la opresión. Por el contrario, la relativa cercanía cultural entre los equipos dirigentes, pero también entre los sectores populares de los países de la región, y la existencia de proyectos de integración (Mercosur, Unasur y Celac), tienden a acotar la conflictividad y la conciencia del nacimiento de nuevos poderes y alianzas. Muchos movimientos sociales de la zona y la casi totalidad de sus bases, aún tienen dificultades para visualizar a los dirigentes históricos del PT, como Lula, y a la cúpula de la CUT, como parte de los nuevos poderes opresivos y explotadores.

En segundo lugar, para los pequeños países de Sudamérica se abre un panorama particularmente difícil, en el cual la propia sobrevivencia de esas naciones como Estados relativamente autónomos estará en cuestión en las próximas décadas. Amplios territorios fronterizos de Paraguay, Bolivia y Uruguay están siendo colonizados desde hace varias décadas por empresarios y migrantes brasileños. Es cierto que los estrategas brasileños han diseñado un proyecto de integración que apuesta por no establecer vínculos de dominación con sus vecinos. Sin embargo, la lógica del capital no es la misma que la de los gobiernos, como espero mostrar en este trabajo y como surge de forma transparente del conflicto entre Ecuador y la empresa Odebrecht.

En tercer lugar, todo indica que los sectores populares de la región contarán con menos aliados que en el periodo en el cual los enemigos eran imperios distantes. La nueva potencia establece una amplia red de alianzas con gobiernos y empresarios que atraviesa todo el espectro político de la región, desde la izquierda de Evo Morales hasta la derecha de Juan Manuel Santos. Es hora de comprender la nueva geopolítica global y regional en un periodo en el que las viejas relaciones de fuerza se resquebrajan. En algunos pequeños países, Brasil controla la economía, la banca, las empresas, parte del Estado a través de los impuestos que pagan sus empresas, y hasta algunos movimientos sociales a través de la financiación de foros sociales que nunca hablan del expansionismo brasileño.

3) Aún no sabemos si el Brasil Potencia se convertirá en un nuevo imperialismo. *No existe un determinismo que lleve a los países emergentes a repetir la historia de las potencias coloniales europeas.* Es posible, como señala Giovanni Arrighi para el caso de China, que se produzca un ascenso pacífico que abra espacios a los demás países para la construcción de una comunidad de civilizaciones respetuosa de las diferencias culturales (Arrighi, 2007).

Pero el caso de China es completamente diferente al de Brasil. En China hubo una revolución que realizó una amplia reforma agraria que consolidó la no separación entre los productores agrícolas y los medios de producción, que permite la existencia de lo que denomina como "acumulación sin desposesión"(Ibíd.: 375-381). Nada similar sucede en otras partes del mundo, menos aún en América Latina, la región más desigual del planeta, ni en Brasil, el campeón mundial de la desigualdad.

Encuentro tres tendencias que pueden impedir que Brasil se convierta en un nuevo centro rodeado de periferias. La más importante es que un mundo multipolar, que al parecer está naciendo, impone límites a cualquier hegemonía al existir una multiplicidad de centros de poder relativamente parejos. Esto su-

pone un equilibrio muy inestable que puede inducir a los grandes países a hacer concesiones, incluso a los pequeños. La búsqueda de aliados y la necesidad de sustraerlos al rival, forman parte del juego de los equilibrios múltiples. Por otro lado, Estados Unidos seguirá siendo una gran potencia en cualquier escenario futuro, lo que supone que Brasil deberá hacerle concesiones importantes. China será un contrapeso y una competencia con la que deberán lidiar.

La segunda consiste en que los países de la región pueden acotar las ambiciones de la nueva potencia, como ya sucede en Ecuador, país que rompió su alianza con Brasil para volcarse hacia China. Varios otros países, como Venezuela, Argentina, Chile y Colombia, por razones diferentes, tienen la capacidad de ofrecer resistencias y forzar negociaciones. Por ahora, domina una tendencia al consenso en las relaciones intra-regionales, que la cancillería brasileña se ha empeñado en lubricar con modos que oscilan entre la firmeza y la moderación. Sin embargo, cuando se tocan intereses vitales de Brasil, como los energéticos, se ha llegado a amenazar con el uso de la fuerza como lo muestran las maniobras militares en la frontera con Paraguay.

En tercer lugar, los movimientos tienen también capacidad de disuadir a la nueva potencia. El caso más claro sucedió en Bolivia en 2011, cuando una parte significativa de la población se movilizó contra la carretera que atraviesa el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS), que encarna los intereses comerciales y geopolíticos de Brasil y perjudica a los pueblos indígenas, y forzó su suspensión temporal. Algo similar sucede en Perú, donde el acuerdo energético firmado por Alan García con Lula para construir varias hidroeléctricas ha sido seriamente cuestionado.

4) Se abre la necesidad de *establecer alianzas entre los pueblos latinoamericanos organizados en movimientos y los sectores populares de Brasil que están siendo desplazados y perjudicados por la expansión brasileña*. El rechazo a la represa de Belo Monte (Brasil) se asienta en las mismas razones por las que la población se opone a Inambari (Perú). Además de las represas que se construirán en los ríos amazónicos brasileños, la estatal Eletrobras tiene previstas la construcción de once represas en Argentina, Perú, Bolivia, Colombia y Uruguay que tendrán una potencia instalada de 26,000 mw, casi el doble que Itaipú que abastece 17% del consumo energético de Brasil (*Folha de São Paulo*, 2012).

En 2011, las multinacionales brasileñas repatriaron a Brasil 21,200 millones de dólares (*Valor*, 2012), cifra que equivale al PIB anual de Paraguay. Una parte sustancial fue retornada desde los países latinoamericanos, donde las multinacionales brasileñas tienen sus mayores inversiones. Ambos ejemplos muestran que tanto los pueblos brasileños como los latinoamericanos están siendo ex-

plotados por los mismos capitales, no solo brasileños por cierto. Tienen, por lo tanto, intereses comunes que los pueden llevar a coordinar sus luchas.

En este punto, existen también dificultades nuevas. Las grandes centrales sindicales como CUT y Força Sindical son aliadas objetivas del capital brasileño y no jugarán a favor de los oprimidos de la región, como se desprende de la actitud que ya tienen ante las rebeliones de los obreros que construyen represas y de los indios que son afectados por ellas. En todo caso, el rumbo que tomen las luchas sociales y políticas en Brasil será decisivo para la región, aunque justamente se trata del país donde registran un declive más prolongado y pronunciado.

5) *Los movimientos de la región estarán sometidos a múltiples presiones y deberán moverse en escenarios más complejos y contradictorios*. Sus luchas están siendo acusadas de favorecer a los Estados Unidos y a las derechas porque debilitarían a los gobiernos. A su vez, los gobiernos se encargan de cooptar y amainar a los movimientos a través de la criminalización de sus dirigentes y de políticas sociales extensas para amortiguar las consecuencias del actual modelo extractivo. Existe una clara contradicción entre el corto y el largo plazo, entre los gobiernos y los movimientos, sean del color que sean unos y otros, y entre el crecimiento económico ilimitado y el Buen Vivir.

Los movimientos están siendo atravesados por cada una de estas contradicciones que a menudo los superan y ante las que no siempre tienen respuestas adecuadas. Es posible que un conjunto de acciones como la marcha en defensa del TIPNIS en 2011 en Bolivia, las marchas por el agua y contra la minería en Perú y Ecuador en 2012, la resistencia a la represa de Belo Monte, las asambleas ciudadanas en Argentina y el levantamiento del sur de Chile contra Hidroaysén, estén señalando el nacimiento de un nuevo ciclo de luchas que dará vida, además, a nuevos movimientos antisistémicos, quizá más radicalmente anticapitalistas, en la medida que cuestionan el desarrollismo y se apoyan en el Buen Vivir como su principal referente ético y político.

En los dos últimos siglos, el capitalismo se ha apropiado de las demandas y deseos de los de abajo para devolverles nuevas y más afinadas formas de opresión y, más recientemente, sofisticadas mercancías capaces de capturar las aspiraciones e inspiraciones de la gente común. Con esa enorme dificultad deben lidiar los movimientos. La inercia propia sumada a la sabiduría de las clases dominantes, suelen convertir a esos movimientos en organizaciones que, por el solo hecho de serlo, liman sus aristas antisistémicas y comienzan a acomodarse en la nueva realidad que trasciende la voluntad de sus cuadros más consecuentes.

Por eso, cada ciclo de protestas y movilizaciones nace contra las herencias –convertidas en lastres– dejadas por el ciclo anterior, ya que suelen tras-

mutarse en parte del sistema opresor. No hay nada de diabólico en ello, aunque sí bastante de subversivo. Es la lógica de la vida. Lo que un día fueron nuevos brotes que germinan en frutos, con el tiempo deben ser podados para que la vida siga creciendo. El tiempo es cíclico, también para la emancipación y la lucha antisistémica. El mundo de las rebeldías y revoluciones fue infiltrado hasta tal punto por la cultura del progreso, que hemos llegado a creer que los partidos y organizaciones se guían por la imagen de un tiempo lineal imposible y depredador de la vida.

Este libro está dedicado a lo nuevo que está naciendo en América Latina, a todos esos movimientos y acciones de rebeldía contra las nuevas formas de opresión como la minería, los monocultivos, las grandes represas... y los nuevos imperialismos. Comencé a recoger la información necesaria para este trabajo hace doce años, cuando la asamblea de los compañeros de Brecha renovó autoridades que me propusieron hacerme cargo de la sección internacional del semanario. Los siete años que dediqué a esa tarea fueron claves para percibir todo lo que ignoraba sobre Brasil y la necesidad de profundizar en su conocimiento. En ese tiempo, me convencí de la importancia que tiene para los movimientos y los militantes comprender el ascenso de Brasil al rango de potencia como parte del conjunto de cambios que se están registrando en el sistema mundo. Con esa convicción escribí este libro.

Agradezco al sociólogo uruguayo Gustavo Cabrera, de la Universidad de Londrina, por su apoyo bibliográfico durante varios años. Muchas personas han contribuido de diversas maneras y aún sin saberlo a hacer posible este trabajo a lo largo de más de una década. Les estoy profundamente agradecido. Agustín nació el mismo año que comencé a idear este trabajo y ha sido un acompañante atento; Pola ha jugado un papel tan apacible como decisivo.

Montevideo, marzo de 2012

Capítulo 1



El retorno del subimperialismo

La evolución de la ciencia social latinoamericana en los años recientes –pese a reincidencias frecuentes en antiguos errores– ha aportado elementos bastantes para invalidar una de las tesis que me esforcé aquí por combatir: la de que el régimen militar brasileño era un simple efecto de la acción de ese *deus ex machina* que representa para algunos el imperialismo norteamericano.

Ruy Mauro Marini

El 16 de mayo de 2008, campesinos sin tierra del combativo departamento de San Pedro, en el norte de Paraguay, se concentraron frente a la hacienda de un colono brasileño propietario de 30,000 hectáreas que cultiva soya transgénica. Realizaron un acto al que denominaron "segunda independencia" en el que participaron el gobernador electo de San Pedro, José "Pakova" Ledesma, un diputado del Partido Liberal Radical Auténtico (aliado del recién electo presidente Fernando Lugo), integrantes del Partido Comunista y del movimiento sin techo. Leyeron un manifiesto exigiendo "el cese de la destrucción de los montes, quemas y extracción de rollos, y el retiro de la fuerza pública y civiles que crean zozobra en las comunidades". Denunciaron ante el presidente Lula la invasión de empresas brasileñas que "han acabado con el 75% del bosque nativo, han expulsado, desarraigado y muerto campesinos". El dirigente Elvio Benítez manifestó: "Vamos a mantener una lucha frontal en contra de los brasileños". El acto finalizó con una quema de la bandera de Brasil (*La Nación*, 2008).

Suena extraño. En América Latina se han quemado miles de banderas de los Estados Unidos, al punto que ya no es noticia porque ese tipo de acciones se han incorporado al sentido común de las luchas políticas y sociales. Pero quemar una bandera de Brasil es algo nuevo. En Paraguay, la sensación de estar sufriendo una invasión por parte de Brasil tiene una larga historia. Se trata de un sentimiento difuso pero extenso, ya que no es una invasión tradicional sino algo mucho más sutil, como es la creciente presencia de brasileños que cruzan la frontera, compran tierras, cultivan soya o crían ganado. Por otro lado, la represa de Itaipú exporta casi toda la energía que produce a Brasil a precios inferiores a los del mercado, lo que es vivido como un abuso por parte de los paraguayos.

Esta sensación de que un país poderoso está ganando espacios entre sus vecinos más pequeños, y aún entre los países medianos, viene creciendo de modo constante a medida que Brasil se convierte en una potencia de alcance global. En el sur de Perú se realizaron en los últimos años protestas contra la construcción de la hidroeléctrica de Inambari. En diciembre de 2009, cientos de manifestantes bloquearon durante dos días el puente sobre el río Inambari que une las regiones de Cusco, Puno y Madre de Dios. En la represión hubo tres heridos de bala mientras los *ronderos*[1] atraparon a un guardia de seguridad y lo castigaron (*Los Andes*, 2009).

1 *Ronderos* o rondas campesinas: forma de organización de las comunidades indígena-campesinas para defenderse de abigeos, delincuentes y cualquier amenaza exterior que ponga en peligro a la comunidad.

En marzo de 2010, el Frente de Defensa de Puno realizó un paro de dos días contra el proyecto hidroeléctrico en el que participó gran parte de la ciudad y todos los gremios. Los estudiantes tomaron la universidad, apedrearon la gobernación de Puno y un patrullero, y ante la represión intentaron tomar la comisaría para liberar a los detenidos (*Los Andes*, 2010). La protesta fue lo suficientemente importante para que se sumaran los comerciantes y la población de Puno, Ayaviri, Juli y Yunguyo, y hasta las propias autoridades municipales y el presidente regional. Un documento difundido por las organizaciones que convocaron la protesta señalaba que la Empresa de Generación Eléctrica Amazonas Sur (Egasur), integrada por las brasileñas OAS, Eletrobras y Furnas, invertirá 4,000 millones de dólares en la construcción de una hidroeléctrica sobre el río Inambari que producirá 2,000 MW. El proyecto comprende la construcción de una represa que afectará a 15,000 personas que se verán forzadas a emigrar. Además, pondrá en grave riesgo al Parque Nacional Bahuaja-Sonene.

El 16 de junio de 2010, los gobiernos de Perú y Brasil firmaron un acuerdo para el suministro de electricidad al primero y la exportación de excedentes al segundo (Ministerio de Energía y Minas de Perú, 2010). La suma del potencial de las cinco hidroeléctricas que se construirán será de 6,673 MW (actualmente Perú consume 5,000 MW), de los cuales 90% se exportará a Brasil. Los proyectos fueron desarrollados por Eletrobras, cuyas inversiones beneficiarán a otras empresas brasileñas encargadas de la construcción de las obras, como Odebrecht, OAS y Andrade Gutierrez. Las empresas peruanas, como Electroperú, no participan en el proceso. En síntesis, se trata de un conjunto de megaobras que son innecesarias para el Perú, que benefician a Brasil, a sus grandes empresas estatales y privadas, además de generar graves problemas ambientales y sociales para los peruanos, en particular para los pueblos indígenas (*La Primera*, 2010; *La República*, 2010).

En Bolivia, durante la marcha indígena en defensa del TIPNIS entre el 15 de agosto y el 19 de octubre de 2011, se escucharon gritos contra Brasil y sus empresas. En las principales ciudades hubo marchas y bloqueos en respuesta a la dura represión policial del 25 de setiembre que provocó una crisis política con la renuncia de ministros y altos cargos. Durante el paro del 28 de setiembre, que culminó con una gran manifestación que bajó de El Alto hasta la Plaza Murillo, se escuchó un eslogan nuevo: "Evo lacayo de las empresas brasileñas" (*Infobae*, 2011). La constructora brasileña OAS diseñó la polémica carretera que se construirá con un crédito del BNDES, congelado durante las protestas.

Ante la ofensiva del capital y del Estado brasileños en la región sudamericana, no es extraño que un concepto como "subimperialismo" vuelva a aparecer en debates políticos y estudios académicos. Tres décadas después de la publica-

ción del célebre texto de Ruy Mauro Marini, *La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo* (1977), el concepto vuelve a ser de rigurosa actualidad. En los últimos años, varios trabajos se han ocupado del tema y los medios han recogido el término "subimperialismo" e incluso el de "imperialismo" con cierta frecuencia. El ascenso de Brasil puede ser una de las razones detrás de ese renovado interés. Los conflictos mantenidos por grandes empresas brasileñas en pequeños países vecinos (Petrobras en Bolivia, Odebrecht en Ecuador, entre otros), han puesto en el centro del debate el papel de Brasil en la región.

En las páginas que siguen me propongo discutir el concepto de "subimperialismo" a la luz del texto original de Marini y algunos de los trabajos publicados en los últimos años: *O subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula* (2003-2007) de Mathias Seibel Luce (2007); *A teoria do subimperialismo brasileiro: notas para uma (re)discussão contemporánea*, de Fabio Bueno y Raphael Seabra (2010); *O imperialismo brasileiro nos séculos XX e XXI: uma discussão teórica de Pedro Henrique Pedreira Campos (2009) y O Brasil e o capital imperialismo* de Virginia Fontes (2010).

Además, han sido publicados varios artículos periodísticos en los cuales el concepto de subimperio o subimperialismo tiene un lugar destacado (Tautz, 2005; Mora, 2009). Por otro lado, se han publicado diversos trabajos sobre las empresas brasileñas en Sudamérica y algunos notables estudios sobre la geopolítica regional de los hidrocarburos, sobre la Iniciativa de Infraestructura para la Región Sudamericana (IIRSA), acerca de las hidroeléctricas que se construyen para proveer de energía a Brasil y sobre los monocultivos para biocombustibles, aspecto en el que ocupa un lugar muy destacado a escala mundial.

El ambiente político de los setenta en Brasil

Cuando Marini se ocupó del expansionismo brasileño utilizando el concepto "subimperialismo", el país vivía bajo una dictadura militar que buscaba convertirlo en potencia regional aliada a los Estados Unidos. Marini formaba parte del grupo revolucionario Política Operária (POLOP), creado en 1961, una organización de izquierda marxista pionera en Brasil en cuanto a su diferenciación con el Partido Comunista Brasileiro (PCB), que defendía el legalismo parlamentarista y la colaboración con una supuesta "burguesía nacional". POLOP fue, además, un semillero del que surgieron importantes organizaciones revolucionarias y notables cuadros políticos y teóricos.

A raíz del golpe de Estado de 1964, Marini debió exiliarse en México, regresando a Brasil veinte años después. Su producción teórica más importante, en

la que desarrolla su reflexión sobre el subimperialismo, la realizó en el exilio: en 1967, publicó en México, *Subdesarrollo y revolución*, su obra más difundida, con numerosas ediciones incluyendo una edición ampliada en 1974; en 1972, publicó *Dialéctica de la dependencia en Chile*, país en el que militó en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y residió hasta el golpe de Estado de 1973; en 1977, escribió el artículo *La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo*, nuevamente en México.

En esos años de intensa creatividad teórica y de fuerte actividad militante, el clima que rodea a los pensadores revolucionarios latinoamericanos está marcado por la lucha de clases, la ofensiva imperialista de Estados Unidos y su estrecha alianza con las élites locales para sofocar a las izquierdas y a los movimientos populares. En un breve texto autobiográfico, Marini señala que la producción teórica de los activistas de su generación daría sus frutos recién después del golpe militar de 1964, "cuando, limitada en su militancia, la joven intelectualidad brasileña encontraría tiempo y condiciones para dedicarse plenamente al trabajo académico y se vería, de hecho, convocada a ello por la situación reinante en toda América Latina, asolada por la contrarrevolución" (Marini, 1977: 67).

Su empeño en diferenciarse del análisis del PCB, que aseguraba que el golpe de 1964 instalaba un régimen "títere" del Pentágono y del Departamento de Estado, lo llevó a estudiar las raíces del golpe en causas internas vinculadas a cierto grado de desarrollo del capitalismo dependiente. Marini pensaba que la explicación de un fenómeno político "es decididamente mala si toma por clave justamente un factor que lo condiciona desde fuera" (Marini, 1974: 26). A la vez, observaba las peculiaridades del nuevo régimen, al que consideraba distinto a los anteriores golpes de Estado, destacando la fusión entre la cúpula militar y la burguesía, la exportación de manufacturas y capitales, y la intervención directa en los países de la región, siempre en consonancia con el imperialismo estadounidense, para llevar adelante un vasto proceso de reordenamiento nacional y regional.

Tres décadas después, el trabajo de Marini sigue brillando por su originalidad teórica, su audacia política y la seriedad del análisis. Parece necesario detenerse en el concepto de "subimperialismo" para detectar si el paso del tiempo –y los cambios sucedidos en el sistema-mundo– pueden modificar, aún parcialmente, aquel análisis.

En **primer lugar**, Marini considera el golpe de 1964 como "una respuesta a la crisis económica que afectó a la economía brasileña, entre 1962 y 1967, y a la consecuente intensificación de la lucha de clases" (Ibíd.: 191). No es, empero, un análisis mecánico ni economicista, ya que siempre pone –en consonancia con Marx– la lucha de clases en lugar destacado y como clave epistemológica para

desentrañar la realidad. Por eso, sostiene que la élite militar que encabeza el golpe interviene en la lucha de clases en curso y fusiona sus intereses con el gran capital. En consecuencia, el subimperialismo es "la forma que asume el capitalismo dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y del capital financiero" (Ibíd.: 192).

En **segundo lugar**, esta alianza entre el gran capital y las Fuerzas Armadas tiene intereses parcialmente diferentes a los del imperio, por lo cual utiliza el concepto de "cooperación antagónica" para describir el tipo de relaciones entre Washington y Brasilia (Ibíd.: 60). Esa alianza nace para destrabar problemas específicos del capitalismo dependiente brasileño. Explica que el núcleo de la solución subimperialista, implementada desde 1964, consiste en resolver un problema de mercado que está creando dificultades a la acumulación de capital en la industria, convertida en el sector más dinámico. En efecto, por la concentración de la propiedad agraria y el carácter de las relaciones sociales en el monocultivo latifundista, el mercado interno es incapaz de absorber la producción industrial, dificultad que solo podía resolverse mediante una reforma agraria. Ese es el nudo de la crisis política que provoca el golpe de 1964.

Las contradicciones entre industria y latifundio se agravaron con la crisis del sector externo por la caída del precio del café en la década de 1950, principal producto de exportación de Brasil. El consecuente déficit de la balanza comercial mostraba uno de los estrangulamientos de la economía y de la sociedad brasileñas. Como señala Marini, la complementariedad entre el sector agroexportador y el industrial estaba rota, por dos razones: por un lado, la redistribución con la que hubiera podido superarse el *impasse* hubiera afectado la plusvalía de un sector de la burguesía; por otro, la irrupción de los sectores populares (campesinos, obreros, estudiantes) quitaba todo margen de maniobra para ensayar reformas. "El agotamiento del mercado para los productos industriales (…) solo podrá ampliarse a través de la reforma de la estructura agraria" (Ibíd.: 37). La radicalización política del movimiento social, que incluyó rebeliones de sargentos y marineros, amenazando la desintegración de los aparatos represivos, fue respondida con la radicalización de la oligarquía, la burguesía y sus Fuerzas Armadas.

El golpe fue una reacción de ese sector que mostró "que no tienen razón quienes ven al actual régimen militar de Brasil como el resultado de una acción externa" (Ibíd.: 54), como pretendía el PCB. El régimen nacido del golpe resuelve el problema estructural mirando hacia el exterior y hacia el capital extranjero: a través de la exportación de manufacturas y de la intervención estatal con grandes obras de infraestructura, de transportes, electrificación y equipamiento de las Fuerzas Armadas.

> La solución encontrada, propia de un país dependiente y que convierte su imperialismo en un subimperialismo, fue ofrecer participación a los monopolios extranjeros en la explotación del trabajador brasileño y en las ganancias derivadas de la expansión comercial, es decir, realizar esa política mediante una alianza irrestricta con el capital extranjero (Marini, 1974: 193-194).

En los años siguientes, el país crecería a ritmos formidables, alcanzando 12% anual a comienzos de la década de 1970, mientras la industria llegó a crecer a un ritmo de 18% anual. La inversión estadounidense crece abruptamente y el salario real cae más de 20% entre 1965 y 1974, pero las exportaciones de productos manufacturados se triplican en el mismo periodo (Marini, 1977). Son las filiales de empresas extranjeras las que acaparan la mayor parte de esas exportaciones. En pocos años, Brasil se convierte en la octava potencia industrial del mundo. Bajo el régimen militar, la burguesía industrial brasileña "trata de compensar su imposibilidad para ampliar el mercado interno a través de la incorporación extensiva de mercados ya formados, como el de Uruguay, por ejemplo" (Marini, 1974: 76). Por cierto, esa "imposibilidad" refleja, por un lado, la debilidad de una burguesía incapaz de plantar cara al latifundio, pero por otro, también la potencia del movimiento social, ya que el temor a las clases populares la lleva a echarse en brazos de la oligarquía terrateniente y de las Fuerzas Armadas.

No obstante, esa expansión hacia los mercados externos de la región no puede hacerla sino en alianza estrecha con el capital monopolista estadounidense, ya que la capacidad interna de ahorro de la burguesía industrial brasileña es aún muy baja, lo que le impide promover la constante renovación tecnológica de la industria. Durante un largo periodo, la debilidad de esa burguesía que tiene sus intereses prioritariamente en Brasil, le impidió construir una estrategia política y económica relativamente autónoma.

Al "milagro económico" con elevadísimas tasas de crecimiento y la instalación de grandes multinacionales en Brasil, se suma un activo expansionismo que viene a realizar los intereses de Estados Unidos en la región. Este es el **tercer aspecto** que aborda Marini: el capitalismo brasileño se militariza, algo que no es accidental ni circunstancial, sino estructural. Como puede verse, esto es algo diferente al agotado proceso de sustitución de importaciones y al papel que se atribuyera cualquiera de los golpes de Estado anteriores o posteriores en la región. Una realidad diferente que exigía análisis en nuevas direcciones. De ahí la teorización del subimperialismo, como forma para romper la repetición de viejos clichés agotados por la nueva realidad:

> El subimperialismo implica dos componentes básicos: por un lado, una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma, que no solo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional. Planteado en estos términos, nos parece que, independientemente de los esfuerzos de Argentina y otros países por acceder al rango subimperialista, solo Brasil expresa plenamente, en Latinoamérica, un fenómeno de esa naturaleza (Marini, 1974: 17).

Sin embargo, el subimperialismo no es un fenómeno exclusivamente económico. No solo exporta manufacturas sino también capital y, más importante aún, desde este punto de vista, entra en la rapiña de recursos naturales, materias primas y fuentes de energía. Parte de esa política de expansión fue la pretensión de invadir Uruguay a comienzos de la década de 1970, la participación en el golpe de Estado de Hugo Bánzer en Bolivia en 1971 y la firma del Tratado de Itaipú con Paraguay en 1973, entre los hechos más destacados.

Esta política expansionista es una característica central del subimperialismo que fue pregonada por miembros de la Escuela Superior de Guerra como el coronel Golbery do Couto e Silva. Su biografía es una suerte de síntesis de la alianza entre el gran capital y la élite militar: completó su formación castrense en Estados Unidos y luego integró la Fuerza Expedicionaria Brasileña que combatió en la Segunda Guerra Mundial en Italia incorporada al V Ejército estadounidense. Integró el Estado Mayor del Ejército, estuvo en la misión militar brasileña en Paraguay durante tres años y, en 1952, fue nombrado adjunto del Departamento de Estudios de la Escuela Superior de Guerra. El gobierno nacido del golpe de Estado de 1964 lo nombró jefe del Servicio Nacional de Informaciones, siendo el organizador y primer titular del nuevo servicio de inteligencia hasta el fin del gobierno de Humberto Castelo Branco (en 1967), uno de los hombres fuertes del régimen. Retornó a la actividad privada contratado por la multinacional estadounidense Dow Chemical como presidente para América Latina (Do Couto, 1978: 8-9). De la mano de Do Couto e Silva, la multinacional se convirtió en una de las empresas petroquímicas más importantes de Brasil.

Su propuesta era tan sencilla como frontal: alianza con Estados Unidos contra el comunismo, expansión interna hacia la Amazonía para ocupar los "espacios vacíos" y externa hacia el Pacífico para cumplir el "destino manifiesto" de Brasil. Por último, el control del Atlántico Sur. Sostuvo que Brasil debía realizar un "canje leal" con el imperio, que se traducía en "negociar una alianza bilateral" en la que entregaba recursos naturales y posiciones geoestratégicas a cambio de "los recursos necesarios para que participemos en la seguridad

del Atlántico Sur", al que consideraba "monopolio brasileño" (Do Couto, 1978: 56-57). Creía que el Atlántico Sur tenía un papel similar al que jugó el Caribe en la expansión de Estados Unidos.

Luego de soldada esa alianza, en la tradición de las Fuerzas Armadas brasileñas, sostenía que la principal hipótesis de conflicto no se encontraba en el arco amazónico, al que consideraba "fronteras muertas", sino en el sur, donde aparece el desafío de Argentina. En su opinión, Paraguay y Bolivia estaban económicamente subordinados a Argentina y eran "prisioneros geopolíticos", siendo esas áreas "zonas de roce externas donde pueden llegar a chocar los intereses brasileños y argentinos". Sin embargo, "donde se define la tensión máxima en el campo sudamericano", es en la frontera de Uruguay, "por la mayor proximidad de los centros de fuerzas potencialmente antagónicos" (Ibíd.: 60). Ahí estaban las "fronteras vivas" que debían ser atendidas.

No es casual, por lo tanto, que el régimen brasileño haya dado pasos para expandirse en esa dirección. El objetivo era "convertirse en el centro de irradiación de la expansión imperialista en América Latina, creando inclusive las premisas de un poderío militar propio" (Marini, 1974: 74). A comienzos de la década de 1970, se conoció un diseño de intervención militar en Uruguay denominado Operativo Treinta Horas, que se pondría en marcha en caso de que la inestabilidad política amenazara desbordar al Estado uruguayo o que en las elecciones de 1971 ganara la presidencia el recién creado Frente Amplio.

La inestabilidad política en las fronteras preocupaba a los militares brasileños. La existencia del operativo fue difundida por círculos castrenses argentinos (en ese momento el país era gobernado por el general Alejandro Agustín Lanusse), alarmados por la posibilidad de que Brasil llegara al Río de La Plata (Schilling, 1973: 74). En ese periodo, ambos países distribuían sus fuerzas militares con base en la hipótesis de un conflicto por el control del gran estuario del Plata, herencia de la rivalidad entre España y Portugal. En la década de 1970, Brasil realizaba maniobras militares en la región sur, construía carreteras en esa dirección y acababa de inaugurar, en octubre de 1971, "la mayor base aérea de América del Sur en Santa María" (Ibíd.: 4).

La intervención brasileña en el golpe de Estado del general Hugo Bánzer contra el gobierno de Juan José Torres, en agosto de 1971, está documentada y fue públicamente defendida por voceros militares. La intervención en Bolivia se asentó en dos tesis en ese momento en boga entre los castrenses brasileños: la "doctrina del cerco", que decía que Brasil estaba rodeado de regímenes hostiles, y la "guerra ideológica preventiva" para neutralizar esa situación (Ibíd.: 80). El golpe partió de Santa Cruz, donde ya se asentaban poderosos empresarios brasileños, convertida en la base territorial de los golpistas.

En los días previos y posteriores al levantamiento de Bánzer, en el aeropuerto de Santa Cruz aterrizaban aviones con municiones y armas para los golpistas. Se trataba de grandes cantidades de ametralladoras que fueron entregadas esos días decisivos, cuando mineros y estudiantes resistían armas en mano a miembros de la Falange Socialista Boliviana que había adoptado el nombre de Ejército Nacionalista Cristiano (Dunkerley, 1987: 170). El 15 de agosto, cuatro días antes del golpe, Brasil había declarado la movilización de tropas en la frontera; los aviones que llevaban armas a militares y civiles golpistas ostentaban la bandera brasileña. Tan lejos fue el involucramiento directo con los golpistas que el cónsul de Brasil en Santa Cruz, Mario Amorío, fue herido durante los combates (Ibíd.: 171).

La recompensa llegaría pronto. En los años siguientes se firmaron una serie de acuerdos por los que Bolivia entregaba a su vecino petróleo, gas, manganeso y mineral de hierro a precios preferenciales (Quiroga, 1982). Pero no se conformaron solo con el control de los recursos naturales, sino que planificaron el trazado de vías de comunicación para llegar al Pacífico, entre las que destacaba "la construcción del ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz, que empalmaría con los sistemas que llevan a Santos, en el Atlántico, y a Arica, en el Pacífico" (Schilling, 1973: 86). Mucho tiempo después, estos mismos objetivos asumirían otros nombres como la iniciativa IIRSA.

Además, siempre por revisiones limítrofes, hubo cesiones de territorio. En 1974, Bolivia cedió 12,000 kilómetros cuadrados –incluyendo los poblados de San Ignacio y Palmarito–; en 1976, perdió 27,000 kilómetros cuadrados más; asimismo, la isla Suárez, en Beni, fue ocupada directamente por Brasil (Dunkerley, 1987: 177). Como sucedió en otros países, como Paraguay, la colonización de ciudadanos brasileños fue ocupando tierras que eran mucho más baratas que en Brasil, llegando a conformar territorios en los que son mayoría.

El tercer caso es el de Paraguay, donde Brasil consiguió una abrumadora penetración y enormes ventajas con la firma del Tratado de Itaipú en 1973. Marco Aurélio Garcia, asesor de Política Externa del presidente Lula, escribió 37 años después que la decisión del régimen militar brasileño de construir Itaipú, corriendo con todos los gastos de construcción de la represa, "más que una opción de política energética, tuvo un claro significado geopolítico"(García, 2010: 163). Se trató de atraer a Paraguay a la esfera brasileña y de aislar a la Argentina. Los hechos que rodearon la construcción de Itaipú dan una imagen transparente de lo que Marini consideraba como subimperialismo.

Fue la mayor hidroeléctrica del mundo hasta que fue superada por la represa de Tres Gargantas en China, tres décadas después. La firma del Tratado de Itaipú entre Brasil y Paraguay generó fuertes polémicas en su momento y un

profundo malestar en Argentina. Hacía mucho tiempo que Brasil tenía la intención de aprovechar los saltos de Sete Quedas o Salto de Guaira, para construir una gran represa hidroeléctrica sobre el río Paraná, que oficiaba como frontera con Paraguay, según el Tratado de Paz de 1872 entre ambos países, posterior a la guerra de Triple Alianza. Sin embargo, la demarcación de un tramo de unos veinte kilómetros río arriba de los saltos generó diferencias entre las autoridades de ambos países.

Para resolver el contencioso, en 1927 se firmó el Tratado Ibarra-Mangabeira que ratificó que la frontera la constituye el río Paraguay entre los ríos Apa y Bahía. En 1963, bajo la presidencia de João Goulart, el ministro de Energía y Minas de Brasil visitó Paraguay y aseguró a su presidente que no se daría ningún paso en la construcción de la represa de Sete Quedas sin el total consentimiento de Paraguay (Pozzo, 2008). En enero de 1964, se crea la Comisión Mixta Paraguayo Brasileña para estudiar todos los aspectos de la obra que podría tener una potencia de entre 12 y 15 millones de MW, igual o superior a Itaipú (Schilling, 1978).

Con la llegada del régimen militar todo cambió. El 31 de marzo de 1964 Goulart fue derrocado y, en junio de 1965, un destacamento militar integrado por un sargento y siete soldados ocupó Puerto Renato en la zona en litigio aún no delimitada. El 21 de octubre, la Comisión de Límites de Paraguay, integrada por el vicecanciller Pedro Godinot y otros cinco funcionarios, se presenta en el lugar para verificar la violación de la frontera y todos ellos son detenidos por un sargento brasileño (Pozzo, 2008). Otras versiones afirman que el canciller brasileño Juracy Magalhães amenazó a Paraguay con ir a la guerra como lo reconoce en sus memorias (Magalhães, 1982). La dictadura militar consolidó así una nueva usurpación del territorio paraguayo, ahora con el objetivo de construir una enorme represa hidroeléctrica.

Sin embargo, el régimen decidió no construir Sete Quedas y en su lugar hacerlo en Itaipú. El análisis documentado de Schilling le permite concluir que el cambio, cuando ya estaban adelantadas las gestiones internacionales para conseguir financiamiento, se debió a una decisión de carácter geopolítico:

> ¿Por qué, de un momento a otro, cambiaron los planes brasileños y se decidió la construcción de Itaipú, 160 kilómetros más al Sur, en el mismo río Paraná?
> La única explicación para ese cambio aparentemente sin ventajas técnicas ni económicas podría ser encontrada en un detalle técnico de carácter netamente geopolítico. La construcción de Itaipú perjudicará –por la proximidad de las dos represas y la consecuente disminución de la fuerza de la corriente– la construcción de Corpus por la Argentina. Los técnicos afirman, inclusive, que las dos hidroeléctricas, tal como están programadas, son excluyentes. La única posibilidad de tornar viable la represa de Corpus sería que los brasileños

> concordasen en aumentar la cota de Itaipú de 100 metros al nivel del mar (como está prevista) a 125. Parece obvio que el gobierno brasileño ni siquiera va a considerar esa hipótesis, pues ella significaría la reducción del potencial de esa última.
>
> Aparentemente, la maniobra de los geopolíticos brasileños tuvo éxito total: aseguró a Brasil una potencia de 12.6 millones de kw.; anexó prácticamente al Paraguay y perjudicó el proyecto hidroeléctrico más importante de la Argentina, para el cual ella no tiene, como Brasil, alternativas exclusivamente nacionales (Schilling, 1978).

Al aceptar el proyecto brasileño, Paraguay rompía la neutralidad que mantenía desde la guerra de 1870, cien años atrás, incorporándose como país subordinado a la esfera de influencia de Brasil. Autoridades del régimen militar, como el ministro de Minas y Energía Antonio Dias Leite, confirmaron esta apreciación al destacar que el proyecto de Itaipú fue una decisión política antes que energética. Por lo tanto, el ministerio de Minas y Energía debió ceder el protagonismo a la cancillería (Ibíd.).

La importancia de los casos de Itaipú y del golpe de Estado de Bánzer en Bolivia es que ambos muestran el empuje de Brasil frente a vecinos mucho más débiles. Este papel que se adjudicaba Brasil era algo nuevo en la región sudamericana, y Marini se esfuerza de modo notable por comprenderlo con base en un concepto de enorme valor teórico y político. En ese mismo periodo, la exportación de capitales que comenzaron a realizar las empresas afincadas en Brasil hacia la región era la cara económica de esa política expansionista.

El ambiente político e ideológico en el que reflexiona y escribe Marini implica una exaltación del nacionalismo brasileño y la férrea alianza con Estados Unidos. En la coyuntura regional inaugurada por el golpe de Estado de 1964, Brasil se convertía en una amenaza para sus vecinos y, muy en particular, para los países más pequeños y débiles como Paraguay, Bolivia y Uruguay. Esa era por lo menos la consideración de uno de los principales ideólogos del régimen, do Couto e Silva:

> Las naciones pequeñas se ven de la noche a la mañana reducidas a la condición de estados pigmeos y ya se prevé su melancólico fin, bajo los planes de inevitables integraciones regionales; la ecuación de poder en el mundo se reduce a un pequeño número de factores, y en ella se perciben solamente pocas constelaciones feudales –estados barones– rodeadas de estados satélites y vasallos (...). No hay otra alternativa para nosotros sino aceptarlos (los planes de integración del imperio) y aceptarlos conscientemente... (do Couto, citado por Schilling, 1978: 16).

La idea de que Brasil debe "engrandecerse o perecer", que nació en la Escuela Superior de Guerra, fue ampliándose hacia la burguesía brasileña y amplios sectores de la sociedad. En ese clima de expansión nacional, Marini busca explicar las razones del golpe y del hegemonismo de su país sin apelar a las categorías establecidas, para lo cual busca forjar nuevas ideas. En ese esfuerzo radica tanto su creatividad teórica como su actualidad.

Marini y la teoría del subimperialismo

Marini venía desarrollando, como la mayor parte de la izquierda revolucionaria latinoamericana, un combate teórico contra las tesis del marxismo ortodoxo representado por los partidos comunistas que hacían hincapié en el carácter "pre-capitalista" de las economías de América Latina (Marini, 2005: 138). Por el contrario, sostiene que se trata de "un capitalismo sui géneris, que solo adquiere sentido si lo contemplamos en la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como, principalmente, a nivel internacional" (Ibíd.). Este combate teórico formó parte de un ambicioso proyecto revolucionario que se propuso la revolución anticapitalista, sin pasar por una revolución burguesa o democrático-burguesa liderada por la burguesía "nacional", como defendían los partidos comunistas. Cuestión nada menor que afectaba tanto a las alianzas, como a las formas de lucha legales o ilegales, electorales o insurreccionales armadas. Estaba convencido de que la crítica a los postulados comunistas resultaba urgente luego del golpe de Estado de 1964, el cual había mostrado que la supuesta burguesía "nacional" era firme aliada del imperialismo y apoyaba sin fisuras al régimen militar. Se trataba de una urgencia de la acción política que le imponía profundizar sus análisis teóricos.

La tesis del subimperialismo de Ruy Mauro Marini se articulaba en torno a tres ejes: la hegemonía absoluta de los Estados Unidos en el mundo; la existencia de centros medianos de acumulación, dependientes del centro, que mantenían una relación de cooperación antagónica con Estados Unidos y que, a la vez, practicaban formas de expansionismo en la región y, por último, la existencia de un proyecto político subimperialista que, de alguna manera, encarnaba la dictadura militar. Cada uno de esos aspectos ha cambiado sustancialmente en las tres décadas transcurridas desde que fue escrito el texto.

"La hegemonía incontrastable de Estados Unidos". Esta afirmación atraviesa todo el trabajo y es uno de los ejes que dan forma al concepto de subimperialismo. En apoyo de sus tesis, Marini aporta un conjunto de datos: en 1948,

72% de las reservas mundiales de oro pertenecían a Estados Unidos; 61% de la inversión directa mundial correspondía al capital estadounidense, que había sido capaz de "reorganizar la economía capitalista mundial en su beneficio" (Marini, 1977: 1). A la hegemonía económica debe sumarse una superioridad militar absoluta y una abrumadora presencia en los organismos creados en la conferencia de Bretton Woods en 1944, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Marini establece con precisión las peculiaridades del dominio estadounidense al afirmar que así como la hegemonía británica creó y consolidó el mercado mundial, "el periodo de la hegemonía norteamericana habría de ser el de la integración imperialista de los sistemas de producción" (Marini, 1973: 3). En 1968, el capital estadounidense controlaba las principales multinacionales responsables de 25% del producto nacional bruto mundial. La exportación de capital y el peso del capital financiero son rasgos centrales del capitalismo en esa etapa. Otro es la férrea jerarquización de los diversos eslabones del sistema al capital estadounidense, de modo que los países no centrales eran necesariamente dependientes y subordinados de los Estados Unidos. Aunque Marini registra una tendencia a la "declinación de la monopolaridad en el mundo capitalista", estima que existe una "integración jerarquizada de los centros de acumulación" en cuyo vértice se coloca el capital estadounidense (Marini, 1977: 8).

"Centros medianos de acumulación". El propio desarrollo capitalista auspició "el surgimiento de centros medianos de acumulación" a los que denomina también potencias capitalistas medianas: "Pasó el tiempo del modelo simple centro-periferia, caracterizado por el intercambio de manufacturas por alimentos y materias primas" (Ibíd.). Marini capta la complejización de la división internacional del trabajo. Ya no se trata de la conquista de mercados a través del comercio sino, sobre todo, de la acumulación de capital a través de la producción más allá de fronteras, con la instalación de factorías en países del "tercer mundo".

Este es un aspecto fundamental de su tesis sobre el subimperialismo. Se trata de centros intermedios, en los que ha cristalizado un estrato de grandes empresas: "Ahora se trata de la vinculación de capital extranjero a un sector de la estructura productiva nacional, lo que tiene por contrapartida su desnacionalización en términos de propiedad, aunque no su sustracción a la economía nacional" (Ibíd.: 10). Enfatiza en la dependencia de este estrato empresarial, muy en particular del capital estadounidense, que en los años que estudia Marini era, fuera de dudas, el principal inversionista en la región, atraído por los bajos salarios, la existencia de un mercado interno creciente y la posibilidad de exportar a los países más cercanos.

Detecta una doble situación. Por un lado, dependencia económica y, por otro, necesidad de volcarse a las exportaciones debido a la estrechez del mercado interno y a las dificultades estructurales para poder ampliarlo; esto último a causa de la incapacidad de la burguesía de realizar una reforma agraria que la llevaría a enfrentarse con los latifundistas que dominaban la economía y el aparato estatal. En suma, hay una lucha por mercados. Pero, inmediatamente, nos advierte que la exportación de manufacturas no es suficiente para determinar si se trata de un país subimperialista. Concluye que el subimperialismo es "la forma que asume la economía dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero" (Ibíd.: 17).

"Una política de subpotencia". Marini sostiene que Brasil es el único país que expresa ese fenómeno en América Latina, ya que estando plenamente integrado en el marco de la hegemonía imperialista, el equipo "tecnocrático-militar" que asumió el poder tras el golpe de 1964 tiene un "proyecto político" que es, de hecho, una respuesta desde arriba al ascenso de las luchas sociales registradas en América Latina luego de la Revolución Cubana. La existencia de un proyecto propio, que implica la construcción de un área de influencia y vigilancia en la región, es un dato importante en la argumentación de Marini. Sin embargo, ese papel regional se realiza en estrecha cooperación con la potencia hegemónica mundial, siendo en la región algo así como su gendarme, que defiende los intereses del imperio.

El análisis revela sutilezas y profundidades. Rechaza de plano la idea de que el régimen militar sea apenas "un simple títere del Pentágono y del Departamento de Estado", enfatizando que la burguesía brasileña "aceptó el papel de socio menor en su alianza con los capitales extranjeros" y que la política exterior de la dictadura buscaba "una perfecta adecuación entre los intereses nacionales del país y la política de hegemonía mundial llevada a cabo por Estados Unidos" (Marini, 1974: 57-58). Haber comprendido esa dualidad es uno de los grandes méritos teóricos de Marini. Pero va más lejos, porque no separa teoría de acción y concluye que esta nueva realidad subimperialista tiene implicaciones políticas.

Utiliza el concepto de "cooperación antagónica" para describir la relación entre la superpotencia hegemónica y un país dependiente medianamente desarrollado. El concepto fue acuñado por el marxista alemán August Talheimer, que en la posguerra lo utilizó para comprender las relaciones entre Estados Unidos y los países industrializados que recibieron inversiones convirtiéndose, a la vez, en exportadores de capitales. Marini sostiene que la "cooperación antagónica" refleja tensiones entre los diversos centros en el proceso de integración

imperialista, que "abren fisuras en la estructura del mundo imperialista y actúan vigorosamente en beneficio de lo que tiende a destruir las bases mismas de esa estructura: los movimientos revolucionarios en los países subdesarrollados" (Ibíd.: 61).

El desarrollo de un complejo industrial-militar y de una industria de bienes de capital no solo buscaba convertir al país en una potencia industrial sino que era la condición necesaria para la expansión internacional. De ese modo, fue posible crear "una simbiosis entre los intereses de la gran industria y los sueños hegemónicos de la élite militar" (Ibíd.: 71). Ciertamente, esa expansión no solo no contradice al imperialismo sino que se integra como pieza clave en la irradiación de la influencia de la potencia hegemónica.

La principal consecuencia política de la nueva realidad pasa por "la internacionalización de la revolución latinoamericana" como "la contrapartida inevitable del proceso de integración imperialista", que había convertido al Brasil en subimperio y subpotencia (Ibíd.: 78).

En las tres décadas transcurridas desde la publicación de los trabajos de Marini sobre el subimperialismo, se han producido cambios notables en el mundo, en la región sudamericana y en Brasil. La posición de Estados Unidos ha sufrido cambios importantes, al punto que hay consenso en aceptar el declive de la exsuperpotencia, pese a que mantiene una importante superioridad en el terreno militar –que, aún así, no le permite ganar guerras– y en algunas tecnologías de punta. En Sudamérica, Estados Unidos ya no juega solo, constatándose una fuerte presencia de China, del capital español y sobre todo de Brasil. Aunque es el más evidente y comentado, no es ese el único cambio que modifica los análisis de Marini.

En las páginas que siguen, espero mostrar que en Brasil se han producido un conjunto de modificaciones notables: la ampliación de la élite en el poder, que integra a nuevos actores en la alianza entre los militares y la burguesía brasileña; que esa nueva élite construyó una estrategia de poder que debe llevar a Brasil a convertirse en una potencia mundial (ya es la principal potencia regional); que el país se ha transformado en un centro autónomo de acumulación de capital con grandes empresas multinacionales que, con el apoyo del Estado, se encuentran entre las más importantes del mundo en varios rubros; que está diseñando la arquitectura política, económica y de infraestructura de la región sudamericana, convirtiéndola así, en su "patio trasero", con relaciones altamente asimétricas con algunos países. A todo lo anterior, debe sumarse una sólida política de fortalecimiento militar, la dirección de la misión militar de las Naciones Unidas en Haití y el diseño de una estrategia capaz de intervenir en las zonas calientes de la región, de modo directo o indirecto.

Ciertamente, este conjunto de cambios modifican, a mi modo de ver, la actualidad del concepto de subimperialismo para describir el papel de Brasil. En todo caso, más importante que el concepto (pienso que, con ciertas reservas, podemos utilizar el de imperialismo) son las consecuencias políticas que se derivan de la comprensión de la nueva realidad para los pueblos latinoamericanos y, muy en particular, para la acción colectiva que encarnan los movimientos sociales.

Capítulo 2



La ampliación de la élite en el poder

Las capas más altas del antiguo proletariado se convirtieron, en parte, en lo que Robert Reich llamó "analistas simbólicos": son administradores de fondos de pensiones, oriundos de antiguas empresas estatales, de los cuales el más poderoso es Previ, de los funcionarios del Banco de Brasil, todavía estatal; integran consejos de administración, como en el BNDES, como representantes de los trabajadores.

Francisco de Oliveira

Apenas se fueron apagando las luminarias de las elecciones presidenciales del 30 de octubre de 2010, que convirtieron a Dilma Rousseff en la sucesora de Luiz Inácio Lula da Silva, comenzaron a difundirse algunos datos que confirman la nueva composición de poder en Brasil. El PT obtuvo 88 diputados, la mayor bancada en la Cámara. La mayoría absoluta, 60% de los diputados petistas, provienen del campo sindical. En la Cámara se sientan 62 diputados sindicales, mientras otros seis lo hacen en el Senado. De ellos, 49 pertenecen al PT, siete al PC do B, dos al PDT, dos al PV, uno al PSOL y uno al PPS, mientras que cuatro de los seis senadores sindicales son también del PT, y los dos restantes del PC do B.

Si se toman en cuenta las principales esferas de decisión, el PT es ante todo un partido de sindicalistas, aunque hay que destacar que siete de sus diputados son empresarios. Además, prácticamente monopoliza la representación sindical, ya que pertenecen a ese partido 80% de los sindicalistas electos diputados y 78% del total de parlamentarios (Departamento Intersindical de Assesoria Parlamentar, 2010). El crecimiento de la bancada sindicalista ha sido importante en los últimos veinte años: en 1991 había apenas 25 sindicalistas en el Congreso, cifra que se duplicó largamente. Es cierto que la bancada empresarial es mucho mayor que la sindical, ya que llegó a 169 parlamentarios (tenía 120), perteneciendo 32 al PMDB, aliado del gobierno, y 28 al derechista DEM. A diferencia de la bancada sindical, prácticamente petista, la empresarial se distribuye en casi todos los partidos del arco parlamentario. Por último, la bancada ruralista (vinculada a los ganaderos y al agronegocio) viene descendiendo de forma nítida: cayó de 117 a 61 parlamentarios. Una primera conclusión: desciende la fuerza electoral del viejo latifundio y crece la de empresarios y sindicatos.

Un segundo dato que vale la pena analizar se relaciona con el financiamiento de los partidos políticos y, muy en particular, con los fondos que recibe el PT.

Llama la atención el importante papel que tienen los empresarios en el financiamiento de los partidos y, especialmente, las empresas de la construcción. El empresariado aportó 470 millones de dólares a los candidatos electos. De los parlamentarios electos, 54% recibió algún apoyo de las constructoras, es decir, 264 diputados y 42 senadores (*FSP,* 2010).

El partido que más dinero recibió de las constructoras fue el PT con 15 millones de dólares, seguido del psdb con 11 millones (*FSP*, 2010). Se trata de empresas que se benefician de las grandes obras de infraestructura de la IIRSA y del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), y que ahora esperan aumentar

sus ganancias con las obras que se realizarán para la Copa del Mundo de 2014 y los Juegos Olímpicos en Río de Janeiro en 2016. Las empresas que marcharon a la cabeza en donaciones fueron Camargo Corrêa, Queiroz Galvão, Andrade Gutierrez, OAS y Odebrecht, nombres que veremos repetirse a lo largo de este trabajo. Se calcula que las constructoras son responsables de un cuarto de todas las donaciones electorales (Instituto Ethos y Transparency International, 2010). Las empresas vinculadas al agronegocio hicieron sus principales donaciones a los candidatos de la región centro-oeste y optaron mayoritariamente por los miembros del DEM, grupo que se ha destacado en la defensa de los intereses de ese sector a través de la bancada ruralista. En las elecciones de 2006, las mil mayores empresas privadas fueron responsables de 30% de la recaudación total de las campañas de los candidatos a presidente, lo que, sin duda, revela la importancia de este tipo de financiación (IETI, 2010).

Al sumar lo encontrado hasta ahora, podemos decir que estamos ante la paradoja de un empresariado que financia en parte la elección de sindicalistas, supuestamente sus mayores enemigos si nos atenemos al discurso político de ambos sectores. En concreto, empresarios de la construcción financiando al partido de los sindicatos. Sin embargo, si observamos quiénes son estos sindicalistas convertidos en parlamentarios, podemos concluir que tienen un perfil bien diferente del que podría esperarse: dos tercios tienen título universitario, entre los que destacan economistas, abogados y profesores. La mayor parte proviene de empresas estatales y del sector bancario. La inmensa mayoría, otros dos tercios, fueron reelectos (DIAP, 2010). Es decir, se trata de profesionales especializados como parlamentarios.

Parece necesario indagar algo más acerca de la trayectoria del sindicalismo ya que conforma –junto a los empresarios y la alta burocracia estatal– el corazón de las nuevas élites brasileñas.

La trayectoria sindical

El 6 de enero de 2003, pocos días después de que Lula asumiera la primera presidencia, Delúbio Soares, tesorero del PT durante la campaña electoral de 2002, organizó una fiesta en su ciudad natal, Buriti Alegre, una población del interior del Estado de Goiás. Entre quince y dieciocho aviones ejecutivos llegaron hasta la pista de aterrizaje de la pequeña ciudad de apenas 12 mil habitantes. Entre los invitados, figuraban los gobernadores de Goiás y Mato Grosso do Sul, además del publicista Duda Mendonça, que había sido el encargado de diseñar la campaña de Lula (Oliveira, 2003: 146). Dos años después, fue acusado de corrupción y, el 30 de marzo de 2006, la justicia le inició un

proceso por formar parte de una "organización criminal" que compraba votos de parlamentarios en lo que se denominó escándalo del *mensalão*[1]. Soares renunció a su cargo, camino que siguieron otros dirigentes del PT y miembros del gobierno Lula.

Soares fue sindicalista y ejerció como tesorero nacional de la CUT, integró el Fondo de Amparo al Trabajador (FAT)[2] como delegado sindical y coordinó las campañas presidenciales de Lula en 1989 y en 1998. Estos hechos permitieron visibilizar algunas trayectorias de dirigentes sindicales vinculados a la cúpula de un partido como el PT y, a la vez, como altos funcionarios del FAT, que ha sido definido por Francisco de Oliveira como "el mayor financiador de capital a largo plazo en el país" (Oliveira, 2003: 146). En su opinión, el "núcleo duro" del PT está integrado por trabajadores transformados en operadores de fondos de pensiones, lo que les permite acceso a los fondos públicos y establecer vínculos con el capital financiero del cual se convirtieron en co-gestores. En apenas dos décadas, la CUT y el PT vivieron un acelerado proceso de transformaciones que tuvo sus momentos más importantes en los primeros años del neoliberalismo.

1. Los años noventa, la década neoliberal, produjeron enormes cambios en la vida social y política que influyeron no solo en el comportamiento de las élites sino también en vastos sectores del campo popular. Armando Boito Jr. sostiene que la conversión del PT en su papel de administrador de una nueva hegemonía burguesa "no fue ni superficial ni repentina", sino parte de un proceso más amplio que atraviesa a todas las clases sociales, incluyendo a los trabajadores (Boito Jr., 2003). Su punto de partida consiste en constatar las transformaciones en la vida cotidiana de los trabajadores de las plantas automovilísticas, de los bancarios y petroleros, para luego comprender las razones que llevaron a la CUT, la mayor central sindical del continente –con 20 millones de afiliados–, a tomar el camino actual.

Una encuesta realizada entre empleados de cuatro empresas (Ford, Mercedes Benz, Scania y Volkswagen) de São Bernardo do Campo en 2003, permite establecer un perfil de esos trabajadores: 90% tenía vivienda propia en barrios con agua, luz, asfalto y saneamiento; 70% secundaria completa; 75% llevaba más de once años en su trabajo, recibía altos salarios, la mayor parte ya tenía computador y conexión a Internet (Ibíd.). Ese tipo de trabajadores, con una indudable

1 *Mensalão* en referencia a las mensualidades que recibían decenas de parlamentarios sobre la base de un esquema armado por dirigentes del PT y del gobierno federal.

2 El FAT es un fondo administrado por el Ministerio de Trabajo para financiar el seguro de desempleo y programas de desarrollo social sobre la base de aportes patronales y de los trabajadores.

cultura de clase media urbana y acceso al consumo, controló desde el comienzo el movimiento sindical metalúrgico del ABC[3], cuna del nuevo movimiento obrero brasileño. Tres cuartas partes de los obreros de esas cuatro plantas están afiliados al sindicato y 81% declararon su simpatía por el PT.

Los trabajadores de la industria automotriz, los bancarios y petroleros son los principales impulsores de la corriente mayoritaria de la CUT, Articulación Sindical, hegemónica también en la dirección del PT. Esa corriente tuvo cinco ministros en el primer gobierno Lula: Trabajo, Seguridad Social, Hacienda, Comunicación Social y Ciudades, incluido el propio presidente. Los militantes de Articulación ocupan además importantes cargos en empresas estatales y en los fondos de pensiones, lo que lleva a Boito a sostener que se trata de una "clase" que detenta el control del aparato de Estado. Desde el nacimiento del "nuevo sindicalismo", a fines de la década de 1970, durante el último tramo de la dictadura militar, la práctica sindical de este sector decisivo del movimiento ya adolecía de fuertes trazos de corporativismo, anhelaba el crecimiento económico para elevar el consumo familiar y ansiaba la construcción de un Estado de bienestar social en Brasil (Ibíd.).

Los cambios sucedidos a comienzos de los noventa, sobre todo las transformaciones en las industrias automovilísticas del ABC paulista, representaron un duro golpe para los sindicatos (Scoleso, 2008). Las modificaciones en la organización del trabajo (con la adopción del toyotismo), los cambios tecnológicos causados por la introducción de computadoras y robots, crearon un nuevo tipo de trabajador, calificado y escolarizado, dispuesto a un gerenciamiento participativo con la dirección de la empresa. Así, en pocos años, se produjo una mutación en el perfil de la clase obrera: en lo político, más dispuesta a negociar que a luchar; en cuanto a su cultura, obreros polivalentes ya no focalizados en una profesión o tarea y comprometidos en el aumento de la productividad. En paralelo descendieron las huelgas: de las 4,000 que hubo en 1989, se pasó a solo 557 en 1992 y a 653 en 1993, con un pico de 1,258 en 1995, para luego mantenerse en un promedio en torno a las 600 anuales hasta el final de la década (Badaró, 2003).

2. Simultáneamente, en parte como consecuencia de estas modificaciones en el perfil de la clase trabajadora, se registran cambios en los sindicatos y en el escenario político que permiten a varios analistas hablar de "derrota" de la clase

3 El ABC es la región industrial del área metropolitana de São Paulo, cuyo nombre deriva de las iniciales de las ciudades Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano do Sul que componen el núcleo de la región.

obrera o, si se prefiere, de un conjunto de fracasos: una derrota política al no haber logrado que ganara Lula en las elecciones presidenciales de 1989, a la que se suma la derrota económica y cultural que representó la hegemonía neoliberal a partir de 1990. En el terreno sindical, la Constitución de 1988 –que consagró la nueva democracia y el fin del régimen militar– dejó en pie las prácticas del viejo sindicalismo corporativista, entre ellas el llamado "impuesto sindical" o descuento obligatorio de cuota sindical a todos los trabajadores. El nuevo sindicalismo que representaba la CUT no pudo imponer en la Asamblea Constituyente la ruptura con el viejo modelo sindical *pelego*.[4]

Estos fracasos sumados a la reestructuración empresarial en los albores del neoliberalismo, aceleraron el "encapsulamiento corporativo" de los principales sindicatos de la CUT, que en adelante dedicaron sus mayores esfuerzos a garantizar las condiciones de vida de sus afiliados a través del aumento del consumo (Boito Jr., 2003: 9). La Plenaria Nacional de la CUT realizada en setiembre de 1990 en Belo Horizonte fue un momento decisivo, al sustituir el sindicalismo de confrontación por un sindicalismo propositivo. En la década de 1990, los sindicatos bancario, petrolero, petroquímico y del automóvil, apostaron a la lucha por el contrato colectivo de trabajo en detrimento de las normas protectoras del derecho al trabajo, en un viraje que los lleva a desentenderse de la mayor parte de los trabajadores, ahora precarizados, tercerizados, desempleados o informales. En paralelo, a través de la experiencia de negociación en la Cámara Sectorial de la Industria Automovilística, el sindicalismo se acercó a la burguesía y de modo muy particular a la Federación de las Industrias del Estado de São Paulo (FIESP).

Según Boito Jr. esta reconfiguración de la acción sindical se inició en la base y se fue irradiando hacia las cúpulas, concluyendo que la experiencia en la cámara sectorial fue una suerte de ensayo para una política de cooperación más ambiciosa. De ese modo, "los trabajadores de las montadoras, a través del Sindicato Metalúrgico del ABC, intentaron establecer un frente económico por el crecimiento con el conjunto de la fracción de la gran burguesía brasileña, creyendo que la FIESP podría ser un aliado seguro en la lucha contra la política recesiva patrocinada por los intereses del sector financiero" (Ibíd.).

4 *Pelego*, en referencia a la piel de cordero, se asimila a "carnero", rompehuelgas o amarillo en el lenguaje del Río de la Plata. En Brasil el término "*pelego*" se comenzó a popularizar durante el gobierno de Getúlio Vargas, en la década de 1930. Imitando la Carta del Trabajo, de Benito Mussolini, Vargas decretó a Ley de Sindicalización en 1931, sometiendo los estatutos sindicales al Ministerio de Trabajo. *Pelego* se llamaba al líder sindical de confianza del gobierno y con vínculos con el Estado. Bajo la dictadura militar instalada en 1964, *pelego* pasó a a ser el sindicalista apoyado por los militares.

3. A fines de la década de 1990, en medio de la reestructuración productiva neoliberal, que supuso el despido de gran cantidad de trabajadores en todos los sectores, incluyendo el automotriz, la petrolera estatal, los bancos y toda la industria, los sindicatos se insertan en los planes estatales de formación a través de fondos del FAT, que significan ingresos millonarios para la CUT, muy superiores a los que percibían por concepto de cuotas sindicales.

Ya sin la fuerza que tuvo en la década anterior, derrotado su candidato en las elecciones presidenciales y en plena ofensiva del capital, la CUT decide insertarse en los programas oficiales de recalificación profesional –instrumentados por el FAT desde 1995 y donde convergen sindicatos y empresarios– a través del Plan Nacional de Calificación Profesional. El V Congreso de la CUT, celebrado en 1994, luego de analizar la "reestructuración excluyente" emprendida por el capital con apoyo de un "Estado privatizado", propone como parte de su campaña contra el desempleo una "política de formación profesional adecuada a las nuevas exigencias del mercado de trabajo y con participación de la representación sindical" (CUT, 1994: 17).

Esa propuesta va en línea con la tesis defendida por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso y por el empresariado, en el sentido de que el desempleo se debe a la falta de calificación profesional de los trabajadores (Badaró, 2003). En 1998, la CUT recaudó 17 millones de dólares, de los cuales 2 millones provenían del FAT para formación profesional. En 1999, ingresa casi 32 millones de dólares: 12 proceden del FAT, cifra que se eleva a 20 millones en 2000. Desde 1999, 70% de los gastos de la CUT están ligados a los Programas de Calificación Profesional del FAT, es decir, a instancias vinculadas con el Estado y con los empresarios (Ibíd.).

Por un lado, la central pierde autonomía financiera, ya que depende, cada vez más, de ingresos no vinculados a los aportes de sus afiliados. Por otro, "la cultura sindical que genera esta estructura, estimulando la aparición de dirigentes más preocupados en mantenerse al frente de esos aparatos, desenvolviendo una especie de 'carrera' sindical, que de representar efectivamente a sus bases" (Ibíd.). En este punto, hay algunas diferencias de interpretación. Una parte considerable de los analistas sindicales considera que el momento de inflexión de la CUT fue el "acuerdo de las montadoras"[5], mientras otros postulan que fue el ingreso de la CUT en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)[6], que implicó un cambio en la forma de concebir la organización sindical con un estilo más monolítico y subordinado a la corriente mayoritaria

5 Tesis sostenida, entre otros, por Boito Jr. y Mattos.

6 Convertida en Confederación Sindical Internacional a partir de 2006.

en la dirección nacional (Ricci, 2008). Hay algo en común: ambos hechos sucedieron en 1992, por lo que puede sostenerse que el viraje se produjo en ese entorno, luego de la derrota electoral de Lula (1989) y en las primeras fases del neoliberalismo en Brasil cuando se produce la reestructuración productiva de las grandes empresas.

Por último, esta institucionalización de la CUT, y su profesionalización dependiente del Estado, no pudo dejar de influir en la integración de sus órganos de dirección así como en la masa afiliada. Nuevamente, los cambios convergen en el mismo periodo histórico. En el Congreso de 1988, los delegados de base eran 50.8% de los congresistas mientras 49.2% eran dirigentes. En el Congreso de 1991, se produce un vuelco fenomenal: 83% son dirigentes y solo 17% son delegados de base (Badaró, 2003).

4. Bajo el gobierno Lula el entrelazamiento entre sindicalismo y Estado se profundiza, como no podía ser de otro modo. El proceso se acelera llegando a una suerte de final esperable. El sociólogo Rudá Ricci, que asesoró al Departamento de Trabajadores Rurales de la CUT en 1990, sintetiza este proceso:

> Desde los años 1980 para acá, las organizaciones populares conquistaron muchos espacios de cogestión. Hoy tenemos 30 mil consejos de gestión pública (de derechos y sectoriales) a lo largo de Brasil. Entonces, los líderes sociales, incluyendo a los sindicalistas, pasan a cambiar su perfil: de líderes de movilizaciones hacia una dirigencia con capacidad técnica, de gobernar. Se percibe el cambio del perfil de los sindicalistas de los grandes sindicatos: del carisma y la capacidad oratoria hacia uno más reflexivo. El punto final fue el ingreso a los ministerios. A partir de ahí no es más dirigente sindical. Es un agente gubernamental (Ricci, 2008).

Como hemos visto, convergen dos procesos. El primero es el descenso de la movilización sindical. De las cuatro mil huelgas de 1989, se pasa a un promedio de entre 600 y 900 anuales en la década de 1990, para descender a una media de 300 entre 2004 y 2007 (Boito Jr., Galvão y Marcelino, 2009: 39). Ese agudo descenso en la actividad sindical merece las más variadas interpretaciones: desde quienes consideran que se trata de una fase de recomposición luego de las derrotas de la década anterior, en un momento en que la CUT se está "acomodando" al continuismo del gobierno Lula (Boito Jr. *et. al.*), hasta quienes sostienen que la capacidad de resistencia de esa central disminuyó al haber sido cooptados sus principales dirigentes (Galvão, 2006).

Lo cierto es que el movimiento sindical no movilizó a sus afiliados ni siquiera cuando se aprobó la reforma de las jubilaciones, que perjudicó seriamente a los

trabajadores al rebajar derechos de los funcionarios estatales y expandir el sistema de pensiones privado o "complementario", mediante los fondos de pensiones. Los caminos para llegar a este tipo de resultados fueron varios. Por un lado, "centenas de sindicalistas o ex sindicalistas asumieron cargos en ministerios, en la administración pública y en los directorios de empresas estatales" (Boito Jr. *et al.*, 2009: 37). Esa es una punta de la madeja. La otra es la que menciona Ricci: los 30 mil consejos donde se cogestionan servicios como la salud, la educación, la asistencia social y diversos derechos. En 2001, antes de la llegada de Lula al Palacio de Planalto, ya existían 22,000 consejos solo en el área municipal, integrados en gran medida por activistas sociales y, sobre todo, sindicales (Souza, 2006: 146). Se citan también la participación de sindicalistas en cargos ministeriales, en organismos tripartitos como el Consejo de Desarrollo Económico y Social y el Foro Nacional de Trabajo, espacios donde se debaten reformas y políticas estatales.

Una segunda cuestión se relaciona con un estilo sindical que en Brasil se denomina sindicalismo ciudadano, heredero del sindicalismo de propuesta de la década de 1990, que asume la prestación de servicios al trabajador, como la ya mencionada formación profesional que le permite ingresar cuantiosas sumas. Bajo el gobierno Lula, los sindicatos negociaron con la banca el otorgamiento de créditos a sus afiliados que pueden ser descontados de la planilla de sueldos, lo que beneficia a los bancos, ya que reduce los riesgos de falta de pagos y a los trabajadores porque se les cobran menos intereses que en otros sistemas como las tarjetas de crédito, pero también a los sindicatos, que obtienen un beneficio de 0.5% del préstamo (Galvão, 2006: 144)[7]. Este tipo de acciones que se enmarcan en el sindicalismo ciudadano se presentan ante los afiliados como "conquistas".

Este sindicalismo comenzó a priorizar las fiestas por sobre las movilizaciones como sucede con los espectáculos del 1º de mayo, que hasta el gobierno Lula los realizaba solo la central conservadora Força Sindical. Pero a partir de 2004, la CUT comenzó a contratar especialistas en marketing, para organizar la fiesta que incluye megaeventos con artistas populares, sorteos de coches y apartamentos, además de la prestación de servicios como peluquería y documentación. De este modo, a la creciente institucionalización y pérdida de autonomía, se suma la despolitización y hasta el reforzamiento de la perspectiva neoliberal, los valores del mercado y la individualización de los problemas del trabajador (Ibíd.).

El gobierno Lula promovió reformas en la legislación sindical que permiten el traspaso directo de un porcentaje de las cotizaciones sindicales directamente

7 A diferencia de Força Sindical la CUT no obtiene dividendos de los préstamos pero negocia intereses más bajos con lo que puede atraer más afiliados.

a las centrales, si cumplen algunos requisitos como representar a un mínimo de 5% de los trabajadores y tener más de cien sindicatos afiliados. Eso les permite obtener el reconocimiento legal y así ingresar 10% del monto de las cotizaciones que, dicho sea de paso, son obligatorias para los trabajadores aunque no estén afiliados y representan un día de trabajo al año. Esto fortalece el poder de las cúpulas y, en paralelo, se convirtió en un acicate para que se formen nuevos sindicatos. Para algunos analistas, la creación de Conlutas y la Intersindical (ambas escisiones por la izquierda de la CUT) y de la Nueva Central Sindical de Trabajadores (ligada al sistema confederativo), estarían relacionadas, en alguna medida, a esos cambios en la legislación sindical, además de la inconformidad de la izquierda sindical con la pérdida de autonomía de la CUT (Boito Jr. *et al*., 2009: 48).

La quinta cuestión a tener en cuenta es la participación de sindicalistas en el gobierno Lula, en un grado nunca antes visto en Brasil.

Sindicalistas en cargos estatales

La élite del poder estatal federal ha vivido importantes mutaciones en los últimos años, de modo particular, desde enero de 2003, cuando Lula llegó a la presidencia. En Brasil, existen unos 80,000 cargos de confianza política; de ellos, unos 47,500 forman parte de la administración directa y pueden ser nombrados discrecionalmente por el Poder Ejecutivo (D'Araújo, 2009: 9). De todos esos cargos, los que pertenecen a la Dirección y Asesoramiento Superiores (DAS) –niveles 5 y 6– y los de Naturaleza Especial (NES) son definidos como "cargos de dirección comandados por dirigentes públicos", ya que se ubican en el escalón inmediatamente inferior a los ministros y secretarios de Estado (Ibíd.: 15). Al ser cargos nombrados directamente por los ministros o por el propio presidente, y por tratarse de puestos gerenciales de alto nivel, son considerados como la élite dirigente del gobierno.

Ese escalón está integrado por apenas mil cargos. El estudio de la socióloga Maria Celina Soares D'Araujo arroja luz sobre ellos. En el año 2009, 984 cargos de confianza integraban la DAS 5: jefes de gabinete del ministro, directores de departamento, consultores jurídicos, secretarios de control interno y subsecretarios de planeamiento, presupuesto y administración. Otros 212 cargos formaban parte de la DAS 6: asesores especiales, subsecretarios y secretarios de órganos de la Presidencia. Los cargos NES eran 62 en 2009: comandos de las Fuerzas Armadas, dirección del Banco Central, y diversos cargos jurídicos y secretarías especiales. El trabajo de campo consiguió respuestas de 30% de esos 1,258 car-

gos, lo que lo convierte en la fuente más importante de información sobre el más elevado escalón del gobierno Lula.

Un primer dato es que hay apenas 20% de mujeres y que, entre 87% y 84%, son blancos (según se tome el primer y el segundo gobierno de Lula, es decir, 2003-2006 y 2007-2010). Además, 95% tiene formación terciaria o son posgraduados, predominando economía, ingeniería y derecho (Ibíd.: 32-37). Sin embargo, la formación de los padres de estos cargos es mucho más baja, apenas 45% tiene formación universitaria completa, lo que muestra que los cargos de mayor confianza provienen de familias con niveles socioeconómicos más bajos que los alcanzados por sus hijos (Ibíd.: 42).

No obstante, el dato más relevante es la participación de los cargos de confianza en la alta administración federal en organizaciones sociales: 45% tiene afiliación sindical y un porcentaje similar participa en movimientos sociales mientras 30% lo hace en consejos profesionales, lo que permite concluir que un sector mayoritario de los cargos de confianza son profesionales organizados (Ibíd.: 53). Ese porcentaje llama la atención porque es varias veces superior al promedio de afiliación sindical de los brasileños, que es de 18%. La mitad de esos cargos son funcionarios públicos de carrera, sobre todo profesores y bancarios. Entre los sindicalizados, más de la tercera parte (39%) está afiliada a algún partido político, siendo el PT (con 82.5%) el partido que más adhesiones tiene en ese sector (Ibíd.: 60-63). Si se extrapolan los datos de la encuesta, de los 1,200 cargos de mayor confianza en el gobierno federal casi la mitad (unos 600) provienen del mundo sindical.

Pero, a medida que los datos se hacen más finos, es decir, cuando se cierra la malla, aparecen nuevos elementos que configuran con mayor rigor un tipo denso de asociativismo entre los cargos de confianza y, muy en particular, entre los que provienen del campo sindical. Si se comparan los afiliados a sindicatos con los no afiliados, veremos que 62% de aquellos participa además en movimientos sociales, frente a solo 45% de los no afiliados. Además, 36% tiene experiencia en la administración local municipal frente a solo 24% de los no afiliados. Asimismo, 36% de los afiliados tiene experiencia en consejos profesionales frente a 29% de los no afiliados. Esto confirma la idea de que los cargos de confianza sindicalizados "son los más involucrados en experiencias asociativas" (Ibíd.: 64). Por último, la mayor parte de estos cargos de confianza que provienen del mundo sindical, ha tenido experiencias en funciones técnicas y como consultores, lo que permite asegurar que se trata de un grupo social caracterizado por su amplia y variada experiencia profesional y alto asociativismo.

La autora que realizó la investigación sobre las élites en el gobierno de Lula, estima que la fuerte presencia sindical en el gobierno no es un reflejo del triunfo

electoral del PT, sino de la elevada tasa de sindicalización en el sector público –en general adherido a ese partido–, cercana a 80% entre los funcionarios del Poder Ejecutivo federal. Considera que la fuerte presencia de sindicalistas en el gobierno debe ser analizada como parte de un proyecto que le concede mayor representación a los organismos de clase de los trabajadores. Sin embargo, la autora advierte:

> En un país con tantas desigualdades como Brasil, nada indica que el fortalecimiento de la estructura sindical corporativa pueda convertirse en instrumento de mayor igualdad social, económica y política. Porque nunca lo fue. Al contrario, fue instrumento de jerarquización de ganancias y de derechos en la sociedad brasileña, pautada por derechos desiguales y restringidos apenas a quien estaba formalizado en el mercado de trabajo (Ibíd.: 78).

El tema que pone a debate gira en torno al riesgo de que vuelva a repetirse la vieja historia del sindicalismo brasileño de crear "oligarquías sindicales" y privilegios para unos, mientras la inmensa mayoría de los trabajadores sigue viviendo en la informalidad y no tiene siquiera la posibilidad de sindicalizarse.

Para finalizar este apartado, una breve descripción de la importancia de los ministros provenientes del campo sindical. En el primer gobierno Lula, 26% de los ministros provenían del sindicalismo y, en el segundo, 16%. Cabe aclarar que, en los siete gobiernos posdictadura, el porcentaje promedio de sindicalistas en el gabinete era de apenas 11.5%. En cuanto a la participación en movimientos sociales, 45% de los ministros de Lula estaba vinculado a ellos. Mientras 38% de sus ministros estaban, a su vez, en el consejo de alguna empresa estatal (Ibíd.: 117-125).

Con este conjunto de datos podemos tener un perfil aproximado de la importancia que tuvo el movimiento sindical en los dos gobiernos de Lula, de modo muy particular en el primer escalón del poder. Debe aclararse, no obstante, que se trata de un sindicalismo de clases medias, integrado por profesores, bancarios y otros profesionales, con estudios universitarios, de posgrado y con carreras como funcionarios estatales. A diferencia de lo que sucedió en gobiernos anteriores, la Casa Civil (una suerte de jefatura de gabinete) centraliza el nombramiento de los cargos DAS 5 y 6, y NES. La Casa Civil es, por lo tanto, un cargo estratégico: fue ocupada por José Dirceu en el primer gobierno Lula, que estaba llamado a ser sucesor hasta que debió renunciar por el "escándalo del *mensalão*". Luego, la ocupó Dilma Rousseff y, cuando esta asumió la presidencia, nombró para ese cargo al exministro de Hacienda de Lula, Antonio Palocci. Todos ellos, figuras de primera fila de los gobiernos del PT.

El papel de los fondos de pensiones

La relación entre sindicalistas y fondos de pensiones es el tema central. Lo realmente novedoso, que no comienza con la era Lula pero se hace visible bajo su mandato, son las consecuencias de la participación de dirigentes sindicales en esos fondos, o sea su inmersión en el mundo financiero. Por la importancia que tiene, ya que se trata no solo de cantidades enormes de dinero, sino también de las implicaciones que conlleva la formación de una camada de sindicalistas especializados como inversionistas financieros, debe ser tratado de modo extenso.

Para comprender el papel de los fondos de pensiones hay que rastrear primero el Fondo de Amparo al Trabajador (FAT) y el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Este fue creado en 1952 para suplir las necesidades de financiamiento a largo plazo de la economía brasileña que, en esos años, buscaba modernizar la matriz industrial. Durante su primer periodo, la principal fuente de recursos del banco se vinculaba al impuesto a la renta, pero los flujos monetarios que recibía eran irregulares. Para resolver esta situación, la Constitución de 1988 creó el FAT y determinó que 60% de la recaudación del Programa de Integración Social y del Programa de Formación del Patrimonio del Servidor Público (PIS-PASEP) fuera destinado al seguro de desempleo y 40% restante al BNDES para financiar programas de desarrollo (Machado, 2006: 3-14). Sin embargo, como el gasto en el seguro de desempleo era menor al porcentaje decidido constitucionalmente, el FAT tuvo excedentes que traspasó al BNDES como Depósitos Especiales, lo que llevó a aumentar el volumen de los aportes realizados.

El FAT funciona en la órbita del Ministerio de Trabajo y Empleo y está dirigido por un Consejo Deliberativo de carácter tripartito y paritario integrado por representantes del gobierno, los trabajadores y los empleadores: cuatro sindicalistas, cuatro empresarios y los ministerios de Trabajo, Previsión Social y Agricultura, además de un miembro del BNDES. Una de las funciones del Consejo es elaborar propuestas para invertir los cuantiosos recursos del FAT. En la dirección del BNDES también hay representantes sindicales.

Los recursos del FAT en el BNDES crecieron de 2% en 1989 a 40% en 1999, por lo que es considerado como "el mayor financiador de capital a largo plazo en el país" (Oliveira, 2003: 146). Hacia 2006, el FAT era responsable de 67% de los desembolsos del BNDES que crecieron desde 11 mil millones de dólares en 1997 a más de 100 mil millones en 2010 (BNDES, 2010). Esa cifra da una idea de la importancia del BNDES, convertido en el principal banco de fomento del mundo y la institución capaz de orientar la economía de Brasil en la dirección

que el gobierno se proponga. En sus primeros años, el BNDES fue un agente decisivo en la construcción de la infraestructura del país: en la década de 1970 "fue responsable de la maduración de la industria de bienes de capital", en los años ochenta jugó un papel a la hora de salvar empresas en crisis y, en la de 1990 "actuó operando y financiando las privatizaciones" (BNDES, 2009: 4). Durante el primer gobierno Lula, el banco se orientó a impulsar las exportaciones para concentrarse luego en la financiación de infraestructura y en la reestructuración del capitalismo brasileño.

El traspaso de fondos del FAT al BNDES no dejó de crecer pese a los gastos mayores que tiene el fondo en el pago del seguro de desempleo. No obstante, sigue siendo con mucho la principal fuente de ingresos del BNDES, que en esta etapa tiene varias fuentes alternativas de captación de recursos. De 2001 a 2008, los aportes del FAT al BNDES pasaron de 49 mil millones de reales a 116 mil millones, casi 70 mil millones de dólares, representando aproximadamente la mitad de los ingresos del banco (BNDES, 2009: 37).

Para hacerse una idea del lugar físico y simbólico que ocupan los sindicalistas, debe tenerse presente que las inversiones del BNDES representan alrededor de 7% del PIB de Brasil, lo que le otorga la capacidad de orientar la economía. El BNDES tiene inversiones en multitud de empresas, en general como socio minoritario pero con la posibilidad de sentar un representante en los consejos de dirección. Es socio de Petrobras y de Vale, dos empresas estratégicas para Brasil: la cuarta petrolera del mundo, la empresa que asegura la soberanía energética del país, y la segunda minera del planeta. Pero también tiene presencia en el Banco do Brasil, que figura entre los diez bancos más importantes del mundo, así como en multitud de empresas. Así como el BNDES jugó un papel importante en las privatizaciones de los años noventa, impulsadas por el presidente Fernando Henrique Cardoso, ahora financia fusiones de grandes empresas brasileñas para lanzarlas al mercado global en condiciones de competir con las mayores multinacionales, siendo el principal financista del proyecto de integración de la infraestructura regional IIRSA.

El otro lugar donde los sindicalistas, en particular los que provienen del sector bancario, tienen un sitio preponderante es en los fondos de pensiones por capitalización, es decir, privados. La privatización del sistema de pensiones ha sido uno de los principales responsables del enorme crecimiento del sector financiero. Para tener una idea de la magnitud del negocio, se calcula que en todo el mundo alcanzaron un volumen de 17 billones de dólares, entre 25 y 30% del PIB mundial. Los 300 mayores fondos de pensiones del mundo reúnen un patrimonio de 11 billones de dólares, similar al PIB de Estados Unidos. En algunos países el patrimonio de los fondos de pensiones es superior al PIB: en Holanda, el mayor

del mundo en porcentaje, es de 155% del PIB, en Suiza 143%, en el Reino Unido y en Estados Unidos alcanza 72% del PIB (Pensions & Investments).

En Brasil, los fondos de pensiones privados fueron creados en 1977 por el régimen militar para fomentar el ahorro. En la década de 1990, algunas empresas quebraron y los fondos fueron utilizados para fomentar las privatizaciones. En 2001, bajo el gobierno de Cardoso, se aprobó la Ley Complementaria 108, que democratizó la participación de los afiliados en la administración de los fondos, determinando que podían participar en un tercio de los cargos de los consejos deliberativos y fiscales y, en 50% de los cargos en caso que el patrocinador sea una empresa estatal o municipal (Jardim, 2007: 60). Sin embargo, esa ley fue recién reglamentada en 2003 bajo el gobierno Lula, que promovió la participación de los trabajadores en la dirección de los fondos, a los que considera la forma para moralizar, humanizar y domesticar el capitalismo (Ibíd.: 73).

En 2010, los fondos de pensiones en Brasil alcanzaron un patrimonio de 300,000 millones de dólares, 16% de PIB (similar al PIB de Argentina), convirtiéndose en los mayores inversionistas institucionales del país (*FSP*, 2010). Desde este punto de vista, tienen una importancia aún mayor que el BNDES. Diversos estudios concuerdan que tienen mucho margen para crecer, al punto que se estima que en apenas diez años llegarán a representar 40% del PIB.

El optimismo de los operadores de fondos de pensiones y del propio gobierno que los impulsa se basa en dos elementos. Por un lado, la evolución registrada en los últimos años: las entidades de pensiones crecieron de las 323 existentes en 2003 hasta 372 en 2010; las empresas públicas o privadas patrocinadoras pasaron de 1,626 a 2,250 en el mismo periodo y, los colectivos participantes (sindicatos, cooperativas, asociaciones profesionales), crecieron de siete en 2003 a 476 en 2010, datos que revelan la expansión del sector (de Paula, 2010).

Cuadro 1
Evolución de las clases por ingresos 2003-2014
(% de la población)

AÑO	A/B	C	E	F	G
2003	8	37	27	28	100
2009	11	50	24	15	100
2014	16	56	20	8	100

Fuente: FGV/IBGE[8]

8 La Fundación Getúlio Vargas (FGV) clasifica la población por grupos de ingresos familiares: las Clases A y B ingresan en 2010 más de 4,891 reales mensuales; la Clase C entre 1,064 y 4,591 reales; la Clase D entre 768 y 1,064 reales y al Clase E menos de 768 por familia. El salario mínimo en 2010 era de 510 reales o 300 dólares (dólar aproximado: 1.70 reales).

Pero el dato más elocuente, el que estuvo en buena parte de los pronósticos que se trazaron los fondos de pensiones para promover su crecimiento, radica en el profundo cambio de la estructura social del país. Como puede observarse en el Cuadro 1, en 2003, la mayoría absoluta de la población era pobre, pues tenía un ingreso familiar menor a tres salarios mínimos. Para 2010, las clases medias (el grupo C) crecieron en 30 millones de personas llegando a ser 50% de la población y, en 2014, se estima llegará a 56%, unos 113 millones (Ibíd.). En tanto, los sectores más pobres llegarían a ser por primera vez en la historia de Brasil, menos de un tercio de la población.

Estamos hablando de más de 50 millones de personas que ingresaron al consumo de masas. Una parte de ellas son clientes potenciales de los fondos de pensiones privados. Por eso, se puede decir que la previsión de que los fondos lleguen a 40% del PIB es realista, lo que sumado al apoyo entusiasta que les brinda el gobierno, les permitirá convertirse en un motor del ahorro y las finanzas que contribuirán al crecimiento económico del país.

Sin embargo, es un sector enormemente concentrado: de los 372 fondos de pensiones que había a fines de 2010, solo un puñado concentran la mayor parte de los recursos. Los diez mayores fondos reúnen unos 175,000 millones de dólares, 60% del total. Los tres mayores concentran 45% del patrimonio total. Se trata de los fondos de pensiones de los trabajadores de tres empresas estatales: Previ, de los empleados del Banco do Brasil, que tiene un capital estimado en más de 90,000 millones de dólares, 30% del patrimonio de los fondos de pensiones de Brasil; Petros, el fondo de los trabajadores de Petrobras, es el segundo más importante con 31,000 millones de dólares y Funcef, de los empleados de la Caixa Econômica Federal, es el tercero con 26,000 millones de dólares (*Previ*, agosto 2010). El Estado tiene acceso preferencial a estas sumas fabulosas. Y quienes están mejor situados en la dirección de esos fondos son los trabajadores afiliados al sindicato bancario de São Paulo.

Veamos de cerca el caso de Previ. En agosto de 2010, estaba colocado en el puesto 25 en el ranking mundial de fondos de pensiones privados (*Previ*, junio 2010). Es el mayor fondo de América Latina y su capital supera la suma de los PIB de Uruguay, Paraguay y Bolivia. Previ elige sus autoridades cada dos años. La mitad de los integrantes de los cargos de dirección son elegidos por los asociados (en la elección realizada en mayo de 2010 participaron 170 mil personas) y la otra mitad los elige el propio Banco do Brasil.

Si observamos la integración de los cinco principales órganos de dirección, aparece de modo transparente la importancia del sindicato bancario. La Dirección Ejecutiva está integrada por cinco miembros, dos de los cuales provienen del Sindicato Bancario de São Paulo. De los doce miembros del Consejo Deliberativo,

tres provienen del sindicato bancario y dos de los ocho integrantes del Consejo Fiscal. En los otros dos consejos ejecutivos, el sindicato tiene seis miembros más. En total, de 50 cargos ejecutivos, 13 proceden del sindicato. Como los demás directores los nombra el Banco, que lógicamente responde al gobierno federal, la hegemonía del PT en la dirección de los fondos de pensiones de las empresas estatales es abrumadora (*Previ,* junio 2010). Me interesa resaltar que esos 13 ejecutivos del fondo de pensiones Previ tienen en sus manos decisiones sobre cómo utilizar millones y millones de dólares, a quiénes prestarlos y en qué condiciones, dónde y cómo invertirlos. Por cierto, Previ no es una excepción. En Petros, el fondo de pensiones de Petrobras, tres de los cuatro principales cargos provienen del sindicato.

Cuadro 2
Diez principales fondos de pensiones en 2010

ENTIDAD	EMPRESA	INVERSIONES*	ACTIVOS	ASISTIDOS
PREVI	Pública Fed.	90,880,000,000	94,5145	87,180
PETROS	Pública Fed.	31,171,000,000	89,388	55,631
FUNCEF	Pública Fed.	26,200,000,000	78,516	32,990
CESP	Privada	11,176,000,000	15,936	29,897
VALIA	Privada	8,241,000,000	58,295	21,292
ITAUBANCO	Privada	7,102,000,000	26,924	7,264
SISTEL	Privada	6,850,000,000	1,849	26,088
BANESPREV	Privada	5,848,000,000	4,720	22,793
FOLRUZ	Pública Est.	5,370,000,000	9,258	12,030
REAL GRANDEZA	Pública Fed.	5,130,000,000	5,720	6,703

*Dólares en octubre 2011. Fuente: Petros

El estudio de Maria Celina D´Araujo sobre la élite del gobierno Lula llega a conclusiones similares. Entre 1999 y 2008, de los 86 dirigentes ejecutivos y consejeros fiscales de los tres principales fondos de pensiones identificados por la investigación (de un total de 143), solo diez eran mujeres; 50% de las direcciones de Previ y de Petros y 40% de la de Funcef participan en el sindicato, un porcentaje mayor aún que el de los miembros de la DAS detallados arriba (D'Araujo, 2009: 74-76). Interesa destacar que, ya durante el segundo gobierno de Cardoso (1999-2002), 41.2% de los cargos directivos de esos tres fondos pertenecían a sindicatos, pero el porcentaje crece en los dos gobiernos de Lula: en el primero (2003-2006) pasa a 51.3% y, en el segundo (2007-2010), alcanza la increíble cifra de 66.6% (Ibíd.: 76). Lo que se dice, hegemonía absoluta.

Se estima que entre todos los fondos habría unos 8,000 cargos ejecutivos, de los cuales la mitad son elegibles, y perciben ingresos mensuales entre 12,000

y 18,000 dólares en promedio (*Jornal DCI*, 2011). Por supuesto, no todos ellos pertenecen a sindicatos, aunque sí una buena porción, quizá mil o dos mil, con mucha presencia en los fondos de empresas estatales, que son las mayores. No es extraño que en estas haya una dura pelea para colocar personas afines en los cargos de dirección de los fondos. En 2010, el PT controlaba 15 fondos, entre ellos Previ, Petros y Funcef; mientras el PMDB controlaba ocho y el PSDB solo uno entre las empresas estatales (Ibíd.). De los diez mayores fondos de pensiones el PT controla seis (*Veja*, 4 marzo 2009).

Los fondos de pensiones invierten en toda la economía, incluyendo las empresas privadas. Si se toma en cuenta el BNDES y los fondos de pensiones estatales, la mano del gobierno llega a 119 grandes empresas privadas (*Agência Estado*, 2 diciembre 2010). Previ, por ejemplo, puede nombrar al presidente de Vale, pese a ser una empresa privada, porque es la principal inversora en la multinacional junto a Petros y Funcef. Sérgio Rosa fue director de Previ durante ocho años y, también, presidió el consejo de administración de Vale, hasta que ambos cargos pasó a ocuparlos Ricardo Flores, nominado por el PT (*Valor*, 19 mayo 2010). Previ es la principal inversora en el mercado de capitales de Brasil y tiene participación accionaria en las mayores empresas: además de Vale, figura en Embraer, Petrobras, los bancos Itaú-Unibanco y Bradesco, Ambev, Usiminas, Gerdau, Neoenergia, CPLF y la telefónica Oi, y se está extendiendo al sector inmobiliario donde tiene inversiones en 14 centros comerciales (*Diário do Grande ABC*, 30 noviembre 2010). Petros, por su parte, ingresó a Itaú-Unibanco con una inversión de 1,500 millones de dólares que representa 11% del capital votante y, además, tiene acciones en Petrobras, Vale y Oi (*FSP*, 26 noviembre 2010).

Previ participa en 70 empresas en las que tiene la potestad de nombrar un total de 285 consejeros. Algunas de ellas son verdaderas multinacionales: en Brasil Foods, la segunda empresa alimenticia del país, Previ posee 15% de la propiedad; en CPFL, la distribuidora de energía de São Paulo, 31%; en Embraer, la tercera aeronáutica del mundo, 14% de las acciones y, en Vale, la segunda minera del planeta, invirtió 18,000 millones de dólares, controlando Valepar, la principal accionista en la empresa (*Piauí*, agosto 2009). Este caso es el mejor ejemplo de la capacidad de los fondos para manejar incluso la mayor empresa privada del país. Valepar posee 53.3% del capital con derecho a voto en la Vale y el 33.6% del capital total. Pero está controlada por los fondos de pensiones, ya que Previ tiene 49% de las acciones y el BNDES 9%. Eso permite a los fondos y al gobierno federal tomar decisiones de peso en una multinacional privada.

En los dos gobiernos de Lula, hubo varios ministros y altos cargos que provenían a la vez del sindicalismo y de los fondos de pensiones. Ricardo Berzoini fue ministro de Previsión Social, de Trabajo y, también, presidente del Sindicato dos

Bancários de São Paulo. Luiz Gushiken ocupó la Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia y también presidió el mismo sindicato, además de tener una consultora sobre fondos de pensiones. José Sasseron fue presidente de Anapar y dirigente del Sindicato dos Bancários de São Paulo. Wagner Pinheiro dirigió Petros y el sindicato bancario. Sérgio Rosa ocupó la presidencia de Previ y la de la Confederación Nacional de Bancários. Guilherme Lacerda presidió Funcef y participó en la fundación de la CUT (Jardim, 2007: 172-173).

A ese conjunto de cargos, habría que agregar a otros ministros que también provienen del sindicalismo. Olivio Dutra, ministro de Ciudades, quien fuera presidente del Sindicato dos Bancários de Rio Grande do Sul. Jacques Wagner ocupó el cargo de ministro del Consejo de Desarrollo Económico y la presidencia de Sindiquímica. Miguel Rosseto fue ministro de Desarrollo Agrario y dirigió el sindicato del Polo Petroquímico de Rio Grande do Sul. Humberto Costa se desempeñó como ministro de Salud y Secretario del Sindicato de Médicos de Pernambuco. Luiz Dulce tuvo el puesto de Secretario General de Previsión y de presidente del sindicato de Enseñanza de Minas Gerais. Marina Silva, ministra de Medio Ambiente, fue fundadora de la CUT en Acre. Osvaldo Braga fue Secretario Nacional de Trabajo y dirigió el Sindicato Metalúrgico de São Bernardo do Campo. Antonio Palocci fue ministro de Hacienda y director del Sindicato de Médicos de São Paulo (Ibíd.:171-172).

La tesis de doctorado de Maria Chaves Jardim es el trabajo más completo sobre la relación entre sindicalistas y fondos de pensiones. Señala que "los puestos-llaves del mercado financiero, como los bancos y la dirección de los fondos de pensiones, fueron ocupados parcialmente por exsindicalistas con trayectoria en fondos de pensiones", lo que muestra su capacidad de aproximarse al mercado financiero gracias "al capital simbólico y social acumulado, resultado de las interacciones anteriores con el sector de los fondos" (Ibíd.: 173). Esa confluencia no fue un proceso casual, sino intencionado, deseado y planificado. Los sindicatos bancarios, electricistas, telefónicos, petroleros y algunos metalúrgicos reivindicaron la creación de fondos de pensiones privados para sus afiliados y la participación activa en su gestión. En tres décadas estos sindicatos pasaron de ofrecer los servicios tradicionales a sus afiliados a ofertar servicios financieros en lo que Jardim considera "una estrategia inédita" (Ibíd.: 189).

Entre 2000 y 2003, en la CUT aparecen cursos de formación en los que se esbozan los primeros argumentos en torno a la gestión de los fondos. En el curso "Previdência Complementar e Regime Próprio" participan, cada año, alrededor de mil sindicalistas, cuyo objetivo es difundir los fondos entre las bases de los sindicatos, un cambio de actitud de los dirigentes hacia el mercado financiero, que se habría producido a mediados de la década de 1990 (Ibíd.: 192). En 2002,

Gushiken defendía una tesis curiosa, aunque rápidamente adoptada por el movimiento sindical, la cual asegura que "los fondos de pensiones acaban asumiendo importancia estratégica en la lucha contra el propio proceso de financierización de la economía mundial"; en tanto, miembros del Sindicato dos Bancários de Campinas señalaban que "es muy positivo que el sindicato dialogue con el mercado financiero y se intente infiltrar, porque los tiempos cambiaron" (Ibíd.: 197).

Quizás el momento culminante de este proceso fue la decisión de que un sindicalista ingresara al consejo de la Bolsa de Valores de São Paulo (Bovespa), lo cual supuso incorporar los conceptos de la agenda económica del mercado. El mencionado curso de la CUT enfatiza los siguientes puntos: que los recursos de los trabajadores sean gestionados por ellos mismos, que se haga con base en una "cultura de la prudencia y no de la agresividad típica del perfil capitalista", que los fondos se inviertan en el progreso social y que el poder de los fondos beneficie a los trabajadores (Ibíd.: 237).

La formación de una élite sindical vinculada a los fondos de pensiones fue un proceso iniciado en la década de 1990, el cual se aceleró durante los dos gobiernos de Lula. La victoria electoral de Lula fue posible gracias al apoyo de esa élite en formación. Un buen ejemplo es la Carta de Brasilia, un manifiesto emitido el 17 de octubre de 2002 por 193 dirigentes electos de 39 fondos que, según señala el texto, "administran recursos del orden de 90,000 millones de dólares" (anapar). Entre los firmantes destacan presidentes, directores y consejeros de los principales fondos de pensiones estatales y privados, además del presidente de la asociación de usuarios José Ricardo Sasseron. El manifiesto sostiene que "los fondos de pensiones representan una opción sólida y viable de complementación de jubilaciones y de formación de ahorro a largo plazo" y postula que Lula es el candidato comprometido "con el pleno desarrollo de este sistema, con su democratización y con los derechos de los participantes".

Por otro lado, la llegada de Lula al gobierno institucionalizó los fondos de pensiones con el fin de conseguir recursos para acelerar el crecimiento de la economía y, como veremos luego, a modo de estrategia de inclusión social y de moralización del capitalismo. La élite que surge de esta doble tendencia, resumida en la confluencia del Estado y el mercado financiero, ha sido definida en la investigación de Jardim como:

> [...] oriundos del sector bancario de São Paulo, y que forman parte del núcleo decisorio de las políticas del PT; pasaron por la Fundación Getúlio Vargas de São Paulo, son de origen social de clase media, sexo masculino, blancos y heterosexuales. Mujeres, negros o indios no existen en este espacio social, donde, de la misma forma, la regla de "buena etiqueta" no abre espacio para las "posturas desviadas" como la homosexualidad (Jardim, 2007: 248-249).

La participación de la mayor parte de esa nueva élite en el ambiente de la Fundación Getúlio Vargas y del sindicato bancario de São Paulo, les ha permitido socializarse en ambientes en los que comparten códigos acerca del papel de los fondos de pensiones. En paralelo, los sindicalistas interesados en los fondos de pensiones comienzan a frecuentar ambientes empresariales, realizan lecturas y cursos relacionados con el tema empezando a elaborar un discurso diferente al tradicional en el ámbito sindical. São Paulo es el epicentro de este movimiento, ya que en ese Estado se asientan 162 de los 370 fondos de pensiones, pero es también el lugar donde surgieron la CUT y el nuevo sindicalismo brasileño.

Para finalizar la descripción de esta élite, veremos brevemente algunas biografías personales. Antes de ser ministro de Lula, *Luiz Gushiken* era socio de la empresa consultora Global Prev (antes Gushiken y Asociados) y como diputado, fue siempre el referente del PT en el área de jubilaciones. Se formó en la Escuela de Administración de Empresas de la Fundación Getúlio Vargas, junto a Ricardo Berzoini. Gushiken indicó varios nombres para el primer gabinete de Lula, siendo el responsable de la nominación de los presidentes de los tres mayores fondos, Previ, Petros y Funcef: por su orden, Sérgio Rosa, con quien había compartido el sindicato bancario, Wagner Pinheiro, con el que, además del sindicato, participó en el área de programa para la candidatura de Lula en 2002 y, finalmente, Guilherme Lacerda, asesor económico del PT desde 1998 (Ibíd.: 252-254).

Ricardo Berzoini fue diputado del PT, dirigente bancario y trabajó junto a Gushiken en campañas y *lobbies* para la aprobación de leyes a favor de los fondos de pensiones. En el primer gobierno Lula fue ministro de Previsión y luego de Trabajo. A raíz del "escándalo del *mensalão*" dejó el cargo y pasó a ocupar la Secretaría General del PT. El abogado *Adacir Reis* completa el trío de las personas más influyentes sobre fondos. Amigo de Gushiken, encabezó la Secretaría de Previsión Complementaria (fondos de pensiones) durante el primer gobierno Lula y ha sido conocido como "guardián" de los fondos, con gran influencia en la asociación de entidades de fondos (ABRAPP) y la de usuarios (ANAPAR). A diferencia de los anteriores, Reis no proviene del medio sindical sino que hizo carrera como operador de primer nivel de los propios fondos.

El caso de *Wagner Pinheiro* es parcialmente diferente pues procede del Banco de Santander, donde trabajó como economista, habiendo sido su director y presidente del fondo de pensiones Banesprev, el séptimo por el volumen de sus activos, que ascienden a 6,000 millones de dólares. Bajo el gobierno Lula, accedió a la presidencia de Petros, el fondo de pensiones de Petrobras, segundo en el *ranking*.

Sérgio Rosa es uno de los casos más notables, según revela la investigación de la revista *Piauí.* Su padre llegó de Portugal con 14 hermanos a traba-

jar en una carnicería en São Paulo. A los 13 años, empezó a deshuesar carne; en la adolescencia vendía libros de puerta en puerta e integró la Organización Socialista Internacionalista, un grupo trotskista clandestino donde conoció a Luiz Gushiken, que integraba el comité central, y a Antonio Palocci, entre otros. En 1980, ingresa por concurso al Banco do Brasil, donde conoce a Berzoini. El grupo encabezado por Gushiken se vinculó al sector mayoritario del PT, llamado "Articulación", al que pertenecían Lula y José Dirceu. De 2003 a 2010 Rosa dirigió el fondo de pensiones más importante de América Latina y el número 25 del mundo.

> Los fondos entraron en el proyecto de poder que la Articulación diseñó en 1992, cuando el grupo percibió que la batalla por el poder, dentro o fuera del partido, no podría ser ganada solo ideológicamente. ¿A qué partido no le gustaría tener acceso a esa caja millonaria? (*Piauí*, 2009).

Los sindicatos y las centrales sindicales han realizado cursos de formación, a menudo con profesionales de la empresa de Gushiken o con miembros de centros como el Instituto Ethos (dedicado a la responsabilidad social empresarial) y el Instituto Brasileiro de Governança Corporativa. En 2003, Anapar organizó un curso con la empresa Global Prev de Gushiken y con la participación del sindicato estadounidense AFL-CIO (Jardim, 2007: 266). El Sindicato dos Bancários de São Paulo tiene un Centro de Formación Profesional, en vías de convertirse en una Facultad, que dicta siete cursos anuales. Uno de ellos se titula "Gestión Empresarial bajo una Mirada Financiera" y está orientado, según el propio sindicato, a "empresarios, asesores, analistas financieros, gerentes, inversores, administradores, inversores, ejecutivos, o sea, personas emprendedoras" (Sindicato dos Bancários).

Esta nueva élite, como no puede ser de otro modo, no solo participa en este tipo de cursos, sino que se socializa en espacios diferentes a los de los trabajadores, asiste a cocteles, fiestas y congresos en fines de semana en hoteles-haciendas de lujo, que se convierten en "rituales de auto-legitimación" (Jardim, 2007: 265).

¿Nueva clase o capitalismo sindical?

Sobre esta élite sindical y su participación en altas esferas del gobierno y en los fondos de pensiones existe un debate en curso que intenta explicar la emergencia del nuevo actor. Vamos a repasar brevemente algunos de los argumen-

tos que se esgrimen, comenzando con la posición del gobierno Lula y del movimiento sindical.

El programa de gobierno del PT, en la campaña electoral de 2002, argumentaba que los fondos de pensiones son "un poderoso instrumento de fortalecimiento del mercado interno y una forma de ahorro a largo plazo para el crecimiento del país" (Programa do Governo do PT, 2002; citado en Jardim, 2007: 75). Hasta ahí, se trata de un argumento clásico y, si se quiere, razonable. No obstante, aparece una tesis que hace referencia a los fondos de pensiones como una nueva estrategia destinada a controlar el capitalismo y moralizarlo. Se trata de un viraje que lleva a la dirección del PT y a los sindicalistas vinculados a los fondos de pensiones, a pensar el futuro del país, a través del mercado y del sistema financiero.

En este sentido, Lula se destacó por apostar a los fondos como clave para el desarrollo del país pero, también, como eje de la integración social. Poco después de asumir la presidencia, los tres principales fondos –Previ, Petros y Funcef– convocaron el *I Seminario Internacional sobre Fondos de Pensiones,* realizado en Río de Janeiro, del 27 al 28 de mayo. En el discurso con que cerró el evento, Lula llamó a los sindicatos a crear fondos de pensiones con el argumento de "la utilización social" de esos fondos (*Valor Económico*, 29 mayo 2003; citado en Jardim, 2007: 163). "Si no aumentamos el ahorro, no habrá recursos para inversiones, si no hay inversiones, no habrá crecimiento económico, si no hay crecimiento no habrá creación de empleo, si no hay creación de empleos no habrá renta" (Anapar).

Las tareas que antes correspondían al Estado, ahora las encarna el mercado financiero, que pasa a ser la clave del éxito de un gobierno de izquierda. Adacir Reis, en ese momento secretario de Previsión Complementaria, aseguró en ese encuentro que

> [...] los fondos de pensiones forman parte del proyecto estratégico del presidente Luiz Inácio Lula da Silva y tienen un papel fundamental a desempeñar en la reforma que busca iniciar un nuevo ciclo de crecimiento del ahorro previsional en el país (Reis).

Una de las intervenciones más interesantes en ese seminario, en el que participó la plana mayor de los fondos de pensiones de Brasil, sindicalistas y autoridades vinculadas al tema, fue la de Oded Grajew, en ese momento asesor especial de Lula. Grajew es empresario, fue presidente de la Asociación Brasileña de Fabricantes de Juguetes, además de fundar y presidir el Instituto Ethos de Empresas y Responsabilidad Social. Es posgraduado en administración en la

Fundación Getúlio Vargas de São Paulo, como buena parte de los sindicalistas de los fondos de pensiones. Pero, lo más importante, es uno de los inspiradores del Foro Social Mundial, el encuentro de todos los movimientos del mundo.

Grajew es un defensor de la "responsabilidad empresarial" o responsabilidad social de las empresas. Considera que los fondos de pensiones pueden jugar un papel decisivo para dotar al capitalismo de "una postura ética y una visión social", lo que puede suponer un viraje en el sistema que puede llevar al mercado financiero a no guiarse exclusivamente por los criterios de rentabilidad y seguridad de sus inversiones (Grajew). Sostiene que Brasil está en inmejorables condiciones para convertirse en un referente global en este sentido. La forma como Grajew defiende la "responsabilidad social" de las empresas, es, cuando menos, contradictoria. Por un lado, defiende valores como el respeto a los derechos humanos y de los trabajadores, el medioambiente y la preocupación por "prácticas de buena gobernanza corporativa". En paralelo, señala que la responsabilidad social empresarial es un buen negocio, ya que es "el único camino para la sostenibilidad a largo plazo de las ganancias", porque "atraen y retienen talentos, motivan a sus funcionarios, ganan la preferencia de los consumidores y de la comunidad, acceso a mercados, financiamiento e inversiones, y corren menos riesgos de acumular pasivos ambientales, sociales y éticos (*GV Executivo*, febrero/abril 2005).

Por otro lado, defiende la propuesta de la inclusión social por la vía del mercado, en la misma dirección que los gestores de los fondos de pensiones y el gobierno del PT. Con base en las orientaciones de la responsabilidad social, considera que ha sido la movilización del tercer sector y de las ONG, la causa de que se hayan conseguido avances en materia de derechos humanos, de género, raza, niñez y derechos sociales, a través de "acciones de solidaridad" y de "atender la emergencia social". Para las empresas del sector financiero, la responsabilidad social radica en elegir bien las inversiones. "El Banco Itaú y ABN AMRO Real son dos buenos ejemplos de esa nueva actitud del mercado", asegura Grajew (Ibíd.).

Estos puntos de vista son los que llevan a Jardim a considerar que el gobierno de Lula defiende una "domesticación" o "moralización del capitalismo", que se concreta en la inclusión social vía fondos de pensiones:

> En este contexto, legitimar los fondos y deslegitimar el "capital salvaje" es una estrategia simbólica que consiste en marcar una distinción entre actividades de inclusión social y actividades de especulación; entre los fondos de pensiones del pasado y los del presente. Como consecuencia, los fondos de pensiones ganan legitimidad social sobre una actividad puramente económica (Jardim, 2009: 144).

A la vez, cree que se trata de un doble discurso, ya que los fondos de pensiones de Brasil son los mayores compradores de títulos de deuda pública: 63% de las inversiones de los fondos está colocado en renta fija, es decir, fondos de deuda pública, lo que los convierte en meros especuladores y "usureros" del gobierno (Ibíd.:150). Brasil tiene una de las tasas de interés más altas del mundo, lo que contradice tanto el discurso sobre el predominio de lo social por sobre lo económico como la supuesta priorización del largo plazo por sobre el corto. Se trata, por lo tanto, de un viraje que condujo a la convergencia de intereses con el capital financiero y que se refleja en un discurso que "llevó al gobierno del PT, sindicatos y centrales sindicales a agregar el concepto de 'mercado' a su tradicional discurso social" (Ibíd.:152).

En la izquierda, no existe un debate en profundidad sobre estas nuevas realidades, que suelen abordarse con viejos conceptos como cooptación o traición, los cuales no contribuyen a comprender lo nuevo. El crítico más sólido sobre la participación de los sindicalistas en la dirección de los fondos de pensiones es el sociólogo Francisco de Oliveira. En su opinión, se trata de "una verdadera nueva clase social" formada a partir del "control del acceso a los fondos públicos, el conocimiento del 'mapa de la mina'" (de Oliveira, 2003: 147-148). Su propuesta de que estamos ante la conformación de una nueva clase ha sido polémica y fue rechazada por los sindicalistas. Sostiene que esa nueva clase, cuyo emergente son personas como Gushiken y Berzoini, "tiene unidad de objetivos, se formó en el consenso ideológico sobre la nueva función del Estado, trabaja al interior de los controles de fondos estatales o semiestatales y está en el lugar que hace el puente con el sistema financiero"(Ibíd.: 148).

Este "núcleo duro del PT", es decir, "trabajadores transformados en operadores de fondos de pensiones", sería similar a la clase nacida en los países socialistas "a partir del control del aparato productivo estatal por la burocracia" (Ibíd.: 147). No se dedica a controlar las ganancias de la empresa privada sino que está ubicada en el lugar donde nacen esas ganancias: los fondos de pensiones. La particularidad del caso brasileño, sostiene De Oliveira, es que la acumulación financiera se registra sobre todo en el ámbito estatal (De Oliveira, 2006: 23-47). Agrega que el trabajador que dirige fondos de pensiones está dividido pero que siempre gana el lado financiero, porque debe comportarse como administrador de los fondos.

En trabajos posteriores De Oliveira repitió más o menos los mismos argumentos, pero no profundizó en el análisis y en la descripción de esa "nueva clase". Agregó que el control del aparato estatal le facilitó al PT el acceso a los fondos públicos, algo que parece evidente, a lo que se vio empujado por el crecimiento del poder de la burguesía y el paralelo debilitamiento del mundo del

trabajo que había dado vida a la CUT y al propio PT, por las políticas empresariales de cuño neoliberal que redundaron en desempleo, precarización, trabajo informal y reconversión masiva de la industria:

> Bajo condiciones de descomposición de su base clasista, el simétrico crecimiento del poder de clase no unificable de la burguesía y la preeminencia en su interior de la ´nueva clase´ de los administradores de los fondos de pensiones, el PT respondió con su propia estatización, que toma la forma de ocupación de los cargos y funciones en el gobierno, para justamente procesar el acceso a los fondos públicos. Es la sustitución de la política por la administración, la imposibilidad de la política, que es disenso, elección, opción, dentro de un conjunto de determinaciones (Ibíd.: 40-41).

Jardim, por el contrario, considera dos argumentos que problematizan el nacimiento de una "nueva clase" asociada a los fondos de pensiones. Recoge la opinión de Gushiken de que en Brasil son pocos los sindicatos que se involucran activamente en las elecciones de los consejos de los fondos de pensiones (Jardim, 2007: 223). En segundo lugar, pone en cuestión el poder y la capacidad de influir en las decisiones de los sindicalistas elegidos en los cargos directivos de los fondos y sugiere que "en el espacio financiero los sindicalistas no consiguen imponer expresamente su voz" y que "el poder de negociación de los sindicalistas en la mesa de los empresarios es limitado" (Ibíd.: 214-215). Al revés que de Oliveira, cree que el involucramiento de los sindicalistas en los fondos de pensiones no está guiado por intereses económicos y que se trata de estrategias de carácter político volcadas más hacia el interior del mundo sindical que hacia el exterior (Ibíd.: 217).

Su tesis, publicada en 2007, recoge datos de los años anteriores y es muy probable que el proceso se haya profundizado. Por lo menos en un punto aparecen diferencias notables: un mínimo rastreo realizado en algunos fondos de pensiones, como Petros y Previ, permiten concluir que la presencia de sindicalistas en los consejos deliberativos y fiscales, así como en las direcciones ejecutivas, es lo suficientemente importante como para influir en las decisiones en alianza con el gobierno federal. De hecho, los fondos han jugado un papel relevante en la línea política y económica diseñada por el gobierno Lula. Este dato es también revelado por el estudio de D´Araujo sobre la élite de dicho gobierno.

Finalmente, en el libro *Capitalismo sindical* João Bernardo y Luciano Pereira sostienen que en la transformación de los sindicatos en inversores capitalistas, se registra otra modalidad de apropiación como la que realizan los gestores o la tecnoburocracia:

> Al revés de los burgueses que se apoderan del capital mediante las garantías jurídicas de la propiedad individual y de la transmisión de los bienes por medio de la herencia, los gestores se apoderan colectivamente del capital gracias a mecanismos de carácter más sociológico que jurídico (Bernardo y Pereira, 2008: 13).

Esta opinión, que conecta con la experiencia del socialismo real, en el que no existía propiedad privada de los medios de producción, pero sí una burocracia estatal que los gestionaba en su beneficio, considera que el control de la economía, disfrazado bajo la forma de remuneración, garantiza a esos gestores la posesión efectiva del capital. En consecuencia, el desarrollo del capitalismo habría provocado la existencia de una clase trabajadora y dos clases capitalistas: la burguesía y los gestores (Ibíd.: 14).

Creo que hace falta investigar más a fondo antes de pronunciarse acerca de si se está formando, o se ha formado ya, una nueva clase social en torno a la gestión de los fondos de pensiones. En todo caso, no sería conveniente reproducir las viejas divisiones generadas en el movimiento revolucionario entre quienes pensaban que en la URSS había surgido una nueva burguesía y quienes creían que se trataba de una burocracia en el poder.

Sin embargo, se puede afirmar que existe una nueva élite en el poder estatal desde la que se manejan aspectos importantes de la economía, como veremos en los capítulos siguientes. En ese sentido, los fondos de pensiones son una sólida herramienta en manos de esa élite, permitiéndoles controlar nada menos que 16% del PIB de Brasil, a lo que habría que sumar los fondos del BNDES, que contribuyen a promover la reestructuración del capitalismo brasileño, a realizar grandes inversiones en infraestructura en Sudamérica y a lanzar a las grandes multinacionales locales a competir en buenas condiciones con otras multinacionales del mundo.

Entre la mayor parte de los analistas brasileños, existe acuerdo en que la década de 1950 fue decisiva para la formación de una burguesía industrial que cambió la fisonomía del país. Pero esa burguesía adquirió conciencia de sus intereses como clase nacional, en estrecho contacto con la Escuela Superior de Guerra (ESG), creada en 1949 como instituto de estudios de política y estrategia vinculada al Ministerio de Defensa. Así como la burguesía industrial se enfocaba en la acumulación de capital por reproducción ampliada, es decir, a través de la producción industrial, la ESG se convirtió en la principal fuente de reflexión estratégica y, según Severino Cabral, "desempeñó un papel central en la cultura política brasileña contemporánea" (Cabral, 2004: 30).

En principio, ambas vertientes se pueden considerar complementarias, pero, en los hechos, se registró una potente interacción, ya que buena parte de

los cuadros de la burguesía participaron en los cursos de la ESG y fueron adoptando sus puntos de vista sobre el papel que debería jugar Brasil en el mundo. Parece un hecho indudable que el desarrollo económico de un país del tamaño y las riquezas de Brasil conlleva naturalmente a convertirlo en potencia mundial, como anticipó Golbery do Couto e Silva, al defender que su país sería un "centro de poder autónomo en el escenario mundial" (Ibíd.: 129). El matrimonio entre desarrollismo y nacionalismo, es decir, entre empresarios y militares, fue llevando al país a construir una política exterior independiente (Ibíd.: 49).

Durante la primera década del siglo XXI, se produjo la ampliación de la élite en el poder, cinco décadas después de la creación del sector dirigente, que llevó a Brasil a forjar su base industrial en la década de 1950, al golpe de Estado de 1964 y a un nuevo ascenso económico. Gestores y sindicalistas de empresas estatales se incrustaron en los espacios donde se toman decisiones económicas y tejieron relaciones de confianza tanto con militares como con empresarios brasileños. No creo que estemos ante una nueva clase en el poder, sino ante la gradual ampliación de la vieja élite que se siente revitalizada con fuertes inyecciones de capitales frescos y con proyectos que actualizan el viejo anhelo de la casta militar de convertir a Brasil en potencia global.

Capítulo 3



La construcción de una estrategia

Para América del Sur, pero muy en especial para Brasil, el momento actual es decisivo, pero el dilema es siempre el mismo: enfrentar el desafío de realizar el potencial de la sociedad brasileña, superando sus extraordinarias disparidades y vulnerabilidades por la ejecución ardua y persistente de un proyecto nacional conciente, en un contexto de formación de un polo sudamericano no hegemónico, en estrecha alianza con Argentina, o incorporarse de forma subordinada al sistema político estadounidense.

Samuel Pinheiro Guimarães

En su intervención en el VII Encuentro Nacional de Estudios Estratégicos, realizado en noviembre de 2007, el embajador Samuel Pinheiro Guimarães señaló que si se hicieran listas con los diez países de mayor superficie, los de mayor población y de mayor producción, solo tres, Estados Unidos, China y Brasil figurarían en todas (Gabinete de Segurança Institucional, 2008: III 372). Un país que está entre los más poderosos y ricos del mundo, necesita alguna planificación a largo plazo, al menos en áreas en las que el mercado no suele intervenir, como la defensa y la tecnología. Brasil tiene una larga tradición de estudios y análisis estratégicos además de experiencia en la planificación, pero ahora cuenta con la doble voluntad de quienes ocupan los escalones superiores de la conducción estatal para definir su camino y transitarlo con el fin de conseguir los objetivos trazados, que no pueden ser otros que ocupar el lugar que le corresponde en el mundo por tamaño, población y riqueza: ser una de las grandes potencias globales.

Con la llegada del PT y Lula al gobierno, se puso en marcha el Núcleo de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República (NAE) en la órbita de la Secretaría de Comunicación del Gobierno y Gestión Estratégica. En el tramo inicial, el ministro era Luiz Gushiken; el coordinador Glauco Arbix, quien estaba al frente del principal centro de investigaciones (IPEA) y el Secretario Ejecutivo el coronel retirado Oswaldo Oliva Neto. La dependencia no era una más del gobierno, como lo mostró su evolución posterior que la llevó a convertirse en ministerio, es decir, Secretaría de Asuntos Estratégicos (SAE) en 2008, siendo ocupada por algunos de los más notables intelectuales del país, como Roberto Mangabeira Unger y Samuel Pinheiro Guimarães. La creación del NAE, bajo la dirección Gushiken, no fue una decisión improvisada como se desprende de la breve –pero trascendente– gestión que coloca la planificación brasileña en un nuevo nivel.

Ya a mediados de 2004, apenas un año después de establecido, el NAE publicaba su primer cuaderno que avanzaba el primer esbozo de planificación estratégica de larga duración: "Proyecto Brasil 3 Tiempos" (NAE, 2004). Fue la primera advertencia de la fuerza política llegada al gobierno de que no solo buscaba ocupar el Palacio de Planalto sino cambiar la historia de Brasil. A partir de ese momento, el NAE (luego ministerio) se volvió una fuente de ideas, propuestas e iniciativas seguidas de acciones que empezaron a darle forma al proyecto de país que se venía delineando. Algunos de los proyectos más notables impulsados por ese equipo son: la Estrategia Nacional de Defensa, que está inspirando la reorganización y el rearme de las Fuerzas Armadas con misiones precisas, además

de la consolidación de una industria de defensa tecnológicamente autónoma; el "Proyecto Brasil 3 Tiempos: 2007, 2015, 2022", es el plan directriz que sitúa al país en la senda de convertirse en potencia global. Además de estas propuestas, se pueden sumar infinidad de análisis estratégicos, desde la nano y la biotecnología hasta los biocombustibles y el cambio climático, que contribuyen de forma extraordinaria a nutrir a los equipos de gobierno de argumentos para tomar decisiones de largo aliento.

Convertir a Brasil en potencia global supone recorrer en poco tiempo un doble camino. A nivel interno, propiciar altas tasas de crecimiento económico, superar la pobreza extrema y la desigualdad que son un lastre para el desarrollo, invertir en infraestructura, educación, investigación en ciencia y tecnología, propiciar una reestructura que proyecte a grandes empresas brasileñas como competidoras con las grandes multinacionales, y disponer de unas Fuerzas Armadas capaces de dar seguridad a un país que será el quinto más importante del mundo para fines de la década. En el escenario internacional, implica dotarse de un conjunto de alianzas, a escala de la región sudamericana primero, con otros países del Sur y también con los del Norte; asegurar una presencia importante en los foros internacionales, jugar un papel en los intercambios y en el comercio mundial, y ganar legitimidad en todos los terrenos. Para conseguir objetivos tan ambiciosos hace falta, sin duda, un pensamiento estratégico.

Una historia de planes y planificación

Incluso antes del gobierno desarrollista de Juscelino Kubitschek (1956-1960), el país ya había experimentado la necesidad de poner en marcha la planificación de gastos e inversiones, planes centrados en el área de la economía, para promover el crecimiento sostenido. En 1941, la creación de la Compañía Siderúrgica Nacional bajo el *Estado Novo* de Getúlio Vargas (con una gran fundición en Volta Redonda produciendo acero desde 1946), formó parte del empeño en la industrialización del país que los primeros planes de desarrollo tenían como objetivo central. Pero fue el Plan de Metas del gobierno Kubitschek el que marcó un punto de inflexión, ya que concentró la capacidad del Estado en estimular sectores enteros de la economía con el apoyo del Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDES) y del Consejo de Desarrollo de la Presidencia.

El énfasis estuvo en las grandes obras de infraestructura y en la industria de base. El Plan comprendió 30 metas organizadas por sectores. Al desarrollo del sector energético se destinó 44% de las inversiones totales en obras para producir energía eléctrica, nuclear y para producción y refinación de petróleo. A

los transportes correspondió 30% de las inversiones, concentradas en autopistas, carreteras, ferrocarriles y puertos; en tanto 20% fue para industrias de base, sobre todo siderurgia, aluminio, metales no ferrosos, cemento, celulosa y papel. El crecimiento promedió 7% anual entre 1957 y 1962, superando con creces el de 5.2% de los periodos anteriores, con un pico de casi 11% en 1958, año en que 17% correspondió a la industria.

El Plan consiguió acelerar el crecimiento industrial, pero no se propuso un desarrollo global del país, dejando como herencia no deseada un impulso inflacionario por la fuerte emisión monetaria para financiar las obras (entre las que destacó la construcción de Brasilia), lo que obligó a adoptar un programa de estabilización monetaria ya en 1958 (NAE, 2004: 87). Una de las cuestiones que debió enfrentar fue la oposición del gobierno de los Estados Unidos al Plan de Metas, lo que le generó problemas de financiamiento externo (Moniz, 2010: 430). La administración de Dwight Eisenhower no respondió al llamado del Plan de Metas para impulsar el desarrollo industrial (que buscaba promover, en cinco años de gobierno, 50 años de progreso), además, Ford y General Motors rechazaron la instalación de fábricas en Brasil. Aunque Washington concedió un préstamo para ampliar la siderurgia de Volta Redonda, el incipiente programa nuclear del gobierno Kubitschek generó un fuerte enfrentamiento entre ambos países (Ibíd.: 431 y *ss*.).

El siguiente fue el Plan Trienal de Desarrollo Económico y Social elaborado por Celso Furtado, en apoyo de la gestión del gobierno de João Goulart (1963-1964). Durante la gestión de Furtado se creó, en 1962, el Ministerio de Planeamiento, Presupuesto y Gestión, cargo que fue ocupado luego por Roberto Campos en la primera etapa de la dictadura militar. El Plan Trienal fue negativamente impactado por la coyuntura política de grandes turbulencias sociales y una elevada inflación que alcanzó 91% en 1964, año del golpe de Estado. Aparece, aquí, una limitación en la implementación de proyectos y planes de largo aliento: sin un clima de estabilidad social, política y económica, los mejores programas no pueden ser aplicados. De ahí que el Núcleo de Asuntos Estratégicos concluya que la economía fue víctima de la política, ya que "el proceso inflacionario y las crisis políticas (...) frustraron los objetivos desarrollistas" (NAE, 2004: 88). Con la perspectiva que da el tiempo, el NAE estima que además de la estabilidad política, los planes de desarrollo deben contemplar no solo planificación económica sino "macrosectorial", es decir, involucrar todas las variables, tanto nacionales como internacionales.

En ese sentido, otros analistas enfatizan el papel de Estados Unidos y del capital internacional como factor desestabilizador del desarrollo nacional. Moniz Bandeira recuerda que, en 1959, Kubitschek denunció "al FMI y a los enemigos del Brasil independiente de intentar forzar una capitulación nacional, a fin de

que la industria cayese en manos forasteras" (Moniz, 2010: 453). Cabe destacar que ese tipo de denuncias encontraron oídos receptivos tanto en el Club Militar como en la poderosa organización industrial paulista (FIESP). En su opinión, a comienzos de la década de 1960, la "crisis de dominio de clase" que se tradujo en una creciente inestabilidad política, favoreció las tensiones que se plasmaron en "el *impasse* entre las crecientes necesidades del desarrollo brasileño y los intereses dominantes de los Estados Unidos" (Ibíd.: 499). La injerencia de Washington incluyó una "invasión silenciosa" de todo tipo de asesores, militares y civiles, elevando la cifra de ingresos de ciudadanos estadounidenses a casi cinco mil en 1962, lo cual derivó en el apoyo a grupos paramilitares que en esos momentos formaba la derecha.[1]

El régimen militar se estrenó con un Plan de Acción Económica para atacar las causas estructurales de la inflación, además de las monetarias. Consiguió disminuir la inflación de 91% en 1964 a 22% en 1968 –reducción menor a la prevista– y relanzar el crecimiento con tasas cercanas a 10% hacia finales de la década, con un fuerte tirón de la industria que llegó a crecer en torno a 15% anual (NAE, 2004: 92). Lo cierto es que, durante el régimen militar (1964-1985) la planificación dio un salto cualitativo. Pese al discurso anticomunista y contrario a la intervención del Estado en la economía, todo el periodo militar se caracterizó por un fuerte intervencionismo estatal que incluyó un sensible aumento de los impuestos. "El modelo nunca fue un prototipo de libre iniciativa", señala el NAE, ya que recuperó la tradición intervencionista posterior al periodo de Getúlio Vargas con grandes inversiones en infraestructura (Ibíd.: 93).

En su evaluación de la planificación durante el régimen militar, el NAE valora, además de los logros en materia económica, su capacidad de haber efectivizado una reforma del Estado en las áreas de planificación e impositiva, que permitieron preparar las bases del crecimiento, en tanto la alianza entre militares, tecnócratas y diplomáticos dejó "marcas en el funcionamiento ulterior del Estado brasileño, en especial en el plano de la carga fiscal y en las responsabilidades inductoras, reguladoras y promotoras del desarrollo" (Ibíd.: 94). Entre esas reformas de carácter estratégico, que influyen y se mantienen hasta el día de hoy, destaca la creación del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) en 1964[2], cuya misión es brindar soporte técnico e institucional para la formulación de políticas públicas y programas de desarrollo. Es una institución

1 Más detalles sobre la participación de Estados Unidos en el golpe de 1964 en Moniz Bandeira, cit. pp. 501-533.

2 Creada como Oficina de Pesquisa (Investigación) su nombre fue modificado en 1967 al actual de IPEA.

importante y de gran solidez que, desde 2007, está integrada a la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia, el principal centro brasileño de investigaciones.

A través de una serie de reformas administrativas, una de cuyas piezas claves fue el Decreto ley 200 de 1967, se procedió a consolidar un nuevo modo de gestión pública que atribuyó a las instituciones de planificación "una gran parte de la responsabilidad en la conducción de forma relativamente autónoma, teniendo como objetivo la profundización del proceso de industrialización" (NAE, 2004: 95). El IPEA elaboró el Plan Decenal de Desarrollo Económico y Social para el periodo 1967-1976 por encargo del ministro de Planeación Roberto Campos, quien tuvo una trayectoria tan notable como curiosa: bajo el gobierno de Vargas había sido uno de los creadores del BNDE (sin S de "social" en aquel momento), siendo presidente de la institución entre 1958 y 1959; con Kubitschek tuvo una importante participación en el Plan de Metas, y ocupando después el cargo de ministro del gobierno militar convirtiéndose, finalmente, en uno de los artífices de la planificación. Liberal primero y neoliberal después, fue también un firme desarrollista. Al despedirse del cargo en marzo de 1967, destacó las ideas que inspiraron su gestión al frente de la planificación:

> Se buscó formular una estrategia de desarrollo a largo plazo, para escapar al hábito constante de la improvisación inmediatista, que sacrifica el futuro al presente, por no comprender el pasado (...) El plan no es un episodio, es un proceso. No es un decálogo, es un guión; no es una mordaza sino una inspiración: no es un ejercicio matemático sino una aventura calculada. Planificar es disciplinar prioridades, y prioridad significa postergar una cosa a favor de otra (Ibíd.: 97).

El IPEA cuenta con un Consejo de Orientación integrado por 20 personalidades –que resumen la historia reciente del país– las cuales, por su diversidad, encarnan el proyecto de nación que defiende el Estado. Al lado del economista del PT Marcio Pochman, presidente del IPEA, figuraba el más reconocido economista Maria da Conceição Tavares, también petista, Antonio Delfim Netto, el más prestigioso economista del régimen militar, el ingeniero Eliécer Batista da Silva, expresidente de la minera estatal Vale do Rio Doce, Rubens Ricupero, ministro de Hacienda en 1994 cuando se implantó el Plan Real, el ensayista Cándido Mendes de Almeida y Carlos Lessa, ex director del BNDES durante el primer gobierno Lula, entre otros. Quiero destacar que la integración del grupo asesor encarna las continuidades del proceso de planificación en Brasil a lo largo de casi medio siglo. La frase de Campos citada arriba, puede ser apoyada por los actuales altos cargos que conducen el destino del país.

En 1972, se puso en marcha el I Plan Nacional de Desarrollo que priorizó los grandes proyectos de integración nacional en transportes y telecomunicaciones, así como los corredores de exportaciones. En 1974, el II Plan fue dedicado a la expansión de las industrias de base como siderurgia y petroquímica, buscando la autonomía nacional en insumos básicos. Ambos planes son valorados hoy como "el punto alto del planeamiento gubernamental en Brasil", siendo más extenso e intensivo que en ningún otro periodo histórico (Ibíd.: 103). Los propios jerarcas del régimen militar consideraron las empresas estatales como parte del arsenal de las políticas del gobierno, lo que décadas más tarde fue reflotado por el gobierno Lula. Entre las realizaciones de este periodo destacan la hidroeléctrica de Itaipú, la carretera Transamazónica, el puente Rio-Niterói, la primera central nuclear y un conjunto de obras de infraestructura, construcción naval, extracción de minerales y comunicaciones.

El segundo Plan de Desarrollo, que se extendió de 1974 a 1979, "trazó el perfil de Brasil como una gran potencia emergente", convirtiéndose en la octava economía del mundo (Ibíd.: 104). Eso fue posible por el tipo de industrialización planeada que dejó de estar focalizada en bienes de consumo para realizar fuertes inversiones en bienes de capital, insumos básicos como metales no ferrosos, minerales, agroquímicos y celulosa, además de infraestructura energética. Sin embargo, el segundo *shock* petrolero de 1979 y la crisis de la deuda en 1982, generaron turbulencias económicas y políticas en la etapa final de la dictadura, con el crecimiento de un vasto movimiento democrático, por lo que el concepto de planificación comenzó a decaer. Se abrió un largo periodo de estancamiento e inflación hasta el Plan Real de 1994. Frenado en seco el "milagro económico", se inició una etapa en la que apenas se pusieron en marcha planes de estabilización, de carácter coyuntural y defensivo, con lo cual el concepto de planificación estratégica fue dejado de lado.

Para finalizar esta breve historia de los planes de desarrollo, resulta interesante constatar la visión que tienen los miembros del NAE, bajo el gobierno Lula, sobre el Plan Real puesto en marcha por Fernando Henrique Cardoso, el mayor enemigo político del PT. Se reconoce que "por primera vez en muchos años, se atacó previamente las causas de la inflación, el déficit público principalmente, en lugar de intentar a través de los mecanismos conocidos (control de precios y de salarios) simplemente minimizar sus efectos" (Ibíd.: 112). Según el NAE, eso permitió no solo la estabilidad económica sino "un retorno a la planeación gubernamental". En 1998, la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia elaboró el proyecto Brasil 2020, que se limitaba a diseñar escenarios exploratorios para el futuro del país, plasmado en el *Escenario Diadorim*, que buscó reflejar "los deseos dominantes" en la sociedad brasileña respecto al futuro (SAE, 1999: 35).

Brasil en 3 tiempos: el país del Centenario

Al presentar el primer Cuaderno del NAE, en julio de 2004, el ministro Luiz Gushiken estableció que el propósito del equipo era "articular la inteligencia nacional para el tratamiento de temas estratégicos desarrollando actividades de información, prospección análisis y simulación" (NAE, 2004: 5) con el fin de desarrollar un proyecto de nación. El primer objetivo trazado por el Núcleo fue diseñar el "Proyecto Brasil 3 Tiempos" con planes a 18 años, hasta 2022, con paradas intermedias en 2007 y en 2015. Se proponía explícitamente superar el entrampamiento a corto plazo y planificar el futuro del país para dos décadas como mínimo.

La creación del NAE fue una de las primeras decisiones tomadas por el gobierno Lula poco después de asumir el cargo. El primer secretario ejecutivo fue Oswaldo Oliva Neto, hermano del senador Aloízio Mercadante, quien jugó un papel relevante en el impulso inicial que debía tener el Núcleo, en las primeras y decisivas formulaciones. Más adelante, veremos que luego de dejar el NAE ocupó otros cargos no menos importantes aunque más discretos. "Proyecto Brasil 3 Tiempos", la primera publicación del NAE, "materializa las concepciones de un planeamiento nacional a largo plazo", como señaló Oliva Neto (NAE, 2007: 5). En 2005, el NAE se integra directamente a la Presidencia de la República y, en 2008, se crea la nueva Secretaría de Asuntos Estratégicos (SAE)[3]. El IPEA pasa a vincularse a la SAE, proceso que institucionaliza la planificación estratégica en todas las áreas del gobierno.

Fruto de un importante trabajo de investigación y consulta, en 2008 se aprueba el Programa Nacional de Actividades Espaciales y el Plan Amazonía Sustentable, que articula la estrategia para el desarrollo sustentable de la región decisiva para el futuro del país. Ese mismo año se publica la Estrategia Nacional de Defensa, que define una completa reorganización de las Fuerzas Armadas y las prioridades de inversiones en los sectores considerados estratégicos (nuclear, espacial, tecnología de información y comunicación), y se realizan ciclos de planeamiento estratégico con el IPEA. En 2009, se comenzó a preparar el proyecto "Brasil 2022".

Para elaborar el primer proyecto ("Brasil 3 Tiempos") y lanzar el proceso de gestión estratégica a largo plazo, se abrió una instancia en el seno del gobierno que llevó a la creación de un "Consejo de Ministros" encargado de coordinar el proyecto, dirigido por el NAE, que incluyó a los ministros de la Casa Civil (José Dirceu), de la Secretaría General de la Presidencia (Luiz Soares Dulci), de

3 Leyes 11.204 del 5 de diciembre de 2005 y 11.754 del 232 de julio de 2008, respectivamente.

Desarrollo Económico y Social (Tarso Genro), de Comunicación del Gobierno y Gestión Estratégica (Luiz Gushiken), todos ellos adscritos a la Presidencia, y al ministro de Planeamiento, Presupuesto y Gestión (Guido Mantega). Ese verdadero "gabinete estratégico" estaba integrado por militantes del PT y personas de confianza del presidente Lula, y fue dirigido también por Oliva Neto. Veremos que recién cuando los proyectos quedaron definidos con precisión, se abrió la participación a personas no pertenecientes al círculo íntimo de la máxima dirección del PT.

El NAE crea grupos de trabajo, realiza gran cantidad de mesas redondas y encuentros; además, publica cuadernos y diversos proyectos que orientan en los más diversos sectores los objetivos trazados. Con gran pragmatismo, el NAE concluye luego de cuidadosos análisis que los planes anteriores fracasaron por su concepto estático de proyecto, en su lugar priorizan el concepto de proceso y sustituyen el concepto de "planificación" por el de "gestión", que les permite introducir interacciones correctoras durante la implementación de los objetivos trazados (NAE, 2004: 42-51). El NAE dividió la realidad brasileña en varias dimensiones para que especialistas realizaran estudios que fueron luego modelados por el Núcleo con base en amplias consultas con la sociedad, de modo que se combinaron los conocimientos de especialistas con la "voluntad popular" (NAE, 2007: 55). En total, participaron unos 500 investigadores y 50 mil personas que generaron un millón y medio de datos "relacionados con la percepción del futuro de la sociedad sobre los principales temas estratégicos nacionales" (Ibíd.).

En este proceso, realizado en los años 2005 y 2006, surgieron los 50 principales temas estratégicos a largo plazo, que si se consiguen concretar colocarían a Brasil entre las naciones desarrolladas. En la percepción de la sociedad, aparecen los siguientes objetivos, en orden de importancia: calidad de la enseñanza, educación básica, violencia y criminalidad, desigualdad social y nivel de empleo (Ibíd.: 16). Además de esos proyectos, entre 2004 y 2007 el NAE elabora doce cuadernos sobre los más diversos temas (desde nanotecnología hasta cambio climático) y, entre 2008 y 2010[4], realiza ciclos de planeamiento estratégico con el IPEA.

El proyecto "Brasil 2022" fue presentado en diciembre de 2010 por Pinheiro Guimarães. En la Presentación del documento, el ministro de Asuntos Estratégicos justificó la necesidad de la planificación a largo plazo:

4 Hasta 2010, los *Cuadernos del NAE* están dedicados a: biotecnologías, cambio climático, reforma política, escenarios prospectivos, futuro de Brasil, inclusión digital, matriz de combustibles, modelo macroeconómico y nanotecnología. En cuanto a los ciclos de conferencias, las principales fueron: desarrollo social, política exterior, cultura, educación, seguridad institucional, minas y energía, ciencia y tecnología, salud, desarrollo agrario, deporte, puertos, planificación, seguridad social, igualdad racial y comunicación social.

> La tarea de planificación es de extraordinaria importancia para los países subdesarrollados como Brasil, al contrario de lo que ocurre en los países altamente desarrollados. En los países capitalistas altamente desarrollados, la madurez de la infraestructura física y social y la convicción de que las fuerzas del mercado orientarían, de la mejor forma posible, las inversiones productivas y las relaciones del país con el exterior, hacen parecer poco importante la actividad de planificación. Esa afirmación debe ser matizada, pues esos países desarrollados planean de forma muy atenta y persistente las actividades del Estado en dos áreas decisivas: defensa y alta tecnología, que no dejan jamás al mercado y a su sistema de precios (SAE, 2010: 5).

En ese texto sostiene la idea de que el crecimiento de China se debe a la planificación del Estado y a la regulación de las empresas privadas, tanto en términos de localización geográfica como de compromisos de transferencia de tecnología y de nacionalización de las inversiones y de las exportaciones. Explicó, además, que el proyecto abarca tres gestiones de gobierno, por lo que no presenta programas de gobierno ni metas financieras. Para la elaboración de "Brasil 2022" se formaron 37 grupos de trabajo correspondiendo uno a cada ministerio, integrados por técnicos del SAE, del IPEA y de la Casa Civil. El texto tiene cuatro partes: "El Mundo en 2022", "América del Sur en 2022", "Brasil en 2022" y "Metas del Centenario". Los dos primeros traducen la mirada de los estrategas de Brasil sobre la realidad global y regional.

Entre los múltiples desafíos que se plantean para 2022, el más importante es la creciente concentración de poder en los países centrales. El texto sostiene que el hiato de poder militar entre Estados Unidos y el resto del mundo continuará y será "un hecho estratégico fundamental", que se ampliará por la propia evolución de la tecnología militar (Ibíd.: 15). La tendencia global, en opinión de la SAE, se orienta hacia una aceleración del desarrollo científico y tecnológico que modificará las relaciones de poder con una fuerte competencia entre megaempresas y de Estados, con un gran impacto de la informática, la nanotecnología que seguirán transformando los procesos físicos productivos con una creciente oligopolización de los mercados. La biotecnología y la ingeniería genética tienen gran influencia en la competitividad de la agricultura además de consecuencias en la salud humana.

En el terreno militar los armamentos serán cada vez más letales, automatizados y miniaturizados con control remoto, lo que aumentará la diferencia de poder entre Estados Unidos y los países de la periferia. Todo apunta a que la concentración de poder sea la tendencia central en el mundo, lo que "debe constituir la principal preocupación de la estrategia brasileña en la esfera internacional y doméstica" (Ibíd.: 18-19). Apenas un ejemplo: Estados Unidos invierte 400,000 millones de dólares en investigación y registra 45,000 patentes al año, mientras

Brasil invierte solo 15,000 millones y registra 480 patentes. Por eso, el proyecto "Brasil 2022" sostiene que el país debe actuar sobre las principales tendencias internacionales "para impedir que cristalicen los privilegios de las grandes potencias, que traban nuestro desarrollo" (Ibíd.: 16). En ese sentido, los brasileños ven la perspectiva inmediata como poco auspiciosa.

Se propone una estrategia inspirada en lo que viene haciendo China: permitir el acceso a su mercado y a sus recursos naturales con la condición de que la industria se desarrolle en suelo brasileño y de que haya transferencia de tecnología. En paralelo, como el sistema económico global estará cada vez más dominado por unas pocas firmas de los países centrales, Brasil debe estimular a las empresas brasileñas para impedir que el país se convierta en "una mera plataforma de producción y exportación de mega-empresas multinacionales, cuyas sedes se encuentran en países altamente desarrollados" (Ibíd.: 26).

En suma, apuestan a competir en el mismo terreno y con las mismas armas. El principal objetivo es evitar la incorporación subordinada a alguno de los bloques mundiales para lo que se debe liderar un bloque sudamericano, el cual puede asegurar el fortalecimiento del capital y la mano de obra nacionales. En el análisis de "Brasil 2022", la región sudamericana debe transitar el camino de archipiélago de naciones subdesarrolladas a la conformación de un bloque capaz de influir en el mundo apoyado en sus enormes riquezas naturales: minerales, fuentes de energía, tierras, agua y biodiversidad. Pero la región es muy heterogénea, con altos grados de concentración de riqueza, industria escasamente desarrollada salvo en Argentina y en Brasil, exportaciones volcadas a las materias primas y, en los últimos años, amenazados por la avasalladora competencia de China, que afecta la integración comercial regional.

Por otro lado, los acuerdos de libre comercio que firmó Estados Unidos con Chile, Perú y Colombia luego del fracaso del ALCA, buscan "hacer imposible la formación de una unión aduanera en América del Sur (Ibíd.: 40). Para continuar con la integración regional y profundizarla, Brasil debe contribuir a superar las enormes asimetrías entre los doce países sudamericanos, aportando al desarrollo de los más atrasados. Ciertamente en este punto sobran declaraciones y faltan políticas concretas, pero es un cambio respecto al discurso anterior. Como señala "Brasil 2022": las asimetrías entre los países de la región tienen algunas características estructurales que no son fáciles de modificar.

En la década de 1960, todos los países de la región tenían una pauta exportadora muy concentrada en pocos productos, al punto que solo tres productos primarios abarcaban 70% de las exportaciones. En 2010, eso ha cambiado, aunque de modo parcial y desigual. Los tres principales productos de exportación de Brasil suman 20% de sus exportaciones totales. Pero, en el país que le sigue en cuanto a calidad de sus

exportaciones, los tres primeros productos representan 40%. Eso contribuye a que el comercio de Brasil con sus socios regionales sea muy desequilibrado y, sobre todo, a que las empresas sean muy desiguales; las grandes empresas brasileñas, que se expanden primero hacia la región y luego al resto del mundo, están teniendo creciente importancia en las economías de cada uno de los países sudamericanos. En consecuencia, hay una preocupación por una eventual hegemonía brasileña.

Los encargados de la planificación estratégica en Brasilia creen que su país tiene especial responsabilidad para comenzar a revertir esta situación. Sostienen que América del Sur vive una situación similar a la que atravesó Europa luego de la Segunda Guerra Mundial, que llevó a Estados Unidos a impulsar el Plan Marshall para promover el desarrollo y evitar que la región cayera en manos del comunismo soviético. Por eso, Brasil deberá "abrir sus mercados sin exigir reciprocidad, y financiar la construcción de infraestructura de esos países y su interrelación continental", lo que implica que tiene que ampliarse el mecanismo del Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur (Ibíd.: 53). Si el país más importante de Sudamérica dejara la región librada a las estrategias de inversión del mercado y las multinacionales, aumentarían las tensiones y resentimientos, lo que afectaría también el desarrollo de Brasil, concluye el proyecto estratégico del gobierno.

Por último, se propone la expansión hacia África Occidental donde Brasil tendrá que afrontar la fuerte competencia con los intereses comerciales, financieros y estratégicos chinos. Sin embargo, cuenta con la ventaja de no tener un reciente pasado colonial y de proponerse compartir el Atlántico Sur de forma pacífica con sus vecinos. Para Brasil, este océano tiene una importancia estratégica para garantizar su seguridad.

Las Metas del Centenario

Los planificadores estratégicos brasileños vislumbran que hacia 2022 la Unasur será el centro de un polo sudamericano con proyección global. El Mercosur habrá dejado de ser solo una unión aduanera para convertirse en la unión económica de los países que lo integran. Brasil será un país

> [...] plenamente soberano, con los medios necesarios para garantizar la seguridad de sus fronteras terrestres, sus mares, su espacio aéreo y sus infraestructuras críticas contra las amenazas transnacionales y capaz de disuadir a cualquier Estado que pretenda limitar nuestra autodeterminación, nuestra seguridad económica, nuestro desarrollo (Ibíd.: 58).

En política exterior, los documentos anexos de "Brasil 2022" enfatizan que en pocos años ha dado pasos gigantes en su inserción internacional. En 2003, Brasil impulsó la creación del G-20 y realizó la cumbre India-Brasil-África del Sur (IBAS). En 2004, jugó un papel activo en la creación de la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) haciéndose cargo del comando militar, y en la creación del G-4 con India, Alemania y Japón para la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En 2005, se realizó la primera cumbre América del Sur-Países Árabes. En 2006, se creó el Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur en apoyo del desarrollo de los países más pequeños como Paraguay y Uruguay, lo que se concreta en un fondo de transferencias monetarias por Brasil y por Argentina. Ese mismo año, se realizó la primera cumbre América del Sur-África. En 2007, se firmó la creación del Banco del Sur y la alianza estratégica Brasil-Unión Europea. En 2008, se aprobó el tratado constitutivo de Unasur. En 2009, se firmaron acuerdos comerciales con India, se institucionalizó la alianza BRIC (Brasil, Rusia, India y China), se consiguió que la oea suspendiera los efectos de la resolución tomada en 1962, que excluye al gobierno cubano y, Brasil concretó la alianza estratégica con Francia, que supone amplios acuerdos de cooperación militar. En 2010, se realizó la primera cumbre América Latina y Caribe sin la presencia de Estados Unidos, la cual permitió la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). El fuerte impulso a la política Sur-Sur permitió que, entre 2003 y 2008, el comercio de Brasil con el Mercosur creciera 222%, con África 316%, con Asia (ASEAN) 329% y con los países árabes 370% (SAE, 2010). Lo que la diplomacia de Brasil aún no ha conseguido es el ansiado asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

La creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) jugó un papel relevante en la región y muestra cómo la estrategia se va construyendo, paso a paso, aprovechando las nuevas oportunidades que le brinda la creciente debilidad de los Estados Unidos.

El rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), eje de la política regional de la administración de George W. Bush, hubiera sido imposible sin el conjunto de cambios que provocaron los movimientos sociales, que deslegitimaron el Consenso de Washington y luego concretaron los gobiernos progresistas y de izquierda instalados desde 1999. La Cumbre de las Américas de Mar del Plata, en noviembre de 2005, sepultó la propuesta integracionista de Washington pero, en el mismo acto, abrió las puertas a la ampliación del Mercosur a toda la región sudamericana y, en particular, a Venezuela. La postura de Brasil, acompañado por Argentina, fue clave por la firmeza y la solidez de argumentos. Hubo un antes y un después de esa reunión presidencial.

La creación de la Unión de Naciones Suramericanas no hubiera sido posible sin ese paso previo. En diciembre de 2004, los presidentes de la región firmaron la Declaración de Cusco, que conformó la Comunidad de Naciones Sudamericanas. Luego de sucesivos encuentros, en abril de 2007 adoptó el nombre de Unasur. Pero el proceso se siguió profundizando. A raíz del ataque aéreo de Colombia al campamento de Raúl Reyes (miembro del Secretariado de las FARC), en territorio ecuatoriano el 1º de marzo de 2008 –el cual amenazaba deflagrar un serio conflicto en la región andina– la Unasur decidió la creación del CDS para coordinar las Fuerzas Armadas de la región.

Aunque el tratado constitutivo fue firmado en mayo de 2008 en Brasilia, recién cobró vida jurídica el 11 de marzo de 2011, después de cumplirse el requisito de que, al menos, los legislativos de nueve de los doce países miembros hubieran suscrito ese convenio. Como proyecto regional, que busca eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social, la participación ciudadana y fortalecer la democracia, la Unasur tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y de unión en lo cultural, social, económico y político, utilizando el diálogo, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, la financiación y la protección del medioambiente, entre otros (Unasur).

La unasur desplazó a la OEA. En agosto y setiembre de 2008, ante la ofensiva de la ultraderecha boliviana contra el gobierno de Evo Morales y frente a la rebelión policial en Ecuador el 30 de setiembre de 2010 –que pudo convertirse en golpe de Estado– la nueva alianza regional fue decisiva, ocupando el centro del escenario político y alineando a todos los gobiernos en defensa de la democracia. La OEA, otrora poderoso instrumento diplomático subordinado a la Casa Blanca, dejó aquel lugar preponderante que tuvo durante tantas décadas.

Es evidente que el papel de Brasil y, muy en particular, de la cancillería de Itamaraty, fue determinante para promover este viraje. La integración política ha llegado a su punto más alto, aunque restan aún avances importantes en el terreno económico, donde las complementariedades deben ser construidas con generosidad y visión a largo plazo. Pero esto recién comienza. Las mega-obras de infraestructura contempladas en la IIRSA están estrechamente vinculadas al proyecto de integración económica y política aunque arranca casi diez años antes. El siguiente paso puede ser la implementación de una moneda única para la región, que abriría las puertas para su desacople de la economía del dólar.

La creación del CDS es otra decisión de carácter estratégico impulsada por Brasil. El órgano fue propuesto por el presidente Lula y creado en diciembre de 2008, pero puede marcarse el 10 de marzo de 2008, fecha de la primera reunión, como su verdadera fecha de nacimiento. Su creación estuvo ligada a la

crisis regional entre Colombia, Venezuela y Ecuador por el mencionado ataque al campamento de Raúl Reyes. La Declaración de Santiago de Chile, de marzo de 2009, establece la cooperación en materia de defensa, superación de las asimetrías en el gasto militar, la resolución de los conflictos a través del diálogo y la coordinación de la seguridad externa de las naciones. No es una alianza militar, pero es un primer paso de coordinación en una materia tan compleja y sensible como la defensa.

La reunión de ministros de Defensa, es decir, el Consejo de Defensa de la Unasur, realizada en Lima el 11 de noviembre, acordó 26 puntos en el marco del Plan de Acción 2012 para la integración en esta materia, el establecimiento de una zona de paz en la región sudamericana y la creación de una agencia espacial. Los proyectos se ejecutarán en un periodo de dos a tres años. Argentina quedó encargada de poner en marcha la fabricación de un avión de entrenamiento para la formación de pilotos, en cuyo proceso participarán Ecuador, Venezuela, Perú y Brasil. Cada país producirá partes que luego serán ensambladas en algún lugar todavía a determinar. Brasil, por su parte, quedó al frente del proyecto de un avión no tripulado para la vigilancia de fronteras (EFE, 2011).

De alguna manera, el camino que comienzan a recorrer los países sudamericanos en materia de defensa es el mismo que ya transitan Brasil y Argentina. El 5 de setiembre de 2011, los ministros de Defensa de ambos países, Arturo Puricelli y Celso Amorim, se reunieron para dar seguimiento al acuerdo del 29 de julio del mismo año entre las presidentas Dilma Rousseff y Cristina Fernández, que reafirma "la importancia de la relación estratégica en materia de Defensa entre Argentina y Brasil". La *Declaración Conjunta* que firmaron los ministros establece la creación de un Mecanismo de Diálogo Político Estratégico de nivel viceministerial para profundizar la cooperación militar. El segundo apartado define áreas de "Cooperación en tecnología y producción para la defensa" con varios objetivos: la producción del vehículo "Gaúcho"; el desarrollo de blindados; la cooperación en materia de informática y ciberdefensa, en la industria naval y aeroespacial, incluyendo el carguero brasileño kc-390 (Ministerio de Defensa de la República Argentina, 2011).

Uno de los aspectos en los que la cooperación bilateral más ha avanzado aeronáutica Embraer, en Brasil, que contará con piezas fabricadas en Córdoba, Argentina, con una inversión conjunta de mil millones de dólares. Esa cooperación puede extenderse al blindado brasileño "Guarani" y al vehículo liviano "Gaúcho" (*Valor*, 6 setiembre 2011).

Es cierto que los cambios en la región podrían haber sido más ambiciosos si se hubiera avanzado seriamente en propuestas de integración energética como el Gasoducto del Sur, del cual no volvió a hablarse, y se hubiesen implementado

los acuerdos que dieron vida al Banco del Sur para construir una nueva arquitectura financiera. En este sentido, las aspiraciones del eje conformado por la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) están aún muy lejos de ser aceptadas por el conglomerado de países que conforman la Unasur.

Esta proyección global de Brasil, que es una de las prioridades de la estrategia a largo plazo del país, tuvo un momento álgido el 16 de mayo de 2010, al alcanzar un acuerdo con Turquía e Irán para resolver la crisis provocada por la negativa de Estados Unidos a aceptar que Irán produjera uranio enriquecido. Dicho acuerdo promueve el intercambio de uranio con Turquía, con tal de no hacerlo en Irán, lo cual le permitirá evitar nuevas sanciones internacionales (*El mundo*, 17 mayo 2010). Ese tipo de acciones ha generado para Brasil enfrentamientos directos y públicos con Washington, pero le ha posibilitado ganarse un lugar en los foros mundiales, que toman decisiones en los más variados asuntos. Además, el gobierno federal definió intensificar la cooperación Sur-Sur y multiplicar por diez los recursos destinados a la cooperación técnica prestada por Brasilia a los países en desarrollo (SAE, 2010), lo que habrá de colocar a la diplomacia de Itamaraty en buenas condiciones para tomar iniciativas con los países del Sur.

A continuación, la lista de los principales objetivos de las Metas del Centenario, es decir, hasta 2022, agrupadas en cuatro áreas en las que aparecen con cierto detalle los objetivos de política interior:

Economía

- Crecer 7% anualmente.
- Aumentar la tasa de inversiones a 25% del PIB.
- Reducir la deuda pública a 25% del PIB (43% en 2010).
- Alcanzar la inclusión digital de 100% de la población adulta.
- Duplicar la producción y las exportaciones agropecuarias.
- Aumentar la productividad agropecuaria 50%.
- Triplicar la inversión en investigación agropecuaria.
- Doblar la producción de alimentos.
- Multiplicar por cinco la agricultura sustentable.
- Duplicar el consumo *per cápita* de pescado y 50% la captura.
- Quintuplicar las exportaciones y sextuplicar las de media y alta tecnología.
- Llevar la inversión privada en investigación y desarrollo a 1% del PIB.
- Llevar el gasto total en investigación y desarrollo a 2.5% del PIB.
- Tener 450 mil investigadores y 5% de la producción científica mundial.
- Triplicar el número de ingenieros.
- Dominar la tecnologías microelectrónicas y de producción de fármacos.
- Decuplicar el número de patentes.

- Asegurar independencia en la producción de combustible nuclear.
- Dominar las tecnologías de fabricación de satélites y de vehículos lanzadores.

Sociedad
- Erradicar la extrema pobreza y el trabajo infantil.
- Llegar a 10 millones de universitarios.
- Incluir a Brasil entre las diez mayores potencias olímpicas.
- Alcanzar autonomía en la producción de insumos estratégicos.
- Duplicar el gasto público en salud.
- Universalizar la previsión social.
- Alcanzar la igualdad salarial entre negros y blancos.

Infraestructura
- Llevar a 50% la participación de energía renovable en la matriz energética.
- Elevar a 60% la utilización del potencial hidráulico (desde 29% en 2007).
- Doblar el uso *per cápita* de energía.
- Instalar cuatro nuevas usinas nucleares.
- Aumentar el conocimiento geológico del territorio no amazónico de 30% a 100%.
- Reducir 40% el uso de combustibles fósiles.
- Ampliar la capacidad portuaria a 1.7 billones de toneladas.
- Asegurar el acceso a banda larga de 100 Mbps a todos los brasileños.
- Tener en órbita dos satélites geoestacionarios.

Estado
- Decuplicar los recursos del Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur.
- Decuplicar la cooperación técnica y financiera con África.
- Consolidar la Unasur.
- Consolidar la articulación política con los países en desarrollo.
- Lanzar al mar el submarino nuclear.
- Lanzar el primer satélite construido en Brasil.

En el proceso de convertirse en potencia global, Brasil va dando algunos pasos, los cuales muestran que está recorriendo el camino propuesto. A nivel económico, en 2011 se convirtió en el sexto PIB del mundo y seguirá adelantando a potencias como Francia. Durante los ochos años del gobierno Lula, unos 30 millones de brasileños dejaron la pobreza y pasaron a engrosar las clases medias. Se produjeron avances sociales en educación y salud, aún insuficientes. Se diseñaron un conjunto de estrategias sectoriales, algunas como la Estrategia Nacional de Defensa. Cuenta con algunas de las principales multinacionales del mundo y consiguió la autonomía

energética. Quizá una buena muestra del nuevo estatuto de Brasil en el mundo es el hecho de que fue elegido para organizar el Mundial de Fútbol de 2014 y Río de Janeiro fue designada para albergar los Juegos Olímpicos de 2016.

¿Quién es quién en la planificación estratégica?

Algunas personalidades han jugado un papel destacado en la actual planificación estratégica de Brasil. Conocer la trayectoria y análisis de algunas de ellas puede contribuir a hacerse una idea más precisa sobre cómo se han ido construyendo los proyectos a largo plazo. Una parte de ellos, quizá los que tienen una trayectoria más destacada, no provienen del PT sino de otras fuerzas políticas o son funcionarios de carrera. En todo caso, el gobierno Lula tuvo la virtud de atraerlos, de trabajar con ellos durante un periodo fermental en el que se sentaron las bases de una nueva estrategia.

▶ **Samuel Pinheiro Guimarães** es diplomático de carrera, ejerció la Secretaría General del Ministerio de Asuntos Exteriores (Itamaraty), fue ministro de Asuntos Estratégicos y, cuando Lula dejó el gobierno, se convirtió en Alto Representante General del Mercosur. Fue profesor de la Universidad de Brasilia, en 2006 elegido "intelectual del año" por la Unión Brasileña de Escritores y publicó 18 libros, entre ellos: *Quinhentos anos de periferia en 1999 y Desafios brasileiros na era dos gigantes* en 2006. En este libro desarrolla su visión estratégica sobre el papel de Brasil, que puso en marcha cuando ocupó la SAE.

En efecto, Samuel Pinheiro es uno de los más importantes intelectuales de Brasil y de América Latina. Es graduado en economía por la Boston University y en derecho por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Es miembro del Centro de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra. Jugó un papel relevante en el proyecto "Brasil 2022" y en la formulación de la Estrategia Nacional de Defensa. Durante la dictadura militar fue dimitido de la dirección de la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste (Sudene) por oponerse a la interferencia de usaid en el gobierno del mariscal Humberto Castelo Branco (1964-1967), en el gobierno del general João Figueiredo (1979-1985) debió abandonar Embrafilme por el escándalo que provocó la película Brasil pra frente que criticaba la dictadura. Posteriormente, el gobierno de Collor de Melo se apartó del país, ejerciendo cinco años en Francia y, bajo el mandato de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), criticó abiertamente el ingreso al ALCA, por lo que fue separado del cargo de director del Instituto de Investigaciones en Relaciones Internacionales de Itamaraty (*Caros Amigos*, junio 2001). Por su trayectoria y

sus posiciones políticas es un nacionalista de izquierda, pero no es miembro de ningún partido político.

Durante la primera fase del gobierno Lula, se desempeñó como el segundo de la Cancillería junto a Celso Amorim. En ese periodo, Brasil comenzó su proyección internacional, jugando un papel decisivo en la Cumbre de Cancún de la omc en 2003 con la creación del "Grupo 20-plus", liderado por Brasil, China, India y Sudáfrica. Sus adversarios lo califican de antinorteamericano, pero es un firme defensor de Brasil.

En *Desafios brasileiros na era dos gigantes* establece que su país tiene tres grandes desafíos por delante. El primero es la eliminación gradual pero firme de las disparidades internas que, en su opinión, son la concentración de la renta y la riqueza, la privación y alienación cultural, el acceso a la tecnología, la discriminación racial y de género y la influencia del poder económico sobre las decisiones políticas (Pinheiro, 2006: 259).

El segundo desafío son las crónicas vulnerabilidades externas: económicas, políticas, tecnológicas, militares e ideológicas. Sostiene que, mientras las debilidades económicas han sido largamente debatidas, la cuestión tecnológica, la cual lleva al país a depender de tecnología importada, suele quedar en un segundo plano. La debilidad militar se agrava porque Brasil firmó el tratado de no proliferación nuclear y por la reducción de los gastos militares en la década de 1990 al amparo del modelo neoliberal, así como por la dependencia de las importaciones de armamento. Esas vulnerabilidades se fueron profundizando hasta 2002 –con el fin del gobierno de Cardoso– pero otras siguen siendo problemáticas por la escasez de recursos presupuestales.

El tercer desafío es el más importante y consiste en la realización por parte de la sociedad brasileña de "su potencial económico, político y militar", porque Brasil no es un pequeño Estado sino que está entre los mayores del mundo, acompañado solo por China y Estados Unidos en cuanto a población, territorio y producto interno bruto. Para desarrollar este potencial, apuesta a un crecimiento del mercado interno y a la productividad de la población que le permita una fuerte "acumulación de capital *per cápita*" y un potente desarrollo tecnológico (Ibíd.: 263). En paralelo, Brasil tiene fronteras con diez países que constituyen un factor importante

> [...] para permitir al Estado brasileño desenvolver una estrategia política y económica que posibilite la articulación de un bloque regional sudamericano de gran capacidad de proyección de poder, *siempre que* sea articulado en términos no hegemónicos, con mecanismos compensatorios y la reducción efectiva de las disparidades (Ibíd.).

Para cumplir los tres desafíos, debe superarse el Consenso de Washington, es decir, debe haber un Estado fuerte, una economía regulada que no quede librada a las fuerzas del mercado, y una planificación estratégica. Pinheiro Guimarães es consciente de que el ascenso de Brasil al rango de potencia modificará la relación de fuerza a nivel continental y mundial, y de que el principal adversario es Estados Unidos, para quienes "América Latina, al revés de lo que se dice, es la zona más importante" (Pinheiro, 1999: 9). Pero las razones de fondo por las cuales debe dar ese paso son de carácter interno y, en este punto, su análisis se ancla en un nacionalismo que subordina el conflicto social a la realización de los objetivos de gran potencia:

> Esta ascensión brasileña a la condición de gran potencia no debe ser considerada una utopía, sino un objetivo nacional necesario, porque su no realización correspondería al fracaso para enfrentar sus desafíos y, por tanto, aceleraría el ingreso de la sociedad y del Estado brasileños a un periodo de gran inestabilidad (y de eventuales conflictos internos), de fragilidad democrática, de creciente injerencia externa en la sociedad brasileña que puede, en caso extremo, llevar a tensiones por la fragmentación territorial y política de Brasil (Pinheiro, 2006: 265-266).

Luego de establecer esta directriz maestra, avanza paso a paso en el diseño de objetivos, primero regionales y luego más amplios. La clave son las relaciones con Argentina y Estados Unidos. En primer lugar, establece que Brasil no tiene ninguna razón para someterse a la hegemonía estadounidense, país que, en su opinión, desconfía de las soluciones multilaterales para los problemas globales, y que despliega una política que antepone la afirmación de sus intereses por encima incluso del derecho internacional. A esa actitud la caracteriza como "arrogante unilateralismo intervencionista" que no duda en apelar a la fuerza armada (Ibíd.: 270).

Respecto de los países periféricos, sostiene que Estados Unidos abandonó la cooperación para su modernización en aras de implementar una política de control propiciando su desarme y la adopción de una "democracia liberal mediática y asistencialista" (Ídem). Brasil se encuentra rodeado por un collar de instalaciones militares estadounidenses que realizan operaciones conjuntas con países de la región, aunque considera que la estrategia de Washington consiste en la regionalización del Plan Colombia.

Para revertir esa situación, Brasil debe encarar la construcción de la unión política sudamericana para promover "el firme y sereno rechazo de políticas que someten a la región a los intereses estratégicos de Estados Unidos, que deben constituir el eje de nuestra estrategia" (Ibíd.: 276). Para alcanzar ese objetivo lo

esencial es la cooperación entre Argentina y Brasil, países claves en la región que deben construir una visión común del mundo. Si este es el primer y fundamental paso, a partir de ahí pueden comprenderse una serie de cuestiones relativas a la actitud de Brasilia hacia Buenos Aires y, sobre todo, los intentos de Washington y de las derechas continentales por desestabilizar los gobiernos argentinos que se orienten en la misma dirección que Brasil, es decir, que priorizan la unidad regional.

Ese bloque regional debe encarar tres grandes desafíos a corto plazo: resistir la absorción económica del bloque norteamericano a través del ALCA, los TLC y la dolarización gradual; evitar y enfrentar una posible intervención militar en Colombia que se puede extender a la región amazónica y, por último, recuperar el control de sus políticas económicas bajo influencia del FMI y la OMC (Ibíd.: 424-425). Este diagnóstico fue escrito en 2006. En 2011, cuando se redactan estas líneas, buena de parte de los retos planteados había sido superada o estaba en fase de superación, lo que muestra la decisión de la política exterior brasileña de convertir sus objetivos en realidades.

Los demás desafíos de la política exterior de Brasil, según Pinheiro Guimarães, se derivan de lo establecido hasta aquí: dotar a las Fuerzas Armadas de capacidad disuasoria; articular la defensa militar y política de las fronteras y, en especial, de la Amazonía; acceder a tecnología de punta sin aceptar limitaciones asimétricas y desiguales, preservar la autonomía política, económica y militar de Brasil. Luego viene lo demás. Con un bloque regional unido, un Mercosur consolidado y un país en crecimiento y capaz de defenderse, se priorizan las relaciones Sur-Sur, con India, China, Rusia, Sudáfrica, Turquía e Irán, entre los más destacados. Esas relaciones pueden, incluso, contribuir a superar desafíos como la vulnerabilidad militar, mediante compras de armas a Rusia y a China, por ejemplo.

Es una estrategia en círculos concéntricos, que se expanden de modo simultáneo, donde el avance en un aspecto refuerza los otros, y viceversa. La experiencia de otros países que han querido realizar su potencial (o ascender al rango de potencia), indica que deben enfrentar enormes dificultades y asumir el riesgo de ser agredidos por Estados Unidos. En su libro, Samuel Pinheiro recuerda que, en 1995, se difundió la noticia de las nuevas reservas descubiertas que convertían a Irak en un productor de petróleo, capaz de sustituir a Arabia Saudita, a lo que se sumó que el régimen de Saddam Hussein abandonó el patrón dólar a favor del euro como clave para comprender la invasión de ese país (Ibíd.: 306). Ese es justamente el camino de Brasil: desarrollar todo su potencial nacional, lo que para un país de su tamaño implica inevitablemente un enfrentamiento con los poderes globales hegemónicos.

A lo anterior, debe sumarse que las principales tendencias actuales se dirigen hacia una mayor concentración de poder (tecnológico y militar) en el centro del sistema y a una creciente inestabilidad y fragilización de las periferias. Ante esa realidad sostiene que "no hay solución individual para ningún país de América del Sur" (Ibíd.: 320). Lo interesante de este análisis es que no se ancla en cuestiones ideológicas ni en prejuicios, sino que es la conclusión lógica de una mirada al mundo desde los intereses de un gran país en la periferia. Uno de los objetivos trazados en ese momento se fue concretando apenas dos años después con la formulación de una estrategia de defensa para Brasil y, de algún modo, para toda la región.

Samuel Pinheiro se inserta en una larga tradición nacionalista, en la que destacan los presidentes Getúlio Vargas y Juscelino Kubitschek, el economista Celso Furtado y, siempre en su opinión, el general Ernesto Geisel, presidente entre 1974 y 1979. Como puede verse, defiende una genealogía que atraviesa democracia y dictaduras, civiles, militares y profesionales, ya que es una corriente con una larga y densa historia en Brasil.

Más recientemente, Samuel Pinheiro fijó su posición en dos temas candentes: la energía nuclear y los caminos para promover la integración regional. En un artículo titulado "Cambio climático y energía nuclear" (Pinheiro, 2010) señala que 81% de las reservas conocidas de uranio están concentradas en seis países, entre ellos Brasil, que habiendo explorado solamente 20% de su territorio, tiene la sexta mayor reserva y podría llegar a convertirse en la tercera. Solo cinco compañías producen 71% del uranio del mundo y solo ocho países detentan el conocimiento tecnológico del ciclo completo de enriquecimiento de uranio y la capacidad industrial para producir todas las etapas del ciclo. Brasil es uno de ellos.

Por eso, estima que Brasil no debe firmar el Protocolo Adicional a los Acuerdos de Salvaguarda con la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), previstos en el Tratado de No Proliferación (TNP), ya que permitiría que sean controladas las instalaciones donde se enriquece uranio y se construye un submarino nuclear. Sostiene que son instrumentos disfrazados para revisar el TNP y que limitaría el derecho de Brasil a desenvolver su tecnología nuclear. Concluye: "Brasil conquistó el dominio de la tecnología de todo el ciclo de enriquecimiento y tiene importantes reservas de uranio. Solo tres países –Brasil, Estados Unidos y Rusia– tienen tal situación privilegiada" (Ibíd.). Eso fue escrito mientras se desempeñaba como ministro de Asuntos Estratégicos.

En cuanto a la unidad regional, defiende un mega-plan de apoyo a los países de América del Sur, como lo expresó en su artículo "América del Sur en 2022" (Pinheiro, 2010), que luego sería publicado íntegramente como parte del proyec-

to "Brasil 2022". La propuesta de que Brasil lance un Plan Marshall de ayuda para los países más pequeños de la región es una muestra de audacia política e intelectual y de determinación estratégica. Apuesta a desarrollar esfuerzos a lo largo de varias décadas en las cuales Brasil articule programas de desarrollo económico para "estimular y financiar la transformación económica de los países menores" (Ibíd.). Los dos caminos que vislumbra son la apertura del mercado brasileño a las exportaciones de sus vecinos, superando trabas como viene haciendo con Argentina, y financiar la construcción de obras de infraestructura, como la IIRSA que, en realidad, benefician a las grandes constructoras brasileñas y aceleran el comercio hacia el Pacífico en el que está muy interesada la burguesía paulista. Una parte sustancial de los proyectos estratégicos que está transitando Brasil tiene el sello de esta personalidad intelectual y política.

▶ **Roberto Mangabeira Unger** fue el primer ministro de Asuntos Estratégicos en 2007, nombrado por Lula para estrenar la nueva cartera pese a que dos años antes había declarado que su gobierno era "el más corrupto de nuestra historia" (Mangabeira, 2005: 2), lo que revela que el gobierno colocó sus objetivos de planificación estratégica por encima de rencillas políticas. Es profesor de derecho en la Universidad de Harvard desde los 25 años, siendo el profesor más joven en la historia de la institución, donde fue nombrado profesor vitalicio y es miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias. Si Samuel Pinheiro es el pensador de la proyección geopolítica brasileña, Mangabeira Unger ha sido reconocido y reseñado por varios destacados intelectuales del mundo. Tuvo fuerte influencia en el desarrollo del pensamiento jurídico estadounidense, al punto que Richard Rorty asegura que contribuyó a "modificar la currícula de las escuelas de derecho y la autoimagen de nuestros abogados" (Rorty, 1982: 30). Su obra es considerada como uno de los aportes más vastos y ambiciosos para la reorganización de la sociedad[5].

En Brasil, hacia el final de la dictadura militar, fue miembro del Movimiento Democrático Brasileño y junto a Ulysses Guimarães construyó el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), siendo uno de los redactores del manifiesto fundacional. Trabajó junto a Leonel Brizola en el PDT. En las elecciones de 1998 y 2002, colaboró con la candidatura de Ciro Gomes (PPS). Es nieto de Otavio Mangabeira, uno de los más importantes políticos de la derecha nordestina, fundador de la Unión Democrática Nacional, quien fuera gobernador

5 Además del texto de Rorty, se puede consultar Perry Anderson, "Roberto Unger y las políticas de transferencia de poder", en *Campos de batalla*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995, pp. 209-236; Geoffrey Hawthorn, "Practical Reason an Social Democracy: Reflections on Unger´s Passion and Politics", en Robin W. Lovin y Michael J. Perry (editores), ob. cit., pp. 90-114.

de Bahía y canciller bajo la presidencia de Washington Luís (1926-1930). Más recientemente, fue miembro fundador y vicepresidente del Partido Republicano, integrado por el ex vicepresidente del país José Alencar.

Si bien es poco conocido fuera de Brasil y Estados Unidos, su estatura intelectual es notable. Sus libros más importantes publicados en Brasil, aunque originalmente lo fueron en inglés, son *Necessidades falsas* (2005), *Política* (2001), *A Segunda vía* (2001), *Paixão: um Ensaio Sobre a Personalidade* (1998) y *A Alternativa Transformadora* (1996)[6]. Junto a Ciro Gomes escribió *O Próximo Passo: uma Alternativa Prática para o Brasil*, una intervención político-electoral en el panorama político brasileño. Mangabeira Unger diseña una teoría social que ha sido definida como "el más ambicioso proyecto socio-teórico del final del siglo xx" (Hawthorn, 1987: 90) y como un proyecto que "con miras a la reconstrucción social no tiene parangón contemporáneo" (Anderson, 1995: 228).

Su vasta obra contiene un rechazo al marxismo determinista, aunque sin duda está influenciado por Marx, y una crítica simultánea al liberalismo. Según Cui Zhiyuan –uno de los intelectuales más destacados de la "nueva izquierda" china (opuesta a las reformas capitalistas), quien selecciona y prologa la edición brasileña de su libro Política– Unger consigue demostrar que las teorías asentadas en el análisis de las "estructuras profundas", de cuño determinista, se encuentran en un avanzado estado de descomposición (Zhiyuan, 2001: 11-22). En ese sentido, su teoría social supone un doble rechazo: "en primer lugar, del marxismo, en tanto hace eco de una visión del pasado definida por un número limitado de modos de producción, concebidos como órdenes integrados susceptibles de reproducirse en diferentes épocas o entornos", y, en segundo lugar, "del positivismo sociológico o historiográfico, por cuanto tiende a negar la existencia de totalidades sociales o discontinuidades cualitativas" (Anderson, 1995: 212).

Acuña el concepto de "contexto formador" en lugar del "modo de producción" utilizado por Marx, por considerarlo excesivamente determinista, más abierto a revisiones y contestaciones. La "capacidad negativa" indica la voluntad humana de trascender los contextos formadores mediante su negación, en pensamiento o en acción. Potenciar la "capacidad negativa" supone crear contextos institucionales más susceptibles a su propia revisión y transformación, "disminuyendo así la laguna entre estructura y rutina, revolución y reforma gradual, movimiento social e institucionalización" (Zhiyuan, 2001: 14). Por eso, valora la capacidad negativa como un fin en sí mismo, como una dimensión de la libertad humana para perseguir nuevos objetivos. "Desatrincherar" los contextos

6 La editorial Boitempo (São Paulo) ha publicado hasta ahora siete libros de Mangabeira Unger, *www.boitempo.com*.

formadores es el modo de avanzar en la emancipación individual y el progreso material.

Así como rechaza el "fetichismo estructural", también impugna el "fetichismo institucional", que niega o limita la posibilidad de cambiar los contextos formadores y se restringe a jugar de acuerdo con las reglas y límites que impone el contexto social. Considera que las instituciones no son neutras y se opone a conceptos abstractos como democracia representativa, economía de mercado o sociedad civil libre. En su lugar propone un "experimentalismo democrático" capaz de romper con el constitucionalismo del siglo xviii, combinando aspectos plebiscitarios con canales amplios y diversos de representación política de la sociedad (Ibíd.: 16). En ese sentido, considera que la fuerza que mueve la historia es "la disposición positiva de los seres humanos a trascender los contextos heredados, el desarrollo como *dépassement*" (Anderson, 1995: 216).

Rescata la pequeña empresa cooperativa desde un ángulo original: sus diseños flexibles de organización del trabajo "fueron tan progresistas desde el punto de vista técnico, y por ello tan viables desde el punto de vista económico, como las enormes corporaciones y la industria de producción masiva" (Ibíd.: 221). Su objetivo es rescatar este tipo de emprendimientos, para lo que es necesario no solo el apoyo del Estado sino, sobre todo, un nuevo régimen de derechos de propiedad: "Uno de los temas más fascinantes en la discusión de Unger de las nuevas formas de economía de mercado es la relación que hace entre esos problemas institucionales y las prácticas avanzadas recientes de la actual producción de vanguardia" (Zhiyuan, 2001: 17).

La propuesta programática, su "teoría social constructiva", tiene aspectos originales como su propuesta de desagregar la propiedad privada, es decir, un desmembramiento del derecho de propiedad tradicional para ser atribuido a diversos titulares. No cree en una supresión de la propiedad privada por la estatal o por cooperativas de trabajadores porque mantendría su carácter de propiedad unitaria. En su lugar, propone una estructura de propiedad en tres niveles: un fondo central de capital creado por el gobierno nacional para proceder a un control social de la acumulación económica; varios fondos de inversiones creados por el gobierno y por el fondo central de capital para ser aplicado en bases competitivas y, finalmente, tomadores primarios de capital, que serán los grupos de trabajadores, técnicos y emprendedores (Ibíd.:19).

Esta "propiedad desagregada", junto a organizaciones de la sociedad civil, promovería una democracia descentralizada y una "democracia con autonomía" capaces de transformar la sociedad actual. Para Cui Zhiyuan, en la propuesta de Mangabeira Unger hay una suerte de síntesis entre la tradición Proudhon-Lasalle-Marx, la radical-democrática y la liberal (Ibíd.:20). Para Perry Anderson,

su punto débil es que no aparece la categoría de «adversario» o «enemigo», lo que lo acerca a la tradición utópica. Sin embargo, dice, "a diferencia de todos los demás proyectos actualmente disponibles, este ensueño resulta saludable y eficaz" (Anderson, 1995: 236).

Esta prestigiosa personalidad intelectual fue nombrada por Lula como su primer ministro de Asuntos Estratégicos. Estuvo apenas dos años en el cargo, desde junio de 2007 a junio de 2009, pero desarrolló algunas de las más notables iniciativas de los ocho años del gobierno Lula. La Estrategia Nacional de Defensa que lleva su firma es, sin duda, una pieza que marca un viraje en la historia reciente de Brasil y que, por su importancia, merece ser estudiada en detalle. Además, diseñó los primeros pasos de acciones regionales para la Amazonía, el Nordeste y el Centro-Oeste; iniciativas sectoriales en la relación trabajo-capital, en educación, en agricultura, así como una agenda nacional de gestión pública, de políticas sociales y de superación del *apartheid* en la salud[7].

En su *Carta programática* a Lula, afirma que la base social del proyecto para un nuevo modelo de desarrollo es el deseo de la mayoría del pueblo brasileño de seguir el camino de la "segunda clase media: mestiza, venida de abajo y compuesta de millones de brasileños que luchan para abrir pequeños negocios, que estudian de noche e inauguran en el país una cultura de autoayuda y de iniciativa" (Mangabeira, 2009: 1). A diferencia de la revolución de Getúlio Vargas, que realizó la alianza del Estado con los sectores organizados de la sociedad y la economía (empresarios y sindicatos), la revolución en marcha en Brasil consiste en que el Estado utilice sus recursos para seguir el ejemplo "de esta vanguardia de trabajadores emergentes", que comanda el imaginario popular.

También esboza algunas de las ideas y propuestas que ha venido formulando durante largo tiempo:

> No alcanzaremos este objetivo sin hacer lo que raramente hicimos en nuestra historia nacional: innovar las instituciones. No alcanza con regular la economía de mercado. No alcanza, por medio de políticas sociales, contrabalancear las desigualdades generadas por el mercado. Es preciso reorganizar el mercado institucionalmente para volverlo socialmente incluyente y ampliador de oportunidades. Es apenas una de las muchas aplicaciones de la reconstrucción institucional de que carecemos. Sin ella, obras físicas, por justificadas que sean, quedarán lejos de resolver los problemas brasileños o siquiera de alcanzar los objetivos a que ellas mismas se destinan (Ibíd.: 2).

7 Todas estas iniciativas forman parte de la carta de Mangabeira Unger al presidente Lula en la que pide su exoneración como ministro. Ver "Carta programática ao Presidente (digitada)", 29 de junio de 2009, en *http://www.law.harvard.edu/faculty/unger/portuguese/propostas.php*.

Uno de los pasajes más interesantes es aquel en el cual propone rediseñar las relaciones trabajo-capital, que no se han modificado desde el periodo de Getúlio Vargas. Afirma que el país enfrenta la amenaza de "quedar exprimidos en una prensa entre los países de alta productividad y los países de trabajo barato", y que, por interés nacional, debe escapar de esa prensa por el lado alto (valorización del trabajo y productividad) y no por el lado bajo del trabajo envilecido. "No tenemos futuro como una China con menos gente" (Ibíd.: 7). Luego plantea medidas para resolver el problema de la informalidad y la participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas, algo que está en la Constitución pero aún no ha sido transformado en ley.

En cuanto a su pensamiento estratégico, tiene algunos puntos de contacto con el de Samuel Pinheiro: "Nuestro país está predestinado a engrandecerse sin imperar" (Mangabeira, 2008: 467). En el VII Encuentro de Estudios Estratégicos propuso cuatro grandes ejes: la defensa, la Amazonía, la expansión de las oportunidades económicas y la digital. No hay desarrollo sin estrategia de defensa, dijo, al proponer una reorganización de las Fuerzas Armadas para un nuevo despliegue en el territorio, potenciar la industria de defensa y la calificación del personal. Se congratuló de que hoy en Brasil exista un debate abierto sobre la defensa.

Acerca de la Amazonía, un tercio del territorio, señaló que no puede ser preservada como un área sin actividad económica pero tampoco ser deforestada para abrirla a la pecuaria y la soya. Apuesta a "un proyecto nacional de zonificación económica y ecológica, con estrategias económicas diferenciales para las diferentes regiones", lo que supone "enfrentar problemas totalmente nuevos en el mundo" (Ibíd.: 472). Mantener la población dispersa en la Amazonía con alta calidad de vida y elevado nivel educativo, es uno de los desafíos mayores.

La inclusión digital pasa por construir una infovía nacional, estimular la producción de contenidos nacionales, y "un régimen de gobernanza de Internet, en Brasil y en el mundo, que asegure la gestión comunitaria de Internet por la sociedad civil mundial no controlada ni por los Estados nacionales ni por los intereses de las empresas" (Ibíd.: 473). Para avanzar en esa dirección, apuesta a utilizar los recursos del Estado en apoyo de la mayoría no organizada de los trabajadores, 62% informales. Es consciente de que las desigualdades no se modifican con políticas sociales, sino cambiando el modelo, y que la principal política social es la capacitación y educación de los brasileños. Sobre lo que denomina como "democratización de la economía de mercado" fue más explícito que en la carta a Lula: se trata de reorganizar el mercado, de reconstruir las instituciones. Sin embargo, eso no va a suceder como "una dádiva de una tecnocracia iluminada y una población pasiva", sino como consecuencia de "presión popular" (Ibíd.: 477).

Finalmente, señaló que un gran obstáculo para salir adelante como país es que los brasileños aún no se sienten grandes, no imaginan un destino de gran potencia y siguen prisioneros de una visión fatalista. Repite una y otra vez la idea de "engrandecerse sin imperar". Cree que el mundo está siendo prisionero de falta de alternativas por un empobrecimiento programático de las democracias. Brasil necesita discutir alternativas y lanzarse a cambiar el mundo como hicieron en su momento otros países. "Esas naciones que se volvieron poderosas en el mundo, y que nosotros nos acostumbramos a imitar, se hicieron en medio de crisis económicas y guerras"(Ibíd.: 487). Brasil debe aprender a cambiar sin guerra ni ruinas, lo que requiere un nuevo vocabulario y, sobre todo, asumir colectivamente que ese es uno de los problemas centrales del país.

▶ **Oswaldo Oliva Neto,** coronel retirado, fue el primer secretario general del Núcleo de Asuntos Estratégicos (NAE) en 2003 y se convirtió en jefe del organismo en 2007, al salir Luis Gushiken del gabinete. Es hermano del histórico dirigente del PT, Aloízio Mercadante, hijo del influyente general Oswaldo Muniz Oliva, quien fue comandante de la Escuela Superior de Guerra en la década de 1980, y pasó a retiro en 1990 para convertirse en consultor en el área de planificación estratégica, rama en la que se había especializado en el ejército (*Istoé*, 2003). Oliva Neto tiene un posdoctorado en Política, Estrategia y Alta Administración en la Escuela del Estado Mayor del Ejército, hizo varios cursos de especialización en la Fundación Getúlio Vargas, es autor de la metodología con que el NAE realizó la planificación estratégica a largo plazo y de la monografía "penta- Prospectiva Estratégica e Interacción Conjugada (una metodología de gestión estratégica)" (Oliva, 2001).

Durante el primer gobierno Lula, entre 2003 y 2006, realizó un conjunto de tareas que sentaron las bases de los planes estratégicos en varias áreas. En 2004, pasó de asistente del comandante del ejército a Secretario Ejecutivo del NAE. En el transcurso del 2006, se convirtió en ministro del NAE, organismo en el que coordinó el proyecto estratégico "Brasil 3 Tiempos" y los análisis estratégicos del NAE en biocombustibles, cambio climático, nanotecnología, reforma política, demografía, matriz de combustibles, modelo macro-económico e inclusión digital. Bajo el segundo gobierno Lula, de 2007 a 2010, fue primero asesor del presidente para el proyecto de inclusión digital en escuelas públicas y luego de la estrategia de planificación en la empresa Penta Prospectiva Estratégica de la que fue también director.

En 2006, cuando aún era miembro del NAE, propuso la creación de una "OTAN sudamericana" con la convicción de que en el futuro habría guerras en la región por el acceso al agua (*Agencia Periodística del Mercosur*, 2006). En opi-

nión de Oliva Neto, los objetivos de la coordinación militar regional serían tres: defender los recursos naturales, disuadir una intervención extracontinental en el Cono Sur y distender las relaciones entre los países sudamericanos. Dijo que el proyecto se enmarca en el programa "Brasil 3 Tiempos" y destacó que "cuando los problemas de falta de energía, agua y materias primas se agudicen, y fuera de América del Sur comiencen a generar estrés internacional (otros países) podrían voltear los ojos hacia nuestra región" (Ibíd.).

El militar señaló que el proyecto debería estar listo en 2007 y, al parecer, lo estuvo. Sin embargo, recién en 2008, luego del bombardeo de Colombia al campamento del dirigente de las FARC Raúl Reyes en Ecuador, Brasil vio la ocasión para ponerlo en marcha. Es evidente que los planificadores estratégicos de Brasil se adelantaron a los acontecimientos diseñando objetivos regionales a mediano y largo plazo y, cuando encuentran las oportunidades, dan el paso necesario para hacer realidad los planes. Eso sucede en todas las áreas, aún cuando la defensa pueda parecer más visible.

En 2006, Oliva Neto concedió una larga entrevista sobre las cuestiones energéticas, uno de los temas prioritarios del NAE. Destacó que en apenas 20 años habrá sido establecida una nueva matriz energética, más limpia que la actual. Eso indica, en su opinión, que el país tiene muy poco tiempo para implementar nuevas fuentes, porque una vez que se haya asentado el nuevo modelo que sustituya al petróleo, ya habrá pasado la ventana de oportunidad para Brasil. El objetivo es aprovechar que Brasil tiene una importante ventaja comparativa para la producción de etanol; el NAE realizó junto a empresas un relevamiento que le permitió concluir que hay 90 millones de hectáreas disponibles para cultivar caña de azúcar y esta es la gran oportunidad de encabezar un cambio en la matriz energética (*Carta Maior,* 3 julio 2006). También habló sobre nanotecnología, tema que fue abordado en un riguroso estudio del NAE que monitoreó 150,000 frentes de investigación en el mundo para volcarlo a empresarios y científicos especializados en la materia. Si no trabajan seriamente, dice Oliva Neto, de aquí a diez años pueden estar fuera del mercado industrial, lo que sería muy grave para un país que pretende ser potencia global.

En la citada entrevista, una de las escasas que ha dado el coronel retirado, enfatiza que hay países, como Corea del Sur, que se han especializado en microelectrónica y que eso supone una gran vulnerabilidad, ya que se está produciendo un salto de la micro a la nanoelectrónica, que dejará su parque industrial fuera de competencia en apenas cinco o diez años. Brasil debe aprender de estos procesos, por lo cual se decidió a dar un salto en tecnología e investigación. "Estamos creando una masa crítica de investigadores, profesores y especialistas que Brasil nunca tuvo", dijo en referencia a que está formando la misma cantidad

de especialistas que Alemania y Francia (*Carta Maior*, 3 julio 2006). En el gobierno de Dilma Rousseff, la cartera de Ciencia y Tecnología es ocupada precisamente por el hermano de Oliva Neto, Aloízio Mercadante Oliva.

El 7 de setiembre 2009, se abrió una nueva y decisiva oportunidad para los planificadores estratégicos del PT, al firmarse un acuerdo entre Brasil y Francia para la compra de 51 helicópteros de transporte militar EC-725, cuatro submarinos convencionales y uno nuclear. A la vez, se anunció la compra de 36 cazas Rafale, aunque esta parte de la operación quedó congelada bajo el gobierno Dilma. Todos los acuerdos suponen transferencia de tecnología y la construcción de la mayor parte de esos aparatos en Brasil, lo que contribuirá a un potente renacimiento de una industria militar vinculada al Estado, como lo propone la Estrategia Nacional de Defensa.

En esta nueva coyuntura, que promete la creación de un complejo militar-industrial brasileño, el coronel Oliva Neto se convirtió en una figura clave.

Siendo persona de máxima confianza del gobierno Lula primero y del Dilma después, reúne la doble condición de planificador estratégico y de ejecutor de las estrategias diseñadas. Algunos de los pasos dados desde ese momento han sido diseñados con suma cautela por Oliva Neto y un pequeño equipo de personas vinculadas a la presidencia.

El acuerdo para la fabricación de los helicópteros suponía crear un marco para que la empresa EADS[8], el mayor fabricante europeo de armamento bélico, encontrara una contraparte brasileña capaz de asumir el reto, de modo de no tener que entablar relaciones con una multitud de medianas empresas, que dominaban la industria militar brasileña. El gobierno decidió revivir una vieja empresa que había jugado un papel pionero en la fabricación y exportación de armas. Engesa (Ingenieros Especializados sa) fue creada en 1963 y tuvo un papel destacado en las décadas de 1970 y 1980 fabricando camiones blindados –entre ellos los tanques Cascavel y Urutu– que eran exportados a 18 países. Pero la empresa quebró en 1993.

La creación de Engesaer (la nueva Engesa) es fruto no solo de los acuerdos con Francia, sino del silencioso y paciente trabajo de Oliva Neto por lo menos desde 2008, un año antes de que éstos se concretaran. La nueva empresa es la que recibe y procesa la tecnología transferida por EADS. Los helicópteros EC-725 son producidos en la fábrica de Helibras en Brasil, única fabricante de helicópte-

8 Siglas de European Aeronautic Defence and Space Company (EADS), corporación europea creada en 2000 por la fusión de Aeroespacial matra de Francia, casa de España, y Daimler Chrysler de Alemania. Fabrica los aviones comerciales Airbus, aviones militares, misiles y cohetes espaciales.

ros en América Latina, cuyo 70% pertenece a Eurocopter, principal fabricante de helicópteros civiles del mundo, vinculado a EADS. En el caso de Engesaer, los europeos tendrán solo 20% de las acciones, reservándose el resto para inversionistas nacionales privados, fondos de pensiones y el gobierno federal que controlará la empresa (*Istoé*, 2009). Según la publicación, todo el proceso fue llevado a cabo en el más absoluto sigilo por Oliva Neto. Engesaer aprovechará la capacidad instalada de otras cinco empresas: Imbra Aerospace, Mectron, Akaer, Atmos y Gigacom. Oliva Neto se desempeña como articulador desde una plataforma muy particular, la empresa en la que su padre fue director: Penta Prospectiva Estratégica, dedicada al asesoramiento en materia de seguridad y defensa.

En mayo de 2010, se dio un segundo paso decisivo al firmarse una alianza entre Odebrecht y EADS Defence & Security. Es decir, entre un líder mundial en el sector aeroespacial y armamentístico y la constructora brasileña que figura entre las 20 mayores del mundo. El comunicado de la empresa es muy claro: "La alianza tiene como objetivo convertirse en un socio competente y de entera confianza de las Fuerzas Armadas, de organizaciones gubernamentales y de empresas locales" (Odebrecht). EADS facturó 60 mil millones de dólares en 2009 fabricando aviones civiles y militares, misiles, sensores y una amplia gama de material militar. Odebrecht facturó 25 mil millones de dólares en construcción pesada, infraestructura, energía, petróleo y petroquímica. Es una multinacional brasileña forjada por un grupo familiar y emplea unas 90 mil personas. En la nueva empresa, Odebrecht-EADS Defesa SA, con sede en São Paulo, Oliva Neto se convirtió en Director de Desarrollo de Negocios.

Tres meses después, en setiembre de 2010, Odebrecht dio otro paso importante al crear Copa Gestión en Defensa, como forma de participar en los millonarios programas de modernización de las Fuerzas Armadas. La nueva empresa tiene dos socios minoritarios, Atech, una empresa de tecnología creada en relación con el Sistema de Vigilancia de la Amazonía (SIVAM) y Penta, de Oliva Neto (*Portal IG*, 17 setiembre 2010). Odebrecht siguió avanzando y dio un tercer paso que la coloca como la empresa mejor situada en el creciente y jugoso negocio de la modernización de las Fuerzas Armadas. A principios de 2011, se hizo con el control de Mectron, el mayor fabricante brasileño de misiles y una de las mayores empresas del sector defensa (*FSP,* 25 marzo 2011). El BNDES tenía 27% del capital total de Mectron y Odebrecht pasa a controlar más de 50% del capital de la empresa y se coloca en un lugar destacado cuando se está produciendo una remodelación estratégica del sector.

Odebrecht mantiene una larga relación con el Partido de los Trabajadores y con Lula, por lo menos desde 1992, ha hecho importantes aportes económicos a sus campañas electorales, al punto de haberse convertido en una relación de

confianza mutua. En 2008, la Odebrecht ya había sido elegida por el gobierno, sin licitación, la encargada junto a la francesa dcsn del montaje de cuatro submarinos convencionales y uno nuclear, proyecto estimado en diez mil millones de dólares, que incluye la construcción de un astillero en una base naval para la Marina (Ibíd.). Oliva Neto encarna la alianza entre el Estado comandado por el PT y los grandes empresarios industriales brasileños, en la que participan cuadros militares y civiles dedicados a planificar el camino de Brasil hacia su destino de gran potencia.

Se podrían mencionar, por cierto, otros importantes planificadores y gestores estratégicos. **Aloízio Mercadante** es uno de ellos, fundador del PT, hombre clave en el Senado durante los dos gobiernos de Lula, ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación, y luego de Educación bajo el gobierno Dilma. **Celso Amorim** es otra pieza clave de los gobiernos de PT. Como canciller de Lula, jugó un papel destacadísimo en todos los foros mundiales, en las principales crisis de la región y fue mencionado como el "mejor canciller del mundo" por la revista *Foreign Policy* (2009). Con Dilma, pasó a ocupar el Ministerio de Defensa en un momento estratégico para concretar el rearme de las Fuerzas Armadas.

Capítulo 4



De la estrategia de resistencia a la estrategia nacional de defensa

Si quisiéramos ser un gran país; si quisiéramos ser capaces de defendernos y no dejarnos intimidar, necesitamos armarnos y, para armarnos, necesitamos una industria de defensa basada en nuestras capacidades.

Roberto Mangabeira Unger

A fines del año 2004, el Estado Mayor del Ejército envió cuatro oficiales superiores a Vietnam para aprender las técnicas guerrilleras con las cuales las Fuerzas Armadas derrotaron a Estados Unidos tres décadas atrás. El relato de la misión estuvo varios días en la página web del Ejército[1], destacando que "la visita tuvo por objeto realizar contactos con las Fuerzas Armadas de aquel país para viabilizar, en un futuro próximo, intercambios sobre la Estrategia de Resistencia en los niveles estratégico, táctico y operacional" (Diário da Mañã, 2003).

La misión estuvo integrada por el teniente coronel Moraes José Carvalho Lopes y el capitán Paulo de Tarso Becerra Almeida, ambos del Centro de Instrucción de Guerra en la Selva, el mayor Cláudio Ricardo Hehl de la Escuela de Perfeccionamiento de Oficiales y el coronel Luiz Alberto Alves del Comando de Operaciones Terrestres. En la misma página web, el general Claudio Barbosa Figueiredo, jefe del Comando Militar de la Amazonía, detalló que la misión visitó las ciudades de Hanói, Ho Chi Minh (ex Saigón), y la provincia de Cu Chi, donde se conservan 250 km de túneles construidos durante la guerra. Dijo que la Estrategia de Resistencia "no difiere mucho de la guerra de guerrillas y es un recurso que el ejército no dudará en adoptar ante una posible confrontación con un país o grupo de países con potencial económico y bélico mayor que Brasil", y agregó que "se deberá contar con la propia selva tropical como aliada para el combate al invasor" (Jakobskind, OI, 2005).

El general Figueiredo no es precisamente un hombre de izquierda. Durante el régimen militar, fue ayudante del presidente mariscal Arthur da Costa e Silva (entre 1968 y 1969). Asumió el comando de la Amazonía con la llegada de Lula al gobierno, en febrero de 2003. Poco después de asumir, compareció ante una comisión del parlamento: "Necesitamos disponer de una estrategia que le cueste caro a cualquier sociedad que intente incursionar en la Amazonía", para evitar cualquier amenaza contra una región de vital importancia (Câmara dos Deputados, 2003: 32). En la misma sesión, destacó que "desarrollamos en Brasil la estrategia de resistencia que transforma la selva en aliada, enemigo de nuestro enemigo". Fue muy claro al señalar que la estrategia se usará contra las fuerzas de mayor porte de los "países centrales", a las que Brasil no puede enfrentar mediante una guerra convencional.

El general se refirió a una estrategia diseñada tiempo atrás por las Fuerzas Armadas, en su opinión hacia 1998, que luego de la caída del socialismo sovié-

1 www.exercito.gov.br

tico estaban preocupadas por la hegemonía unilateral de Estados Unidos, que había fijado sus ojos en las riquezas amazónicas y, además, estaba construyendo un anillo de bases militares que rodean al país (Corrêa, 2003). La Estrategia de Resistencia habría comenzado a formularse en los primeros años de la década de 1990, por parte de oficiales que habían participado en el combate a la guerrilla en el río Araguaia en la segunda mitad de los años setenta y habían sido adiestrados en el Centro de Instrucción de Guerra en la Selva con sede en Manaus. En 1991, el comandante de la Amazonía, general Antenor de Santa Cruz Abreu, dijo ante la Comisión de Defensa Nacional de la Cámara de Diputados que convertirían la selva en un Vietnam si hubiera una invasión; ese año se debatió el tema en la Escuela del Comando y Estado Mayor del Ejército, que buscaba diseñar una estrategia capaz de transformar las fuerzas regulares en fuerzas guerrilleras en caso de invasión (Martins Filho, 2006: 78-89).

Incluso el anterior comandante de la Amazonía, general Luís Gonzaga Lessa, declaró en 1990 que, con el fin de la guerra fría, Estados Unidos había quedado como el único poder hegemónico y que, al enunciar su vocación de "policía del mundo", la cuestión se había convertido en "una preocupación para todos nosotros" (Moniz, 2010: 271). En esos años, comenzó a elaborarse la idea de que una potencia tecnológicamente superior pudiera invadir parte de la Amazonía, para apropiarse de sus reservas comprobadas de metales estratégicos (como el niobio, usado en la industria aeronáutica) además del agua, lo que llevó al Comando Militar de la Amazonía a realizar entrenamientos en la perspectiva de la guerra de guerrillas, y mencionar, ya en 2001, la necesidad de contar con la participación de la población en la Estrategia de Resistencia (Ibíd.: 272-274).

João Roberto Martins Filho, presidente de la Asociación Brasileña de Estudios de Defensa, sostiene que para mediados de la década de 1990, la Estrategia de Resistencia ya estaba consolidada y que fue revitalizada hacia el fin de la misma cuando se aprobó el Plan Colombia, que los militares brasileños visualizaron como una amenaza sobre la Amazonía (Martins Filho, 2006: 13-30). El tema resulta interesante porque muestra cómo las Fuerzas Armadas han sido capaces de instalar sus propias prioridades, incluso en momentos en que los gobiernos neoliberales debilitaban el aparato estatal y reducían el presupuesto de la defensa. La supervivencia del espíritu nacionalista en las Fuerzas Armadas nunca se perdió, ni bajo el régimen militar ni bajo el Consenso de Washington, y los militares fueron capaces de mantener su autonomía de pensamiento, aún cuando no contaban con el apoyo del poder político.

Según el historiador de las relaciones exteriores de Brasil, Luiz Alberto Moniz Bandeira, las Fuerzas Armadas siempre desconfiaron de las intenciones de Estados Unidos, situación agravada desde que se intensificó la presencia mili-

tar en Colombia, Ecuador y Perú con la excusa del narcotráfico y del combate a la guerrilla. La presencia militar estadounidense en la región se ha incrementado y diversificado desde la desactivación de la base Howard en Panamá, en 1999. A comienzos de la década de 2000, el Comando Sur tenía responsabilidad sobre las bases de Guantánamo (Cuba), Fort Buchanan y Roosevelt Roads (Puerto Rico), Soto Cano (Honduras) y Comalapa (El Salvador), además de las bases aéreas recientemente creadas de Manta (Ecuador), Reina Beatriz (Aruba) y Hato Rey (Curaçao). Asimismo, maneja una red de 17 guarniciones terrestres de radares: tres fijas en Perú, cuatro fijas en Colombia, y el resto, móviles y secretas en países andinos y del Caribe (Tokatlian, 2004). A mediados de la misma década, Colombia se convirtió en el cuarto receptor de ayuda militar de Estados Unidos en el mundo –detrás de Israel, Egipto e Irak. De hecho, la embajada de Estados Unidos en Bogotá es la segunda más grande en el mundo luego de la de Irak.

En la década de 1990, se produjeron fuertes discrepancias entre los militares y los gobiernos neoliberales por el debilitamiento de la industria bélica brasileña que, en las décadas de 1970 y 1980, llegó a producir cerca de 70% de los equipos utilizados por las Fuerzas Armadas, debiendo comenzar a importar desde carros de combate (que antes exportaba) hasta pólvora, cascos y bazucas. Al parecer, la imposición de esas políticas desde Washington incrementó el sentimiento nacionalista entre los oficiales, "donde la gran mayoría responsabilizaba a las presiones de Estados Unidos de las políticas neoliberales impuestas por el FMI y el Banco Mundial" (Moniz, 2010: 276).

Brasil se opuso con firmeza al Plan Colombia. Durante la IV Conferencia de ministros de Defensa de las Américas, celebrada en Manaus en octubre de 2000, el entonces presidente Cardoso rechazó la posibilidad de involucrar al ejército brasileño en el combate contra las drogas, tal como proponía la administración Clinton. En respuesta al Plan Colombia, Brasil puso en marcha el Plan Cobra (iniciales de Colombia y Brasil) para evitar que la guerra en ese país involucrara a la Amazonía brasileña, y el Plan Calha Norte, para evitar que guerrilleros y narcotraficantes crucen la frontera (Reportagem, 2000).

Los militares brasileños se sentían rodeados de bases estadounidenses y, en ese periodo, reafirmaron la voluntad de fortalecer su autonomía. Un amplio reportaje aparecido en el diario conservador *Zero Hora* de Porto Alegre, en marzo de 2001, ilustra la posición de las Fuerzas Armadas. La imagen que transmite el informe es que Estados Unidos está cercando a Brasil: "Los Estados Unidos montaron en territorio sudamericano y en islas próximas, en los dos últimos años, un 'cordón sanitario' de 20 guarniciones militares, divididas entre bases aéreas y de radar" (Trezzi, 2001). Según el informe, la relación entre las Fuerzas Armadas de

Brasil y Estados Unidos es de "no cooperación", ya que no permite bases estadounidenses en su territorio, no participa en maniobras conjuntas con Estados Unidos y casi no recibe fondos para combatir el narcotráfico.

Fernando Sampaio, rector de la Escuela Superior de Geopolítica y Estrategia, dedicada al estudio de cuestiones militares, resume en pocas palabras la visión que domina en Brasil respecto del Plan Colombia y del despliegue militar del Pentágono en la región: "Es una disputa por la hegemonía regional. Brasil no quiere ser más un satélite en esta constelación bélica patrocinada por los americanos" (Zibechi, 2005).

La creciente aproximación entre Argentina y Brasil registrada en la década de 1980, que cuajó en la creación del Mercosur en 1990, contribuyó a modificar las tradicionales hipótesis de conflicto de las Fuerzas Armadas, que desde la independencia de Brasil estuvieron focalizadas en un probable conflicto militar con Argentina. Como veremos de inmediato, esa hipótesis mantuvo las prioridades del periodo colonial, actualizadas por la dictadura militar luego de 1964, pero los cambios geopolíticos globales, sobre todo la caída del socialismo real, la conformación de un mundo unipolar y la conversión de Argentina en aliado estratégico con la integración del Mercosur, contribuyeron a desbloquear esa antigua percepción acerca del mayor enemigo de Brasil. Es posible que el descubrimiento de vastas reservas petrolíferas en la llamada "capa pre-sal" en el litoral marítimo, la denominada "Amazonía Azul", haya jugado un papel importante en la redefinición de las prioridades de defensa.

La hipótesis que guía este trabajo es que, con la llegada de Lula al Palacio de Planalto, las Fuerzas Armadas volvieron a ocupar un lugar destacado en el proyecto de convertir a Brasil en una potencia global. O, si se prefiere, hubo una confluencia entre los proyectos regional y global defendidos por el gobierno del PT y las viejas aspiraciones nacionalistas de las Fuerzas Armadas, lo que les permitió construir una sólida alianza que va mucho más allá de la coyuntura política, para proyectarse en los objetivos a largo plazo. La formulación de la Estrategia Nacional de Defensa, en 2008, fue un momento decisivo que muestra cómo existió una interpenetración de influencias entre la nueva administración y una parte de los militares nacionalistas.

La Estrategia Nacional de Defensa

El 6 de setiembre de 2007, el presidente Lula emitió un decreto creando un comité interministerial para la formulación de una Estrategia Nacional de Defensa (END), presidido por el ministro de Defensa, Nelson Jobim, coordinado por el

ministro de Asuntos Estratégicos, Roberto Mangabeira Unger, e integrado por los ministros de Presupuesto y Gestión, Ciencia y Tecnología, Planificación y Hacienda, que contó además con el apoyo de los comandantes de las tres armas. Durante un año, el comité escuchó opiniones de especialistas en defensa, tanto civiles como militares. El 17 de diciembre de 2008, los ministros Jobim y Mangabeira Unger elevaron un documento de 58 páginas al presidente, conscientes de que era la primera vez que Brasil formulaba una estrategia de defensa a largo plazo.

Tres prioridades ordenan el esqueleto del documento: la reorganización de las Fuerzas Armadas y la redefinición del papel del Ministerio de Defensa, la reestructuración de la industria militar para que el equipamiento de las mismas se apoyara en tecnologías bajo dominio nacional y en una nueva relación entre sociedad y Fuerzas Armadas, que se resume en convertirlas en un espacio republicano capaz de reflejar en su composición la integración del país.

En sus primeras páginas, la END repite algunos de los temas favoritos de los estrategas brasileños: "Brasil ascenderá al primer plano del mundo sin ejercer hegemonía o dominación", y defiende la tesis de que "Brasil se engrandezca sin imperar" (Ministério de Defesa, 2008: 1). Seguidamente, anuda la defensa con el desarrollo, de modo que una se apoya en el otro: es el desarrollo de Brasil lo que necesita ser defendido y son las Fuerzas Armadas las que ofrecen un escudo al desarrollo. La defensa es, en opinión de la END, la capacidad de decir "No" cuando sea necesario hacerlo. Considera que la estrategia de defensa es inseparable de la Estrategia de Desarrollo Nacional.

La independencia del país se asienta en tres pilares: movilización de los recursos físicos, económicos y humanos; capacitación tecnológica autónoma y democratización de las oportunidades educativas y económicas. Ello porque "Brasil no será independiente si a una parte de su pueblo le faltan condiciones para aprender, trabajar y producir" (Ibíd.: 2). La END establece 23 directrices en las que se resumen la filosofía y los objetivos trazados para hacer efectiva la defensa. Como es lógico, el punto de partida es la disuasión y la capacidad de combate, pero establece que la tecnología, aún la más avanzada, no funciona como una opción alternativa, sino como su propio instrumento. Siendo Brasil un país de extensas fronteras terrestres y marítimas, la "movilidad estratégica" resulta fundamental, lo que supone la capacidad de monitorear y de controlar esas fronteras.

Se hace necesario unificar las operaciones de las tres fuerzas para asumir esa tarea, ya que ninguna fuerza por separado podría garantizar la protección de un país tan vasto. Define que hay tres sectores estratégicos: espacial, cibernético y nuclear. Sobre este último aspecto, que por su importancia trataremos por sepa-

rado, establece la necesidad de dominar todo el ciclo nuclear con independencia tecnológica y estar en condiciones para fabricar submarinos de propulsión nuclear (Ibíd.: 5).

Una de las directrices más importantes, ya puesta en práctica, indica la necesidad de reposicionar los efectivos de las tres fuerzas, lo que muestra las opciones y virajes estratégicos realizados por Brasil:

> Las principales unidades del Ejército se estacionan en el Sudeste y en el Sur. La escuadra de la Marina se concentra en Río de Janeiro. Las instalaciones tecnológicas de la fuerza aérea están casi todas localizadas en São José dos Campos, en el estado de São Paulo. Pero las preocupaciones más agudas de la defensa están, sin embargo, en el Norte, en el Oeste y en el Atlántico Sur (Ibíd.: 6).

Esta realidad se mantenía incambiada desde la Colonia, cuando los enfrentamientos entre portugueses y españoles heredaron una profunda desconfianza enlas élites y los pueblos de Brasil y de Argentina. Esta fue luego estimulada por Estados Unidos, después de comprender que la cooperación entre ambos países crearía un centro de poder en América del Sur, el cual afectaría su influencia política, económica y militar (Pinheiro, 2006: 353). De ahí la trascendencia de este viraje, que comenzó a construirse en la década de 1990 con el Mercosur, pero que la END lleva a la práctica con la conciencia de que la Amazonía y el petróleo del litoral marítimo deben ser defendidos de potencias extracontinentales.

Como parte de la redistribución de fuerzas, la Marina tendrá que desplegarse en las cuencas de los ríos Amazonas y del Paraguay-Paraná, el Ejército posicionará sus reservas estratégicas en el centro del país, desde donde podrá llegar a cualquier parte, y en las fronteras se deberá aumentar la presencia y densidad de las tres fuerzas. Un apartado está dedicado a la región amazónica, definida como la región prioritaria del país ante la plena conciencia de que las potencias del Norte pretenden ejercer una tutela internacional sobre sus riquezas, bajo un lema que no se deja de enfatizar: "Quien cuida la Amazonía brasileña, al servicio de la humanidad y de sí mismo, es Brasil" (Ministério de Defesa, 2008: 7).

Cuando se concreta esta defensa de la Amazonía, no se hace mención explícita a la Estrategia de Resistencia, pero la descripción que se realiza la desarrolla y la profundiza. Se establecen tres objetivos en cuanto al modo de operar de los uniformados. El primero es su capacidad y medios para trabajar en red, no solo con combatientes de su propia fuerza, sino también con integrantes de las otras.

En segundo lugar, se propone desarrollar la capacidad de los combatientes de "radicalizar" su movilidad en cualquier teatro de operaciones. En tercero,

cada combatiente deber ser entrenado para "atenuar las formas rígidas y tradicionales de comando y control, en pro de la flexibilidad, de la audacia y de la sorpresa en el campo de batalla" (Ibíd.: 8).

Además, el soldado debe ejercer la iniciativa en ausencia de órdenes específicas, orientarse en medio de las incertidumbres del combate y tomar iniciativas en situaciones cambiantes. De ese modo, se podrá "disminuir el contraste entre fuerzas convencionales y no convencionales, no en relación a los armamentos con las que cada una pueda contar, sino en relación con el radicalismo con que ambas practican el concepto de flexibilidad" (Ibíd.). A esas cualidades el militar brasileño ha de sumar su identificación con las peculiaridades geográficas del país, aún las más extremas. En los hechos, la estrategia para defender la Amazonía propuesta la END es una profundización de la Estrategia de Resistencia en el marco de las nuevas realidades, es decir, es considerada punto de partida de la nueva estrategia para defender el país y sus riquezas.

La integración de América del Sur ocupa un lugar destacado en la Estrategia Nacional de Defensa. Se adelanta la propuesta de crear un Consejo de Defensa Sudamericano y se define que, ante una eventual degeneración de la situación internacional, Brasil necesita proteger tanto su territorio como sus líneas de comercio marítimo y las plataformas petrolíferas. En este punto, aparecen dos situaciones nuevas: una de ellas deriva del descubrimiento de amplias reservas en el litoral atlántico, que aseguran la independencia energética, pero requieren ser defendidas por una flota de submarinos que el país aún no posee; la otra es consecuencia de que las líneas de comercio exterior se extienden mucho más allá de las fronteras, llegando a los puertos del océano Pacífico. Eso quiere decir que los corredores que componen la IIRSA forman parte del dispositivo que las Fuerzas Armadas deben proteger, por lo cual, la integración regional reviste un carácter estratégico. En este sentido, es preciso incluir también las fuentes de energía regionales, en particular las grandes obras hidroeléctricas.

Un capítulo especial merece la industria militar, ya que la END define que debe conquistar autonomía en las tecnologías indispensables para la defensa. La industria tendrá que contar con beneficios tributarios y con protección a cambio de que el Estado se reserve su capacidad de regular un sector que considera estratégico. Se busca asegurar que la industria militar alcance el mayor nivel tecnológico posible y que, a la vez, no quede sometida a la lógica del mercado, como sucedió en el pasado. Por un lado, se busca eliminar progresivamente la compra de productos importados; por otro, desarrollar un complejo militaruniversitario-industrial que tenga producción en escala y sea capaz de abastecer a la región.

A cada arma se le proponen objetivos precisos. La Marina debe tener la capacidad de negar el uso del mar a cualquier potencia hostil, defender las pla-

taformas petrolíferas y, para ello, ha de construir una fuerza naval submarina de envergadura, en la que se incluyan submarinos convencionales y nucleares. El punto es que Brasil tiene que ser capaz de construirlos, para lo que es necesario crear una base de submarinos y, en paralelo, establecer una segunda base naval de uso múltiple, como la que ya tiene en Río de Janeiro con 30 naves, pero lo más cercana posible a la desembocadura del río Amazonas.

El Ejército debe trabajar el factor sorpresa, así como su capacidad de concentración y desconcentración (tácticas de carácter guerrillero), y proceder a una completa reconstrucción con base en módulos de brigada, que será la unidad básica de combate terrestre, además de establecer Fuerzas de Acción Rápida Estratégicas. Cada brigada es un módulo de combate independiente con alrededor de tres mil combatientes. Toda la fuerza debe tener un carácter de vanguardia: "La transformación de todo el Ejército en vanguardia, con base en el módulo brigada, tendrá prioridad sobre la estrategia de presencia" (Ibíd.: 16). Se propone a la fuerza que sea capaz de construir una potente defensa antiaérea, que domine la fabricación de vehículos lanzadores de satélites y los secretos de la guerra cibernética. Sin embargo, la defensa no aparece como un objetivo en sí mismo: no se comprende la defensa de la región amazónica solo como una cuestión de las fuerzas armadas, sino en interrelación con su desarrollo sustentable. Defender la Amazonía, dice la END, pasa por resolver el problema de la tierra, tanto el conflicto por la tierra como la inseguridad jurídica de su posesión. El Ejército debe asumir los imperativos de la guerra asimétrica[2] porque puede tener la necesidad de enfrentarse con enemigos más poderosos. Para eso, es necesario conjugar la acción convencional con la no convencional, lo que convertiría la guerra asimétrica en "guerra de resistencia nacional" (Ibíd.: 18).

La Fuerza Aérea, por su parte, tiene un desafío a corto plazo que consiste en superar el periodo 2015-2025, durante el que deberá ser sustituida la actual flota de aviones de combate, evitando cualquier debilitamiento de la defensa. Se la considera como la más afectada por el retraso tecnológico. Además, debe contar con medios para transportar en pocas horas una brigada de reserva estratégica desde el centro del país a cualquier punto del territorio. Se dispone que, en adelante, las unidades de transporte aéreo queden fijadas en el centro del país, cerca de las reservas estratégicas de las fuerzas terrestres. En esta área también debe conseguirse independencia, para lo que se propone potenciar el complejo tecnológico y científico de São José dos Campos. Pero asume que la concentración en esa ciudad ofrece una vulnerabilidad estratégica al principal polo de

2 Es en el enfrentamiento armado cuando existe una gran desproporción entre las fuerzas de los bandos implicados, lo que los obliga a utilizar medios fuera de la tradición militar.

desarrollo de la industria aérea, lo que impone "la progresiva desconcentración geográfica de algunas de las partes más sensibles del complejo" (Ibíd.: 22).

La actual vulnerabilidad de la Fuerza Aérea impone decisiones rápidas y, a su vez, a largo plazo. Para resolverlo, se proponen dos caminos posibles: el primero sería una asociación estratégica para proyectar y fabricar en Brasil un caza de quinta generación que ya exista en el mercado internacional; el segundo sería comprar cazas de quinta generación en una negociación que contemple la transferencia integral y completa de tecnología, incluyendo el código fuente. La compra sería el paso previo a la fabricación de los cazas en el país por parte de una empresa brasileña orientada por el Estado, que en poco tiempo asumiría todo el proceso de fabricación. Esta segunda solución era la que se proponía luego del acuerdo entre Brasil y Francia para la compra y fabricación de submarinos y helicópteros de transporte militar, que debía concluir con la adquisición de 36 cazas Rafale, que se construirían en Brasil a partir de la sexta unidad. Sin embargo, hay otras posibilidades, que llevaron a la postergación de esta última parte del acuerdo.

Muchas de las iniciativas fueron puestas en marcha con gran contundencia apenas aprobada la END, lo que muestra que hay voluntad de cambio estratégico y que los proyectos no se quedan en meras declaraciones. Quiero presentar tres situaciones para ilustrarlo. La primera se relaciona con la reestructuración del Ejército para relocalizarlo en la Amazonía, como establece la nueva Estrategia de Defensa. En abril de 2010, el diario *Zero Hora* aseguraba que los cuarteles brasileños estaban en ebullición, ya que "está en marcha la mayor modificación en el tablero de tropas realizada en el país desde que los militares asumieron el poder en Brasil, en 1964" (*Zero Hora*, 2010). No obstante, apunta ahora que no se trata de ideología, sino de geopolítica: brigadas de infantería se trasladan del Litoral hacia el Planalto Central y la Amazonía.

Se crearon 28 nuevos puestos de frontera en la Amazonía frente a los 21 existentes, a lo que se suma el traslado de blindados de Rio Grande do Sul y Paraná hacia esa región. Para ese objetivo, solo el Ejército prevé invertir casi 90,000 millones de dólares hasta 2030. Cuando finalice el proceso de relocalización y reestructuración, el Ejército sumaría 59,000 nuevos efectivos a los 210,000 que tenía a fines de la década de 2010, y el aparato bélico será más ágil con la incorporación de blindados de última generación. Este proceso forma parte de la Estrategia Brazo Fuerte, que incluye los programas Amazonía Protegida y Sentinela de la Patria. Para tener una idea de la preferencia por la defensa de la Amazonía, 40% de los nuevos soldados se instalará en esa región, que casi doblará sus efectivos alcanzando 49,000 militares.

La segunda situación se relaciona con los submarinos. Luego de la firma de los acuerdos con Francia en 2009, la Marina creó el Programa de Desarrollo de

Submarinos (PROSUR), en cuyo marco se inició en 2010 la construcción de un enorme astillero en Itaguaí, Estado de Río de Janeiro, donde serán construidos cuatro submarinos convencionales y el primer submarino nuclear. Se trata de uno de los proyectos más ambiciosos, ya que la Marina será la principal encargada de vigilar y defender los yacimientos petrolíferos de la capa pre-sal, para lo cual los submarinos jugarán un papel decisivo. El astillero pertenecerá a la Marina, pero durante veinte años fue cedido a la alianza con Odebrecht, que tiene 49%, y la francesa dcns, que cuenta con 50%. El restante 1% pertenece a la Marina, que tiene capacidad de vetar las decisiones estratégicas de la sociedad entre ambas empresas, al igual que en otras dos empresas estratégicas de Brasil: la Embraer, tercer empresa aeronáutica mundial, y la Avibras, fabricante de sistemas de defensa aérea y de misiles.

El astillero de Itaguaí, en fase de construcción, está encargado de la fabricación del primero de los cuatro submarinos convencionales que estará listo para 2015, cuya primera parte se construye en Francia. A partir de ese momento, el astillero botará uno cada dos años y, para 2023, tendrá terminado el submarino nuclear gracias a la transferencia de tecnología que está prevista en el acuerdo. La empresa Nuclep, brazo industrial del complejo nuclear brasileño, es la encargada de fabricar los cascos de las naves. Al astillero se sumará una base de submarinos, construida por Odebrecht en un complejo en la bahía de Sepetiba, que tendrá por lo menos 27 edificios. A largo plazo, hasta 2047, el astillero construirá por lo menos veinte submarinos convencionales, los cinco actuales que serán modernizados, a los que se sumarán quince nuevos y varios nucleares conformarán así, la mayor flota del Atlántico Sur (*OESP*, 21 noviembre, 2010).

La tercera situación tiene que ver con la fabricación de helicópteros. El mencionado acuerdo con Francia establece la compra de 51 helicópteros EC-725 de transporte militar que están siendo producidos por Helibras, filial de Eurocopter, la principal fábrica de helicópteros del mundo con 53% del mercado civil. En 1978, Helibras se instaló en Itajubá (Minas Gerais), con participación mayoritaria de Eurocopter y minoritaria del Estado brasileño. En 33 años, ha fabricado unos 500 helicópteros, sobre todo de transporte civil, pero el acuerdo para la construcción de los EC-725 supone un salto cualitativo para la empresa, que la coloca entre las cuatro mayores del mundo junto a Sikorsky y a Bell de Estados Unidos y a Agusta de Italia (*Defesanet*, 2011).

Los tres primeros EC-725 fueron entregados en diciembre de 2010 para equipar a las tres armas[3]. A partir del aparato número 15, es decir, hacia media-

3 Se trata de un helicóptero de largo alcance, potente y rápido, capaz de transportar 29 soldados con todo su equipaje y dos pilotos.

dos de 2013, Helibras estará en condiciones de realizar toda la producción en Brasil (*Valor*, 12 abril 2011). De los dos grandes proyectos firmados con Francia, es el que está avanzando más rápido. Se pretende que la empresa, a la que Eurocopter transfiere tecnología, pueda fabricar también unidades para controlar y proteger las reservas petrolíferas marítimas. El proyecto prevé que los EC-725 alcancen un contenido nacional de 50% en 2020, cuando la empresa tendrá la capacidad de proyectar, desarrollar y producir en Brasil sus propios helicópteros. Todo el proceso supone la elección de empresas locales que trabajarán junto a Eurocopter en un camino que ha sido definido por el presidente de la empresa, Lutz Bertling, como "un proceso de nacionalización de los helicópteros", que no quedará restringido al modelo EC-725 (Ibíd.).

A pesar de ser importantes, estos tres ejemplos son apenas el comienzo de los cambios que está introduciendo la Estrategia Nacional de Defensa. En agosto de 2010, el Senado aprobó la reestructuración de las Fuerzas Armadas, unificando las tres armas a través de un Estado Mayor Conjunto en estrecha relación con el Ministro de Defensa (*OESP*, 4 agosto, 2010). Con esta decisión, se fortalece la dirección unificada del mando superior y se avanza en la centralización y coordinación de las fuerzas.

La nueva Estrategia de Defensa mostró las uñas en dos ocasiones bien diferentes: la realización de la Operación Atlántico II en el litoral marítimo, en julio de 2010, y ante la Cumbre de la OTAN en Lisboa, en noviembre del mismo año. Uno de los ejes de la defensa pasa por el Atlántico, ya que Brasil es un país con un extenso litoral marítimo. El concepto de "Amazonía Azul" pretende dar cuenta de esta realidad. Hoy en día, los espacios marítimos brasileños, hasta las 200 millas, incluyen 3.5 millones de kilómetros cuadrados, en lo que se denomina Zona Económica Exclusiva. Pero Brasil está litigando en la Convención de Límites de la Plataforma Continental de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho al Mar, la extensión de esos límites hasta las 350 millas alegando las características de su plataforma continental. Si esta demanda prosperara, los espacios marítimos de Brasil llegarán a 4.5 millones de kilómetros cuadrados, una superficie mayor que la "Amazonía verde"[4].

Defender esa enorme superficie repleta de recursos como el petróleo, que asegura su autosuficiencia energética, implica un fuerte despliegue militar. En julio de 2010, se realizaron las maniobras Atlántico II, en las que participaron las tres armas y diez mil militares. Los ejercicios se extendieron del 19 al 30 de julio, abarcando los Estados de Río de Janeiro, Espirito Santo y São Paulo,

4 Ese es el argumento de la Marina de Brasil, en *https://www.mar.mil.br/menu_v/Amazonia_azul/ amazonia_azul.htm* (Consulta 28/92/2911).

además de los archipiélagos Fernando de Noronha y São Pedro y São Paulo (a mil km de la costa), simulando la defensa de la infraestructura petrolera y portuaria, así como ejercicios de desembarco en tierra y de protección de las centrales nucleares. Solo la Marina empleó 30 naves. Un momento especial fue la simulación de la recuperación de la Plataforma P-43 de Petrobras, en la cuenca de Campos, por parte de un Grupo Especial de la Marina (*Marinha em Revista*, 2010: 6-10).

Fue la primera maniobra militar destinada a defender los yacimientos petrolíferos recién descubiertos. El contralmirante Paulo Ricardo Médici, subjefe del Comando de Operaciones Navales de la Marina, dijo a la agencia *Reuters* que, para defender las futuras plataformas, serían necesarios más medios y que, cuando Brasil cuente con el submarino nuclear, "ningún país del mundo tendrá coraje y condiciones de aproximarse a nuestra costa" (*O Globo,* 13 julio, 2010). Con base en los comentarios de los militares sobre sus necesidades materiales para la defensa de los 8,500 km de costas que componen la Amazonía Azul, el portal especializado *Defesabr.com* hizo un cálculo hipotético de las necesidades de la Marina: 140 naves de patrulla, 42 escoltas, 28 submarinos convencionales y 14 nucleares[5]. Parece exagerado, pero no está muy lejos de los planes reales del país.

La Cumbre de Lisboa de la OTAN, celebrada el 19 y 20 de noviembre de 2010, supuso el reconocimiento de que la alianza militar, nacida en 1949 para la defensa del espacio euro-atlántico, se había convertido en una fuerza con vocación de intervención global. En el documento de once páginas firmado por los jefes de Estado puede leerse: "Los ciudadanos de nuestros países confían en la OTAN para defender naciones aliadas, movilizar fuerzas militares robustas dónde y cuándo sea requerido para nuestra seguridad, y para la promoción de la seguridad común entre nuestros aliados alrededor del globo" (OTAN, 2010).

La expansión de las atribuciones militares de la OTAN fue interpretada como la ambición de mantener a perpetuidad el arsenal nuclear y de convertirse en policía del mundo, acoplándose al diseño militar del Pentágono de Guerra Infinita y Guerra de Espectro Total (Escobar, 2010). Brasil respondió rápidamente ante una nueva reafirmación militarista de Estados Unidos, que puede afectar a la región como antes lo hizo con la reactivación de la IV Flota, el despliegue de nuevas bases militares en Colombia y Panamá, la ocupación militar de Haití con la excusa del terremoto (12 de enero de 2010), y el golpe de Estado en Honduras (28 de junio de 2009), entre las más evidentes.

5 En *http://www.defesabr.com/blog/index.php/14/07/2010/militares-expandem-simulacao-de-ataque-ao-pre-sal/* (Consulta 28/04/2011).

El 10 de setiembre, el Ministro de Defensa participó en la Conferencia Internacional "El futuro de la comunidad transatlántica", realizada en Lisboa en el Instituto de Defensa Nacional. Nelson Jobim mostró su preocupación por el riesgo de que la OTAN pueda realizar incursiones armadas en el Atlántico Sur, al que definió como "área geoestratégica de interés vital para Brasil" (*Defesanet*, 2010). El ministro fue claro al señalar que es necesario separar las cuestiones del Atlántico Norte de las del Sur, que merecen "respuestas diferenciadas, tanto o más eficientes y legítimas cuanto menos involucren a organizaciones o Estados extraños a la región". Aseguró que las razones por la cuales se creó la OTAN "dejaron de existir", ya que desapareció la amenaza que representaba la Unión Soviética. Denunció que la OTAN se convirtió en "instrumento para el avance de los intereses de su miembro principal, los Estados Unidos", y criticó de modo frontal "la extrema dependencia europea de las capacidades militares norteamericanas en el seno de la OTAN", lo que le impide "constituirse en un actor geopolítico a la altura de su peso económico" (Ibíd.).

El 3 de noviembre, en la apertura de la VII Conferencia de Seguridad Internacional Fuerte de Copacabana (Río de Janeiro), patrocinada por la Fundación Konrad Adenuer de Alemania, Jobim volvió sobre el mismo tema. Enfatizó que Brasil y Sudamérica no pueden aceptar que Estados Unidos y la OTAN "se arroguen" el derecho de intervenir en cualquier parte del mundo y, de modo particular, de "cortar la línea" que separa al Atlántico Norte del Sur (*FSP*, 4 noviembre, 2010). Rechazó la idea de "soberanías compartidas" sobre esta región que maneja el Pentágono: ¿Cuál es la soberanía que Estados Unidos quiere compartir, la de ellos o la nuestra?". Dijo más: "No seremos aliados de Estados Unidos para que ellos mantengan su papel en el mundo" y aseguró que "la política internacional no puede ser definida a partir de la perspectiva que convenga a los Estados Unidos" (Ibíd.). Rechazó conversar sobre el Atlántico Sur con un país que ni siquiera acepta la soberanía marítima brasileña de 350 millas, reconocida por Naciones Unidas. Jobim defendió que Brasil y los demás países sudamericanos "construyan un aparato disuasorio para enfrentar las amenazas extrarregionales", que es uno de los ejes de la Estrategia Nacional de Defensa, capaz de enfrentar todo tipo de desafíos, diplomáticos y militares, convencionales o no.

El 21 de noviembre, el día siguiente a la Conferencia de Lisboa de la OTAN, *O Estado de São Paulo* publicó la noticia de que la Marina de Brasil tiene un plan hasta 2047 (fechas similares a las que maneja el "concepto estratégico" de la OTAN) para dotarse de una flota de seis submarinos nucleares y veinte convencionales. Fue la primera vez que trascendió esa noticia, que muestra que el rearme pasa por una potente industria nacional de defensa (*OESP,* 4 agosto, 2010).

Mapa 1
Amazonía Azul



Un nuevo complejo industrial-militar

La END define claramente la necesidad que tiene Brasil de construir un "complejo militar-universitario-empresarial capaz de actuar en la frontera de tecnologías que tendrán casi siempre utilidad dual, militar y civil" (Ministerio de Defensa, 2008: 28). A esa definición general, se suman otras que apuntan a un desarrollo tecnológico independiente del país, con el objetivo de que la industria de defensa realice "investigación de vanguardia que sirva a la producción de vanguardia", lo que implica darle un régimen legal, regulatorio y tributario especial (Ibíd.: 26). Para ello, las empresas pueden ser eximidas de concursar en licitaciones y se buscará continuidad en las compras estatales para evitar que colapsen, como sucedió a fines de la década de 1980, cuando los cambios en el escenario internacional llevaron a la ruina al sector luego de caer bruscamente sus exportaciones (Dagnino, 2010).

La END establece también que, en relación al complejo industrial-militar, el Estado tendrá "poderes especiales sobre las empresas privadas, más allá de las fronteras de la autoridad reguladora general", como las acciones especiales o "acciones de oro" (*golden share*) capaces de bloquear decisiones que se consideran estratégicas (Ministério de Defesa, 2008: 27). También señala que Brasil no se limitará a ser cliente en la compra de armas, sino que será socio o aliado de los países que le vendan para fortalecer su capacidad de fabricar armas con base en la transferencia de tecnología. La END decide la creación de una Secretaría de Productos de Defensa en el Ministerio de Defensa, que será la responsable del área de Ciencia y Tecnología, cuyo secretario será nombrado directamente por el Presidente de la República.

Bajo el gobierno Lula, el gasto militar creció 45% (*OESP,* 25 abril 2010), como no lo había hecho desde el periodo militar. Siguiendo las orientaciones de la END, el país se propuso reforzar las tres armas, volver a construir tanques y blindados como durante las décadas de 1970 y de 1980, cuando la Engesa produjo y exportó los modelos Cascavel y Urutu; la Fuerza Aérea debe comprar los 36 cazas de quinta generación (una operación que se acerca a los diez mil millones de dólares) para recuperar el tiempo perdido, ya que buena parte de su flota tendrá que ser renovada en la década actual. La Marina deberá adquirir por lo menos 62 naves de patrullaje, 18 fragatas con armamento pesado, un navío de logística, dos portaviones y los ya mencionados submarinos. En total, están previstas inversiones en armamento de por lo menos 260,000 millones de dólares en veinte años, casi 10% del PIB anual.

Es interesante constatar cómo las autoridades brasileñas comprenden que las inversiones militares las pueden situar en un lugar destacado en el mundo. El ministro de Defensa considera que la modernización de las Fuerzas Armadas está estrechamente ligada al papel que jugará el país en las dos próximas décadas, en las que pasará de ser potencia regional a gran potencia global. "Podríamos tener una actuación más intensa no solo en el entorno sudamericano, sino también en África occidental y en puntos del globo donde los intereses vitales brasileños estuvieran en juego", dijo Jobim al afirmar que se debe aprobar una ley que garantice la inversión militar a "perpetuidad", algo similar a lo que sucede en Chile, donde una parte de las exportaciones de cobre se integran al presupuesto militar, cuando en Brasil podría legislarse lo mismo en relación al petróleo del pre-sal (*FSP*, 8 abril 2011).

La experiencia histórica reciente pesa como una amenaza entre los militares y todos los sectores vinculados al complejo industrial-militar. La industria militar llegó a exportar 1,600 millones de dólares entre 1974 y 1983 pero, en el periodo 1994-2003, cayeron a solo 287 millones de dólares (Fracalossi, 2010: 60). En los

llamados años de oro de la industria militar, las exportaciones estuvieron concentradas en Irak y en Libia, y en una reducida gama de armas: aviones Tucano fabricados por Embraer, tanques Cascavel y Urutu fabricados por Engesa y sistemas de defensa aérea de Avibras (Ibíd.: 64). Cuando finalizó la guerra Irak-Irán, se produjo un colapso de compras por parte de Irak y la industria entró en una profunda crisis de la que nunca se recuperó (Dagnino, 2010).

En las décadas de 1990 y 2000, hubo años en los que no se registraron exportaciones de armas. La contradicción es muy fuerte: un país que se sitúa entre las diez mayores potencias industriales del mundo (siendo la sexta en 2011), está ubicado en el número 37º en la lista de exportadores y en el 26º en la de importadores (Ibíd.: 80-81).

Este enorme desfase explica la necesidad de una potencia que en 2020, estará entre los cinco mayores PIB del mundo, de poner en pie una industria de defensa. Para romper esa inercia hace falta mucha voluntad política. El gobierno Lula comenzó a transitar ese camino poco después de asumir la presidencia. En 2003, cumpliendo una promesa electoral, el gobierno convocó un Ciclo de Debates en Materia de Defensa y Seguridad, que se extendió hasta julio de 2004 con la participación de civiles y militares, cuyo resultado fue la publicación de cuatro tomos que reflejaron los debates por parte del Ministerio de Defensa (Ibíd.: 18). El ciclo identificó problemas presupuestales: 82% del presupuesto se destina a salarios y solo 5.3% a inversiones (Ibíd.: 51-52). En contraste, Estados Unidos dedica apenas 35% del presupuesto militar a salarios y más de 20% a inversiones.

Desde la finalización del ciclo de debates hasta la aprobación de la Estrategia Nacional de Defensa pasaron cuatro años. Los acuerdos con Francia de diciembre de 2009 supusieron un enorme paso adelante para la industria de defensa brasileña, tanto por el monto de los mismos (8,000 millones de dólares) como por las perspectivas que abrieron. Durante muchos años, los problemas económicos y políticos impidieron al país mantener un rumbo a largo plazo. Lo sucedido con la Fuerza Aérea es sintomático.

Un informe de la revista *Veja (Veja,* 9 setiembre 2009*)* establece que la Fuerza Aérea cuenta con 110 cazas, 90% de ellos fabricados en las décadas de 1970 y 1980, que están a punto de cumplir su vida útil. Otros países de la región cuentan con flotas militares mucho más modernas: Venezuela compró 24 Sukhoi 30, avión de combate ruso considerado entre los más avanzados del mundo, y Chile tiene 28 cazas F-16 estadounidenses, que es el avión preferido por los israelíes. El programa de compra de cazas de última generación, denominado FX-2, se arrastra desde 1998. La situación es muy grave porque en la década de 1970 los cazas podían detectar objetivos a solo 20 km de distancia, mientras los

actuales lo hacen a 170 km. Y la Fuerza Aérea brasileña debe proteger un vasto territorio de tamaño continental. Bajo el gobierno Lula, se había llegado a proponer que los nuevos aviones fueran comprados a Francia y no a Estados Unidos, porque los franceses se comprometieron a traspasar el código fuente del avión, el corazón digital de los programas que controlan la aeronave y sus armas. No obstante, las negociaciones se estancaron por problemas presupuestarios (cada Rafale cuesta 80 millones de dólares), porque la oferta sueca del Gripen es más barata y podría desarrollarse en conjunto por ser un avión que aún no se produce en serie. Probablemente, también por diferencias de carácter geopolítico con Francia, luego del acercamiento de Brasil a Irán (2010) y de la posición gala ante las revueltas árabes (2011). Lo cierto es que, cuando se consiga desbloquear la compra de cazas con transferencia de tecnología, el país habrá dado un paso fenomenal en la ampliación de su complejo industrial-militar.

Con la aprobación de la END, Brasil va en camino de ser el onceavo país en fabricar cazas de quinta generación; será uno de los grandes fabricantes de helicópteros e ingresará al selecto club de quienes producen submarinos nucleares. Todo ello pasa por una nueva y revitalizada industria militar.

El complejo militar-industrial está viviendo cambios intensos en muy poco tiempo: nuevas empresas extranjeras se instalan en Brasil, las empresas brasileñas más importantes abren un sector de defensa, ya que esperan beneficiarse de los presupuestos para modernizar armamento, grupos nacionales compran pequeñas y medianas empresas asentadas en el polo tecnológico de São José dos Campos. En suma, el sector de la defensa está muy movido desde que se aprobó la END en diciembre de 2008 y, sobre todo, desde la firma del acuerdo con Francia un año después. Pero esos acuerdos, aun siendo muy importantes, son apenas el comienzo. Veremos brevemente lo que está sucediendo a partir de ese momento.

A nivel de empresas, se registran fuertes movimientos en Odebrecht y Embraer, ya que ambas decidieron incursionar con fuerza en el sector defensa. En el capítulo anterior, se mencionó que Odebrecht llegó a un acuerdo estratégico con la europea EADS, en mayo de 2010, para la fabricación de submarinos, y que uno de los principales cargos de la multinacional brasileña es el coronel retirado Oswaldo Oliva Neto, quien se desempeña como director de Desarrollo de Negocios. En 2011, se anunció la creación de Odebrecht Defesa e Tecnologia, para consolidar su presencia en el área de defensa. Previamente, en 2010, se había creado Copa Gestão em Defesa S.A., en asociación con las empresas del sector Atech y Penta (Portal *IG*, 17 setiembre 2010). La alianza es sumamente importante: Odebrecht es uno de los tres mayores grupos empresariales de Brasil y EADS es la segunda corporación del mundo en el campo de la defensa.

Un paso decisivo de Odebrecht fue dado en marzo de 2011 al adquirir el control de Mectron, fabricante de misiles y productos de alta tecnología para el mercado aeroespacial. Desde 1991, Mectron produce radares que ahora serán utilizados en la modernización de los cazas, misiles aire-aire de corto alcance, misiles antitanques, además de misiles de cuarta generación. El negocio fue seguido de cerca por el gobierno Lula, ya que apoya la reestructuración del sector e incentiva la creación de bloques de empresas de defensa para que tengan capacidad de hacer inversiones de riesgo para desarrollar productos de interés para las Fuerzas Armadas. Uno de los directores de Odebrecht, Roberto Simões, dijo que "nuestro objetivo es fortalecer la empresa y transformarla en base de exportación de productos y servicios impulsando la industria nacional, alineados con uno de los principios de la Estrategia Nacional de Defensa" *(FSP*, 26 marzo 2011). Algunos estiman incluso que Odebrecht podrá ser la que construya las naves de patrulla para la protección de las plataformas petrolíferas desde su astillero y puerto en construcción, lo que sería un negocio tan importante como la construcción de los submarinos, en tanto incluye más de 60 naves (Portal *IG*, 17 setiembre 2010).

Embraer, por su parte, el tercer fabricante de aviones del mundo, a fines de 2010 creó Embraer Defesa e Segurança para reforzar su compromiso "con el Estado brasileño en asegurar la capacitación y la autonomía tecnológicas que el país necesita", en la misma línea de apoyo a la Estrategia Nacional de Defensa (Embraer S.A., 2010). La empresa proyecta no solo abastecer a las Fuerzas Armadas brasileñas, sino proyectarse hacia el mundo, siendo ya proveedora de más de 30 fuerzas aéreas.

En marzo de 2011, Embraer compró la empresa Orbisat, lo que representa un paso estratégico para aumentar su participación en el sistema de defensa, puesto que "Orbisat tiene una tecnología que no todos los países del mundo dominan", según el presidente del sector defensa de Embraer, Luiz Carlos Aguiar (Embraer S.A., 2011). Orbisat fue creada en 1998, cuenta con participación accionaria del BNDES y ha desarrollado tecnología de última generación para el control remoto y radares de vigilancia aérea, marítima y terrestre. Según el comunicado de Embraer anunciando la compra del sector radares, Orbisat desarrolló en conjunto con el ejército el radar saber M-60, base del Sistema de Vigilancia de Fronteras (SisFron), que puede realizar el monitoreo remoto del suelo debajo de las copas de los árboles "con la mayor precisión en el mundo", utilizándola para el mapeo cartográfico de la región amazónica.

Poco después, Embraer compró 50% de Atech, la empresa que nació a raíz del Sistema de Vigilancia de la Amazonía (SIVAM) y que ofrece sistemas para el control del tráfico aéreo (*FSP*, 12 abril 2011). Embraer está en plena carrera

para convertirse en la empresa capaz de nuclear a buena parte del segmento nacional de defensa, lo que supone una fuerte competencia con Odebrecht. La aeronáutica está invirtiendo en investigación y desarrollo de productos, siendo la única candidata para fabricar el caza brasileño, ya sea el modelo francés Rafale, el sueco Gripen o cualquier otro que elijan las autoridades. En tanto, está muy avanzado el proyecto de construir un carguero militar de transporte bautizado KC-390, el cual competirá con el mítico Hércules C-130 de la estadounidense Lockheed Martin, que ha copado el mercado desde la década de 1950.

El carguero de Embraer tiene varias ventajas sobre los Hércules: mayor velocidad, menor precio, mayor capacidad de carga, y posibilidad de abastecer aviones en vuelo (*Exame,* 2010). El acuerdo firmado en abril de 2009 entre la Fuerza Aérea y Embraer planea construir 180 aviones a partir de 2015. Solo la Fuerza Aérea de Brasil encargó 28 aparatos, pero estima que necesitará entre 60 y 80 unidades. Cuenta, además, con 60 intenciones de compra de ocho países. Aparte de esto, y para su construcción, se han asociado dos empresas: la checa Aero Vodochody y la Fábrica Argentina de Aviones, esperando conquistar 30% del mercado mundial de ese sector (*Istoé*, Defesanet, 2011).

Maqueta del carguero militar KC-390 (Embraer)



Fuente: Airliners.net © Andreas Zeitler

La italiana iveco (del grupo fiat, que fabrica camiones en Brasil) comenzó la producción de 2,044 transportes blindados anfibios para el Ejército. Se trata del modelo Guarani, que será fabricado entre 2012 y 2030 en la factoría de la empresa en Sete Lagoas, Minas Gerais, proyectado conjuntamente entre la empresa y el Departamento de Ciencia y Tecnología del Ejército. El vehículo fue diseñado para sustituir los viejos Urutu de la Engesa, pesa 18 toneladas, puede transportar 11 soldados y el contenido nacional del vehículo es de 60% (iveco).

Avibras Aeroespacial es otra empresa brasileña en plena expansión. Fabrica desde antenas de telecomunicaciones y cohetes sonda hasta misiles guiados por fibra óptica y cohetes de defensa antiaérea. La empresa pasó por momentos difíciles y, a comienzos de 2011, estaba en negociaciones con el gobierno para analizar su futuro. "Estamos estudiando varias posibilidades, inclusive la venta del control, pero alineada con el gobierno, para asegurar la identidad nacional de la empresa", señala el presidente de la compañía Sami Hassuani (*Valor*, 2011). La expectativa es que el gobierno participe en la restructuración de la deuda, quedando con el control de 15% a 20% de las acciones. El Programa Astros 2020 prevé que Avibras desarrolle lanzadores de cohetes de artillería de saturación para el Ejército, una opción apoyada con entusiasmo por el Sindicato Metalúrgico de São José dos Campos para evitar que la empresa envíe trabajadores al seguro de desempleo (Ibíd.).

Helicóptero EC-725 fabricado por Helibras



Además de la expansión de las empresas brasileñas e internacionales, está prevista la instalación de nuevas empresas en el país, como la alemana KMW (Krauss-Maffei Wegman), fabricante de blindados que se instalará en Santa Maria, Rio Grande do Sul. En una primera fase, la KMW se dedicará al mantenimiento de los 250 tanques Leopard comprados en Alemania, pero mantiene conversaciones con el Ejército para desarrollar un nuevo blindado que también podría ser exportado a la región. El comandante de la 3ª. División del Ejército, Sergio Westphalen Etchegoyen, explicó que desde que fue aprobada la END ya no se compran armas, sino que se adquiere un paquete tecnológico, como sucedió con los Leopard: "Lo que se compró fue un carro de combate junto a la tecnología que nos permita continuar el desarrollo, y la empresa KMW se instale aquí. Así fue la compra de los helicópteros franceses" (*Defesanet*, 18 abril 2011). Según Nelson Düring, editor del portal *Defesanet*, la instalación de KMW en Brasil tendrá un gran impacto tecnológico, será capaz de desarrollar una nueva generación de carros de combate en una década y se puede convertir en "la Embraer terrestre" (Ibíd.).

En los próximos años habrá muchos más cambios. La Marina está negociando con Alemania, Corea del Sur, España, Francia, Italia e Inglaterra la fabricación de once naves en Brasil. La inglesa BAE System cerró un contrato en abril de 2011 para modernizar una parte de los 574 blindados M-113 del Ejército (*Valor*, 18 abril 2011). La Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP), señala que el año 2014 será el verdadero inicio del enlace de la industria con los programas previstos por la END. "Hasta ahí las empresas estarán mejorando y discutiendo los procesos de transferencia de tecnologías y pleiteando la remoción de los obstáculos que siempre dificultan el crecimiento de la producción nacional" (*Defesanet*, 2 setiembre 2010).

A todo lo mencionado, debe sumarse el Programa Espacial de la END, que incluye el desarrollo y lanzamiento de un satélite geoestacionario para meteorología y comunicaciones seguras, además de satélites para monitoreo ambiental. También se propone el desarrollo de vehículos lanzadores de satélites y sistemas para garantizar el acceso al espacio, fomentando la capacidad de la industria para cumplir con esos objetivos (Ministério de Defesa, 2008: 49).

Detrás del arma nuclear

La END establece que Brasil debe continuar dominando todo el ciclo nuclear, completar el mapeo, prospección y explotación de las reservas de uranio en todo el país, y no adherir al Protocolo Adicional del Tratado de No Proliferación

de Armas Nucleares, que obliga a los países a abrir sus instalaciones a la inspección del oiea (Organismo Internacional de Energía Atómica). En 2004, el oiea pidió investigar la base nuclear de Resende, por la sospecha de que se estaba enriqueciendo más uranio del necesario. Las autoridades nunca permitieron el acceso de inspectores ni en Resende ni en las instalaciones donde se fabrica el submarino nuclear. En setiembre de 2009, circuló la versión de que Brasil dominaba los conocimientos y la tecnología necesarios para hacer un arma atómica (*La Nación*, 2009). Ninguna fuente oficial lo desmintió.

No es la primera vez que se difunden hipótesis sobre la posibilidad de que Brasil esté trabajando para conseguir armamento nuclear. El país tiene una larga historia en este sentido, que se remonta a la década de 1930, cuando la Universidad de São Paulo realizó las primeras investigaciones nucleares y se localizaron las primeras reservas de uranio (Silva, De Moura, 2010: 71). En 1945, se firma un acuerdo con Estados Unidos que le confiere exclusividad en las exportaciones de minerales radioactivos y, en 1946, el Plan Baruch pretendía internacionalizar las reservas de minerales radioactivos para "corregir las injusticias de la naturaleza" (Dias, 2008: 85). En la década de 1950, se producen sucesivas confrontaciones entre Estados Unidos y Brasil, pues el gobierno de Getúlio Vargas se propuso un desarrollo autónomo del área nuclear, sin injerencia externa. En 1951, el gobierno de Vargas supo por boca de diplomáticos estadounidenses que Brasil tenía "grandes cantidades" de minerales estratégicos como el uranio (Moniz, 2010: 386).

Vargas había optado por vender esos minerales a cambio de que Washington comprara productos manufacturados en Brasil. En 1952, se habilitó la exportación de monazita y óxido de torio pero, por su parte, se exigió asistencia técnica y los materiales necesarios para que Brasil pudiera implantar reactores para producir energía nuclear. Pronto, el gobierno llegó a la conclusión de que Estados Unidos nunca facilitaría ese paso y se optó por acudir a Alemania. La Marina consiguió que en enero de 1953 se comenzaran a instalar en Brasil tres ultracentrífugas para una usina de enriquecimiento de uranio. Juscelino Kubitschek, gobernador de Minas Gerais y luego presidente del país, fue uno de los encargados de iniciar el proyecto en el mayor secreto junto a un pequeño grupo de almirantes (Ibíd.: 408-409).

El gobierno de Estados Unidos comprendió que Brasil estaba enriqueciendo uranio y la presión sobre el gobierno de Vargas se hizo insostenible, al punto que lo forzó a ceder nuevamente aceptando la exportación de minerales estratégicos. Más grave aún fue la manipulación de los precios del café, principal producto de exportación de Brasil, del cual Estados Unidos era comprador más importante. Sabiendo que el país sudamericano dependía del café, reducir las

importaciones colocaba al país ante un inminente déficit comercial. Así sucedió. En agosto de 1954, Brasil exportó a Estados Unidos apenas 145,000 sacos de café frente a 860,0000 que había exportado un año atrás (Ibíd.: 412). El cerco se fue cerrando sobre Vargas y el incipiente programa nuclear. En Europa, en julio de 1954, los negociadores brasileños con Alemania eran seguidos de cerca por los servicios secretos británico y estadounidense. En agosto, Vargas se suicidó. De ahí que algunos analistas estimen que la presión contra su gobierno tuvo un eje en la cuestión nuclear.

En 1956, el presidente Kubitschek canceló el acuerdo de exportación de minerales radiactivos con Estados Unidos, creó la Comisión Nacional de Energía Nuclear y las centrifugadoras llegaron a Brasil pese a la tentativa de embargo de Washington (Dias, 2008: 87). El Estado Mayor de las Fuerzas Armadas se pronunció contra los acuerdos de exportación, alegando que no había sido consultado por el gobierno de João Café Filho, que sucedió al de Vargas. Sin embargo, las exportaciones de minerales estratégicos continuaron. La descripción de Moniz Bandeira, con base en periódicos de la época, dibuja un panorama sombrío: "Misteriosos navíos, de los cuales desembarcaban hombres rubios, tocaban puerto al sur de Bahía y al norte de Espírito Santo, contrabandeando el mineral" (Moniz, 2010: 431).

Durante el régimen militar, las desavenencias con Washington se mantuvieron y hasta se profundizaron. En 1967, el general Costa e Silva anunció una política independiente en materia nuclear y, en 1968, las potencias nucleares establecieron el Tratado de No Proliferación (TNP), determinando que todo el uranio y cualquier material nuclear estarán bajo control. Sin embargo, Brasil decidió no adherirse al TNP. En 1975, el régimen militar firmó un Acuerdo de Cooperación con Alemania que preveía la construcción de ocho reactores nucleares para energía eléctrica con grados crecientes de nacionalización. Según el físico nuclear brasileño José Goldemberg, el acuerdo cubría todas las etapas de la tecnología nuclear y con base en las actas del Consejo de Seguridad Nacional de 1975, asegura que el proyecto tenía fines pacíficos "pero se mantenía abierta la opción militar" (*Época*, 2010). Estados Unidos vetó el acuerdo y, de las ocho centrales nucleares, solo una pudo ser construida. La crisis de la deuda de la década de 1980 hizo imposible dedicar fondos suficientes al desarrollo del programa nuclear.

Sin embargo, el acuerdo con Alemania permitió que los técnicos brasileños que se entrenaron en el Centro de Investigación Nuclear de Karlsruhe y en las plantas de Siemens, transfirieran tecnología de centrifugación a Brasil al no estar bajo las salvaguardas del oiea (Moniz, 2010: 144). En 1979, Brasil inició el Programa Autónomo de Desarrollo de Tecnología Nuclear impulsado por

las Fuerzas Armadas, que generó la tecnología para la construcción de centrifugadoras desarrolladas por la Marina y, en 1985, se construyó la primera central nuclear, Angra I (Dias, 2008: 88). En 1987, el presidente José Sarney anunció oficialmente que Brasil estaba consiguiendo el dominio completo de la tecnología de enriquecimiento de uranio a través de las centrifugadoras (Moniz, 2010: 144).

Como represalia, Brasil fue colocado en una "lista negra" que le impedía importar materiales que pudieran ser usados en el área nuclear, como las súper computadoras en cuya importación fracasó. En junio de 1991, Brasil encontró la solución para eludir el TNP, haciendo un acuerdo con Argentina para el uso pacífico de la energía nuclear, al crear la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC). El mismo fue exitoso y contó con el apoyo del oiea, que firmó un Acuerdo Cuatripartito con Argentina, Brasil y la ABACC (Dias, 2008: 89).

No obstrante, en 1997, el presidente Fernando Henrique Cardoso firmó el TNP. Los analistas brasileños aún no aciertan a explicar las razones para ello, al dejar de lado una política que se había mantenido inalterada durante 29 años y luego de haber conseguido destrabar la presión internacional a través del acuerdo con Argentina. Cardoso adujo que la no firma del TNP estaba convirtiéndose en un obstáculo para el desarrollo tecnológico de Brasil y que aceptar la hegemonía de Estados Unidos le podía permitir al país "ganar en términos de proyección internacional y participación en mecanismos de decisión", en relación con la posibilidad de integrar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Cardoso, 1997, citado en Moniz, 2010: 148).

En 2003, poco después de asumir el presidente Lula, el Ministerio de Ciencia y Tecnología adopta el área nuclear "como prioritaria y estratégica" y lo hace "de una manera coherente y consecuente", en opinión de Odair Dias Gonçalves, presidente de la Comisión Nacional de Energía Nuclear (CNEN) (Dias, 2008: 89). En 2004, luego de una visita a China, Lula pidió a la comisión que formulara una propuesta nuclear. En 2007, el Ministerio de Minas y Energía recomendó la construcción de entre cuatro y ocho usinas nucleares hasta 2030 y la CNEN autorizó la construcción de Angra III (Angra II había comenzado a funcionar en 2002), además de iniciar los estudios para construir una cuarta usina (Ibíd.: 90).

Brasil rechaza la posibilidad de firmar el Protocolo Adicional al TNP, lo que permitiría que inspectores del oiea inspeccionaran sin aviso previo aquellas instalaciones que considerasen pertinentes. Los estados nucleares (Estados Unidos, Rusia, China, Francia e Inglaterra) no han avanzado en lo que establece el artículo VI del TNP, el desarme y la liquidación de los arsenales nucleares. Brasil no tiene ninguna necesidad de hacer concesiones y no tiene la voluntad política de hacerlas. El presidente del CNEN va incluso más lejos. Cree que Brasil posee la

segunda o incluso la primera reserva de uranio del mundo y que es uno de los tres países que dominan todo el ciclo del combustible, siendo capaz de enriquecer uranio a 20% para fabricar el reactor del submarino nuclear. Es, por lo tanto, "uno de los tres países que tiene la tecnología y el uranio" (Dias, 2008: 93).

Brasil se propone elevar la participación de la energía nuclear en la matriz eléctrica hasta 5.7%, lo que supone prácticamente duplicarla en porcentaje y multiplicarla por cuatro en valores absolutos. Además, busca la autosuficiencia nuclear para el año 2014, la cual pasa por realizar el proceso de enriquecimiento en el país, ya que una parte del mismo se sigue haciendo en el exterior. Dos de las etapas del ciclo se llevan a cabo en Canadá y Europa: el uranio es extraído en la mina de Catieté, en el Estado de Bahía, pasa por un proceso de purificación y separación hasta ser concentrado bajo la forma de una sal de color amarillo conocida como *yellowcake*. Luego de esta primera etapa se envía a Canadá, donde se convierte en el gas hexafluoruro de uranio. La tercera etapa se realiza en Europa donde el uranio enriquecido es convertido en pequeñas pastillas sólidas para ser usado como combustible al ser enviado a las usinas de Angra (*Defesanet*, 26 noviembre 2009).

A la mina de Catieté, que puede extraer hasta 1,200 toneladas de uranio anuales (aunque hasta 2009 producía solo 400), se sumará la de Santa Quitéria, en Ceará, que producirá unas 1,100 toneladas anuales y entraría en funcionamiento en 2012. De ese modo, la producción se elevará por lo menos cinco a seis veces, ya que a partir de 2015, cuando sea puesta en marcha Angra III, Brasil inaugurará una usina nuclear cada cuatro años (Ibíd.).

Para construir el submarino nuclear, Brasil necesita realizar todo el proceso de enriquecimiento de uranio en el país. La Fábrica Nacional de Combustible Nuclear en Resende, Estado de Río de Janeiro, tiene dos conjuntos de centrifugadoras conocidos como cascadas para enriquecer uranio, y la tercera habría entrado en funcionamiento en enero de 2010 (Ibíd.). Todas fueron construidas por la Marina, que domina el ciclo completo, aunque la Comisión Nacional de Energía Nuclear está en la órbita del Ministerio de Ciencia y Tecnología, comandado por Aloízio Mercadante durante el gobierno de Dilma Rousseff, hermano del coronel Oliva Neto. Como es lógico, todo lo relacionado con el enriquecimiento de uranio es materia secreta.

En el complejo militar de Aramar, en São Paulo, se construyó el Laboratorio de Generación Nucleoeléctrica, donde se construye el primer reactor nuclear totalmente brasileño, ya que los de Angra I y II fueron hechos en Estados Unidos y Alemania respectivamente. El aparato estará terminado en 2014 y será destinado a equipar el primer submarino nuclear del país que entrará en funcionamiento en 2020 (Agência Brasil, 2010). Pero Brasil estableció una alianza estratégica

con China y Francia. Se propone exportar uranio enriquecido para abastecer a las 30 nuevas usinas nucleares chinas en construcción y a la multinacional francesa Areva, la mayor productora de uranio enriquecido del mundo y socia en la construcción de Angra III. La alianza con esos dos países fue promovida por estudios realizados por el IPEA y concretados hacia el final del mandato de Lula, que permitirán unir las grandes reservas de Brasil con el dominio de la tecnología del enriquecimiento china y francesa (*OESP,* 7 febrero 2011).

A partir de este conjunto de datos, puede formularse la pregunta: ¿Brasil está construyendo una bomba atómica? El vicepresidente José Alencar fue muy claro durante una distendida conversación con periodistas en su despacho en Brasilia, en setiembre de 2009. "El arma nuclear utilizada como instrumento de disuasión es de gran importancia para un país que tiene 15 mil km de frontera en el oeste y tiene un mar territorial, y ahora ese mar del pre-sal de cuatro millones de kilómetros cuadrados". Puso como ejemplo el caso de Pakistán que, pese a ser un país pobre, es respetado e integra diversos organismos internacionales: "Ellos se sientan en la mesa porque tienen armas nucleares". Y concluyó pidiendo un aumento del presupuesto militar hasta de 3% a 5% del PIB (*OESP*, 24 setiembre 2009).

No se sabe si Brasil está construyendo armas atómicas. Se sabe, con certeza, que tiene la capacidad de hacerlo. Hans Rühle, exdirector de Planeamiento del Ministerio de Defensa alemán entre 1982 y 1988, publicó un artículo en el diario *Der Spiegel,* en el que afirma que la construcción del submarino nuclear "podría ser una fachada para un programa de armas nucleares" y que, "en 1990 los militares brasileños estaban prontos para construir una bomba" (Rühle, 2010). Asegura que luego del régimen militar, los gobiernos democráticos abandonaron los programas nucleares secretos, pero "pocos meses después de la asunción de Lula en 2003, el país retomó oficialmente el desarrollo de un submarino nuclear" (Ibíd.).

Rühle no está diciendo que Brasil ya tenga el arma nuclear; solo deja entrever que puede hacerla en el momento que lo desee, y afirma que el programa brasileño está más adelantado que el iraní. Entrevistado por *Deutsche Welle,* recordó que los laboratorios nucleares de Los Álamos y Livermore, ambos en Estados Unidos, aseguran que "Brasil, si lo desea, puede construir armas nucleares en tres años" (Rühle, 20011).

Ese parece ser el punto. Brasil puede, cuando quiera, tener armas nucleares. Si ya las tiene, o no, es una decisión puramente política, vinculada a los costos y beneficios de hacerla pública.

Capítulo 5



La reorganización del capitalismo brasileño

El Estado es como la central de inteligencia de todo este proceso, en la medida en que orienta el movimiento de expansión del orden burgués y de concentración y verticalización del capital, de racionalización del sistema productivo, y se empeña en maximizar todas las posibilidades de expansión interna y externa.

Luiz Werneck Vianna

Las impresionantes palancas que representan el BNDES y los fondos de pensiones están siendo utilizadas para reorientar el capitalismo brasileño en función de los intereses estratégicos de la élite en el poder. En la primera década del siglo, los desembolsos del BNDES crecieron un fabuloso 470%; durante la crisis mundial, se dispararon y explican en buena medida que Brasil se haya fortalecido en plena crisis. En 2010, alcanzaron 100,000 millones de dólares, alrededor de 7% del PIB (*FSP,* 24 enero 2011). La industria y la infraestructura son los sectores que representaron los mayores desembolsos.

Durante la presente crisis sistémica, que para un largo tiempo está rediseñando la relación de fuerzas en el globo, el BNDES se convirtió en el mayor banco de fomento del mundo. Para tener una idea: en el año fiscal 2009-2010, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) aprobó préstamos en 48 países por un total de 15,500 millones de dólares; en el mismo bienio, el Banco Mundial desembolsó 40,300 millones de dólares, menos de la mitad que el BNDES (Ibíd.). Los activos del banco brasileño solo pueden compararse con los de sus pares chinos y están bastante por encima del banco de desarrollo alemán, uno de los más poderosos del mundo. El BNDES, en solitario, es el responsable de 70% del financiamiento a largo plazo en Brasil y su influencia se deja sentir en todos los sectores del país.

Las decisiones que toma el banco son trascendentales para las empresas y tienen la capacidad de modificar todo un sector productivo, al promover fusiones y la creación de gigantescas empresas monopólicas u oligopólicas. Durante la segunda presidencia de Getúlio Vargas (1951-1954), el BNDES fue clave en la industrialización y en la construcción de infraestructura. En la década de 1970, de la mano de la dictadura militar, apoyó el proceso de "sustitución de importaciones". Bajo el gobierno neoliberal de Cardoso, en la década de 1990, financió las privatizaciones y la desregulación, es decir, colaboró en que 30% del PIB cambiara de manos, promoviendo el nacimiento de una nueva burguesía (Oliveira, 2009). Bajo el gobierno Lula el BNDES cambió su orientación.

Se trata de intervenciones que permiten, a través de sumas millonarias, generar una auténtica reorganización del capitalismo brasileño, evitar quiebras e impedir que grandes empresas sean compradas por multinacionales extranjeras. Sin embargo, los pasos del BNDES son parte de un plan del Estado de Brasil elaborado durante el gobierno Lula. El economista Marcio Pochmann, miembro del PT, quien fuera director del Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA) sostiene que, desde la crisis de la deuda externa en la década

de 1980, Brasil atraviesa el tercer intento de reestructuración capitalista, que ahora consiste en crear grandes grupos económicos con presencia del capital privado, del Estado y de los fondos de pensiones de empresas estatales. Describe el mundo y la opción hecha por el Brasil de Lula con una franqueza que merece atención:

Lo que estamos observando en las últimas décadas de predominio de la globalización, sobre todo financiera, es la desregulación del propio Estado, y la constitución de grandes corporaciones transnacionales. Antes de la crisis de 2008 se hablaba de la emergencia de por lo menos 500 grandes corporaciones transnacionales, que dominarían todos los sectores de la actividad económica. En ese circuito de hipermonopolización del capital, los países que no tengan grandes grupos económicos y no sean capaces de hacer parte de esos 500 grupos, de cierta manera, estarán fuera, alejados de la competencia de tal forma que pasarían a tener un papel pasivo y subordinado al circuito de decisiones de esos 500 grupos. Entonces, la opción brasileña es aproximarse a la concentración de esos gigantes para hacer parte de ese circuito de pocas pero grandes empresas (…) Estamos avanzando hacia una fase en la que no son más los países los que tienen empresas, sino las empresas que tienen países, ante la dimensión de las corporaciones con una facturación, muchas veces, superior al PIB de naciones. Entonces, no hay otra alternativa, a mi modo de ver, que no sea la construcción de esos grupos (Pochmann, 2010: 16).

Los estrategas brasileños no ocultan que se inspiran en la experiencia china. Así lo dice Pochmann al señalar que los chinos han decidido tener 150 de los 500 grandes grupos mundiales, con capacidad para intervenir en todo el mundo. Señala que Brasil debe tener un plan en ese sentido y que "el papel del Estado es reorganizar esos grupos económicos para que puedan competir en ese nuevo orden económico internacional" (Ibíd.).

Los dos gobiernos de Lula, pero en particular el segundo (2007-2010), han desplegado una doble función del Estado: como financista de grandes empresas para fortalecer grupos económicos y como inversor para grandes obras de infraestructura, lo que se denomina Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC). En opinión de algunos intelectuales de izquierda, el camino elegido por el gobierno Lula promueve la concentración y centralización del capital que favorece a las grandes empresas y al tiempo que debilita el mundo del trabajo. Veremos primero cómo opera el Estado con las grandes empresas a través de algunos ejemplos notables, para luego detenernos en el papel que está jugando en la construcción de infraestructura.

La reorganización en marcha

Una de las principales características del capitalismo brasileño en los últimos años consiste en la elección de "campeones nacionales" por parte del Estado, es decir grandes grupos privados, para hacerlos competitivos en el mundo. No se trata del apoyo a la gestión empresarial, sino de un Estado convertido en actor de fusiones y megaoperaciones y, por lo tanto, en socio activo de las mayores empresas del país. Veremos algunos ejemplos.

La fusión de Sadia y Perdigão en mayo de 2009, permitió la creación de Brasil Foods, la mayor exportadora de carnes del mundo. Ambas eran ya grandes empresas con negocios en varios países. Sadia era un gran conglomerado de 19 empresas, siendo la mayor procesadora en Brasil de aves, carnes industrializadas, suinos y bovinos, con 55,000 empleados. Pero la crisis de 2008 y la especulación con derivativos financieros, mediante una apuesta a la baja del dólar, le provocó la primera pérdida en 64 años de historia, llegando al borde de la quiebra.

Perdigão tenía 42 unidades industriales y era algo menor que Sadia, pero no jugó en el mercado financiero. La fusión creó la décima empresa de alimentos de las Américas, la segunda empresa alimenticia de Brasil detrás de JBS Friboi y la tercera mayor exportadora después de Petrobras y Vale. Además, controla casi 25% del mercado mundial de aves superando incluso a las empresas de Estados Unidos, con fábricas en países europeos y 57% del mercado brasileño de carnes procesadas (*Exame*, 12 mayo 2009). La empresa fusionada es una de las mayores empleadoras del país con 120,000 trabajadores y sus ventas suman 15,000 millones de dólares anuales. El mayor accionista individual de Brasil Foods es el fondo de pensiones Previ (del Banco do Brasil), con una participación de 13.6% en la empresa, consolidando sus inversiones previas que ya que tenía en Perdigão y en Sadia (Previ, 2009: 16). El BNDES desembolsó 235 millones de dólares, quedando con 3% de las acciones *(FSP*, 4 octubre 2009).

En la fusión jugó un papel relevante Luiz Fernando Furlan, expresidente de Sadia, actual co-presidente de Brasil Foods y ex ministro de Industria y Comercio del primer gobierno Lula. El gobierno no solo apoyó la fusión, sino que firmó una acuerdo con China para abrir por vez primera ese enorme mercado a las exportaciones de las empresas brasileñas de alimentación.

La fusión de los frigoríficos JBS Friboi y Bertin en setiembre de 2009. El BNDES gastó alrededor de 4,700 millones de dólares en ambos frigoríficos. JBS es la primera empresa de carnes del mundo y ha venido experimentando un vigoroso crecimiento en los últimos años, duplicando la capacidad de faena desde 2006, cuando se implantó en Argentina. En 2007, compró la estadounidense

Swift Foods gracias a una capitalización del BNDES, que adquirió 14% de JBS para tener acceso al mercado norteamericano. En 2008, el BNDES también apoyó a Bertin (con 35 mil empleados, 38 unidades productivas, exportadora de carnes, lácteos y cueros) adquiriendo 27% de la empresa. Con esa inversión en la empresa fusionada, el BNDES tiene una participación de 22.4% (*Valor*, 16 setiembre 2009).

Hoy el Grupo JBS está presente en 110 países, tiene 125,000 empleados y 21 filiales, además de la capacidad de faenar 51,000 bovinos diarios. Al mismo tiempo que compró Bertin, adquirió 64% de Pilgrim's Pride, la segunda procesadora estadounidense de carne de ave[1]. "Vamos a localizar grupos que pueden ser fortalecidos para competir internacionalmente", dijo el ministro de Desarrollo Miguel Jorge, cuando el gobierno apoyó a través del BNDES la compra de Swift por JBS (*FSP*, 26 junio 2007).

La fusión de Aracruz y Votorantim Celulosa y Papel (VCP), en setiembre de 2009, que creó Fibria, la mayor empresa mundial de fibra corta y la cuarta de celulosa. Las dos empresas tuvieron pérdidas con derivativos, igual que Sadia, y en 2008 estaban en difícil posición. El BNDES ya era accionista minoritario en ambas. Durante la crisis, apareció la sueco-finlandesa Stora Enso con la intención de comprar alguna de ellas, o las dos. En total, el BNDES invirtió 1,400 millones de dólares que le permitieron obtener 26% de la nueva empresa (*FSP*, 21 enero 2009).

El acuerdo estipula que hasta 2014 el banco tendrá derecho a veto en decisiones relevantes. "La fusión realiza un sueño de mucho tiempo, que era que Brasil tenga un *player* global fuerte, de capital nacional, en esa área donde nuestra competitividad es imbatible", comentó uno de los negociadores de la fusión (Ibíd.).

La compra de Brasil Telecom por Oi, creando una gran telefónica "nacional". En abril de 2008, el BNDES liberó cuantiosos fondos para que la Oi pudiera comprar Brasil Telecom. Las privatizaciones del gobierno neoliberal de Cardoso tuvieron en la telefonía un capítulo especial. En 1998, se decidió dividir la estatal y monopólica Telebras en doce compañías, siendo la mayor de ellas Telemar, que operaba en 16 estados con diferentes nombres. En 2001, las empresas que la integraban se unificaron creando una empresa única y, en 2002, la nueva compañía crea Oi, su brazo de telefonía móvil. En 2007, toda la empresa es bautizada con este nombre; el BNDES llegó a tener 25% del capital en ella.

1 Ver página web de la empresa: *www.jbs.com.br*.

Brasil Telecom llegó a ser otra de las grandes empresas surgidas de la privatización de Telebras, que fue comprada por el banco brasileño de inversiones Opportunity y Telecom Italia. La nueva empresa, producto de la compra de Brasil Telecom por Oi, es líder en telefonía fija en América Latina, con 22 millones de conexiones. Cerró 2011 con 45 millones de clientes en telefonía móvil, siendo la cuarta de Brasil con 19% de un mercado que crece casi 20% anualmente (ANATEL, 2012). Además, y esto ha sido decisivo a la hora del involucramiento del BNDES y de los fondos de pensiones en una operación millonaria, se creó una empresa totalmente brasileña, presente en todo el país y con capacidad de expandirse dentro y fuera de fronteras. De algún modo, este proceso revierte la extranjerización producto de las privatizaciones y le permite al Estado volver a incidir en un sector estratégico. En total, el BNDES invirtió 2,500 millones de dólares para la compra de Brasil Telecom, cuyo valor de mercado es de 7,650 millones de dólares (*Valor*, 8 febrero 2008).

Las acciones de Oi quedaron distribuidas de la siguiente manera: Andrade Gutierrez y La Fonte con 20% cada una, mientras el fondo de pensiones de Oi conservó 10%. El sector público quedó casi con el restante 50%, aproximadamente: BNDES con 16.8%, Previ con el 12.9% y los fondos Petros y Funcef con 10% cada uno (*FSP*, 20 julio 2008; Previ, 2008). En todo caso, los acuerdos firmados estipulan que para ciertas decisiones la nueva empresa debe contar con votos especiales, que van de 66% a 84% del capital votante, asegurándole al Estado un papel decisivo en el futuro de la empresa.

El apoyo del Estado a Braskem para convertirla en una de las diez mayores petroquímicas del mundo. En este caso, el Estado actuó a través de Petrobras, facilitando el crecimiento de Braskem, del grupo Odebrecht. La empresa nació en 2001, cuando la constructora Odebrecht se unió al grupo Mariano para comprar Copene (Compañía Petroquímica del Nordeste). En noviembre de 2007, Braskem hizo un acuerdo con Petrobras para integrar los activos de varias empresas en los que la petrolera tenía fuerte participación como Compañía Petroquímica do Sul, Ipiranga Química, Ipiranga Petroquímica, Petroquímica Paulínia y Petroquímica Triunfo. A cambio, Petrobras pasó a detentar 25% del capital de Braskem (Oliveira, 2009).

A esas alturas, Braskem era ya la tercera petroquímica americana, detrás solo de Exxon y Dow Chemical y se situaba entre las once mayores del mundo. En 2010, Braskem compra Quattor, controlada por Petrobras y Unipar, con el objetivo de ingresar al mercado internacional y, en concreto, a Estados Unidos. De ese modo, se formó una "superpetroquímica", convirtiéndose en la primera del continente americano y en la octava del mundo. El sector pasó a ser dominado

por solo dos empresas: Petrobras y Braskem, ambas con fuerte presencia estatal. Poco después, Braskem siguió creciendo con la compra de la estadounidense Sunoco y un centro de tecnología en Pittsburgh, Pensilvania.

Las acciones de Braskem, a fines de 2011, seguían siendo controladas por Odebrecht con 38% del capital, pero Petrobras tenía ya 31%, a lo que se suma la presencia minoritaria de los fondos de pensiones Previ y Petros (Ibíd.). Consultado, el presidente de Sindipolo (Sindicato de los Trabajadores de las Industrias Petroquímicas de Triunfo), destaca que el gobierno fue "limpiando el terreno" para que Braskem se fuera quedando con 80% del sector petroquímico. "La posición oficial del gobierno es que están reestructurando el sector para garantizar mayor competitividad. Para nosotros, hay alguna relación oscura con el grupo Odebrecht", ya que "las decisiones no salen de Petrobras sino del gobierno federal" (*IHU online*, 11 mayo 2009). Una vez más, la influencia o alianza entre gobierno-Estado y empresas privadas de carácter multinacional es un hecho incontestable. En paralelo, se consigue un altísimo nivel de concentración: Odebrecht y Petrobras consiguen controlar la totalidad de la petroquímica en Brasil.

Petrobras, la joya de la corona

La capitalización de la petrolera, realizada en setiembre de 2010, fue una de las operaciones más exitosas del gobierno Lula. En este capítulo pretendo reflejar cómo el gobierno trabajó para recuperar buena parte del control sobre Petrobras, que había sido parcialmente enajenado durante los gobiernos neoliberales de la década de 1990. La empresa fue creada en 1953 por Getúlio Vargas como monopolio estatal para la explotación de petróleo y, bajo la dictadura militar, también para el comercio internacional de crudo (León, 2007: 123).

Hacia fines de la década de 1970, la producción brasileña era de solo 200 mil barriles de petróleo diarios, pero el consumo superaba el millón de barriles. Petrobras trabajó buscando petróleo en aguas oceánicas profundas (*offshore*) porque el país no tiene grandes yacimientos en su territorio. Recién en 2006, con la inauguración de la plataforma P-50, la mayor del país, Brasil consigue la plena autosuficiencia petrolera con 70% de producción en aguas profundas y ultraprofundas, en cuya prospección y explotación Petrobras se especializó, convirtiéndose en vanguardia mundial por las innovaciones tecnológicas realizadas (Ibíd.: 124). En 2007, pudo refinar 1'900,000 barriles diarios de petróleo, con lo cual dejó de importar naftas y otros derivados refinados. A fines de 2010, ya era capaz de extraer un promedio de 2'600,000 barriles diarios incluyendo los campos en el exterior (*FSP*, 29 diciembre 2010).

En 2006 y 2007, en el litoral de los estados de Santa Catarina y Espírito Santo, Petrobras anunció el descubrimiento de enormes reservas de petróleo de calidad media y alta debajo de dos mil metros de agua y hasta profundidades de ocho mil metros debajo de una gruesa capa de sal de dos a cuatro kilómetros de espesor (por lo cual se las denomina "pre-sal"). Los campos de Tupi, Iara y Parque de las Ballenas elevaron las reservas de Brasil de 14 a 33,000 millones de barriles, pero otras fuentes estiman que las mismas podrían elevarse hasta 70,000 millones (*FSP,* 31 agosto 2008; *Jornal da Universidade, 2008*). Solamente los campos de Tupi e Iracema, bautizados como Lula y Cernambi, albergan ocho mil millones de barriles, siendo la mayor reserva encontrada en el mundo desde el año 2000 (Ibíd.; *FSP*, 29 diciembre 2010). Las reservas presal se encuentran en una larga faja marítima de casi mil kilómetros entre las cuencas de Santos y de Campos, más o menos desde la ciudad de Florianópolis (Santa Catarina) hasta Vitória (Espírito Santo).

Mapa 2
Cuencas petrolíferas de Santos y Campos



Los analistas del IPEA estiman que la "provincia pre-sal" que coloca a Brasil entre las diez mayores reservas mundiales de petróleo "fortalecerá la inserción internacio nal autónoma" del país, y representa una nueva realidad estratégica

para el desarrollo del país (Silva Barroso, Sanná, 2010: 11). Para 2020, el país producirá alrededor de 5'000,000 de barriles diarios y, aún considerando el aumento de la demanda interna, tendrá un excedente de 2'000,000 de barriles al día. Brasil ha pasado en pocos años de importador neto a exportador neto de petróleo, con lo que modifica su lugar en el mundo. Es la única potencia emergente que cuenta con un potente parque industrial y excedentes energéticos.

Los descubrimientos en la camada pre-sal y, en concreto, el campo de Tupi/Lula, marcan un antes y un después en la historia de la compañía, ya que el valor de la empresa se triplicó (*Valor*, 27 diciembre 2010). Con la explotación de estas fabulosas reservas, Brasil se convertirá en uno de los principales productores de petróleo del mundo. Como puede imaginarse, se ha producido un fuerte debate sobre los caminos más adecuados para explotar esas riquezas. Interesa destacar cómo se movió el gobierno. El punto de partida es que la privatización parcial de Petrobras debilita el papel del Estado en la explotación petrolera. Para el año 2000, la participación estatal en la empresa había caído hasta 61%; en 2005, solo controlaba 39.9%, siendo el resto privado: 20% nacional y 40% extranjera (Porto Gonçalves, Ribeiro, 2006). Para revertir esa situación y conseguir fondos para la expansión de Petrobras, que necesita cuantiosas inversiones para sacar el petróleo del pre-sal, el gobierno Lula decidió promover la capitalización.

Mapa 3
Campo de Tupi



La necesidad de conseguir fondos frescos y ampliar la participación del Estado en Petrobras deriva de la magnitud de los objetivos trazados. El plan de inversiones para el periodo 2010-2014 es de 224,000 millones de dólares (la mitad del PIB de Argentina), algo que ninguna empresa petrolera del mundo es capaz de hacer *(Americaeconomia,* 2010). Se prevé que entre 60% y 80% de las inversiones debe tener un contenido nacional, es decir, tienen que ser provistas por la industria brasileña. Con ese volumen de inversiones y las reservas del fondo marino, Brasil puede llegar en 2020 a estar entre los cinco primeros productores de petróleo del mundo. Ya antes de la capitalización, a fines de 2009, Petrobras era la cuarta petrolera del mundo detrás solo de Petro China, Exxon y BHP (*FSP,* 27 enero 2009). Este permanente ascenso de la empresa petrolera explica el notable éxito de la capitalización.

La cesión del petróleo del campo de Tupi a Petrobras fue parte de la capitalización que no se concretó en aporte de dinero, sino en un aumento de las acciones en poder del Estado; es decir, el gobierno incrementó su participación en Petrobras cediendo los 6,000 millones de barriles de Tupi a la empresa. No obstante, los inversores privados que no quisieron ver licuada su participación en la empresa o los que creyeron que invertir en ella es un buen negocio, respondieron al llamado. La operación de capitalización fue un éxito, con una recaudación de 72,000 millones de dólares, siendo la mayor oferta de acciones de la historia. La segunda, a mucha distancia, fue la que realizó Nippon Telegraph and Telephone en 1987, de 36,800 millones de dólares (*O Globo*, 23 setiembre 2010).

Con esos aportes, el valor de mercado de Petrobras subió a 283,000 millones de dólares, colocándose como la segunda del mundo apenas detrás de la estadounidense Exxon (*O Globo*, 24 setiembre 2009). Aunque lo más importante es que el Estado brasileño aumentó su participación en la empresa, superando 50%. Antes de la capitalización el Estado tenía 40% de las acciones. Con la capitalización, el Estado pasó a contar con 48% de la misma (Estado más BNDESPAR), a lo que debe sumarse 3.2% de Previ; ello le permite controlar de forma directa o indirecta más de 50% del capital total (*FSP*, 1 setiembre 2010; *Reuters*, 24 setiembre 2010).

El ejemplo muestra cómo actuando de forma inteligente y planificada, con objetivos a largo plazo, puede superarse una situación inicial desventajosa. En efecto, el Estado de Brasil está revirtiendo la pérdida del control de la empresa estatal de petróleos, ya que se considera una pieza estratégica para los objetivos trazados por el país.

Las inversiones que está planificando Petrobras parecen de ciencia ficción. Por un lado, está el desafío tecnológico que supone extraer petróleo en medio del mar a tanta profundidad, debajo de lechos rocosos y de sal. Ya instaló una

plataforma en la zona y estima construir diez más hasta 2016, además de un gasoducto de casi 400 km hasta la costa del Estado de Río de Janeiro, que incluye capacidad de almacenar en alta mar grandes cantidades de petróleo. La explotación del campo marítimo estará apoyada en cuatro bases aéreas en los Estados de São Paulo y Río de Janeiro. Y, lo más notable es que se está analizando la creación de "plataformas HUB", algo que los ingenieros de Petrobras definen como "terminal en el mar", desde la cual se dirigirá la decena de plataformas (*Valor*, 27 diciembre 2010). En total, se estima que habrá 50 plataformas en la camada pre-sal con dos mil pozos perforados.

Para reducir costos, Petrobras está estudiando la creación de "ciudades sumergidas" a dos mil metros de profundidad sobre los lechos marinos, donde se pueden instalar los principales equipamientos que hoy funcionan en las plataformas, con alto grado de automatización y robotización. "Nuestro objetivo de aquí a diez años es no necesitar plataformas", dijo Carlos Tadeo Fraga, gerente ejecutivo del Centro de Investigaciones de Petrobras (*Valor,* 28 de diciembre 2010). Se trata de instalar en el fondo del mar las plantas de procesamiento, sistemas de compresión, de separación de petróleo, agua, gas y arena, además de módulos de generación de energía para hacer funcionar los complejos. Hoy todo eso está instalado en las cubiertas de las plataformas flotantes. La idea es que sean manejadas desde una base terrestre donde se pueda observar toda la operativa en pantallas.

En el primer trimestre de 2011, comenzó a funcionar un separador submarino de agua y petróleo en el campo Marlim, en la cuenca de Campos, primer paso para instalar una planta procesadora en el fondo del mar. La explotación de yacimientos lejanos en un ambiente más hostil requiere la reducción de costos de operación, y permite a Petrobras dar un salto tecnológico. No se podrá seguir operando como hasta ahora, ya que se requerirá gran cantidad de embarcaciones para trasladar personas, comida, combustibles y equipamientos en tanto habrá miles de pozos de lo que ya se denomina "polo" Tupi/Lula, una verdadera "provincia petrolífera". Si se consiguen instalar equipamientos submarinos completos manejados a distancia, se podrá disminuir drásticamente la cantidad de personal en las plataformas, que ahora oscila entre 120 y 200 personas cada una; si se instalan 50 plataformas, habría que abastecer a 10,000 trabajadores, además de trasladar todo el equipamiento.

El otro objetivo es producir con menos pozos. Actualmente un solo pozo puede producir 40 mil barriles diarios, lo que antes producía toda una plataforma (Ibíd.). De salir airosa en este conjunto de desafíos, la empresa brasileña habrá dado un salto de gigante, colocándose en el primer lugar del competitivo mundo petrolero. Sin embargo, Petrobras está jugando un papel importante

también en la producción de etanol, donde el gobierno busca revertir el rápido proceso de extranjerización registrado en los últimos años.

Petrobras ante la extranjerización del etanol

El etanol fue introducido en la matriz energética brasileña en 1975 con la creación del Programa Nacional de Alcohol para sustituir al petróleo en el parque de vehículos ante la crisis petrolera de 1973, agravada en 1979 con fuertes aumentos en el precio de los hidrocarburos. El programa buscaba disminuir la dependencia, ya que en ese momento el país importaba la mayor parte del petróleo que consumía, justo cuando se disparaba la crisis de la deuda en la década de 1980. En un primer momento, entre 1976 y 1986, la producción de etanol se triplicó pero, en la década neoliberal, se produjo un abandono de los programas, en parte por la baja del precio internacional del petróleo, al punto que durante el gobierno de Fernando Collor el programa casi desapareció (Romano, Silva, 2010: 34).

En la década de 1990, hubo desabastecimiento y los usuarios dejaron de comprar coches que funcionaban con etanol, instalándose una gran desconfianza hacia los biocombustibles. En el año 2000 las cosas cambiaron, pues comenzó a aumentar el precio del petróleo, lo que llevó a los consumidores de las periferias, en particular São Paulo, a mezclar alcohol hidratado con gasolina en el propio tanque del coche. "Ante la difusión de esta práctica, las fábricas de autos se inspiraron y desarrollaron el motor flex-fuel, lanzado por el presidente Lula en marzo de 2003. En la práctica esto fue fundamental para restablecer la confianza en el alcohol como combustible" (Ibíd.: 35).

La producción de caña creció de 120 millones de toneladas en 1975 a 320 millones en 2003, cuando Lula llegó al gobierno, para ascender hasta 590 millones de toneladas en 2009 (UNICA). La producción de etanol se duplicó a lo largo de la década de 2000 (Romano, Silva, 2010: 35). En 2008, Brasil fue el primer país del mundo en usar más etanol que gasolina para alimentar la flota de automóviles (Ibíd.). Según la FAO, la producción mundial de etanol se multiplicó por cuatro entre 2000 y 2008 en gran medida por ser una energía renovable y contribuir a reducir el calentamiento global. En los próximos diez años, la producción mundial de etanol volverá a duplicarse.

En Brasil hay casi siete millones de hectáreas cultivadas con caña de azúcar, la mitad dedicadas a la producción de azúcar y la otra mitad a etanol, representando un cuarto del producto agrícola del país. Los avances realizados en el mejoramiento genético de la caña, en la creación de cientos de variedades, la

mejora de los cultivos y de la cadena industrial permitieron un asombroso crecimiento de productividad: entre 1975 y 2000, se pasó de producir 2,024 litros a 5,500 litros de etanol por hectárea (*Cadernos NAE*, 2004: 131). Hacia el final de la década, la productividad siguió creciendo hasta situarse cerca de los 7,000 litros por hectárea frente a solo 3,800 del maíz en Estados Unidos, su principal competidor (*Época*, 13 junio 2008). El precio del etanol de caña es mucho más bajo que el de maíz (30% menos), tiene mayor eficiencia energética (la relación entre la energía gastada para producir y la energía obtenida es de 8 a 10 veces para la caña y de 1.4 para el maíz), reduciendo más del doble los gases de efecto invernadero (Ibíd.).

Brasil es el primer productor mundial de etanol, impulsado por su potente mercado interno y, junto con Estados Unidos, controla dos tercios de la producción mundial. Las exportaciones se multiplicaron por veinte[2]. Se construirán 77 usinas de etanol para 2012 con una inversión de 2,500 millones de dólares. Buena parte de esos capitales vienen de Estados Unidos. "Hasta el año pasado el 3.4% del sector estaba desnacionalizado. En diez años la mitad ya no será más brasileña", señala Maurilio Biagi, quien vendió una de las mayores usinas de etanol, Cevasa, a la multinacional del *agrobusiness* Cargill en 2006 (*OESP,* febrero 2007). Una parte de esas inversiones provendrán de las grandes multinacionales, ya que todas las empresas que producen cultivos transgénicos –Syngenta, Monsanto, Dupont, Dow, Bayer, BASF– también tienen inversiones para la producción de biocombustibles como son el etanol y el biodiésel (Ribeiro, 2006). Algunas de estas empresas se están posicionando en Brasil para aumentar la productividad de los cultivos con semillas genéticamente modificadas para la producción de etanol.

La importancia que Brasil concede a los biocombutibles queda reflejada en los estudios realizados por el Núcleo de Asuntos Estratégicos (NAE). El cuaderno dedicado a los biocombustibles, en el que participaron 20 especialistas, fue el segundo en ser publicado y el primero de carácter sectorial (*Cadernos NAE*, 2004). Poco después los investigadores del IPEA, que asesora a la Secretaría de Asuntos Estratégicos, mostraron la alarma oficial por la creciente extranjerización del sector y advirtieron que el aumento vertiginoso de la inversión extranjera directa en la industria de etanol estaba produciendo "un significativo proceso de concentración y desnacionalización (...) sin contrapartida de la expansión de las empresas nacionales hacia el exterior" (Da Rocha, 2010: 27). Aunque consideran que el proceso tiene aspectos interesantes, en tanto puede contribuir a convertir el etanol en mercancía internacional, creen que la penetración del capital extranjero debe

2 *http://www.unica.com.br/dadosCotacao/estatistica* (Consulta 15/01/2011).

ser monitoreada porque puede afectar la "soberanía nacional en la explotación del recurso" (Ibíd.).

En la década de 2000, la estructura de las inversiones extranjeras directas en Brasil se modificó y la inversión extranjera se fijó sobre todo en la agricultura y la industria (Ibíd.: 19). Tanto la que se dirige al agro como la que se orienta a la industria, buscan asentarse en la producción de *commodities*, con especial destaque en petróleo, gas natural, biocombustibles y mineral de hierro. El IPEA concluye que, en la industria sucroalcoholera, "el aumento de la presencia extranjera ha provocado transformaciones relevantes en la estructura productiva, con implicaciones tanto para el mercado doméstico como para las estrategias políticas más amplias en la industria del etanol" (Ibíd.: 20).

La tentación del capital internacional por el etanol se explica tanto por el crecimiento del mercado interno como del internacional. En el primero, Brasil ya cuenta con 25% de su flota *flex-fuel;* se estima que en 2015 esa cifra trepará hasta 65%, además de que Brasil es hoy el cuarto productor y vendedor de vehículos en el mundo. En cuanto al mercado internacional, el interés se explica no solo por el crecimiento de la demanda sino, sobre todo, por las enormes ganancias que deja el etanol de caña debido a su mayor productividad. De ahí la preocupación oficial de que la desnacionalización camine junto a la concentración del sector en detrimento del empresariado brasileño:

> La entrada de compañías internacionales no (es) acompañada por una igual capacidad de las empresas nacionales de avanzar hacia el exterior. Al contrario, este movimiento levanta barreras a la estrategia del gobierno brasileño de llevar hacia el exterior las tecnologías y los equipos desarrollados en el mercado doméstico, de modo que estimule tanto la inserción internacional de las empresas brasileñas como la producción de etanol por el sector privado en otros países (Ibíd.: 21).

Se trataba de una industria muy dispersa en manos de cientos de familias. La concentración ha sido muy rápida: entre 2000 y 2009, se produjeron 99 fusiones y adquisiciones en esa industria, al punto de que la participación de los cinco mayores grupos del sector creció de 12% a 21.5% (*OESP*, 1 noviembre 2009). En ese proceso, comenzaron a tallar con fuerza grupos como Bunge, Cargill y Adecoagro de George Soros, además de la gigante Cosan que controla casi 10% del sector. Las industrias del azúcar y del alcohol cuentan con unas 400 usinas comandadas por 200 grupos. En 2008, por ejemplo, de las 14 fusiones y compras en el sector, ocho involucraron al capital extranjero y, en 2009, sucedió algo similar, al grado de que de las cinco mayores usinas de etanol, dos están vinculadas al capital internacional, en el que abunda la formación de complejas alianzas, el ingreso

de fondos de inversiones y acuerdos estratégicos que le dan al sector un perfil enmarañado y poco transparente (Da Rocha, 2010: 24-25).

Para contener la "invasión extranjera", el gobierno Lula hizo jugar a Petrobras un papel dinámico con el objetivo de crear una gran empresa nacional, con una lógica operativa semejante a la realizada en otros sectores. Algunos estiman que la luz roja se encendió cuando, a inicios de 2010, Shell y Cosan llegaron a un acuerdo por 12,000 millones de dólares, que en los hechos se convirtió en a empresa líder mundial en el sector de etanol, mientras British Petroleum se unió a los grupos brasileños Moema y Santelisa Vale para formar Tropical Bioenergía. De ese modo, dos grandes multinacionales petrolíferas ingresaron en el área del etanol, "un sector tradicionalmente *verde e amarelo*" (*FSP*, 11 diciembre 2010).

Petrobras hizo una oferta a ETH, segunda empresa del sector, para adquirir 40% de sus acciones por dos millones de dólares hasta 2012, cuando el grupo debe poner en marcha nueve nuevas usinas, y compró 46% de Açúcar Guarani, la cuarta mayor procesadora de caña de azúcar del país (Ibíd.). No son pocos los que piensan que Petrobras está llegando tarde a competir en el sector y necesita hacer fuertes inversiones si pretende revertir el creciente dominio de capitales extranjeros.

La inversión en infraestructura y energía

El 28 de enero de 2007, cuatro semanas después de iniciar su segundo mandato, Lula lanzó el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), un programa de inversiones para cuatro años por un total de 295,000 millones de dólares, en ese momento correspondiente a 23% del PIB. Las principales inversiones se planificaron en el área de infraestructura, con la expectativa de que cada real que fuera invertido por el sector público indujera la inversión de 1.5 reales del sector privado[3].

La mayor inversión correspondió a la generación y transmisión de energía eléctrica y a los proyectos de vivienda. El resto fue dedicado a biocombustibles, saneamiento básico, al proyecto Luz Para Todos, a la construcción de autopistas, ferrovías, puertos, aeropuertos e hidrovías. Para hacerse una idea de la magnitud de las inversiones, estas suponen en cuatro años la construcción o recuperación de 45,000 km de carreteras, 2,500 km de vías férreas, la ampliación de 12 aeropuertos y de 20 puertos, la nueva generación de 12,000 MW de energía eléctrica y 14,000 km de líneas de transmisión, cuatro nuevas refinerías petro-

3 Para más detalles la página oficial del PAC: *http://www.brasil.gov.br/pac/*

químicas, 4,500 km de gasoductos, 46 usinas de biodiésel y 77 de etanol, además de cuatro millones de viviendas y saneamiento para 22 millones de familias[4].

En 2010, se lanzó el PAC 2, con criterios muy similares pero con tres veces más recursos: 933,000 millones de dólares, 43% del PIB para cuatro años. Se amplían las obras de infraestructura urbana para los sectores populares, con el objetivo de universalizar el acceso a la electricidad y al agua potable, así como la construcción de dos millones de viviendas, la mayor parte destinadas a familias de bajos ingresos. Aunque la mayor parte de los programas tienen una clara vocación social, dos terceras partes de las inversiones están focalizadas en el sector de generación de energía.

Cuadro 3
Inversiones del PAC 2 (en millones de dólares)

Ejes	2011-2014	Después 2014	Total
Ciudad mejor	33.5	-	33.5
Comunidad ciudadana	13.5	-	13.5
Mi casa, mi vida	162.6	-	163.6
Agua y luz para todos	18.0	-	18.0
Transportes	61.4	2.7	64.1
Energía	271.5	368.7	640.2
Total	561.6	371.3	932.9

Fuente: PAC 2: 32.

Las inversiones destinadas a energía tienen su partida más importante en petróleo y gas natural, que son básicamente las inversiones de Petrobras. El segundo rubro en importancia es, una vez más, la generación de energía eléctrica. Brasil tuvo una potencia instalada de generación eléctrica de 106,000 MW en 2009, que incluyó generación hidráulica, térmica, eólica y nuclear. La generación hidráulica era ese año de 75,500 MW, pero el potencial de sus ríos para producir electricidad fue de 260,000 MW, el mayor del mundo (ANEEL, 2008: 57).

La matriz energética brasileña es una de las más "limpias" del planeta. Casi la mitad, 47.3% de la oferta de energía, es renovable frente a 12% como promedio en el mundo. La mayor diferencia con la matriz de los demás grandes consumidores es el creciente papel de la caña de azúcar, etanol y biocombustibles, que se acercan a 20% de la oferta total, y el fuerte peso de la hidroelectricidad, que oscila en torno a 15% frente a solo 2% en el mundo (EPS, 2010: 17-169). Ya hemos visto la importancia en aumento que tiene el alcohol de caña como com-

4 *http://www.brasil.gov.br/pac/*

bustible en los transportes. La energía que se produce a partir de los derivados de la caña viene incrementándose, desplazando a la hidroelectricidad para convertirse en la segunda fuente de energía del país (Ibíd.: 17).

Cuadro 4
Matriz energética en el mundo y en Brasil
(% de la oferta de energía por fuentes)

Fuente	Mundo*	Brasil**
Petróleo	34.0	37.9
Carbón	26.5	8.7
Gas natural	20.9	4.7
Nuclear	5.9	1.4
Hidráulica	2.2	15.2
Caña, leña y otros renov.	9.8	28.2
Otros	0.7	3.9
Total	100.0	100.0

*2007 **2009 / Fuente: Balanço Energético Nacional 2010

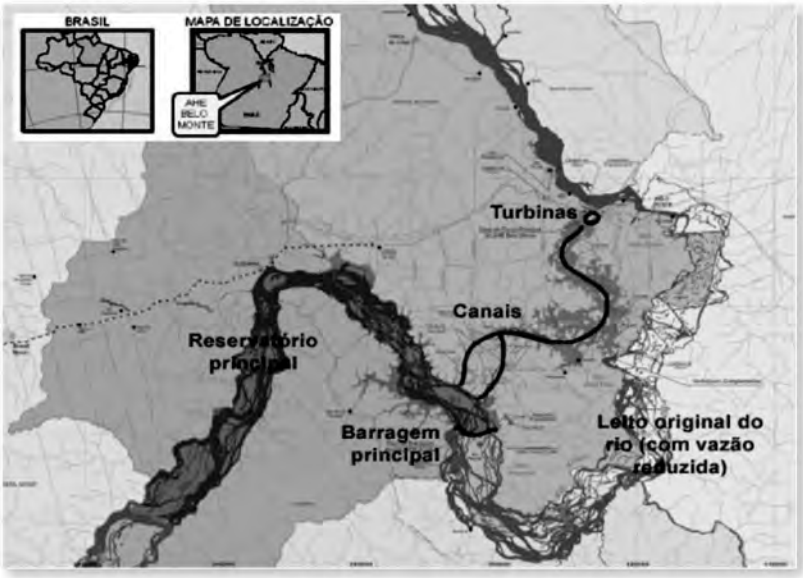
El PAC 2 prevé la construcción de 54 usinas hidroeléctricas (PAC 2: 76). La capacidad instalada puede crecer, sobre todo, en las cuencas amazónicas, ya que otras cuencas como la de los ríos Paraná y São Francisco están cerca de su límite. Eso supone que el grueso de las futuras represas será construido en la región más sensible desde el punto de vista medioambiental y social.

La represa de Belo Monte, en el río Xingú, que forma parte del PAC, será la tercera mayor del mundo luego de la china Tres Gargantas y la brasileño-paraguaya de Itaipú. Belo Monte se ha convertido en todo un símbolo de las consecuencias que puede traer aparejado el crecimiento de Brasil al rango de potencia global, por sus consecuencias sociales y ambientales, que han generado el nacimiento de un movimiento social contra la represa. El proyecto tiene más de 30 años, fue emblema de la dictadura militar, archivado por la protesta social y ahora reflotado bajo el gobierno Lula porque Brasil necesita energía para crecer. Y la hidroelectricidad es, según sus defensores, energía limpia, renovable, de la que el mundo necesita para combatir el calentamiento global.

Lo cierto es que Belo Monte es uno de los proyectos más controvertidos de las últimas décadas. Está ubicado en la Volta Grande sobre el río Xingú, afluente del Amazonas, proponiéndose desviar su curso, además de abrirlo a la navegación fluvial para agilizar el tránsito de las mercancías del agronegocio en Mato Grosso y Pará. La potencia de la usina será de 11,200 MW, intervendrá un trecho de 100 km del río y formará un lago de 516 kilómetros cuadrados. Podrá abaste-

cer una población de 26 millones de habitantes y tendrá un costo de 11,000 millones de dólares, aunque los críticos estiman que el costo final puede duplicarse (*O Globo,* 19 abril 2010). Como puede observarse en el mapa, un muro corta el río y de allí salen canales que desvían el curso hacia un lago donde estarán las turbinas. Una sección del río de unos cien kilómetros tendrá un cauce muy reducido, que será regulado desde la represa.

Mapa 4
Proyecto hidroeléctrico Belo Monte



La historia de resistencia a la represa tiene más de tres décadas. Fue encabezada por el obispo de Xingú, Erwin Kräutler, quien desde hace 40 años vive en la región situada en el Estado de Pará. En 1975, la estatal Eletronorte contrató al Consorcio Nacional de Ingenieros Consultores para realizar un estudio de viabilidad de la usina, que fue concluido en 1979. La bautizaron como Kararaô, nombre de guerra del pueblo kayapó, aunque los pueblos de la región nunca fueron consultados. En febrero de 1989, en Altamira se realizó el I Encuentro de las Naciones Indígenas del Xingú[5]. El evento congregó a 600

5 Altamira es un municipio de 160 mil kilómetros cuadrados, la superficie aproximada de Uruguay, y tiene 110 mil habitantes, a 800 km de Belém, la capital de Pará.

indios pintados para la guerra y tuvo gran repercusión porque la foto de la india Tuira, que colocó un facón en la cara de José Antonio Munis Lopes, presidente de Eletronorte, dio la vuelta al mundo convirtiéndose en símbolo de la resistencia a la represa. Poco después el proyecto fue archivado (*Revista IHU,* 2 agosto 2010).

A fines de los noventa el proyecto resurge, pero su nombre original se modifica por Belo Monte, probablemente para borrar la historia de la resistencia india. En la campaña electoral de 2002, Lula se manifestó claramente contra Belo Monte, y poco después comenzó a defender la obra hasta incluirla como una de las prioridades del PAC (Ibíd.). La "monstruosidad" que denuncia el obispo tiene un lado social: la expulsión de unas 50,000 personas entre indios y campesinos, la inundación permanente de parte de la ciudad de Altamira y 19 aldeas, afectando a nueve pueblos indígenas, además de la modificación radical de la vida en la región por la disminución del cauce en 80% a lo largo de 100 km. Decenas de organizaciones sociales, eclesiales y ONG se han pronunciado en contra de Belo Monte, entregando más de 600,000 firmas contra la represa (*IHU Online*, 11 febrero 2011). La Orden de Abogados de Brasil pidió la paralización de las obras, ya que cuentan apenas con una licencia parcial emitida el 1 de febrero de 2010 por ibama (Instituto Brasileño del Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables), la cual fue también duramente criticada por un "Panel de Especialistas" (*Jornal do Brasil*, *Rios Vivos*, 2011).

Por otro lado, la represa presenta algunos problemas técnicos y económicos. El cauce del río Xingú es muy irregular; crece en invierno hasta desbordarse y baja mucho en verano hasta casi desaparecer, por lo que la oferta media de energía será apenas 40% de la capacidad instalada, siendo "una de las peores relaciones potencia/energía firme del sistema eléctrico brasileño" (*FSP,* 18 abril 2010). Eso afectaría la rentabilidad de los inversores, motivo dificultó la formación de los consorcios para realizar la subasta.

Dicha subasta se realizó finalmente el 20 de abril de 2010 y tuvo varias idas y venidas. De las tres empresas que hicieron los estudios de impacto ambiental, es decir, las que más conocen el proyecto, dos se retiraron (las constructoras Odebrecht y Camargo Corrêa). La tercera, Andrade Gutierrez, presentó una propuesta destinada a perder. Las utilidades del negocio serían muy bajas y los riesgos demasiado elevados, de modo que el gobierno debió presionar a un grupo de empresas para que se presentara, formando el consorcio Norte Energía. Se trata de nueve empresas de las cuales ocho tienen una participación individual pequeña, en tanto la estatal Compañía Hidroeléctrica de São Francisco, perteneciente al grupo Eletrobras, cuenta con una participación decisiva de 49.98% (*FSP*, *O Globo,* 23 abril 2010; *Valor,* 16 abril 2010).

En los meses siguientes a la subasta, se supo que los fondos de pensiones de las estatales (Previ, Petros y Funcef) ingresarían al consorcio ganador con aproximadamente 10% del capital cada uno, con lo que la participación del Estado siguió creciendo (*OESP,* 15 mayo 2010). En la construcción de la megaobra estarán las tres principales constructoras de Brasil: Odebrecht, Camargo Corrêa y Andrade Gutierrez, pero ninguna de ellas asumirá los riesgos de un emprendimiento faraónico que consideran "económicamente inviable" (*OESP,* 15 agosto 2010). Aunque finalmente se construya Belo Monte y comience a funcionar en 2015 como está previsto, la polémica continuará largo tiempo. Las megarepresas sobre el río Madera, cerca de la frontera con Bolivia, se construirán en Inambari, Perú o el Complejo Tapajós –cinco represas en Pará que producirán casi tanto como Belo Monte, unos 10,600 mw–, son las puntas del iceberg que modificará para siempre la región amazónica. No solo serán afectados los pueblos indios de esa región, sino campesinos de todo Brasil, al igual que de los países limítrofes, en particular, de Bolivia y de Perú.

El presidente de Eletrobras, José da Costa Carvalho Neto, anunció la inversión de 123,000 millones de dólares junto al sector privado en esta década para destinarlos a hidroeléctricas. El objetivo es internacionalizar la estatal que se convertirá en "la Petrobras del sector eléctrico", al que se suman inversiones en Argentina, Colombia, Perú y Venezuela (*FSP*, 10 febrero 2011). Las cifras manejadas por Eletrobras superan el PIB conjunto de Uruguay, Bolivia y Paraguay. Solo en Perú, se estima construir 20 hidroeléctricas que sumarían 20,000 MW, dos veces Belo Monte.

Estado y capital

El 5 de agosto de 2010, en plena campaña electoral para elegir al sucesor de Lula, los cinco principales diarios del país publicaron un manifiesto en defensa del BNDES ante el caudal de críticas que venía recibiendo. El texto "En defensa de inversiones", fue firmado por doce asociaciones empresariales de la gran industria, que en conjunto facturaban 21% del PIB y empleaban a dos millones y medio de trabajadores (*O Globo*, 6 agosto 2010).

Ese año, las críticas al BNDES llegaron desde los más diversos frentes: desde el sector financiero hasta los movimientos sociales, desde la derecha hasta la izquierda. Para la banca, es un horror que el Estado haya capitalizado al BNDES y que el banco use ese dinero para prestar a una tasa más baja que la que paga; es decir, el Tesoro Nacional capta dinero a una tasa de 10.75% (la tasa Selic) y el BNDES presta a las empresas a una tasa de 6% (Ibíd.). De ahí que los industriales

dijeran que se trataba de una campaña de desprestigio dirigida en contra del BNDES y apoyada por la banca privada.

Para otros, los préstamos del BNDES tienen un efecto concentrador de la riqueza y facilitador de la creación de monopolios, ya que 57% favoreció a solo doce empresas, dos de ellas estatales (Petrobras y Eletrobras) y el resto privadas, destacando las tres constructoras "amigas" del gobierno: Odebrecht, Camargo Corrêa y Andrade Gutierrez. En la lista aparecen también otras multinacionales *verde-amarelas* como Vale, Votorantim y JBS (*FSP*, 8 agosto 2010). En la misma dirección, se ha dicho que un banco estatal como el BNDES debería financiar la innovación, así como a las pequeñas y medianas empresas, ya que hacerlo con grandes grupos "es transferir dinero del trabajador para algunos pocos accionistas siendo concentrador de renta en un país muy desigual" (Cirne, 2010).

Llama la atención que lo que antes eran empresas familiares devenidas en grandes empresas por sectores, hayan llegado a convertirse en conglomerados diversificados de la mano del apoyo estatal, siguiendo el mismo proceso del capital mundial a comienzos del siglo XX. El periodista Vinicius Torres Freire acierta al sintetizar: "Fernando Henrique Cardoso privatiza, Lula conglomera" (*FSP,* 2 febreo 2010). Los datos son demasiado elocuentes. En 1996, el BNDES participaba en 30 grandes empresas brasileñas. En 2003, el primer año de Lula, ya era accionista de 53 empresas y, en 2009, llegó a 90. Si a eso se suma la presencia de los fondos Petros, Previ y Funcef, ese año el Estado estaba presente en 119 empresas (Lazzarini, 2011). Los fondos de pensiones de las grandes empresas estatales fueron el grupo que más poder ganó entre 1996 y 2009. Previ controlaba 78 empresas, entre ellas gigantes como Vale; Petros gestionaba 31; Funcef tenía un papel decisivo en 18 y Funcesp en 14 (*O Globo,* 5 diciembre 2010).

El entrelazamiento entre empresas privadas y actores estatales no comenzó con el gobierno Lula. Como sucedió en tantos otros aspectos, sus ocho años de gobierno profundizaron un proceso que, según el estudio de Sérgio Lazzarini, se inició durante las privatizaciones bajo la gestión de Cardoso. Entre 1990 y 2002, fueron privatizadas 165 empresas estatales pero, a partir de 2004, se abre un proceso "inverso", por el cual el Estado recupera el control de muchas de ellas. En ese proceso, se produjeron asociaciones con el BNDES y los fondos de pensiones estatales que permitieron al Estado posicionarse como socio decisivo en muchas privadas (Lazzarini, 2011: 10).

Durante las subastas de privatización, se crearon consorcios mixtos con participación de estatales, impulsadas incluso por el gobierno Cardoso, como forma de atenuar las críticas y "viabilizar políticamente el proceso" de las privatizaciones (Ibíd.: 11). Podemos volver al ejemplo de Vale, ex Vale do Rio Doce, empresa estatal cuya privatización fue resistida por la izquierda y por

los movimientos sociales. Fue la mayor realizada en toda la historia de Brasil, siendo posible gracias al aval del BNDES y a la formación de Valepar S. A., que controla el Consejo de Administración por tener 53% del capital con derecho a voto. Valepar está dominado a su vez por cuatro fondos de pensiones liderados por Previ (con 49% de las acciones), seguido por el Grupo Bradesco con 17%, la multinacional japonesa Mitsui con 15% y el BNDES con 9.5% de las acciones. De ese modo, a través de los fondos de pensiones y del BNDES la Vale "privatizada" es controlada por el Estado o, más precisamente, por esa nueva camada de gestores de fondos de pensiones entrelazados con grandes empresas brasileñas y con el BNDES. Esto marca una primera y decisiva diferencia con otros procesos de privatización.

La segunda es la modalidad de las subastas. Mientras en los países del Norte la tendencia fue la pulverización de las acciones en multitud de pequeños inversionistas, en Brasil predominó la venta del control de las empresas en bloque. "El consorcio vencedor, apoyado en un acuerdo de accionistas definiendo los derechos y responsabilidades de las partes, asumía el control de la nueva empresa privatizada", modalidad que permitió a estos "bloques de control" hacerse con 83% del valor total de las privatizaciones (Ibíd.: 32). Lo interesante es que este doble proceso se dio bajo el gobierno neoliberal de Cardoso, constreñido sin duda por razones políticas y sociales.

De ese modo, se conformó una "coalición de apoyo" integrada por grupos económicos locales, nuevos inversionistas como los fondos de pensiones de empresas estatales y los recursos públicos, que compensó el escaso apoyo que recibido por el proceso privatizador de las élites y de la clase política (Ibíd.: 33). No obstante, aparece un tercer aspecto, que recién se evidencia bajo el gobierno Lula: el crecimiento exponencial del papel conjunto BNDES-fondos de pensiones. Mientras las empresas privadas, nacionales y extranjeras, mantuvieron un papel similar al que venían jugando antes, la asociación citada se convierte en el nudo clave de la economía brasileña, junto a un puñado de empresas privadas entre las que destacan las constructoras Odebrecht, Camargo Corrêa y Andrade Gutierrez, los grupos financieros Itaú y Unibanco, además del grupo Votorantim:

> Estando diseminados en diversas empresas y, al mismo tiempo, activos en las estructuras de control, los fondos se convirtieron en *pivotes* en las más diversas aglomeraciones locales corporativas. Asociándose a los fondos en determinado contexto societario, se hizo posible confrontar otros accionistas, cooptar aliados o aumentar la voz en las decisiones de la empresa. Aún sin ser accionistas mayoritarios en cada empresa individual, la centralidad de los fondos simplemente creó oportunidades múltiples de coalición y negociación entre socios de las varias empresas donde estaban presentes (Ibíd.*:* 38).

Naturalmente, las inversiones realizadas por los fondos y por el BNDES impulsan la concentración de capitales, porque están focalizadas en grupos económicos grandes que lideran sus sectores con el objetivo de conseguir cierto control de la cadena de producción global de algunos productos, parcial o, a veces, casi completo. Con base en el trabajo del sociólogo Gary Gereffi, el economista brasileño Mansueto Almeida explica que una empresa y un país se benefician del comercio internacional dependiendo de su grado de inserción en la cadena global de producción. En su opinión, la creación de empresas gigantes solo beneficia a esas empresas, pero no necesariamente al país o a quienes colocan sus ahorros en los fondos de pensiones (Almeida, 2010: 5-8).

En ese sentido, son discutibles las opciones de los fondos de pensiones. En 2010, Petros decidió ingresar al bloque de control de Itaú-Unibanco, el mayor grupo financiero de Brasil y uno de los diez más importantes del mundo. Petros invirtió 1,500 millones de dólares en la constructora Camargo Corrêa y obtuvo 11% del capital con derecho a voto, así como un asiento en el Consejo de Administración del megabanco (*FSP,* 26 noviembre 2010). Semejante poder ha levantado oleadas de críticas de los más diversos sectores.

En julio de 2007, se creó la "Plataforma BNDES", integrada por más de treinta organizaciones sociales y ONGS[6]. Su objetivo es democratizar el principal instrumento público para el desarrollo del país, re-politizar la economía y someter a control público las inversiones del BNDES. El 9 de julio de 2007, entregaron un documento al presidente del banco, Luciano Coutinho, en el que defienden la transparencia, que las inversiones tiendan a superar las desigualdades y que se comprometan con el medio ambiente. En el diálogo con las autoridades del banco, establecieron cinco áreas prioritarias de trabajo: etanol, hidroeléctrica, papel y celulosa, infraestructura social (saneamiento) e integración regional[7].

En noviembre de 2009, se realizó el I Encuentro Sudamericano de Poblaciones Impactadas por Proyectos financiados por el BNDES, en Río de Janeiro, con participación de delegados de Brasil, Bolivia y Ecuador. La "Carta de los Afectados por el BNDES" apunta sus críticas a los monocultivos de caña de azúcar y eucaliptos, a la producción insustentable de carne, a la explotación de minerales, a las fábricas de celulosa y a las usinas de producción de agroenergía e hidroelectricidad, así como a las grandes obras de infraestructura como puertos, gasoductos,

6 Entre los colectivos más conocidos que integran la "Plataforma BNDES" están: ATTAC Brasil, Central Única de los Trabajadores, Comisión Pastoral de la Tierra, Consejo Indigenista Misionero, Movimiento de Afectados por Represas (MAB), Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra y Movimiento Nacional de Derechos Humanos.

7 Ver *http://www.plataformabndes.org.br/index.php/quem-somos* (Consulta 19/02/2010).

mineroductos, ferrovías y autopistas[8]. La "Plataforma BNDES" recuerda que los fondos de la institución provienen del Tesoro Nacional y del Fondo de Amparo al Trabajador pero que, a la vez, sirven para aumentar las ganancias de un reducido grupo de grandes empresas. Asimismo, la integración regional que promueve el banco se basa en una fuerte concentración del capital y en el control y uso de territorios habitados por pueblos para producir mercancías para la exportación.

Miembros de la Red Brasil sobre Instituciones Financieras Multilaterales también vienen elevando sus críticas al BNDES, enfatizando el papel que ha tenido en periodos anteriores a la hora de consolidar el modelo de sustitución de importaciones y luego el proceso de privatizaciones. A partir de 2003, cuando Lula asciende al gobierno, el banco trabaja para producir un "reposicionamiento ventajoso en la división internacional del trabajo", al que se llegaría a través de la concentración y la centralización de los capitales capaces de impulsar las "habilidades y especializaciones" necesarias para conseguir ese objetivo en Brasil (Novoa, 2009: 190).

Se critica que el BNDES financia no solo empresas brasileñas sino también las de capital extranjero. Muchas de las empresas que se consideran como "brasileñas", dice esta crítica, son en realidad empresas incubadas por el capital extranjero o internacional que "aprovechan la ventajosa estructura institucional ofrecida por el país para expandirse y monopolizar fajas determinadas de las cadenas productivas transnacionales" (Ibíd.: 191). De hecho, los criterios del banco a la hora de seleccionar empresas con las que asociarse, lo llevan a priorizar aquellas que tienen un lugar hegemónico en ciertos segmentos y que ya consiguieron el *investment grade*, desconsiderando las normativas ambientales y sociales.

Las grandes obras con motivo del Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos extenderán y profundizarán la participación estatal, es decir, del pequeño núcleo de gestores de los fondos de pensiones y del BNDES, en el que se deja sentir la influencia del movimiento sindical. Más allá de las críticas a la reestructuración del capitalismo promovida por el gobierno Lula, será necesaria una reflexión más en profundidad acerca de qué tipo de capitalismo es el que está favoreciendo el ascenso de Brasil al exclusivo club de las cinco principales potencias mundiales, solo detrás de China, Estados Unidos, India y Japón. Aún falta un recorrido que nos lleve a ahondar algunas estrategias sectoriales, como la defensa, el carácter de las multinacionales brasileñas y el tipo de integración regional que se está fomentando, para comprender si estamos ante un caso típico de "imperialismo" o ante el ascenso de una gran potencia diferente a las que protagonizaron las metrópolis occidentales.

8 El documento completo en *http://www.plataformabndes.org.br/index.php/pt/analises-do-desenvolvimento/45-principal/499-carta-dos-atingidos-pelo-bndes-* (Consulta 19/02/2010).

Capítulo 6



Las multinacionales brasileñas en América Latina

Brasil vive un profundo cambio en su inserción en la economía y la política globales. Nunca antes en la historia de este país se produjo, se exportó y se invirtió tanto, en especial fuera de fronteras, desarrollando las empresas transnacionales de origen brasileño. Nunca antes la política externa brasileña fue tan independiente, con base en la explotación de los recursos económicos de América Latina y en la disputa de mercados y de espacios de inversiones en África. Nunca antes Brasil fue tan participativo, al punto que grandes capitalistas apoyan las políticas compensatorias de "izquierda". Nunca antes Brasil fue tan imperialista.

João Bernardo

Las cosas suceden, no existe programación en la vida, no existe un guión", afirma un hombre de más de 70 años mientras pasea por la célebre feria de la alimentación de Anuga, en Alemania. Comenzó a trabajar a los 15 años y solo pudo estudiar hasta cuarto de primaria; cuando terminó el servicio militar, se dedicó a faenar vacunos para ganarse la vida, vendiendo a carnicerías de la pequeña ciudad de Anápolis, de unos 50 mil habitantes, en el Estado de Goiânia. Cuando el presidente Juscelino Kubitschek llamó a los brasileños a construir Brasilia, se entusiasmó porque "el gobierno dio cuatro años libres de impuestos al que quisiera trabajar allí", decidiendo instalar un matadero en la futura capital que faenaba 25 vacunos diarios, los cuales vendía a los obreros de la construcción. El negocio comenzó a crecer al mismo ritmo que la ciudad. Medio siglo después, en 2007, cuando compró el frigorífico estadounidense Swift por 1,400 millones de dólares, el negocio familiar devenido multinacional de Zé Mineiro lucía las siglas JBS, en referencia al verdadero nombre de su dueño: José Batista Sobrinho (*Valor,* 8 noviembre 2000).

En su viaje a Alemania concedió la primera entrevista en su vida. El fundador del frigorífico Friboi, controlado por JBS, rememoró su trayectoria: en 1953, abrió una carnicería en Anápolis; cuatro años después, se instaló en Brasilia; en 1962, alquiló un matadero en Luziânia y, en 1969, compró el Matadero Industrial de Formosa, año en que surge el nombre de la empresa, Friboi. Se trata de una empresa familiar en la que trabajan sus seis hijos (tres varones y tres mujeres), que dejaron los estudios para dedicar todo su tiempo al negocio familiar. "Nuestro conocimiento no es académico, aprendimos de la vida", dijo Wesley a la revista *Forbes*, interesada en conocer los secretos de la mayor empresa de carne bovina del mundo y la segunda en carne de pollo (*Forbes*, 2011).

En la década de 1990, la familia deseaba expandirse dentro de Brasil y poco después apostaron a la región sudamericana. La primera gran adquisición fue Anglo en 1995, luego el área de bovinos de Sadia y, en los años siguientes, compraron los frigoríficos Mouran, Araputanga, Frigovira, además de realizar una alianza con Bertin, otro gigante brasileño de la carne, que culminó en la fusión. En 2005, adquirieron Swift Armour S.A., la mayor productora y exportadora de carne bovina de Argentina. En 2007, llegó el turno de quedarse con la Swift de Estados Unidos, que pasaba dificultades económicas como casi todas las otras empresas que compraron. Para eso, se aliaron con el BNDES que, el mismo año, hizo su primera inversión en JBS y pasó a controlar 20.6% de la empresa (Ibíd.).

En 2011, JBS tenía 18 mataderos en Brasil, seis en Argentina, ocho en Estados Unidos y cuatro en Australia. En Estados Unidos, el mayor mercado de car-

ne vacuna del mundo, JBS es responsable de 22% de la oferta. En 2010, facturó 35,000 millones de dólares. Pese a estos datos espectaculares, los hijos de Zé Mineiro siguieron el mismo comportamiento del padre: José, el mayor, comenzó a trabajar a los 14 años en el matadero de Anápolis. Trabajaba de día y estudiaba de noche; no terminó el segundo grado de secundaria porque se fue al Distrito Federal a vender carne (*Valor*, 25 noviembre 2005). Joesley, el menor, a los 17 años empezó a gerenciar el frigorífico familiar en Luziânia, interior de Goiás. Dejó la secundaria pero consiguió aumentar la faena de 80 a 300 cabezas, lo que lo convirtió en uno de los más populares de la familia (*Época*, 5 diciembre 2009).

El caso de JBS Friboi no es la excepción entre las multinacionales brasileñas. Puede decirse que hay dos genealogías: las grandes empresas estatales que fueron privatizadas, total o parcialmente, durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, como Petrobras, Vale do Rio Doce y Embraer, es decir, la cuarta petrolera, la segunda minera y la tercera aeronáutica del mundo respectivamente. En ellas el Estado mantiene una fuerte presencia a través del BNDES y de los fondos de pensiones. La segunda genealogía se vincula con empresas familiares del tipo de la que fundó Zé Mineiro: Norberto Odebrecht, Camargo Corrêa, Gerdau, Andrade Gutierrez, Votorantim, y tantas otras. Sin embargo, estas empresas de origen familiar también van compartiendo el control de sus compañías con el Estado. Luego de crecer vertiginosamente y de endeudarse gracias al apoyo del BNDES, la multinacional JBS Friboi dejó de tener a la familia Batista como principal accionista. En 2011, ese lugar lo pasó a ocuparlo el BNDES con 35% del capital total, en tanto la familia que fundó la empresa quedó con el 24.2% (*Valor*, 19 mayo 2011).

Ambas genealogías empresariales tienen varias cuestiones en común. Son empresas de carácter familiar y local-regional en sus inicios, que se expanden de modo exponencial durante el gobierno de Kubitschek, ya sea por las grandes inversiones estatales en obras de infraestructura o por la ampliación del mercado interno. En las décadas siguientes, se convierten en importantes empresas nacionales y durante la globalización comienzan su andadura internacional. En general, se expanden primero por América del Sur, la base de apoyo más importante; luego al resto del mundo, teniendo un destacado papel en África.

La internacionalización de las empresas brasileñas

Las grandes empresas siguieron un itinerario común, con leves diferencias. Aquellas vinculadas a la explotación de recursos naturales, Petrobras y Vale, salieron al exterior buscando nuevos yacimientos. Las grandes constructoras aprovecharon la experiencia adquirida en el país para extender sus redes de negocios

por la región y el mundo. Las industrias manufactureras, por su parte, fueron traspasando las fronteras de Brasil recién en la década de 1990. La historia de estas multinacionales se remonta al periodo posterior a la revolución de 1930 encabezada por Getúlio Vargas.

Brasil era un país agrícola exportador de café. A comienzos del siglo xx, como en otros países de la región, las primeras industrias fueron creadas por inmigrantes europeos y unos pocos propietarios agrícolas. Con el debilitamiento de las oligarquías agropecuarias, el Estado potenció el nacimiento de grandes empresas ligadas a la explotación de los recursos naturales: Companhia Siderúrgica Nacional (creada en 1941), Vale do Rio Doce (1942) y Petrobras (1953). Las tres son hijas del *Estado Novo*.

Cuadro 5
Internacionalización de las multinacionales brasileñas
(20 primeras empresas en 2011)

Empresa	Sector	Empleos exterior %	Ingresos exterior %
JBS-friboi	Alimentos	61.7	77.4
Gerdau	Metalurgia	45.3	52.0
Odebrecht	Construcción	45,0	59.8
Metalfrio	Electrónica	47.4	40.0
Ibope	Servicios	55.2	29.7
Andrade Gutierrez	Construcción	44.7	33.3
Coteminas	Minerales	21.9	88.5
Vale	Minerales	20.8	56.6
Marfrig	Alimentos	37.2	39.0
Ambev	Alimentos	28.5	32.0
Stefanini	Información	37.0	35.7
Sabó	Vehículos	35.7	43.2
Marcopolo	Vehículos	26.0	29.8
Weg	Mecánica	16.0	39.2
Embraer	Vehículos	5.0	34.9
Magnesita	Alimentos	17.0	29.2
Artecola	Química	20.6	17.7
Camargo Corrêa	Grupo Ec.	17.0	17.3
Votorantim	Grupo Ec.	11.6	21.1
Remi	Mecánica	13.1	6.5

Fuente: *Valor*, Setiembre 2011: 308.

Luego de la crisis mundial de 1929, se desarrolló el proceso de sustitución de importaciones que redundó en el crecimiento de la industria. Hacia la década de 1970, comenzaron las exportaciones de textiles y calzado. En paralelo, Brasil se convirtió en un fuerte receptor de inversiones extranjeras de Estados Unidos y Europa, focalizadas en las industrias de bienes de consumo duraderos (automóviles y electrodomésticos) de la mano de empresas como Ford, GM, Volkswagen, Whirlpool, Scania, Volvo y Mercedes Benz, entre las más destacadas. Con el régimen militar, crecieron las empresas constructoras nacionales (Odebrecht, Camargo Correa y Andrade Gutierrez). En 1969, se creó la empresa aeroespacial Embraer y la industria petroquímica con base en la alianza entre el Estado, capitales privados y extranjeros (Fleury, Leme, Glufke, 2010).

El caso más notable de internacionalización se relaciona con las empresas de la construcción, que habitualmente ocupan lugares destacados del ranking. Las tres nacieron en la década de 1940, como empresas locales o regionales siempre ligadas a una familia. Camargo Corrêa fue fundada en 1939 por Sebastián Camargo en una pequeña ciudad del interior de São Paulo. Hijo de hacendados, recorrió un camino similar al de Zé Mineiro: estudió solo hasta tercer año de primaria y, a los 17 años, comenzó a trabajar en la construcción; su pequeña empresa se expandió durante el crecimiento del país y la construcción de Brasilia, hasta participar en las obras de Itaipú, de varias hidroeléctricas y del puente Rio-Niterói.

Hoy la familia Camargo representa una de las principales fortunas del país. La empresa se ha diversificado en construcción, cemento, calzado, textiles, siderurgia, y energía, formando un grupo económico que actúa en más de veinte países[1].

En 1944, Norberto Odebrecht fue creada en Salvador por una familia de descendientes alemanes que llegaron a Santa Catarina a mediados del siglo XIX. Se convirtió en la mayor empresa de construcción civil del país, y controla Braskem, la mayor petroquímica de América Latina, que exporta a 20 países. Andrade Gutierrez fue fundada en 1948 por dos familias, volviéndose uno de los mayores conglomerados en infraestructura del país. Actúa en diversos sectores, desde la construcción hasta las telecomunicaciones, estando presente en 30 países[2]. Las otras constructoras importantes nacieron en el mismo periodo en la región Nordeste: en 1953, Queiroz Galvão en Pernambuco, fundada por tres hermanos y, en 1976, OAS en Salvador (Pedreira, 2009: 105).

Hacia 1960, bajo el mandato de Kubitschek, se habían construido 20 mil kilómetros de carreteras y casi mil de vías férreas, aunque las obras que más

1 Ver sitio oficial de la empresa *www.camargocorrea.com.br*.

2 *www.andradegutierrez.com.br*.

ganancias dejaban a las constructoras eran las represas hidroeléctricas y las encargadas por Petrobras, en particular, refinerías y plataformas (Ibíd.: 106). Durante el régimen militar, la creación del Banco Nacional de Vivienda (BNH por sus siglas en portugués), fue importante para el crecimiento de las constructoras, que además se beneficiaron con todo un conjunto de obras como la carretera Transamazónica, las grandes represas como Itaipú, Tucurí I y II, y miles de kilómetros de carreteras. El "Milagro Económico" de la dictadura tuvo un efecto colateral en la ampliación de un puñado de empresas familiares que se encargaron de las grandes obras. En esos años, la construcción fue uno de los tres sectores con mayor crecimiento, junto a los bienes de producción y al sector financiero.

A fines de la década de 1970, las grandes constructoras comienzan su concentración monopólica y la expansión fuera de fronteras. Entre 1969 y 1973, Mendes Júnior construyó una hidroeléctrica en Bolivia y, entre 1975 y 1979, una carretera en Mauritania, cuando aún no había multinacionales brasileñas (Ibíd.: 108). En 1979, Odebrecht realizó obras en Chile y Perú, mientras que Camargo Corrêa instaló la hidroeléctrica de Guri en Venezuela. En 1983, Andrade Gutierrez hizo su primer trabajo en el exterior, al construir una carretera en Congo y Queiroz Galvão comenzó su andadura internacional con una represa en Uruguay.

Las grandes constructoras brasileñas empezaron su rodaje internacional en América del Sur por la menor distancia geográfica y las mayores afinidades culturales, y en segundo lugar lo hicieron en África y Portugal. Muchas otras siguieron el mismo camino. Actualmente, hay 885 empresas brasileñas que invierten en 52 países, lo que estaría indicando que no lo hacen solo las grandes sino también las medianas (*KPMG*, 2008). Según algunas investigaciones, la preferencia de las multinacionales brasileñas por América del Sur y África se explicaría por el hecho de que esas regiones "no tienen empresas poderosas o suficientes para hacer frente a las grandes brasileñas" (Pedreira, 2009: 109).

En la etapa final de la dictadura militar, con la cual las constructoras tuvieron excelentes relaciones, se produjo una sensible disminución de las grandes obras, coincidente con un periodo de aguda crisis económica. La salida al exterior y la diversificación fueron las formas que encontraron las constructoras para enfrentar el nuevo escenario. Las empresas perdieron su carácter original de constructoras, convirtiéndose en "conglomerados monopolistas con una variada cartera de inversiones, dentro de las cuales la construcción de obras de infraestructura se convirtió en minoritaria" *(*Ibíd.: 112). Odebrecht, por ejemplo, compró una empresa mucho mayor, la petroquímica Braskem. En 2006, casi 70% de la facturación de Odebrecht provenía de la petroquímica frente a solo 30% que pertenecía a las áreas de construcción e ingeniería.

Algo similar sucede con las otras constructoras. Andrade Gutierrez ha invertido en las telefónicas Oi y Brasil Telecom, sector que responde por 60% de las ventas de la empresa. Camargo Corrêa, la más diversificada de todas, adquirió las marcas de calzados Topper y Havaianas, además de Levi´s, Lee y Santista Têxtil, ingresó en la agropecuaria, en los negocios inmobiliarios, en la construcción naval, en el sector de cemento, además de comprar Loma Negra y Alpargatas en Argentina. De igual manera, invirtió en la siderúrgica Usiminas y en el banco Itaú. En 2003, el área de la construcción correspondía a poco más de 20% de toda la empresa (Ibíd.: 112-113).

Cuadro 6
Localización de las subsidiarias de las multinacionales brasileñas
(20 primeras en 2009)

Empresa	Total países	A. Latina	A. Norte	Europa	África	Asia	Oceanía
		%	%	%	%	%	%
VALE	33	15	6	15	21	36	6
PETROBRAS	26	38	8	12	19	19	4
BCO. BRASIL	23	43	4	30	4	17	-
VOTORANTIM	21	19	10	29	24	14	5
WEG	20	25	-	45	-	25	5
BRASIL FOODS	20	25	-	45	-	30	-
ODEBRECHT	17	47	6	40	24	12	-
STEFANINI	16	50	13	25	6	6	-
CAMARGO CORRÊA	14	71	7	7	14	-	-
GERDAU	14	71	14	75	-	7	-
IBOPE	14	93	7	7	-	-	-
MARFRIG	12	33	8	42	8	8	-
RANDON	10	30	10	10	30	20	-
TOTVS	10	80	-	10	10	-	-
ELETROBRAS	10	100	-	-	-	-	-
TIGRE	9	89	11	-	-	-	-
LOCALIZA	9	100	-	-	-	-	-
NATURA	9	78	11	11	-	-	-
JBS	7	43	14	14	-	14	14
Índice de regionalización		52.95	9.18	16.89	5.43	14.66	0.89

*Sobre 38 empresas / Fuente: FDC: 2010: 10.

La tendencia de invertir primero en los países vecinos parece ser el camino natural de todos los procesos de internacionalización. Un estudio de la Fundación Dom Cabral valora como típica de las fases iniciales de la internacionalización una presencia promedio de 53% de las principales multinacionales brasileñas en la región. En este sentido, la proximidad geográfica influye en la "reducción de los costos del proceso de expansión", lo que se confirmaría por el hecho de que las empresas en sus estadios iniciales de internacionalización "aumentan su concentración en América Latina" (*FDC*, 2010). Durante la crisis, esa tendencia se potenció aún más: entre 2008 y 2009, las empresas brasileñas retiraron sus inversiones de los países desarrollados, en 47% de América del Norte y 18% de Europa, aumentándolas 36% en Asia, 126% en África y 15% en América Latina (Ibíd.: 12).

El proceso de internacionalización ha sido gradual. Las empresas suelen comenzar atendiendo el mercado interno y solo en cierta fase pasan a ser exportadoras. Más adelante, una vez que abren mercados y los consolidan, tienen un agente en el país al que exportan, proceso que puede llevar a instalar una planta de producción. Las investigaciones muestran que las empresas brasileñas que invierten en el exterior tienen una larga tradición como exportadoras pero además, un alto coeficiente de las ventas externas en las ventas totales (Iglesias, 2007: 35). En una primera fase, las inversiones se realizan como apoyo a la comercialización a través de escritorios de representación, centros de distribución y de asistencia técnica. Finalmente, la conquista del mercado externo fuerza a muchas empresas a pasar de las inversiones comerciales a las productivas.

La desregulación económica promovida por el Consenso de Washington, que redundó en una masiva entrada de capitales extranjeros en la región y en Brasil, fue uno de los acicates para la internacionalización de las grandes empresas brasileñas en busca de mejorar su competitividad. El perfil de las principales 500 empresas de América Latina cambió entre 1991 y 2001: las multinacionales extranjeras aumentaron su representación de 27% a 39% (Santiso, 2008). Según el estudio de la CEPAL, "la creciente competencia puso presión sobre los grupos nacionales, que tradicionalmente suministraban productos y servicios a sus mercados locales", impulsándola a buscar mercados externos (Ibíd.: 20).

La creación del Mercosur fue, en ese sentido, un modo de abrir el mercado regional para que las empresas pudieran enfrentar la competencia en mejores condiciones y, al mismo tiempo, de protegerlas frente a la cada vez mayor presión de las grandes multinacionales. Sin embargo, el hecho de ser competitivas a nivel internacional también era la llave para mantener una fuerte presencia en el mercado interno, ya que la creciente interdependencia de los mercados mundiales terminaría afectando a la totalidad de los actores de todos los países (Alem, Cavalcanti, 2005).

Entre 1995 y 2004, las empresas brasileñas realizaron 90 fusiones y adquisiciones fuera de fronteras, con la siguiente distribución geográfica: 29 en los países desarrollados y 61 en los países en desarrollo, de las cuales 32 fueron en Argentina, cuatro en Colombia, Perú y Venezuela, y tres en Bolivia (Tavares, 2006: 16). Entre 2002 y 2004, de los veinte proyectos de empresas brasileñas para la instalación de nuevas plantas en el exterior más importantes, 14 se localizaban en Sudamérica, uno en América Central, tres en Portugal, uno en Irán y otro en Noruega (Ibíd.: 17). Este conjunto de datos confirma la opción de las multinacionales brasileñas por la región, donde están construyendo además el grueso de las obras de la IIRSA.

La expansión hacia la región ha estado plagada de conflictos entre las empresas y los gobiernos, a menudo por incumplimientos que han provocado situaciones ríspidas y conflictos diplomáticos. Sin embargo, algunas multinacionales intentan colocarse como representantes de Brasil en el exterior, en sintonía con la política oficial, lo que hace que los intereses empresariales se confundan con los intereses nacionales. Odebrecht desplegó una amplia publicidad con motivo de la cumbre latinoamericana celebrada en Bahía en diciembre de 2008, en la que se presentaba como "la constructora de la integración regional" (*FSP,* 15 diciembre 2008). En realidad, la constructora acababa de sufrir una fuerte disputa con el gobierno ecuatoriano por la construcción de una represa, y apeló tanto al gobierno Lula como a la alianza con los gobiernos progresistas de la región para obtener respaldo.

Las inversiones extranjeras de Brasil

Existe acuerdo en que las inversiones brasileñas en el exterior son aún muy pequeñas en relación con el PIB y que pueden crecer de forma significativa en los próximos años. Brasil fue y sigue siendo un importante receptor de ide (inversión directa exterior), pero en la década de 1990, se convirtió en exportador de capitales (inversión brasileña directa, o IBD). En algunos años, la inversión brasileña superó a la extranjera en Brasil, en el marco de un profundo reacomodo mundial de los flujos de capital como consecuencia de la crisis de las economías centrales y de la creciente desarticulación geopolítica. Una breve mirada retrospectiva permite observar las tendencias de fondo. Para hacerlo, veremos tres series históricas vinculadas a la evolución de la inversión extranjera.

La primera refleja la evolución de la ide global. Hasta el trienio 1978-1980, 97% de las inversiones externas directas las realizaban las economías desarrolladas y apenas 3% las economías en desarrollo. Esto significa que el grueso de los capitales que se invertían en el mundo provenían de los países más desarro-

llados. No obstante, en la primera década del siglo xxi, las economías en desarrollo y las emergentes mostraron capacidad de atraer más y más capitales. Para 2005, estas economías ya captaban 12% de los flujos globales de capital y, para 2009, 21%. El viraje mayor se produjo en 2010, cuando las economías emergentes y en desarrollo trajeron más capitales que las desarrolladas: 53.1% frente a 46.9%. "Por primera vez desde el inicio de la serie de unctad de 1970, los países desarrollados recibieron menos de la mitad de los flujos globales de ide" (sobeet, 2011). La serie histórica muestra la profunda reorganización espacial del sistema capitalista, que se venía insinuando pero se ha hecho más pronunciada aún desde la crisis financiera de 2008.

La segunda serie se refiere a la evolución de la ide recibida por Brasil y por la región. La serie histórica disponible desde 1950 indica que Brasil fue el país que captó más inversiones en el decenio 1970-1980, aproximadamente la mitad de todas las entradas totales de América Latina (Bittencourt, Domingo, 1996: 60). Luego las inversiones en Brasil decrecieron, siendo desplazado por Argentina y México como destino principal del capital transnacional en busca de inversión. En el quinquenio 1990-1994, Brasil atrajo apenas 19% de las inversiones en la región sudamericana, mientras Argentina las duplicó, ya que estaba viviendo el periodo más intenso de privatización de las empresas estatales, en tanto México recibía tres veces más inversiones que Brasil (Vodusek, 2002: 21).

Las tendencias cambiaron a mediados de la década de 1990. Brasil comenzó a captar la mitad de la inversión extranjera directa en Sudamérica, muy por encima de los demás países (cepal, 2010: 45).

Cuadro 7
Inversión extranjera directa en países de Sudamérica y México
(2000-2010 en miles de millones de dólares)

País	1990-1994*	1995-2000*	2001-2005*	2006	2007	2008	2009	2010	2011**
Sudamérica Total	8,941	47,195	37,969	43,410	71,227	91,329	54,550	85,143	121,318
Brasil	1,703	21,755	19,197	18,822	34,585	45,058	25,949	48,462	66,700
Argentina	2,971	10,742	4,296	5,537	6,473	9,726	4,017	6,193	7,240
Chile	1,219	5,058	5,012	7,298	12,534	15,150	12,874	15,095	17,300
Colombia	818	2,505	3,683	6,656	9,049	10,596	7,137	6,760	13,200
Perú	785	2,022	1,604	3,467	5,491	6,924	5,576	7,328	7,600
Venezuela	836	3,416	2,546	-508	1,008	349	-3,105	-1,404	5,300
México	5,430	11,265	22,722	19,779	29,714	25,864	15,206	17,726	17,900

*Promedios anuales **Preliminar

Fuente: Vodusek, 2002: 21; CEPAL, 2010: 45; CEPAL, 2011: 34; UNCTAD, 2012.

Para 2011, las estimaciones anticiparon una nueva escalada de la inversión extranjera en Brasil con un crecimiento de 35% respecto al año anterior (SOBEET, 2011; UNCTAD, 2012). El país se convirtió en el quinto destino de la inversión mundial muy cerca de China. El cuadro muestra también la evolución de los demás países en la cartografía del capital. Mientras Brasil crece de modo exponencial, Argentina pasa a un lugar secundario detrás de Chile y además, detrás de Perú, en tanto Colombia se convierte en la estrella de las inversiones, duplicando el caudal recibido por Argentina en 2011 (UNCTAD, 2012: 6). México tiende a retroceder, en gran medida por su dependencia del mercado de Estados Unidos, epicentro de la crisis de 2008. Venezuela es el país del cual el capital tiende a huir.

La tercera serie de datos se focaliza en las Inversiones Brasileñas Directas (IDB), que están experimentando un avance importante como reflejo de la madurez de las grandes empresas multinacionales y del sostenido apoyo que reciben del Estado a través del BNDES. Aunque las empresas tienen unos 150,000 millones de dólares invertidos en el exterior, Brasil cuenta con uno de los índices más bajos de inversión directa del mundo, por debajo incluso de los países en desarrollo y de otros de la región sudamericana. Los países desarrollados invierten en el exterior alrededor de 2% de su PIB. En América Latina, en los últimos años, la inversión directa de Chile en el exterior fue de 5% del PIB, la de Colombia 1.3% y la de México 0.9%, mientras que la de Brasil es inferior a 0.5% (Tavares, 2009: 69).

A la hora de explicar ese bajo volumen de inversiones, se suele argumentar la falta de una política de crédito para financiar operaciones externas, el alto costo del capital, la menor capacidad para invertir debido a una larga historia de proteccionismo y a la falta de preparación de los empresarios por su mentalidad a corto plazo (Ibíd.: 13). La década de 1990 no habría sido propicia para la expansión de las multinacionales brasileñas, en gran medida, por dificultades internas. En 2003, había solo tres empresas brasileñas entre las 50 mayores transnacionales no financieras de países en desarrollo (Petrobras, Vale y Gerdau) (Ibíd.: 19). Sin embargo, en los últimos años esta situación tiende a cambiar.

En efecto, las inversiones brasileñas en el exterior dieron un importante salto adelante en la primera década del siglo XXI, al punto que en 2006 superaron la inversiones extranjeras en Brasil (*KPMG*, 2008). Ese año fue el doceavo inversor del mundo, por delante de Rusia, de China y de varios países desarrollados, además de ser el segundo inversor entre los países en desarrollo. El Cuadro 8 resume lo sucedido en la última década en la región, en la cual despuntan los países andinos como potenciales exportadores de capital.

Cuadro 8
Inversión directa en el exterior de países de América Latina
(2001-2010 en millones de dólares)

País	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argentina	161	-627	774	676	1,311	2,439	1,504	1,391	710	946
Brasil	2,258	2,482	249	9,807	2,517	28,202	7,067	20,457	-10,084	11,500
Chile	1,610	343	1,606	1,563	2,183	2,171	2,573	8,040	8,061	8,744
Colombia	16	857	938	142	4,662	1,098	913	2,254	3,088	6,504
México	4,404	891	1,253	4,432	6,474	5,758	8,256	1,157	7,019	12,694

Fuente: CEPAL, 2009: 85; CEPAL, 2010: 75.

La serie indica que Brasil y Chile son los países que acompañaron de modo consistente la expansión de la inversión directa en el mundo. Entre ambos concentran dos tercios de la ide sudamericana. Brasil tiene una enorme cantidad de capitales en el exterior, cercana a 10% del PIB y no dejan de crecer pese a la crisis mundial. La encuesta Capitales Brasileños en el Exterior (CBE) se realiza desde 2001 y permite visualizar los cambios en la última década: la inversión externa se multiplicó casi por cuatro en menos de una década, acumulando 165,000 millones de dólares (BCB). Lo más significativo es que creció durante la crisis, cuando los capitales del mundo se retrajeron buscando refugios especulativos.

Brasil se está dotando de una política de Estado para fomentar las inversiones en el exterior, aunque el proceso tiene aún escasa consistencia. Un estudio sobre las inversiones externas de Brasil detecta precisamente esta falencia:

> No es posible identificar con claridad una visión estratégica del sector público brasileño en relación a estas inversiones y al papel que pueden desempeñar en el desarrollo económico del país, y tampoco hay un conjunto bien definido de políticas destinadas al apoyo y promoción de las inversiones (Ribeiro, Casado, 2008: 36).

Una mirada a más largo plazo, sostiene que a partir de 2003 el BNDES, uno de los principales instrumentos de política económica, rescata el concepto de "inserción competitiva", el cual busca un reposicionamiento ventajoso de Brasil en la división internacional del trabajo, traduciéndose en concentración y en centralización de capitales para competir fuera de fronteras (Novoa, 2009: 189). Durante el gobierno Lula, el BNDES decidió impulsar a las grandes empresas con sede en Brasil, aunque fueran filiales de multinacionales de otros países, apoyando sus principales iniciativas. Para el entonces presidente del BNDES, Luciano Coutinho,

el "criterio objetivo" para recibir apoyos del banco son "los resultados y los números de las empresas" (Ibíd.: 193).

Estudios del BNDES confirman que los encargados de apoyar a las empresas brasileñas entendieron que "sin firmas competitivas internacionalmente, un país no puede mejorar su *performance* económica" (Alem, Cavalcanti, 2005: 56). El banco de fomento analiza que, ya en 1990, las 420 mayores empresas del mundo eran responsables de la mitad del comercio internacional y que las multinacionales representaban la principal fuente privada de investigación y de desarrollo, dominando las transacciones en tecnología. Por eso, consideran que la internacionalización tiene varios efectos positivos: acceso a recursos y a mercados, facilidades para la restructuración de las empresas y generación de divisas en moneda fuerte a partir de las exportaciones, las cuales permiten importar para sostener el crecimiento (Ibíd.).

En 2002, antes incluso del triunfo de Lula, en el BNDES se creó un Grupo de Trabajo para estudiar líneas de financiamiento a las inversiones en el exterior. La evolución de las inversiones en Sudamérica desde 2000 muestra que Brasil se convirtió en nexo e intermediario de la región con el mercado mundial, por las ventajas comparativas que presentan su gran mercado y la abundancia de recursos naturales.

Mientras las economías de sus vecinos seguían restringidas a la producción agrícola y mineral, o sometidas a procesos de desindustrialización, Brasil consiguió actualizar su parque industrial a través de operaciones intra-firma que lo mantuvieron en condiciones de producir y de exportar manufacturas con valor agregado y con costos competitivos. Luego, al sobrevenir la crisis económica mundial, "la contracción de los mercados de los países desarrollados y la adopción de nuevas barreras proteccionistas, la absorción de mercados residuales de los países latinoamericanos se convirtió en crucial para los capitales" establecidos en Brasil (Ibíd.: 197).

El BNDES publicó sus cinco objetivos estratégicos para el desarrollo productivo y de las empresas. El primero es convertir a Brasil en **líder mundial,** para lo que es necesario "posicionar sistemas productivos o empresas brasileñas entre los cinco principales *players* mundiales en su actividad" en áreas como minería, siderurgia, aeronáutica y el complejo del etanol (BNDES, 2008: 17). El segundo objetivo es la **conquista de mercados**, que consiste en posicionar a ciertas empresas como las principales exportadoras mundiales en su rubro, "combinándose una participación significativa en los flujos de comercio internacional con la preservación de posición relevante en el mercado doméstico" (Ibíd.). Los bienes de consumo durables y los bienes de capital son el eje de esta estrategia.

La **especialización**, consistente en construir competitividad en áreas de densidad tecnológica, es la tercera estrategia del BNDES, apoyada en segmentos como las tecnologías de la información, el complejo industrial de la salud y la industria de bienes de capital. La cuarta estrategia consiste en la **diferenciación**, es decir, en la valorización de marcas brasileñas para ser posicionadas entre las cinco principales de cada sector, afincadas en la producción de bienes de consumo semi durables o no durables. Finalmente, la quinta estrategia consiste en **la ampliación del acceso al consumo de masas** de servicios como banda ancha, bienes de consumo y vivienda (Ibíd.).

En paralelo se definen cuatro "macro metas" a largo plazo. En lugar destacado, aparece **la internacionalización de Brasil**, con base en el crecimiento de las exportaciones y la inversión directa en el exterior para instalar representaciones comerciales o plantas productivas. Lo que distingue a Brasil del resto de los países sudamericanos es que el Estado se ha propuesto apoyar con intensidad a las grandes empresas con el fin de que se vuelquen al exterior. De ese modo, dispone de una línea de apoyo a la industria que liberó 210 mil millones de reales entre 2008 y 2010 para alcanzar el objetivo de construir una tasa de formación bruta de capital de 21% del PIB en 2010 (Ibíd.: 24). También, abrió líneas de financiación para la innovación (Capital Innovación e Innovación Tecnológica) a través de una vigorosa expansión de las inversiones públicas en ciencia y tecnología.

Brasil se propone utilizar su potencia productiva, diplomática y política para promover la integración productiva de América Latina y el Caribe con base en el Mercosur. Para eso, pretende aumentar la articulación de las cadenas productivas y elevar el comercio intra-regional, ampliando la escala y la productividad de la industria doméstica. "En ese contexto, la integración de las infraestructuras logísticas y energéticas de América del Sur se muestra como gran desafío y oportunidad", señala el BNDES en referencia a la IIRSA (Ibíd.: 28).

Algo similar sucede respecto de África, continente con el que se propone aumentar el comercio y la presencia de grandes empresas brasileñas.

En 2003, el BNDES modificó sus estatutos para apoyar la implantación de empresas brasileñas en el exterior. La primera gran operación fue el apoyo a la compra de 85% de Swift Armour, la principal empresa cárnica argentina, por parte de Friboi (Saggioro, 2009: 14). El apoyo a esta camada de inversiones en la región va de la mano con el papel estratégico que Brasil quiere jugar en el mundo, apoyándose en su hegemonía sudamericana. Para construirla, el aumento de las exportaciones de bienes y de capitales es un paso fundamental.

Los resultados están a la vista. Brasil ocupa el tercer lugar en el *ranking* de las cien mayores empresas de los países emergentes, detrás de China e India, con 14 empresas como Petrobras, Vale, las constructoras y siderúrgicas, algunas

de las cuales han duplicado su facturación por sus negocios en la región. Esas empresas son algo así como buques insignia del **Brasil Potencia**. La expansión de estas multinacionales *verde-amarelas*, ha impactado con fuerza entre sus vecinos: 20% de las inversiones externas en Bolivia derivan de Petrobras; 80% de la soya producida en Paraguay pertenece a hacendados brasileños; en Argentina, 25% de las compras de empresas entre 2003 y 2004 fueron hechas por capitales brasileños (Ibíd.: 13).

Empresarios *verde-amarelos*

El miércoles 11 de mayo de 2011, la presidenta Dilma Rousseff instaló la Cámara de Políticas de Gestión, Desempeño y Competitividad. El órgano está integrado por cuatro representantes de la "sociedad civil", "con conocida experiencia y liderazgo en las áreas de gestión y competitividad", según anunció la Presidencia (*OESP*, 11 mayo 2011). Se trata de los empresarios Jorge Gerdau Johannpeter, que preside el Consejo de Administración del Grupo Gerdau; Abílio Diniz, propietario del Grupo Pão de Açúcar; Antônio Maciel Neto, presidente de Suzano Papel y Celulosa, y Henri Philippe Reichstul, ex presidente de Petrobras. Por parte del gobierno participaron del Consejo: Antonio Palocci[3], ministro de la Casa Civil; Guido Mantega, ministro de Hacienda; la ministra de Planificación, Miriam Belchior, y el de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior, Fernando Pimentel.

Gerdau, a quien según sus colaboradores, la presidenta considera "el ministro de sus sueños", obtuvo un despacho pegado al de Rousseff (*FSP*, 30 noviembre 2010). Su cargo no es remunerado porque se trata de un servicio público relevante. Entre los objetivos de la Cámara figura aumentar la competitividad, reducir la burocracia estatal y estimular las exportaciones. En su programa radial semanal *Café com a Presidenta*, Rousseff dijo que la Cámara "va a buscar medios para reducir la burocracia que las empresas enfrentan en el comercio con otros países" y que "gobierno y empresas van a pensar juntos en crear buenas prácticas de administración" (*Agência Brasil*, 16 mayo 2011).

Gerdau fue uno de los primeros grandes empresarios en apoyar públicamente a Lula en la campaña electoral de 2002, al punto que apareció en la propaganda electoral. Dilma hubiera querido nombrarlo para la Secretaría de Asuntos Estratégicos o para el Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio, propuestas que el empresario desestimó. Durante la gestión de Lula, Gerdau in-

3 Antonio Palocci debió renunciar a su cargo el 7 de junio de 2011 por denuncias de enriquecimiento ilícito. Fue sustituido por la senadora Gleisi Hoffmann, miembro del PT.

tegró el Consejo de Desarrollo Económico y Social del Gobierno Federal, formó parte del Consejo de Administración de Petrobras y del Instituto Brasileño de Siderurgia, además de figurar en otras instituciones estatales y empresariales como el programa de Calidad y Productividad del gobierno de Rio Grande do Sul. Nunca había tenido un cargo tan alto.

El Grupo Gerdau es no solo una de las principales multinacionales del país sino que encarna un tipo de empresa familiar típicamente brasileña. Jorge Gerdau es bisnieto de João Gerdau, fundador de la empresa. En 1869, emigró desde Alemania, instalándose en Agudo, un pequeño municipio del interior de Rio Grande do Sul, donde vivían apenas cinco mil personas. Durante años se dedicó al comercio y, en 1901, asentado en Porto Alegre, compró una fábrica de clavos que creció rápidamente. Sin embargo, recién en 1933 construyó una segunda fábrica de clavos en Passo Fundo, la cual fue administrada por Hugo Gerdau, hijo de João.

A fines de la década de 1940, se hizo cargo de la empresa su yerno, Curt Johannpeter, casado con una de las hijas de Hugo Gerdau. Compraron la Siderúrgica Riograndense, ingresando en un nuevo rubro prometedor a causa de la expansión industrial que vivía el país. Jorge Gerdau Johannpeter nació en 1936 y es uno de los cuatro hijos de Curt. A los 14 años, Jorge empezó a trabajar en la fábrica de clavos durante las vacaciones escolares. Por la mañana trabajaba en la planta con los obreros, de tarde en la oficina administrativa y, por la noche, estudiaba contabilidad. En 1957, hizo un curso como aspirante a oficial de la reserva en el ejército en el arma de Caballería y, en 1961, estudió derecho en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul.

En la década de 1960, comenzó la expansión acelerada de la empresa en la que Jorge Gerdau jugó un papel decisivo. Adquieren la Fábrica de Alambres São Judas en São Paulo, la Siderúrgica Açonorte en Pernambuco y, en 1972, la Compañía Siderúrgica de Guanabara, todas ellas fuera de Rio Grande do Sul, ya que la familia decidió que para seguir creciendo debía ir más allá del Estado.

En 1986, Jorge asume la presidencia del Consejo de Administración. En 2010, el grupo operaba en más de cien países, contaba con 48 unidades siderúrgicas, 21 unidades de transformación, 80 unidades comerciales, cuatro líneas de extracción de mineral de hierro, dos terminales portuarias privadas y tenía relaciones con empresas que sumaban doce unidades siderúrgicas más, además de decenas de otras unidades de transformación y comerciales. En total, son 337 unidades industriales en 14 países, con un valor de mercado de 22,000 millones de dólares.

Gerdau es una de las empresas más internacionalizadas de Brasil. Su expansión internacional comenzó en 1980 con la compra de una pequeña empresa

en Uruguay y luego con la adquisición de usinas en Canadá, Chile y Argentina. Su iniciativa global más importante fue la adquisición de 75% de AmeriSteel, la segunda mayor productora de barras de acero de Estados Unidos. Eso le permitió triplicar la producción fuera de Brasil e ingresar con fuerza al mercado estadounidense. En 2001, realizó compras en Colombia y Europa, donde se hizo con 40% de la española Sidenor. Su racha de adquisiciones continuó en Perú y Estados Unidos, país donde compró Chaparral Steel, una de las mayores productoras de perfiles estructurales, comenzando a actuar en México, República Dominicana y Venezuela.

Es interesante constatar que, pese a haberse convertido en una importante multinacional, la decimotercera siderurgia del mundo, con una capacidad instalada de 26 millones de toneladas de acero, la dirección de Grupo Gerdau sigue siendo netamente familiar. El Consejo está integrado por nueve miembros: los cuatro hermanos Gerdau Johannpeter, uno con el cargo de presidente (Jorge) y tres como vicepresidentes, además de dos de sus hijos, quienes juntos conforman la mayoría del organismo que dirige el grupo. Entre los miembros no familiares destacan dos economistas: Affonso Celso Pastore, quien fue presidente del Banco Central de 1983 a 1985; André Pinheiro de Lara Resende, también ex director del Banco Central, encargado de negociar la deuda externa en el periodo del Plan Real de Fernando Henrique Cardoso; este lo llevó a la presidencia del BNDES en 1998, cargo que debió abandonar por denuncias de corrupción en la privatización de Telebras.

Gerdau pasó de ser una empresa local pequeña hasta el rango de gran multinacional, aliada al poder político en sus diversas variantes, pero siempre conservando una impronta familiar y brasileña, de la cual nunca se apartó. No es el único caso por cierto. Una parte sustancial del empresariado recorrió el mismo camino: las constructoras, como hemos visto, nacidas en regiones donde se construían grandes obras de infraestructura, se expandieron a escala nacional e internacional de la mano del poder político. El tema no es menor, porque esas empresas se benefician con contratos de obras del Estado, ya sea a través del PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento) o mediante obras municipales y de los Estados. En segundo lugar, como quedó demostrado tras la rebelión de los obreros que levantan la represa de Jirau, construida por Camargo Corrêa, a menudo esas obras presentan serias irregularidades y han sido reiteradamente denunciadas ante la justicia (Zibechi, 2011).

El discurso de los empresarios defiende las donaciones como parte de "una visión republicana", según dijo la nota enviada por Odebrecht, ya que favorecen "la democracia y el desarrollo económico y social del país, respetando los límites y las condiciones impuestas por la legislación" (*OESP*, 14 noviembre 2010).

En este punto, todas las empresas muestran un respeto a la legislación vigente, por más que en sus obras suceda lo contrario. Peor aún: hablan de democracia, cuando crecieron al amparo del régimen militar.

La trayectoria de la familia que controla el Grupo Votorantim, en particular José Ermirio de Moraes, y su hijo Antonio, el hombre más rico de Brasil, muestra la estrecha relación entre los grupos empresariales y el Estado. El abuelo y fundador de la empresa familiar, Antônio Pereira Inácio, emigró a Brasil desde Portugal en 1886, aprendiendo el oficio de zapatero en São Paulo. En 1918, compró una empresa de tejidos de algodón que estaba en crisis en la ciudad de Sorocaba. Fue el comienzo de una escalada impresionante. Su nieto amasó una fortuna de 10,000 millones de dólares siendo la riqueza número 77 del mundo[4]. A su vez, el Grupo Votorantim se encuentra entre los cinco mayores grupos económicos del país, desempeñándose en cemento, química, aluminio, papel y celulosa, electricidad y siderurgia. En 2005, obtuvo el premio como la mejor empresa familiar del mundo por parte del instituto suizo imd Business School[5].

José Ermirio de Moraes se casó con la hija de Antônio Pereira luego de estudiar ingeniería en Estados Unidos fue nombrado administrador de la empresa, a la que convirtió en el poderoso Grupo Votorantim. La empresa fue creciendo como otros grupos familiares, dando algunos saltos audaces y aprovechando oportunidades como la crisis de 1929, que disparó el proceso de sustitución de importaciones. La biografía de José Ermirio tiene algunas peculiaridades. En 1955, puso en funcionamiento la Compañía Brasileña de Aluminio (CBA), la primera industria de ese sector en actuar en Brasil. Fue el resultado de un duro trabajo iniciado en 1940, cuando decidió producir aluminio en Brasil en un periodo de fuerte crecimiento industrial.

Votorantim que, desde el comienzo tuvo el control accionario de la compañía dirigida por Antônio Ermirio, financió 90% del proyecto. Pronto aparecieron enormes dificultades con empresas multinacionales, que lo forzaron a postergarlo.

La estadounidense Alcoa y la canadiense Alcan monopolizaban las ventas de aluminio y no querían permitir que se formara una empresa nacional fuera de su control. Ambas formaban parte del cartel de las "seis hermanas" del aluminio, constituido en 1901, el cual controlaba las canteras de bauxita, la producción y el comercio de un producto considerado estratégico en la industria.

4 *www.riquissimos.com.br/2008/10/* (Consulta 12/06/2011).

5 *http://www.imd.org/about/pressroom/pressreleases/Brazilian-Company-Votorantim-Honoured-asTop-Family-Business-in-the-World.cfm* (Consulta 12/06/2011).

La primera dificultad enfrentada por CBA fue la compra del equipamiento para la fábrica a raíz del boicot de las multinacionales del Norte (*Historianet*, 2011; Carta, 1985: 83-84). Consiguió traerlos de Italia junto a dos ingenieros. Pero la empresa Light, canadiense como Alcan, tenía el monopolio de energía eléctrica y puso trabas para proveer a la industria de De Moraes de la electricidad necesaria para producir aluminio. Superó la dificultad construyendo su propio sistema generador de energía, al punto que en 1984, Votorantim se convirtió en el mayor productor privado de energía eléctrica de Brasil. El empresario se empeñó en la transferencia de tecnología, para asentar su estrategia de independencia respecto al empresariado internacional. Quizá por esa razón el hombre más rico de Brasil participó activamente en política, aunque del lado de la izquierda. Primero integró la Cámara Empresarial de São Paulo y luego se afilió al laborista PDT (Partido Democrático Trabalhista), siendo elegido senador por Pernambuco en 1962. En 1964, fue ministro de Agricultura del gobierno de João Goulart, teniendo malas relaciones con el régimen militar instalado en ese año, a pesar de lo cual la empresa siguió creciendo.

Muchos grandes empresarios brasileños tuvieron trayectorias similares, aunque el caso de José Ermirio de Moraes es excepcional, precisamente por sus incursiones en política partidaria. La familia de Abílio Diniz, por ejemplo, el octavo hombre más rico del país, miembro de la Cámara de Políticas de Gestión, Desempeño y Competitividad junto a Jorge Gerdau, en 1948 se inició en una dulcería de su padre que creció hasta convertirse en la mayor cadena minorista y supermercadista del país. Tanto Pão de Açúcar como Casas Bahía, cuya fusión ha creado la mayor cadena minorista nacional, en el mismo periodo (1948 y 1952 respectivamente) comenzaron como pequeños comercios. De modo que, las grandes empresas de Brasil nacieron como empresas locales, expandiéndose primero a escala nacional y luego mundial.

La multinacional Odebrecht es un caso destacado de empresa familiar exitosa. Los primeros miembros de la familia llegaron a Brasil en 1856, en ancas de una oleada de inmigración alemana. El ingeniero Norberto Odebrecht asumió la dirección de la empresa de su padre y fundó una constructora en 1944 en Bahía, cuyo crecimiento se vio facilitado por la escasez de materiales importados a causa de la Segunda Guerra Mundial. Casi cuatro décadas después, Emilio sucedió a su padre y, en 2008, el nieto del fundador, Marcelo, con solo 40 años, fue elegido presidente de Odebrecht, para entonces una de las principales multinacionales brasileñas.

Como todas las grandes empresas, Odebrecht creció en tres momentos decisivos para el país: el despegue industrial de la década de 1950, el milagro económico del régimen militar en las décadas de 1960 y 1970, y el actual periodo

en que Brasil se lanza como potencia global. En los tres momentos, el Estado impulsó obras de infraestructura que llevaron a Odebrecht a colocarse como la principal constructora brasileña y la primera empresa mundial en construcción de obras hidroeléctricas. En 2010, tenía 130,000 empleados en todo el mundo y facturó 32,000 millones de dólares[6].

La empresa se expandió y se ramificó convirtiéndose en un grupo económico. Solo en Angola tiene 40,000 empleados (*Istoé*, 10 diciembre 2008). En 1979, la constructora ingresó en el ramo petroquímico con Braskem, una de las mayores del mundo en este rubro, con 31 plantas en Brasil y Estados Unidos, además de un centro de investigaciones en Pittsburg, Pensilvania. Aunque su fuerte siguen siendo las obras de infraestructura, en 2007, se expandió al área de biocombustibles con ETH Bioenergía, en la que Odebrecht invirtió tres mil millones de dólares con el objetivo de procesar 45 millones de toneladas de caña en 2015 y liderar el sector *(*Ibíd.). Una de las innovaciones en las que está trabajando ETH es la producción de plásticos a partir de etanol en vez de petróleo.

Entre las peculiaridades de la multinacional se encuentra la aplicación de la Tecnología Empresarial Odebrecht (TEO), creada por su fundador, la cual consiste en fomentar el emprendedorismo interno, la delegación de poder en sus socios y la diseminación de conocimientos en la red empresarial. De sus trabajadores demanda que se comporten como empresarios-socios y no como empleados. Odebrecht creó foros para la difusión del conocimiento generado en la empresa a través de las Comunidades de Conocimiento, definidas como "ambientes virtuales de intercambio de conocimientos, por medio de redes computarizadas" (De Miranda, 2005: 227). El crecimiento internacional de la empresa, articulado a través del Departamento de Conocimiento e Información para Apoyar el Desarrollo de Negocios, se ha visto potenciado por el esfuerzo en innovación, creación y codificación de conocimiento, una cultura organizacional que le permite sacar mayor provecho de sus empleados.

El actual presidente del grupo Odebrecht, tercer miembro de la dinastía familiar al frente de la firma, reconoció la deuda del empresariado con el legado estratégico de la Escuela Superior de Guerra en declaraciones al periódico de la Asociación de Graduados de la ESG: "La difusión en sus cursos de la Doctrina de Planificación del Estado de la ESG viene contribuyendo efectivamente en el proceso de desarrollo nacional" (ADESG, 2011: 20).

6 Datos en *http://www.odebrecht.com.br*.

Capítulo 7



La nueva conquista de la Amazonía

Este país se va a transformar en una gran potencia económica en los próximos años. Y es gracias al pre-sal, es gracias a la Amazonía, es gracias a la biodiversidad.

Luiz Inacio Lula da Silva

En la tarde del 15 de marzo de 2011, una violenta discusión entre un obrero de la construcción y un conductor de autobuses derivó en el levantamiento de una parte de los 20,000 trabajadores que construyen la represa de Jirau sobre el río Madera. Cientos de obreros comenzaron a incendiar los camiones que los trasladan a diario entre los barracones y las obras. Por lo menos 45 autobuses y 15 coches fueron quemados en pocos minutos. Ardieron también las oficinas de la empresa constructora, Camargo Corrêa, la mitad de los dormitorios y por lo menos tres cajeros automáticos de bancos. Unos ocho mil trabajadores se internaron en la selva para huir de la violencia. La policía fue desbordada y apenas pudo proteger los depósitos de explosivos usados para desviar el cauce del río. La calma recién llegó cuando el gobierno de Dilma Rousseff envió 600 efectivos de la Policía Militar para controlar la situación. Pero los trabajadores no volvieron al trabajo y retornaron a sus lugares de origen (*IHU*, 28 marzo 2011).

De forma simultánea, a 150 km de Jirau comenzó una huelga de los 17,000 obreros que construyen la usina de Santo Antônio, sobre el mismo río Madera, muy cerca de Porto Velho, capital del Estado de Rondônia. En apenas una semana, la oleada de huelgas en las grandes obras se extendió por varios estados: 20,000 dejaron de laborar en la refinería Abreu e Lima en Pernambuco, otros 14,000 lo hicieron en la petroquímica Suape en la ciudad del mismo nombre, 5,000 en Pecém, Ceará. Lo común a estas huelgas, es su realización en las gigantescas obras del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), y su enfrentamiento a las grandes empresas constructoras del país, las multinacionales brasileñas que trabajan para el gobierno.

El río Madera es el principal afluente del Amazonas. Nace en la confluencia de los ríos Beni y Mamoré, cerca de la ciudad de Vila Bella en la frontera entre Brasil y Bolivia, su longitud es de 4,207 km, siendo uno de los veinte ríos más largos y uno de los diez más caudalosos del mundo. Recoge las aguas de la cordillera andina en el sur de Perú y de Bolivia y, por lo tanto, cuenta con grandes desniveles que lo convierten en una fuente adecuada para la generación de hidroelectricidad.

El Complejo del Río Madera contempla la construcción de cuatro represas hidroeléctricas, dos de ellas ya comenzadas en el tramo brasileño entre la frontera y Porto Velho: Jirau y Santo Antônio. La usina de Jirau producirá 3,350 MW, y la de Santo Antônio, 3,150 MW. Se trata de dos proyectos prioritarios dentro del PAC, que buscan la interconexión de los sistemas aislados de los Estados de Acre (vecino de Rondônia) y de Maranhão (en el Atlántico norte) con la red nacional

de distribución eléctrica (León, 2007: 137). Su objetivo es utilizar el potencial hidroeléctrico amazónico en beneficio de las regiones Centro y Sur –que poseen los mayores parques industriales–, y favorecer el consumo eléctrico de sectores que utilizan energía en forma intensiva, como la minería, la metalurgia y las cementeras. De ese modo, se apoya también al sector agroindustrial, "principal impulsor de la salida brasileña hacia el Pacífico"(Ibíd.: 138).

En mayo de 2008 fue licitada la usina de Jirau siendo ganada por el consorcio Energía Sustentable de Brasil, integrado por Suez Energy, con 50.1%; Camargo Corrêa con 9.9%; Eletrosul con 20% y Compañía Hidroeléctrica de San Francisco (Chesf) con 20%. Su costo inicial era de 5.5 mil millones de dólares, financiados por el BNDES. Desde el comienzo la usina estuvo involucrada en denuncias. A pesar de poner en riesgo a pueblos indígenas, en julio de 2007, el Ibama (Instituto de Medio Ambiente) concedió la autorización por presiones políticas, aún en contra de la opinión de sus técnicos. La empresa modificó el lugar de construcción de la obra para hacerlo nueve kilómetros más abajo, sin estudio de impacto ambiental, a fin de reducir costos. En febrero de 2009, el Ibama decidió paralizar la obra por usar un área sin autorización y aplicó una fuerte multa (*FSP*, 19 febrero 2009). Recién en junio de ese año, se libró la licencia ambiental definitiva en medio de protestas y manifestaciones por parte de los ambientalistas.

Bolivia también expresó críticas a las obras por la proximidad con la frontera, ya que se estima que la formación de dos grandes lagos puede alentar enfermedades como la malaria y el dengue. Según medios brasileños, la malaria habría aumentado 63% en los primeros siete meses de 2009, en relación con mismo periodo del año anterior (*O Globo*, 13 marzo 2009).

A la cuestión ambiental debe sumarse la social. Entre las dos usinas, a comienzos de 2011 empleaban alrededor de 40,000 trabajadores, la mayor parte llegados de otros Estados, y, en su gran mayoría, peones mal remunerados (unos 600 dólares). Arribaban hasta las obras, aisladas en plena selva, desde lugares remotos del Nordeste, del Norte e incluso del Sur de Brasil, muchas veces engañados por intermediarios (llamados "gatos"), que les prometían salarios y condiciones de trabajo superiores a las reales. Todos debían pagar a los "gatos" por sus "servicios". Cuando se trasladaban a la obra ya estaban endeudados; los alimentos y las medicinas son más caras porque debían comprarlas en los comercios de la empresa. Muchos se alojaban en barracones de madera, dormían en colchones en el suelo, los baños quedaban lejos y eran escasos, no tenían energía eléctrica, y estaban abarrotados. Maria Ozânia da Silva, de la Pastoral del Migrante de Rondônia, señala que los obreros "se sienten frustrados por los salarios y por los descuentos que les hacen sin explicación"(*IHU Online*, 14 marzo 2001).

La "revuelta de los peones" no fue por salario, sino por dignidad. Entre las diez principales demandas figuraban: poner fin a la agresividad de los vigilantes y encargados, que usan cárceles privadas; tratamiento respetuoso a los que llegan a los alojamientos alcoholizados; fin del asedio moral de los capataces a los peones; pagar por hora de transporte cuando el viaje a la obra es largo; eficiencia en los restaurantes para evitar que la fila para comer consuma el tiempo de descanso; canasta básica que tome en cuenta los precios locales (Sakamoto). El perfil de los peones cambió en medio siglo: ahora usan celular e Internet y están informados, tienen el orgullo de vestir bien, reclaman un trato respetuoso y, a menudo, utilizan la palabra "dignidad". Les molesta la precariedad de las instalaciones y de los dormitorios, sufren el aislamiento lejos de sus familias y el menor maltrato crispa los ánimos. Silvio Areco, ingeniero con experiencia en grandes obras, señaló los cambios: "Antes el que mandaba en una obra era casi un coronel, tenía autoridad. Ahora eso no funciona, un peón de obra tiene más autonomía"(*FSP*, 20 marzo 2011).

En setiembre de 2009, el Ministerio de Trabajo liberó a 38 personas que trabajaban en situación de esclavitud y, en junio de 2010, constató 330 infracciones en la obra de Jirau (Sakamoto). El principal problema es la inseguridad. Los migrantes se convierten en un blanco fácil para los intermediarios y para las empresas que abusan porque están desprotegidos. El pastor de Jaci-Paraná, ciudad vecina de Jirau, Aluizio Vidal, presidente del PSOL (Partido Socialismo y Libertad) de Rondônia, denuncia un aumento de la criminalidad y de la prostitución. Entre 2008 y 2010, la población de Porto Velho creció 12% (tiene medio millón de habitantes), pero, en el mismo tiempo, los homicidios se incrementaron 44% y, de acuerdo al juzgado de infancia los abusos a menores aumentaron 76% en esos dos años (*IHU*, 28 marzo 2001).

Según los movimientos sociales de la región, agrupados en la Alianza de los Ríos de la Amazonía,

> Jirau concentra todos los problemas posibles: con un ritmo descontrolado, trajo a la región el "desarrollo" de la prostitución, el uso de drogas entre jóvenes pescadores y de las riberas, la especulación inmobiliaria, el aumento del precio de los alimentos, enfermedades sin atención, y violencias de todos los tipos.[1]

Elias Dobrovolski, miembro de la coordinación del Movimiento de Afectados por las Represas (MAB por sus siglas en portugués), que acompaña a los trabajadores

1 La Alianza está integrada por: Movimiento Xingu Vivo para Siempre, Alianza Tapajós Vivo, Movimiento Rio Madera Vivo y Movimiento Teles Pires Vivo.

desde que comenzaron las obras, asegura que los distritos alrededor de Jirau están pasando por problemas muy serios. "Eran pueblos con dos mil habitantes que ahora albergan 20 mil personas. No hay estructura para tanta gente. No hay escuelas, puestos de salud y policías suficientes para dar soporte a toda esta gente que vino con las usinas" (*IHU Online*, 24 marzo 2011).

Habría que agregar que, en las grandes obras del PAC, las muertes en el trabajo superan el promedio internacional. La tasa de muertos por accidente es el doble que en España y en Estados Unidos, aunque las grandes constructoras "tienen tecnología suficiente para proteger a los trabajadores" (*O Globo*, 26 marzo 2011). A su vez, el MAB denuncia jornadas de trabajo de hasta 12 horas con situaciones de epidemias en las obras. Peor aún: las empresas contrataron ex coroneles que estarían haciendo sabotajes para criminalizar a los sindicatos (MAB, 18 marzo 2011). La revuelta atacó los símbolos del poder: "Los hombres que destruyeron los alojamientos incendiaron primero los de los encargados e ingenieros (*OESP*, 19 marzo 2011).

La revuelta de los peones de Jirau tomó por sorpresa a todos: tanto al gobierno como a los empresarios y a los sindicatos. Víctor Paranhos, presidente del consorcio empresarial, dijo: "Es preocupante porque no sabemos cuál es el motivo. No hay siquiera líderes" (*OESP,* 18 marzo 2011). Curiosamente, es muy similar a lo que dicen los sindicalistas. "En esas revueltas en Jirau percibimos que no existe un líder para negociar una tregua", dijo Paulo Pereira da Silva de Força Sindical (*Valor*, 24 marzo 2011). La CUT no se quedó atrás y defendió al gobierno ante los trabajadores: "Tienen que volver a trabajar. Soy brasileño y quiero ver esa usina funcionando" (*IHU*, 18 marzo 2011).

El crecimiento económico de Brasil pasa por convertir la Amazonía y todos sus recursos en mercancías, un proyecto que apenas tiene oponentes organizados, ya que lo comparten sindicatos y empresarios, izquierdas y derechas, gobierno y oposición. La revuelta de Jirau es una respuesta de los más pobres, de los peones de Brasil, al ambicioso proyecto de modernización y de profundización del capitalismo. Gilberto Cervinski, del MAB, sintetiza el problema: "Construir las usinas del río Madera es abrir la Amazonía a decenas de otras hidroeléctricas, sin siquiera discutir lo que creemos es la cuestión fundamental: ¿Energía para qué? ¿Y para quién?" (Ibíd.)

Apenas tres meses después de la revuelta de Jirau, la población de Puno, departamento del sur de Perú, protagonizó un importante alzamiento que forzó al gobierno de Alan García a paralizar el proyecto hidroeléctrico de Inambari[2]. El levantamiento se inscribe en un largo proceso de crecimiento de la resistencia a

2 Ver Cap. II.

la minería en el país y en la región. Los sucesos de Puno parecen estar marcando una tendencia nueva. Fue una lucha extensa e intensa: 45 días de paros en los cuales hubo seis muertos y 30 heridos. En dos ocasiones los manifestantes intentaron tomar el aeropuerto de Juliaca, la principal ciudad del departamento con 300 mil habitantes. Lo consiguieron, pero la represión cobró cinco muertos.

En respuesta, las multitudes sitiaron la ciudad, quemaron la comisaría del pueblo de Azángaro y destrozaron locales de varias transnacionales en Juliaca (*Lucha Indígena*, 2011:2). En el movimiento participaron comunidades aymaras y quechuas, campesinos, trabajadores urbanos, comerciantes, estudiantes y profesionistas, los cuales contaron con el apoyo de autoridades locales formando un vasto frente social. El Frente de Defensa de los Recursos Naturales del sur de Puno fue uno de los referentes principales, pero no el único, en tanto se formó de una amplia convergencia en la cual participaron organizaciones locales y de base, además de otras que integraban la Conacami (Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería).

En esta ocasión, el movimiento superó las acciones locales focalizadas contra una empresa. La resistencia tuvo su centro en el proyecto hidroeléctrico Inambari –un conjunto de cinco represas para proveer de energía a Brasil–, que ha sido cuestionado desde hace varios años porque desplaza a miles de campesinos y afecta los ecosistemas. También fue una resistencia contra Santa Ana, explotación minera de la canadiense Bear Creek Mining. Además, se unieron a la lucha las comunidades que querían la limpieza del río Ramis, contaminado por las mine-rías formal e informal, así como quienes rechazaban otros emprendimientos mineros en uno de los departamentos más pobres del país.

El gobierno peruano se vio forzado a dar un paso atrás y canceló la licencia de las obras de Inambari, definida por la prensa brasileña como "pieza clave en la internacionalización del grupo Eletrobras"(*Valor*, 15 junio 2011). Al parecer, Alan García decidió traspasar los problemas sociales más candentes a Ollanta Humala, quien llegó a la presidencia, entre otras razones, gracias al ferviente apoyo del gobierno brasileño, concretado en la presencia directa de dos asesores personales de Lula durante la campaña electoral (*El Comercio*, 5 abril 2011). En 2010, ambos países firmaron un convenio de integración energética para el suministro de hidroelectricidad.[3]

Uno de los ejes actuales de la acumulación de capital en Brasil, gira en torno al avance sobre la Amazonía, convirtiéndose en "plataforma para la exportación de *commodities*"(*IHU Online*, 6 junio 2011). El proceso es una reedición actualizada de la expansión que impulsó el régimen militar en la década de 1970: el

3 Ver Cap. 1.

Estado promueve grandes obras de infraestructura para que el capital "nacional" desarrolle sus cadenas productivas volcadas hacia la exportación y no hacia el desarrollo endógeno de la región.

Se impulsa la producción de carne, soya, madera, caña de azúcar, aluminio y mineral de hierro para cuya exportación se construyen carreteras e hidrovías, levantándose hidroeléctricas para contar con electricidad abundante y barata. Los impactos ambientales y sociales no se integran al precio de estas *commodities* que viajan a través de los océanos por grandes corredores. facilitando la circulación de mercancías entre el Atlántico y el Pacífico, y conectan la Amazonía con los puertos que las despachan al continente asiático.

Gracias a esta capacidad de externalizar los costos ambientales y sociales, Brasil se convirtió en el primer exportador mundial de carne vacuna, en vanguardia en la producción de agrocombustibles, y en gran exportador de soya y mineral de hierro. Las grandes represas abastecen de energía a las empresas exportadoras de *commodities* como Gerdau, Alcoa, Votorantim, Vale y csn. Vale consume 4.5% de la energía de Brasil (León, 2007: 136). Se está produciendo una re-primarización de la pauta exportadora en un proceso en el cual ganan las multinacionales y pierden los pueblos amazónicos y el país.

Este proceso depredador no conoce fronteras. Tiene un sesgo imperialista, en la medida en que está diseñado por y para el empresariado paulista, la única burguesía realmente existente en América Latina. Dos tipos de emprendimientos son los que más daño producen: las grandes hidroeléctricas de Brasil sobre los ríos Madera, Xingú, Tapajós y Teles Pires, todos amazónicos, y la construcción de una decena de corredores que atraviesan, interconectan y desangran la región como parte del proyecto IIRSA. Resulta pertinente destacar que los modos y los resultados de este proceso de acumulación, que convierte la naturaleza en mercancía, es idéntico tanto dentro de las fronteras de Brasil como fuera de ellas. Más aún: la expansión transfronteriza sigue el patrón de la expansión interna. Si existe algún tipo de imperialismo brasileño en la región sudamericana, es una extensión del imperialismo interno que está convirtiendo la selva amazónica en un gigantesco pastizal.

Las hidroeléctricas en la Amazonía

Los países emergentes tienen sed de energía y de mucho dinero fresco que están invirtiendo en grandes obras de infraestructura. China cuenta con 81 proyectos hidroeléctricos en los ríos Mekong, Yangtzé y Salween, y construye represas en muchos países, incluyendo algunos latinoamericanos (Osava, 2011). Brasil le-

vantará 24 represas hidroeléctricas entre 2016 y 2020, además de las que en este momento están en proceso de construcción, sin contar las proyectadas en la región sudamericana, como las de Inambari en Perú, Cachuela Esperanza en Bolivia y Garabí en la frontera con Argentina. Casi todas se realizarán en ríos amazónicos, entre ellas, la primera de las cinco usinas del complejo Tapajós, cuya potencia instalada será de 6,133 MW.

Brasil es el país mejor preparado para aprovechar la energía amazónica y "el único que impulsa una propuesta integral de apropiación de esta riqueza estratégica en el corto y mediano plazo" (León, 2007: 123). Tiene proyectos para construir usinas hidroeléctricas en siete países de América Latina: Perú, Bolivia, Argentina, Nicaragua, Guyana, Surinam y Guayana Francesa (*FSP*, 11 agosto 2011). Los proyectos más importantes se encuentran en Perú y Bolivia, previéndose dos usinas binacionales con Argentina sobre el cauce del río Uruguay, las cuales alcanzarían los 2,000 MW. Incluso, en la pequeña Guyana, la estatal Eletrobras ha mapeado el potencial hidroeléctrico y estudia la posibilidad de construir una usina de 1,500 MW. Todos los emprendimientos incluyen fuertes exportaciones de energía a Brasil, en el marco de una propuesta de cepal que supondría duplicar la generación eléctrica de la región hasta 2030 Ídem).

El régimen militar había realizado un inventario de los ríos brasileños con el fin de aprovechar su potencial hidroeléctrico. Sin embargo, muchos proyectos fueron archivados por ser demasiado polémicos o por su inviabilidad técnica. El gobierno Lula retomó varios de ellos –como Belo Monte–, siguiendo un patrón similar, al estudiar a fondo las posibilidades de sacar el mayor beneficio posible a los ríos amazónicos. En ambos periodos históricos, la razón de ese empeño es la misma: proveer de energía a las industrias exportadoras que son grandes consumidoras de agua y de electricidad. En 2008, el sector industrial consumió 46% de la energía eléctrica, mientras el sector residencial apenas utilizó 24% (Ortiz, Engel, 2010: 40-43). Además, las grandes represas tienen gigantescos presupuestos, lo cual representa, también, enormes ganancias para las empresas constructoras.

Para comprender la nueva ofensiva sobre los ríos amazónicos y los múltiples impactos ocasionados, se debe dejar de lado la idea de que las represas son intervenciones localizadas en un espacio geográfico.Ya no existen iniciativas aisladas, sino verdaderos complejos que incluyen conjuntos de obras interrelacionadas. Esto supone actuaciones múltiples sobre un río, sus afluentes y su entorno. Además de levantar represas en cadena, implica la construcción de puertos y esclusas que los convierten en hidrovías navegables. Estamos, entonces, ante intervenciones globales que modifican los ríos como parte de un proyecto mucho más ambicioso, que busca hacer que toda la región se vuelva una plataforma para el desplazamiento de mercancías. Asimismo, supone la transfor-

mación de la naturaleza en valor de cambio. El complejo Tapajós incluye cinco represas; el de río Madera cuatro y, además, obras para la navegabilidad; del mismo modo que Belo Monte será mucho más que una gran represa, al intervenir sobre más de cien kilómetros del cauce del río Xingú.

El segundo elemento a tener en cuenta es la decisión de construir en el futuro "usinas plataforma", un concepto ideado por el Ministerio de Minas y Energía de Brasil para intervenir en la Amazonía, mitigando los impactos sociales y ambientales, según sus promotores. Las "usinas plataforma" constituyen una respuesta política y técnica a las críticas que realizan los grupos ambientalistas ante los enormes destrozos que supone la etapa de construcción de las represas. Sin embargo, también está dirigida a neutralizar las luchas de los obreros que siempre hicieron de las grandes obras espacios de resistencia.

La revista *Corriente Contínua* de la estatal Eletronorte, fue la primera en difundir el nuevo diseño inspirado en las plataformas petrolíferas. Se abandona la construcción de villas para alojar a los trabajadores quienes, en adelante, estarán apenas tres días o, a lo sumo, una semana en la obra, y retornarán a sus hogares en helicópteros o barcazas. De esta forma, se levantará solo un puñado de viviendas, no construyéndose caminos de acceso a las obras, en tanto las maquinarias se trasladan por vía fluvial o aérea (*Corriente Contínua*, enero 2009). La drástica disminución de la infraestructura tradicional permite despejar áreas mucho menores de la selva, talar una menor cantidad de árboles y reducir el impacto ambiental. Pero, la preocupación no es solo ni principalmente ambiental. Humberto Gama, gerente de Obras de Eletronorte plantea otros motivos: "La idea es sacar a los hombres de allí. El empleado va, cumple el turno de trabajo y vuelve a su base que debe estar en la ciudad más próxima" (Ibíd.: 15).

En el mismo reportaje señala que no se construyen carreteras ni viviendas permanentes porque, de esa manera, se "evita la atracción de contingentes poblacionales y la construcción de ciudades en el entorno del emprendimiento" (Ibíd.: 14). La primera intervención en la que se utilizarán las usinas-plataforma, será el complejo Tapajós, en el Estado de Pará. Se trata de cinco usinas que tendrán una potencia instalada de 11,000 MW, similar a la de Itaipú (*IHU Online*, 5 julio 2009). Los impactos de fondo, los menos visibles pero los más permanentes, no son remediados por las usinas-plataforma, puesto que se relacionan con los tejidos sociales de las poblaciones afectadas y con la vida acuática en el río intervenido.

El caso de Rio Grande do Sul puede servir de referencia por tratarse de una de las regiones donde el aprovechamiento del potencial hidroeléctrico ha llegado más lejos, aunque no se trata de la región amazónica. La Universidad de Passo Fundo realizó un estudio sobre los impactos de las hidroeléctricas en el alto río Uruguay, llegando a la conclusión de que los indicadores de desarrollo económi-

co y social tuvieron un descenso de 40% y los medioambientales una caída de 31% (Ortiz, Engel, 2010: 41).

Sobre el río Uruguay se han construido cuatro represas, aunque hay diez proyectadas, sin incluir las que existen o se levantarán sobre los afluentes. Leandro Scalabrin, abogado del MAB y del Movimiento Sin Tierra, asegura que en la zona norte de Rio Grande do Sul, el Uruguay dejó de ser un río para transformarse en "un conjunto de lagos artificiales" (Scalabrin, 2010: 16). Y algo más grave: la cantidad de personas asentadas por la reforma agraria en ese Estado en los últimos 25 años, es prácticamente la misma que la que fue expulsada por las represas de 15 años a esta parte.

La propuesta de construir usinas-plataforma puede contribuir a resolver algunos aspectos de los problemas que generan las hidroeléctricas. La propuesta parece estar destinada a atemperar dos momentos: en primer lugar, el previo al inicio de las obras, en el que suelen destacar las críticas ambientalistas y la movilización de los pueblos afectados; en segundo término, la resistencia de los obreros durante la construcción, como sucedió con las revueltas en Jirau y en Santo Antônio.

Una breve mirada al complejo del río Madera permite aquilatar el entramado de intervenciones que se encubre detrás de las usinas hidroeléctricas. El complejo consiste en una serie de intervenciones, entre las que destacan cuatro represas: dos grandes usinas aguas arriba de la ciudad brasileña de Porto Velho (Jirau y Santo Antônio), una represa en aguas binacionales boliviano-brasileñas (Ribeirão) y, una cuarta en el río Beni, en territorio de Bolivia (Cachuela Esperanza). Las obras han sido planificadas para la producción de hidroelectricidad (17,000 MW en total) y para la navegabilidad, ya que las represas tendrán esclusas. De ese modo, se completa una hidrovía de 4,200 km, que hace posible la navegación por los ríos Madera, Madre de Dios y Beni, permitiendo la integración comercial del norte de Brasil, Perú y Bolivia, con salida de la producción de soya por los puertos del Pacífico.

Este proyecto forma parte de la IIRSA y se concreta, además, en la construcción de carreteras, aeropuertos, vías férreas, gasoductos y tendidos eléctricos, así como de fibra óptica para facilitar la extracción de materias primas. Hasta ahora, la navegabilidad del río Madera llega desde su desembocadura en el Amazonas hasta Porto Velho. En el futuro se podrá navegar por los ríos Madre de Dios y Beni hasta Puerto Maldonado (Perú), donde se conecta con el eje Perú-Brasil. Por el río Beni, a través del río Mamoré será posible navegar hasta el Eje Interoceánico Central. Con la hidrovía, los Estados de Mato Grosso y Rondônia, podrán incrementar su producción de soya de 3 a 28 millones de toneladas en 7 millones de hectáreas, mientras Bolivia podría alcanzar los 24 millones de toneladas de soya anuales que, en ambos casos, saldrán por el Eje Perú-Brasil-Bolivia (Molina, 2007: 32).

Este proyecto tiene sus antecedentes. En 1971, la dictadura militar identificó las zonas de Jirau y de Santo Antônio como sitios posibles para construir centrales hidroeléctricas y, en 1983, la empresa Eletronorte realizó un inventario de la cuenca del río Madera. En 2001 y 2002, las brasileñas Furnas Centrais Eletricas y Norberto Odebrecht comenzaron los estudios de factibilidad y de impacto ambiental. Las empresas señalaron la importancia de la navegabilidad de los ríos para facilitar el transporte de soya y propusieron ampliar el puerto de Iticoatiara, en la confluencia del Madera y del Amazonas, a fin de facilitar el transporte de carga de Brasil, Perú, Bolivia, Colombia y Ecuador (Molina Carpio, 2007: 49).

La producción de las usinas proyectadas será cuatro o cinco veces superior al consumo de electricidad de Bolivia. Las represas realmente le interesan a Brasil que, además, se beneficiará con una conexión más directa y veloz con los mercados de China e India. Las empresas brasileñas Odebrecht y Furnas tendrán ganancias extraordinarias que fueron cifradas, antes de que elevaran el precio de las obras, en 8,400 millones de dólares (Castellón, 2007: 118).

En Bolivia, se está desarrollando una fuerte pugna por la construcción de represas que, en un principio, el gobierno de Evo Morales había rechazado. En ella participan ambientalistas y ONG por un lado, y la embajada de Brasil, la Corporación Andina de Fomento, el Banco Mundial y el Grupo de Estudios del Sector Elctrico de la Universidad Federal de Río de Janeiro, por otro. A mediados de 2011, el Viceministro de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Alurralde, expresó preocupación porque las represas de Jirau y de Santo Antônio puedan provocar inundaciones en territorio boliviano y alterar el cauce del río Madera, llegando a inviabilizar otros proyectos hidroeléctricos.[4] Además de Cachuela Esperanza sobre el río Beni, que producirá 990 MW desde 2019, el gobierno boliviano prevé realizar hidroeléctricas en cascada en el tramo binacional del Madera, con una potencia instalada de aproximadamente 3,000 MW.

Brasil apuesta muy fuerte a las inversiones en hidroeléctricas en Bolivia. Según el embajador en La Paz, Marcel Fortuna Biato, se propone desarrollar el potencial de los ríos bolivianos, estimado en 40,000 MW, más de veinte veces el consumo actual del país y el tercer mayor potencial de Sudamérica (*Íbce*). La construcción de esa represa tiene por lo menos dos graves consecuencias, además de las ambientales: el poblado de Cachuela Esperanza cuenta con menos de mil habitantes, pero hacen falta 18,000 obreros para la construcción, quienes deberán llegar de lugares muy distantes, recorriendo no menos de cien kilómetros. En segundo lugar, mientras las represas construidas en Brasil son financia-

4 "Mega represas: ¿exportar o depdredar?", en *http://www.ecosistemas.cl/web/noticias/documentos/13 63-megarepresas-iexportar-y-depredar-.html* (Consulta 4/08/2011).

das por el BNDES, las que se levanten en Bolivia para exportar energía a Brasil no tienen financiación nacional, por lo que el país deberá endeudarse, como ya le sucedió a Paraguay con la construcción de Itaipú[5].

Mapa 5
Represas sobre los ríos Madera y Beni
(Santo Antônio y Jirau en construcción, Guajará Mirim y Cachuela Esperanza, proyectadas)



Fuente: Fobomade

5 "Mega represas: ¿exportar o depdradar?", cit.

Carlos Lessa, ex presidente del BNDES, sostuvo que con el Complejo Río Madera "Brasil promueve su propia versión de la conquista del oeste en una zona selvática vecina a Perú y Bolivia, con su megaproyecto que ilustra los sueños de integración de América Latina, en cuyas fronteras está todo por hacer" (Molina, 2002: 29). Las hidroeléctricas permiten "la generación de energía en cantidades significativas y a bajo costo y para la consolidación del Polo de Desarrollo del *agrobusiness* en la región oeste de Brasil y de la Amazonía boliviana", lo que permite la reducción de los costos de transporte de granos y otros *commodities (*Ibíd.*)*.

Las empresas brasileñas serán el único comprador de la energía que produzca Bolivia, imponiendo condiciones de compra, contratos y precios. Las inversiones para estas represas benefician a las brasileñas Odebrecht, Furnas Centrais Eletricas y al grupo Tedesco Maggi (el mayor exportador de soya de Brasil), que ha invertido 100 millones de dólares en la navegabilidad del río Madera, "donde posee la flota más importante de barcazas y remolcadores, con una capacidad de transporte fluvial de 210,000 toneladas por mes" (Ibíd.: 30).

Observado en perspectiva, proyectos como el Complejo Río Madera forman parte de la geopolítica brasileña de expansión hacia el oeste y de ocupación de territorios "vacíos", de control de recursos estratégicos como los hidrocarburos bolivianos, y confirma la impresión de que "los gobernantes brasileños parecen haber llegado a la conclusión de que el aumento de la competitividad brasileña en el mercado internacional depende, en gran medida, de la integración de Sudamérica" (Carvalho, 2006: 64). Solo habría que agregar que se trata de una integración doblemente subordinada: de los países sudamericanos a Brasil, por una parte y, del conjunto de la región al mercado y al empresariado mundiales, por otro.

IIRSA: integración a la medida de los mercados

En la cumbre de presidentes de la región sudamericana, realizada entre el 29 de agosto y el 1° de setiembre de 2000 en Brasilia, el presidente Fernando Henrique Cardoso pronunció un discurso en el que marcó distancia con los países ricos y con el ALCA. "Los países más ricos, los más poderosos, que son los que tienen más barreras comerciales que nos afectan, quieren ir muy rápido, sin percibir que nosotros no podemos, porque nos vamos a caer" (*FSP*, 1 setiembre 2000). En el mismo discurso dijo que el ALCA solo se justificará cuando sea un instrumento para superar los desniveles socioeconómicos de las Américas. Durante la reunión, en la que participaron los doce presidentes sudamericanos y 350 empresarios latinoamericanos, Cardoso sentó las bases del proyecto denomi-

nado Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) y definió el objetivo de su país de "trabajar juntos", liderando sin imponer para "resolver nuestros problemas internos, que son muchos" (*FSP*, 2 setiembre 2000).

El discurso de Cardoso fue casi idéntico a los que años después pronunciaría Lula y muestra la continuidad de la política exterior brasileña respecto a la integración, aunque es evidente que la gestión del PT fue más contundente y audaz, en una situación política regional y global pautada por la crisis hegemónica de Estados Unidos en el mundo y por las consecuencias de los atentados del 11 de setiembre de 2001.

En la reunión realizada en Brasilia, a pedido del gobierno brasileño el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)[6] presentó la propuesta *Plan de Acción para la Integración de la Infraestructura de Sudamérica*, un ambicioso plan para la ejecución de proyectos físicos y cambios en las legislaciones, normas y reglamentos nacionales para facilitar el comercio regional y global. El proyecto IIRSA es un proceso multisectorial que pretende desarrollar e integrar las infraestructuras de transporte, energía y telecomunicaciones. Se trata de organizar el espacio geográfico con base en el desarrollo de una infraestructura física de transporte terrestre, aéreo y fluvial: oleoductos, gasoductos, hidrovías, puertos y tendidos eléctricos, así como de fibra óptica, entre los más destacados. Esas obras se materializarán en diez *ejes de integración y desarrollo*, corredores que concentrarán las inversiones para incrementar el comercio y para crear cadenas productivas conectadas con los mercados mundiales. Andrés Barreda explica el concepto de "corredores" apelando a una metáfora orgánica, en la cual las redes de transporte, de comunicaciones y de energía se interconectan:

> En la construcción del "autómata global", estas redes permiten el metabolismo general de la riqueza alimentando y drenando los tejidos económicos del planeta. De ahí que siguiendo la lógica que da forma a los organismos biológicos, tienden históricamente a aglutinarse en arterias o médulas centrales o corredores de integración del transporte, las comunicaciones, la industria, la vida urbana y rural, así como de la reproducción técnica y social. Pueden ser corredores de infraestructura, corredores de recursos, o corredores biológicos de conservación (Barreda, 2005: 16).

Según el geógrafo Carlos Walter Porto-Gonçalves, el origen teórico-político de la IIRSA y del Plan Puebla-Panamá se encuentra en dos estudios. El primero,

6 Entre 1961 y 2002, el BID aprobó préstamos de 18,823 millones de dólares: 51% a proyectos de energía; 46% a transporte terrestre y 3% a telecomunicaciones, transporte marítimo, fluvial y aéreo. Brasil obtuvo 33% de los recursos.

Infraestructure for Sustainable Development and Integration of South America, realizado en 1996 por Eliézer Batista da Silva para la Corporación Andina de Fomento, la Vale do Rio Doce, el Business Council for Suastainable Development Latin America, el Bank of America y la Companhia Auxiliar de Empresas de Mineração (Porto-Gonçalves, 2011: 12). El segundo, se denominó *Estudo sobre Eixos Nacionais de Integração e Desenvolvimento*, y fue promovido en 1997 por el BNDES, el ministerio de Planeación, el banco abn Amro, la multinacional estadounidense Bechtel, Consorcio Brasiliana y Booz Allen & Hamilton do Brasil Consultores. La lectura de quienes financian estos trabajos permite deducir los intereses que encarnan. El concepto de *ejes de integración y desarrollo* sustituye al de *región* como núcleo de la acción gubernamental, privilegiando los flujos por sobre los territorios habitados por pueblos y naciones (Ibíd.: 12-13).

Para llevar adelante este megaproyecto es necesario remover las "barreras" físicas, normativas y sociales, lo que supone realizar grandes obras, armonizar las legislaciones nacionales de los doce países implicados en la iirsa y ocupar los espacios físicos claves, que suelen tener baja densidad de población pero guardan las principales reservas de materias primas y biodiversidad.

Un aspecto clave de la IIRSA, como lo señala el estudio del BID *Nuevo impulso a la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur,* presentado en diciembre de 2000, consiste en considerar que el principal problema para posibilitar la integración física y, por lo tanto, para mejorar el flujo de mercancías, son las "formidables barreras naturales tales como la Cordillera de los Andes, la selva Amazónica y la cuenca del Orinoco" (Soldatelli, 2003: 4). Esa misma concepción es sustentada por el ex presidente del BNDES, Carlos Lessa, quien señaló: "La cordillera de los Andes es ciertamente una belleza, pero es un terrible problema de ingeniería" (Carvalho, 2006: 36). Esa lógica de la naturaleza como "barrera" o como "recurso", está presente en todos los aspectos del plan.

En el Seminario Subregional organizado por el Comité de Coordinación Técnica de la IIRSA, en setiembre de 2003 en Lima, se definieron tres objetivos: apoyar la integración de mercados con el fin de mejorar el comercio intraregional; impulsar la consolidación de cadenas productivas para alcanzar competitividad en los grandes mercados mundiales; y reducir el "costo sudamericano" a través de la creación de una plataforma logística vertebrada e inserta en la economía global. Según los principales estudios disponibles, uno de los objetivos de esta integración es volcar los recursos naturales de los países sudamericanos hacia los mercados norteamericano y europeo.

Estos objetivos se observan de modo transparente en los mapas en los que aparecen los *ejes de integración y desarrollo,* que siempre abarcan varios países. Los nueve ejes definidos son:

Mapa 6
Ejes Multimodales de la IIRSA



Fuente: Departamento Geografía, Univ. Federal de Río de Janeiro

- **Eje Andino** (Venezuela-Colombia-Ecuador-Perú-Bolivia)
- **Eje del Amazonas** (Colombia-Ecuador-Perú-Brasil)
- **Eje Interoceánico Central** (Perú-Chile-Bolivia-Paraguay-Brasil)
- **Eje Capricornio** (Chile-Argentina-Paraguay-Brasil)
- **Eje del Escudo Guyanés** (Venezuela-Brasil-Surinam-Guyana)
- **Eje Mercosur-Chile** (Brasil-Uruguay-Argentina-Chile)
- **Eje del Sur** (Talcahuano-Concepción-Chile-Neuquén-Bahía Blanca-Argentina)
- **Eje Amazónico del Sur** (Perú-Brasil-Bolivia)
- **Eje Hidrovía** (Paraguay-Paraná)

Además, hay un megaproyecto para unir las cuencas del Orinoco, del Amazonas y del Plata, a través de la interconexión de 17 ríos, lo que permitiría el transporte fluvial entre el Caribe y el Río de la Plata, constituyéndose así en el décimo eje.

Cada uno de los ejes incluye variadas obras. A modo de ejemplo, el Eje Amazonas, que une el Pacífico y el Atlántico, incluye tres grandes ecosistemas (costa, sierra andina y selva): deberá unir el Amazonas y sus afluentes con los puertos de Tumaco (Colombia), Esmeraldas (Ecuador) y Paita (Perú). Ello supone mejorar las carreteras existentes y construir otras. Por otro lado, ya que se trata de un eje que se asienta en una densa red de transporte fluvial, debe asegurarse la navegabilidad de los ríos a través del dragado y linealización de algunos tramos, a la vez que se renovarán los puertos fluviales. Estas obras y el importante tránsito generarán impactos sobre el ecosistema amazónico.

En las zonas que atraviesa este eje existe un gran potencial hidroeléctrico y grandes reservas de petróleo, además de monocultivos y actividades de extracción de madera, pesca y piscicultura. El eje estará interconectado con otros tres (Andino, Interoceánico Central y Escudo Guyanés) y conseguirá abaratar el transporte de los países del Pacífico hacia Europa y de Brasil hacia Japón y China. En plena Amazonía brasileña se contempla la construcción de dos gasoductos: de Coarí a Manaus y de Urucu a Porto Velho, lo que permitirá exportar el gas desde puntos clave de los ejes Amazónico y Perú-Brasil-Bolivia. El primero incluye el puerto de Manaus y, el segundo a Porto Velho (Brasil), que quedaría unido con los puertos peruanos del Pacífico para sacar la producción cerealera de la zona –donde más están creciendo los cultivos de soya, maíz y trigo–, además del gas de Camisea (Perú).

La mayor parte de los ejes están interconectados. De los diez ejes, cuatro involucran la región amazónica y cinco unen los océanos Pacífico y Atlántico. De esta manera, todas las riquezas naturales del continente quedan a disposición de los mercados. Los dos grandes objetivos de la IIRSA giran en torno a trazar "las rutas más adecuadas para el transporte de mercancías" y poner a disposición

del mercado "las áreas más importantes en términos de recursos no renovables" (Vargas, 2005: 72).

Las inversiones inicialmente planteadas eran de unos 37,000 millones de dólares, pero en la realidad, son muy superiores aunque no resulta sencillo cuantificarlas, en tanto se ejecutan por partes. El conjunto del proyecto IIRSA será financiado por el BID, la Corporación Andina de Fomento (CAF)[7] y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA)[8], además de los importantes aportes del brasileño BNDES.

Una parte importante de estos proyectos ya está en marcha, si bien no se menciona que forman parte de la IIRSA. Según el *Informe Anual* de la caf de 2002, en ese momento se identificaron cerca de 300 proyectos de integración física en América del Sur (Soldatelli, 2003: 16). Cada año se terminan y comienzan nuevos proyectos y, los que están en ejecución, avanzan sin parar. En enero de 2011, casi una década después, se trataba ya de 524 proyectos (IIRSA, enero 2011). De ese total, 53 estaban terminados y había 176 en ejecución. Como puede verse, la cantidad de proyectos creció de modo exponencial y, más de la mitad, aún no ha entrado en la fase de construcción.

Vencer las barreras físicas, legales y sociales para implementar la IIRSA, supone rediseñar la geografía, la legislación de los Estados y las relaciones sociales. Se considera al continente sudamericano como la suma de cinco "islas" que deben ser unidas: la plataforma del Caribe, la cornisa andina, la plataforma atlántica, el enclave amazónico central y el enclave amazónico sur. Los ejes de integración y de desarrollo atraviesan esas "islas" y rompen su unidad, lo que en lenguaje tecnocrático se denomina como "barreras" naturales.

El tráfico comercial y portuario del Pacífico desplazó al del Atlántico, lo cual supone reinventar la economía de un océano al otro. Eso ha hecho que el canal de Panamá pierda su importancia. En su lugar aparecen estos corredores para conectar ambos océanos. Según Barreda, en Sudamérica el "cuello estratégico" es Bolivia, por donde pasan cinco de los doce corredores (Barreda, 2005).

---

7 Institución financiera multilateral creada en 1970. Hasta 1981, aprobó operaciones por 618 millones de dólares. Entre 1995 y 1999, tuvo una gran expansión aprobando operaciones por 12,325 millones. Es el mayor agente de financiamiento de proyectos de infraestructura en América Latina. Tiene 16 países miembros y es el primer financiador de los países de la Comunidad Andina de Naciones; además, financia la IIRSA y el Plan Puebla Panamá (ppp), pudiendo llegar a financiar el canal Atrato-Truandó o Atrato-Cacarica-San Miguel, que permitirá la conexión entre la IIRSA y el PPP. Ver *www.caf.com*

8 Fue creado en 1971 para financiar proyectos de integración de esta cuenca. Brasil y Argentina tienen 33.3% cada uno; Bolivia, Paraguay y Uruguay, 11.1% cada uno. Financia proyectos de unos mil millones de dólares en transporte, agropecuaria, industria, exportaciones y salud. Ver *www. fonplata.org*.

Cuadro 9
Proyectos IIRSA (por Eje, sector y etapa de ejecución-enero 2011)

Eje	Proyectos	Transporte	Energía	Comunicaciones	Concluidos	Inversión Mill. us$
Andino	64	49	13	2	10	7,478.0
Capricornio	72	68	4	0	6	9,421.4
Hidrovía	95	85	7	3	5	6,677.3
Amazonas	58	51	6	1	2	5,400.7
Escudo Guyanés	25	18	6	1	7	1,694.9
Sur	27	24	3	0	3	2,713.0
Interoc. Central	55	51	2	2	6	5,518.1
Mercosur/Chile	107	90	17	0	13	35,836.1
Perú/Brasil/Bolivia	23	17	6	0	1	21,402.3
Total	524	451	64	9	53	96,111.6

Fuente: IIRSA

Por otro lado, y siguiendo al mismo autor, la región sudamericana es una de las pocas del planeta que combina los cuatro recursos naturales estratégicos: hidrocarburos, minerales, biodiversidad y agua. Véase que esta profunda modificación de la geografía (quizá el proyecto más ambicioso sea unir los ríos Orinoco, Amazonas y Paraná), no persigue la integración del continente sino su vinculación con los mercados globales. Puede decirse que se trata de una integración "hacia afuera", exógena, en vez de propiciar una integración "hacia adentro". Los ejes o corredores deben tener, además, ciertas características: "Para la conexión en tiempo real el internet es básico. Para la conexión justo a tiempo, la intermodalidad es básica" (Ibíd.). Por lo tanto, los corredores deben combinar una moderna plataforma de telecomunicaciones con la infraestructura necesaria para el transporte intermodal.

La intermodalidad se asienta en la "revolución de los contenedores": el sistema es el mismo para el transporte terrestre, aéreo y fluvial; debe ser posible pasar una mercancía de uno a otro con fluidez, lo implica contar con carreteras y camiones, aeropuertos y aviones, ríos y barcos capaces de cargar grandes contenedores, que ahora sustituyen el viejo concepto de almacén o depósito. Esto se vincula al nacimiento de las "fábricas globales" que funcionan bajo la premisa *just in time*: se crea así una suerte de "autómata global", ya que las grandes empresas se han deslocalizado y abarcan todo el planeta en forma de red. No obstante, este autómata global, "integrado industrial y productivamente, mantiene ahora nuevas relaciones jerárquicas centro-periferia, pero de carácter industrial", como lo muestra la industria maquiladora (Ibíd.). La IIRSA es preci-

samente el eslabón sudamericano que integra al continente en este proceso, aunque de forma subordinada.

Con la finalidad de superar las barreras normativas de los Estados, la IIRSA profundiza la estrategia neoliberal de desregulación y debilitamiento de los Estados nacionales. Adecuar las legislaciones nacionales a las necesidades del comercio mundial supone homogeneizar las normas. De esa manera, cada región y cada país pierden sus rasgos diferenciadores, así como los Estados pierden autonomía frente a las multinacionales y los Estados del primer mundo.

Ganadores y perdedores

Si se observa el mapa de proyectos de la IIRSA desde una mirada situada en el sur del continente, se puede acceder a centralidades que no eran visibles cuando se lo mira desde el norte. Tomemos como mirador la ciudad de São Paulo, sede de la única burguesía existente en Sudamérica, y veremos cómo los "ejes de integración y desarrollo" son un conjunto de venas que convergen en esa ciudad o, si se prefiere, ella es el punto de partida de esa compleja e interconectada tela de araña. Hemos visto cómo las enormes obras de infraestructura conectan los dos grandes océanos de modo que las mercancías fluyen por toda una red de ríos interconectados entre sí mediante hidrovías, con carreteras, puertos y aeropuertos, alimentados por grandes represas hidroeléctricas. São Paulo es el sexto parque industrial del mundo; Brasil es el primer productor de carne, mineral de hierro y el segundo de soya. Para que esas mercancías viajen de forma barata, segura y veloz hacia Asia, se construye esa impresionante infraestructura. Podemos decir que la IIRSA es la muestra del triunfo del comercio Sur-Sur que está remodelando el mapa del mundo.

Este proyecto de integración afecta de modo diferente a cada país y a cada región del continente. A grandes rasgos, pueden definirse "ganadores" y "perdedores" en función de los beneficios o daños resultantes de la implementación de la IIRSA. Uno de los problemas del proyecto es, precisamente, que ahondará las diferencias entre países, regiones y sectores sociales ricos y pobres, ya que todos se integrarán en el mercado mundial de forma desigual, en función de las "ventajas comparativas" que hoy presentan. Para ejemplificar estas diferencias tomaremos en cuenta dos países: el más pobre del continente, Bolivia, y el más poderoso, Brasil.

Bolivia cuenta con importantes reservas de hidrocarburos, las segundas del continente luego de las de Venezuela, las primeras reservas mundiales de litio y grandes yacimientos de hierro. Tiene una posición geográfica clave y un territo-

rio rico en biodiversidad que va del altiplano andino a la selva amazónica. La banca internacional definió en el plan *El Cambio para Todos* que Bolivia debía convertirse en "país tránsito del subcontinente y centro distribuidor de gas y otros energéticos" (Molina, 2005: 61). El país se verá abocado a la construcción de una nueva Red Fundamental de Carreteras, que dejan zonas enteras del país aisladas pero conectan las reservas de hidrocarburos con los mercados mundiales. Bolivia es objeto de intervenciones que fraccionan su territorio, siendo atravesado por cinco corredores: Eje Andino, , Eje Perú-Brasil, Eje Bolivia-Paraguay-Brasil, Eje Orinoco-Amazonas-Plata y Eje Interoceánico Central.

Este último –que une el puerto brasileño de Santos con los chilenos de Arica e Iquique– atraviesa Bolivia por la zona central y es imprescindible para países como Brasil y Chile, que son los más interesados en impulsar el comercio bi-oceánico.

Brasil está en la situación opuesta. Este tipo de integración exógena le permite

> [...] avanzar en su anhelo de lograr una posición dominante en América Latina, resultado de la estrategia desarrollada desde los ochenta para alcanzar el liderazgo regional a través de la incorporación a su zona de influencia de los países de su entorno geográfico más próximo: Argentina, Uruguay, Paraguay, luego, Bolivia y Chile; posteriormente, los demás países de la Comunidad Andina y, finalmente, toda Sudamérica, con el objetivo de fortalecer su economía frente al ALCA (Ibíd.: 64).

Está en condiciones similares a los países del primer mundo a la hora de sacar provecho de la IIRSA. En los hechos, tiene una relación con los demás países sudamericanos –con la parcial excepción de Argentina– similar a la que tienen los países del centro con los de la periferia. En primer lugar, Brasil es el más interesado de la región en sacar su producción industrial y del agronegocio por el Pacífico. En segundo lugar, son brasileñas las empresas que construyen parte de la infraestructura. En tercer lugar, el BNDES es uno de los principales financiadores de la IIRSA.

Uno de los hechos que revela de modo más transparente las relaciones Brasil-Bolivia es el proyecto de construir una carretera que atraviesa el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS). La zona fue declarada parque nacional en 1965 y reconocida como territorio indígena el 24 de setiembre de 1990. Ha sido una conquista de la Marcha Indígena por el Territorio, la Vida y la Dignidad de este año, cuando los pueblos de la Amazonía boliviana confluyeron en un importante proceso organizativo en torno a la CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano), creada en 1982. La marcha comenzó

el 16 de agosto de 1990 con 300 indígenas que iniciaron una caminata desde Trinidad, en el Beni, finalizando cuatro días después, en La Paz, con 800 personas. Visibilizó decenas de pueblos indígenas cuyas condiciones de vida y culturas eran desconocidas para los bolivianos. Con ella culminó "un largo y complejo proceso de articulación organizativa de comunidades, capitanías y pueblos indígenas que habían resistido de manera aislada la expropiación de sus territorios y la exclusión estatal" (García Linera, 2004: 218).

La marcha de 1990 fue un hito del movimiento social boliviano. Se produjo en un momento de máxima ofensiva neoliberal y profunda derrota del campo popular; fue exitosa, ya que arrancó concesiones del Estado, además de hacer visibles a nuevos actores, poniendo sobre la mesa la demanda territorial, es decir, el reconocimiento de los territorios indígenas que estaban siendo avasallados por las empresas madereras, y el de sus autoridades tradicionales. La centralidad adquirida por el territorio constituye un parteaguas en la historia social reciente de Bolivia. Desde el punto de vista simbólico, la marcha selló la unidad de los movimientos de campesinos y de indígenas de tierras bajas con un acto ritual en la cumbre que separa la puna de los yungas (Patzi, 1999: 162). El mayor contingente de marchistas, 190 en 800, provenían de comunidades del Parque Isiboro Sécure, donde habitan desde tiempos remotos los pueblos moxeños, chimanes y yuracarés. La gran victoria para ellos fue conseguir que el parque nacional fuera además declarado Territorio Indígena.

Ironías de la vida, el gobierno por el que esos mismos indígenas lucharon durante décadas se convierte en su verdugo. El 7 de mayo de 2011, el presidente Evo Morales firmó la ley 112, aprobada el día anterior por la Asamblea Legislativa Plurinacional, que aprueba la contratación de un crédito con el BNDES de Brasil para la construcción de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos, uno de los proyectos de la IIRSA, que parte a la mitad el TIPNIS sin autorización de sus habitantes, como exige la propia Constitución. En los últimos años los colonos plantadores de hoja de coca se han adueñado de una parte del parque talando árboles, sin que el Estado haya hecho nada. Con la construcción de la carretera, el parque y el territorio indígena serán destruidos, mientras que sus pueblos deberán emigrar o desaparecer. Las carreteras facilitan la colonización, ocasionando múltiples impactos ambientales y sociales, sobre todo, en regiones de alta y frágil biodiversidad, así como en pueblos no integrados a la economía de mercado.

El TIPNIS es un parque nacional amazónico, donde viven pueblos originarios; por eso tiene una doble protección: como reserva natural y como territorio. La superficie inicial, de 1'236,296 hectáreas, alberga bosques húmedos en los que se registran lluvias de 3,500 a 5,700 mm anuales, desde los tres mil me-

tros sobre el nivel del mar hasta la llanura del Beni de casi 200 metros de altura (Sena, 2011). Esa región es cabecera de ríos amazónicos y sus bosques regulan las aguas que bajan hacia las llanuras. Por tanto, si el desmonte avanza con ese nivel de precipitaciones la tierra sufrirá gran erosión. El TIPNIS fue refugio de flora y fauna durante el Pleistoceno y es, por ende, zona de especies endémicas; cuenta ahora con más de 500 especies de aves y de mamíferos (Subcentral TIPNIS, 2010: 17-18). Viven 64 comunidades de los tres pueblos originarios, unas 10,000 personas en total y, en la zona colonizada que ocupa aproximadamente 125,000 hectáreas, viven cerca de 15,000 colonos agrupados en 45 sindicatos (Ibíd.: 30).

La presión demográfica de la colonización pone en peligro una parte del parque nacional, ya que los colonos suelen extraer madera, cultivan hoja de coca y están armados, lo que ha generado enfrentamientos con los pueblos originarios. En el marco de la refundación del Estado, en febrero de 2009 el presidente Evo Morales entregó a los indígenas mojeños, yuracaré y chimanes el título colectivo de 1'091,656 hectáreas que benefician a 7,000 habitantes (Rojas, 2011). El territorio forma parte de las llamadas Tierras Comunitarias de Origen (TCO), creadas en 1994, que las declara indivisibles, imprescriptibles, inalienables e inembargables, propiedad colectiva consolidada con la nueva Constitución, colocando al Estado como garante y protector (Sena, 2011).

La carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos tendrá 305 km entre los departamentos de Cochabamba y Beni. Su construcción ya fue planeada en la década de 1990 por intereses de empresas madereras, ganaderas y petroleras. Desde el año 2003, la carretera que corta en dos el TIPNIS forma parte del corredor bioceánico de la IIRSA, que corre paralelo al bloque petrolero Sécure sobre el cual la empresa Repsol adquirió los derechos de explotación por 30 años. El 22 de setiembre de 2006, Evo Morales promulgó la ley 3477 que declara la carretera como "prioridad nacional" y, en agosto de 2008, las obras fueron adjudicadas a la brasileña Constructora OAS –en un proceso que fue cuestionado–, por 415 millones de dólares, en un 80% financiados por el BNDES (Ibíd.).

En abril de 2010, el gobierno boliviano informó que la OAS ya tenía listos 50 camiones en la frontera para iniciar las obras. La empresa se adjudicó otros proyectos en Bolivia como la carretera Potosí-Uyuni de 201 km, que permite el acceso a la mayor reserva de litio del mundo, y también, la carretera Potosí-Tarija de 410 km en el sur, con un crédito del Banco do Brasil (Ibíd.). Los préstamos de Brasil para obras de infraestructura, que interesan principalmente a ese país, tienen como condición que las empresas constructores sean del país que emite el préstamo.

El Foro Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Fobomade), denuncia que "los planes de construcción de infraestructura carretera en Bolivia tuvie-

ron poca relación con las necesidades internas de comunicación e integración del territorio nacional" y que, desde la Colonia, estuvieron ligadas a intereses de empresas extranjeras y, más recientemente, a "las necesidades del capital transnacional" (Ibíd.). Los ingleses construyeron las primeras líneas férreas para exportar minerales, en tanto Estados Unidos impulsó la carretera Cochabamba-Santa Cruz como parte de la "Marcha al Oriente" que promovían. Ahora Brasil impulsa los *corredores de integración* de la IIRSA.

Varios análisis entienden que la IIRSA está estrechamente vinculada al ALCA, al punto que puede decirse que son dos caras de una misma moneda. "El alca determina lo jurídico administrativo en forma más concreta y la IIRSA la infraestructura" (Achkar, Domínguez, 2005: 18). El Observatorio Latinoamericano de Geopolítica sostiene que tanto la iirsa como el Plan Puebla Panamá (PPP), lanzado por el presidente mexicano Vicente Fox, forman parte de un mismo proyecto de subordinación de la región al mercado global controlado por Estados Unidos: "Dos planes que se anuncian como iniciativas locales de cuño autóctono, tienen la curiosa virtud de abarcar desde la zona más austral hasta México, vinculando y reorganizando todo el espacio latinoamericano"(Ceceña, Aguilar, Matto, 2007: 12).

Sin embargo, la IIRSA tiene una particularidad: es un tipo de integración nacida en el Sur, gestionada en gran medida por las élites del Sur, beneficiando a los sectores mejor insertos en el mercado internacional. Entre otras consecuencias negativas, la deuda externa de los países de la región seguirá creciendo y la sobrexplotación de los recursos puede llevar a que, en algunas décadas, los países que cuentan con petróleo o gas como su principal riqueza, acaben por agotarla sin haber obtenido ninguna ventaja.

Es cierto que el diseño original de la IIRSA proviene de organismos financieros internacionales subordinados a los gobiernos del Norte y a sus multinacionales. No obstante, los tres gobiernos de cuño "progresista" (los dos de Lula y el de Dilma Rousseff), adoptaron los objetivos y los proyectos concretos para subordinarlos a los objetivos estratégicos de Brasil, es decir, de la nueva élite en el poder: esa extraña alianza entre la burguesía paulista y los administradores del capital y de los aparatos estatales.

La IIRSA se está implementando en silencio. Así como en todo el continente hubo un amplio debate sobre el ALCA y los TLC, los proyectos vinculados a la IIRSA se vienen realizando sin la participación de las sociedades civiles ni de los movimientos sociales. Tampoco ha habido información por parte de los gobiernos. Este estilo induce a pensar que se busca evitar el debate. En paralelo, se están construyendo los proyectos en partes, para más tarde enlazarlos, lo que impide la vigilancia y el control de las poblaciones afectadas, facilitando que se burlen

las leyes ambientales. Formalmente, la IIRSA nació en el año 2000, pero buena parte de los proyectos vienen de los años noventa. El aspecto más perturbador es si la creación de esta enorme red de infraestructura no conseguirá, finalmente, imponer los mismos objetivos del ALCA, pero sin ese nombre, sin debate, de modo vertical por parte de los mercados y las élites.

El nuevo tiempo histórico que comienza a cuajar en la primera década del siglo xxi supone una doble reconfiguración geopolítica: a escala mundial y regional. El viraje que representa que Asia se haya convertido en el centro de la economía mundial, en desmedro de Estados Unidos y Europa, se complementa con el nuevo papel de Brasil como *hegemón* regional. En 2001, el PIB de Brasil era menor que el del resto de Sudamérica. Luego de la crisis de 2008, Brasil supera al resto de la región y tiene importante superávit comercial con todos los países sudamericanos menos Bolivia por la importación de gas (Fiori, 2011: 18).

Además de los múltiples desplazamientos señalados, la IIRSA supone un cambio mayor en la relación de fuerzas regional. El concepto de América Latina había nacido en el siglo XIX en contraposición al de América imperialista. Ahora asistimos a un paulatino desplazamiento que coloca en el centro del escenario la idea de América del Sur, como destaca con acierto Porto Gonçalves. A partir del gobierno Lula, Sudamérica se convierte en "un nuevo espacio de afirmación geopolítica" que coincide con la crisis hegemónica de Estados Unidos (Porto Gonçalves, 2011: 20). Ese viraje vacía el carácter antimperialista que había generado el concepto de América Latina. El resultado es preocupante: América del Sur es el espacio donde se expanden las grandes empresas brasileñas financiadas por el BNDES y apoyadas por Brasilia, mientras se acepta, de hecho, la hegemonía estadounidense en América Central y en el Caribe. América del Sur es un concepto estratégico acuñado por la Escuela Superior de Guerra que, medio siglo después, fue retomado por el gobierno Lula.

Este desplazamiento político va de la mano con la emergencia de una nueva generación de luchas y de movimientos sociales. Los conflictos que hemos destacado en este capítulo (represas de Jirau y Santo Antônio en el río Madera, represas en el Inambari en Perú y la construcción de la carretera que atraviesa el TIPNIS en Bolivia), muestran una nueva geografía de las luchas sociales que tienen como escenarios los corredores de la IIRSA. Esa conflictividad desborda los marcos del Estado-nación para situarse allí donde los flujos del capital afectan pueblos y medio ambiente. Un relevamiento realizado por el Laboratorio de Estudio de Movimiento Sociales y Territorialidades de la Universidad Federal Fluminense, muestra que en los ejes de la IIRSA existen 1,347 poblaciones territorializadas: 664 comunidades indígenas, 247 campesinas, 146 de afrodescendientes, 139 de poblaciones tradicionales (pescadores, mariscadores, jun-

queros, etc.), 60 organizaciones sociales (sin techo, desempleados) y 59 organizaciones ambientales (Ibíd.: 23). Para esas comunidades, la IIRSA es una iniciativa neocolonial, una imposición vertical y externa que nada tiene que ver con sus intereses y que las destruye como tales. Este nuevo colonialismo afecta tanto a comunidades que viven en Brasil como a las que están en otros países de la región y benefician a un bloque de poder financiero e industrial en el cual el empresariado brasileño/paulista ocupa un lugar central.

Capítulo 8



Las relaciones con los países periféricos

Brasil no debe quedarse en la obra hecha, sino que debe llegar hegemónicamente al Pacífico.

Barón de Río Branco

A sus 70 años, Ernesto Corrêa da Silva Filho es un empresario tan desconocido como exitoso. En 2002, vendió la hacienda de 15,000 hectáreas que tenía en el municipio de Hulha Negra, en Rio Grande do Sul, cruzó la frontera y compró 110,000 hectáreas en Uruguay, además del frigorífico PUL en la ciudad de Cerro Largo. A partir de entonces vive entre Punta del Este y la estancia que posee cerca de Lascano, en el departamento de Rocha. Desde allí dirige sus negocios: la empresa de calzados Paramount en China, que lo coloca como el mayor exportador de zapatos del mundo, la red de hoteles InterCity, regenteando 14 establecimientos en varios Estados de Brasil y la tarjeta de crédito Embratec Good Card con 1.3 millones de usuarios (*Valor*, 6 noviembre 2009; *IG Economía*, 27 abril 2011).

En 2011, vendió PUL al grupo brasileño Minerva en 65 millones de dólares (había invertido 7 millones por 75% de la empresa); compró 49% del diario *El Observador,* aunque se estima que seguirá invirtiendo para hacerse con la mayoría de las acciones y anunció la construcción de una planta de cemento que producirá 500,000 toneladas anuales para exportar a Brasil, ya que ese país se convirtió en un gran consumidor de cemento debido a las obras para el Mundial de 2014 y los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro de 2016 (*El País*, 20 enero 2011).

La historia que llevó a Corrêa a transformarse en el mayor empresario brasileño en Uruguay y en el mayor terrateniente individual, habla del papel de las luchas sociales como "impulso" para que el capital busque su acumulación más allá de las fronteras nacionales, en ambientes más propicios para obtener mejores resultados. Es, en todo caso, una historia aleccionadora.

Ernesto Corrêa no da entrevistas, no existiendo registros que puedan comprobar las dimensiones de sus negocios en Brasil, China y Uruguay. Durante cuatro meses el periódico *IG* solicitó entrevistas en sus empresas y acudió incluso a amigos del empresario, con resultado negativo. Se sabe que nació en 1931 en Campo Bom, a 54 km de Porto Alegre, y que comenzó su trayectoria empresarial exportando calzados en su ciudad natal hacia 1980, la cual, en esos años, formaba parte del pujante polo industrial del Valle de Sinos. A comienzos de la década de 1990, fundó Paramount Asia en la ciudad china de Dongguam, para aprovechar las ventajas que ofrecía el país como plataforma de exportaciones hacia Estados Unidos. La revista *Veja* sostiene que Corrêa llevó 800 empleados especialistas en fabricación de calzado a China (*Veja*, 13 agosto 2008). De la mano de su hijo Ricardo, las ventas crecieron hasta los

1,000 millones de dólares anuales, con lo que se convirtió en la mayor exportadora mundial de calzados[1].

Decidió invertir en la agropecuaria como forma de diversificar sus negocios. Adquirió Ana Paula Agropastoril, una propiedad de 14,500 mil hectáreas en el pequeño municipio de Hulha Negra, en la Campanha Gaúcha, la región de ganadería extensiva que limita con Uruguay. El establecimiento contaba con 15,000 cabezas de ganado de las razas británicas Hereford y Aberdeen Angus, los cuales son faenados desde los ocho a los 18 meses para producir carnes magras y tiernas. La empresa buscó nichos de mercado para cortes exclusivos sobre la base de una marca propia, transformando al establecimiento en un modelo de alta calidad.

El 3 de mayo de 2002, alrededor de 800 miembros del Movimiento Sin Tierra (MST) procedentes de varios asentamientos de Hulha Negra, Uruguaiana y otros municipios de la región, ocuparon la estancia Ana Paula con el fin de presionar al gobierno estatal de Olivio Dutra (PT) para que entregara tierras a los campesinos. La estancia estuvo ocupada durante catorce días; la acción tuvo enorme repercusión y fue uno de los episodios que "redefinieron el papel de la lucha por la tierra en la reciente historia agraria gaúcha, ganando enorme repercusión en los medios estatales y nacionales, fortaleciendo las movilizaciones de los estancieros para combatir las acciones del MST" (Cervo, 2010: 214).

La reacción de los hacendados fue contundente. La Federación de la Agricultura de Rio Grande do Sul (FARSUL) movilizó a sus afiliados de Dom Pedrito, Bagé, Caçapava, Livramento y Uruguaina, quienes instalaron una vigilia en la puerta de la hacienda ocupada. El director de Ana Paula, Martim Teixeira da Luz, reveló al periodista Diego Casagrande que, cada año, unos 300 animales de raza fina eran robados o abatidos, lo que suponía pérdidas de un millón y medio de dólares. Teixeira odia a los Sin Tierra:

> Alrededor de la hacienda se propagan asentamientos improductivos del MST como un indicio claro del destino de los robos. Por eso, la dirección de Ana Paula decidió desactivar un área de 20 kilómetros que limita con los asentamientos. Vamos a dejar de producir carne en 6,000 hectáreas para dar lugar a la reforestación. Es inviable lidiar con terroristas (Casagrande, 2002).

Más allá de los adjetivos, el director de la hacienda revela una situación en la cual un establecimiento se encuentra "rodeado" por asentamientos formados por militantes del MST que, en ese momento, contaban con el apoyo del gobierno del estado.

1 La historia de vida de Corrêa está basada en los artículos de *Valor*, 6 noviembre 2009; *IG Economía*, 27 abril 2011.

El MST surgió a fines de la década de 1970 en la región norte de Rio Grande do Sul, como consecuencia de la expulsión de los productores familiares de esas áreas a partir de la modernización de la agricultura. Se trata de una región que había sido colonizada por inmigrantes italianos y alemanes que practicaban agricultura de subsistencia en pequeñas propiedades. Con la mecanización de la agricultura y la construcción de represas sobre el río Uruguay y sus afluentes, muchos campesinos se convirtieron en Sin Tierra, en una zona que había registrado un fuerte movimiento hasta la dictadura militar.

La ocupación de la hacienda Macali en 1979, en el municipio de Ronda Alta, y del gran campamento en Encruzilhada Natalino, en 1981, que marcan el nacimiento del MST, se produjeron en esa región que limita con el Estado de Santa Catarina, donde conquistaron los primeros asentamientos (Morissawa, 2001: 123). Otro de los hitos del movimiento lo constituye el campamento montado por 1,500 familias en la hacienda Anoni, en la misma región, en 1985.

Con los años, la lucha por la tierra encontró límites en el norte del Estado, registrando un movimiento geográfico hacia la región central primero y, luego, hacia el sur, donde predominaban los grandes latifundios que, durante la Colonia, fueron formados por militares que recibían tierras a cambio de defender la frontera sur del imperio de Portugal. Recién a mediados de la década de 1990, el MST comenzó a arraigar en esa región, la Campanha Gaúcha (Cervo, 2010: 202). A diferencia de la zona norte del Estado, en la que había nacido el movimiento, en la parte sur, la ganadería extensiva bovina y ovina se caracterizaba por su baja productividad y su escasa población. La producción familiar y campesina ejercían un papel muy secundario respecto al del latifundio.

En la década de 1980, la Campanha Gaúcha vivió un proceso de reestructuración, fuga de inversiones, emigración y empobrecimiento que, en los noventa, llevó a que el Instituto de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) realizara numerosas visitas a las propiedades consideradas improductivas, con el fin de incluirlas en la reforma agraria por la que presionaba el MST (Cervo, 2007: 95). Hasta el año 2006 se instalaron 161 asentamientos en la región sur, ocupando casi 150,000 hectáreas. La mayor parte de los mismos se concentró en los municipios de Candiota, Hulha Negra y Santana do Livramento, en los que se registran 23, 25 y 23 asentamientos respectivamente (Dutra *et al*., 2007: 90).

La llegada masiva de campesinos de otras regiones implicó la difusión de una racionalidad diferente en el uso de la tierra, la incorporación de nuevos cultivos y la creación de un espacio campesino-familiar. En primer lugar, se produjo un fuerte impacto territorial y demográfico. En el municipio Hulha Negra, donde se ubica la hacienda Ana Paula, los 25 asentamientos ocupan 21,997 hectáreas, que representan 26.7% de la superficie del municipio. En 2006, alrededor de la mitad

de los 6,030 habitantes –1,016 familias–, pertenecía a los asentamientos del MST (Dutra, 2007: 43). En los municipios vecinos la situación no es muy distinta. Los asentamientos son casi contiguos, como denunciaba el director de Ana Paula, conformando una mancha campesina en un territorio disputado al latifundio.

La dinámica adquirida por este movimiento hacia el sur, corresponde a la respuesta que el INCRA y el gobierno estatal dieron a la fuerte presión del MST en el norte, lo que provocó un desplazamiento de los asentamientos cuando ya no fue posible seguir comprando tierra y aún faltaba asentar familias de la hacienda Anoni, ocupada dos décadas antes de que se instalaran los primeros sin tierra en la Campanha Gaúcha.

En los años noventa, muchos propietarios endeudados aceptaron vender sus tierras al Estado, adquiriendo, con esos recursos, otras tierras en la zona central de Rio Grande do Sul y en Uruguay, donde el precio era sensiblemente menor. "La hegemonía del espacio latifundista regional comenzó a ser cuestionada en la medida en que ocurrieron las primeras ocupaciones de tierra en las proximidades del municipio de Bagé" (Cervo, 2010: 212). El conflicto en torno a la ocupación de Ana Paula, con la que el MST presionaba para acelerar las visitas y los estudios de los latifundios a fin de incluirlos en la reforma agraria, fue el mayor foco de la lucha por la tierra en Rio Grande do Sul.

En torno a Ana Paula se registró la mayor batalla jurídica y política entre el MST y el sindicato rural FARSUL. Este comenzó a movilizarse formando barreras con camiones y tractores cada vez que el MST ocupaba una hacienda, con equipos de sonido y propaganda, intentando poner en pie el Movimento Vistoria Zero (Estudios Cero) para impedir la acción del INCRA (Ibíd.: 216). En el marco de esta intensa disputa social por la tierra, el empresario Corrêa decidió pasar al otro lado de la frontera.

A comienzos de 2003, menos de un año después de la ocupación de Ana Paula, la cooperativa PUL, en la ciudad de Cerro Largo, a 40 km de la frontera, por 179 votos en 180 decidió que Corrêa capitalizara 75% de la empresa con 7 millones de dólares, creando una sociedad anónima (*El País*, 13 abril 2003). Con 600 trabajadores, en 2002, PUL era el mayor exportador de la industria frigorífica uruguaya. Las 100,000 hectáreas compradas entre 2002 y 2003, le proporcionaron suculentas ganancias: entre esos años y 2009, el precio promedio de la tierra en Uruguay se multiplicó por seis, pasando de 500 a 3,000 dólares en promedio la hectárea (Piñeiro, 2010).

La compra realizada por Corrêa desató una carrera entre grandes empresas brasileñas, las cuales aprovecharon la crisis de 2002 para hacerse con una sustanciosa tajada de la industria frigorífica uruguaya: el grupo Bertin compró el frigorífico Canelones, Marfrig adquirió los frigoríficos Tacuarembó, San José, Colonia y

La Caballada en Salto, en el marco de varias adquisiciones en Argentina y Chile. En 2007, solo Marfrig acaparaba 30% de la faena y de las exportaciones de carne uruguaya, en tanto los capitales brasileños controlaban 43% de las exportaciones cárnicas, el primer rubro del comercio exterior del país (*El País,* 26 setiembre 2007).

En 2004, Petrobras adquirió 51% de las acciones de Gaseba (Gaz de France) y, al comprar las 89 estaciones de servicio de Shell en diciembre de 2005, pasó a dominar 22% del mercado de combustibles. La empresa gaucha Camil controla la mitad de la zafra y de las exportaciones de arroz; la multinacional Ambev monopoliza 98% de la cadena cervecera, desde la elaboración de malta, hasta la producción y la comercialización de las cervezas uruguayas (*Brecha*, 28 noviembre 2008). De las diez principales empresas exportadoras de Uruguay, cinco son brasileñas, una arrocera y cuatro frigoríficos; una es finlandesa, otra estadounidense, una argentina y solo dos uruguayas. Este proceso de extranjerización y concentración de la tierra, de las industrias frigorífica, arrocera y cervecera, además de las exportaciones, coloca a Uruguay en una posición muy vulnerable frente a Brasil. Aunque no se han registrado conflictos con empresas brasileñas, las autoridades uruguayas manifiestan su preocupación ante el control monopólico que puede permitirles fijar precios que perjudiquen a los productores uruguayos.

La expansión del capital brasileño en la región es tan potente que está rediseñando la propiedad de las grandes empresas y de la tierra en buena parte de los países sudamericanos. Sus modalidades son muy diferentes: en países como Uruguay, se manifiesta en control de la agroindustria y de una parte de la tierra; en Paraguay, pasa por la compra masiva de tierras para el cultivo de soya y por el control de la hidroelectricidad; en Bolivia, monopoliza los hidrocarburos y tiene el control de la producción agropecuaria en Santa Cruz; en Argentina, se trata de inversiones en la industria y en el petróleo, encargándose, en todos los países, de las grandes obras de infraestructura, para las que sus empresas son tan pujantes que no tienen competencia posible en la región.

Hasta el momento, hemos visto la proyección externa de Brasil desde una mirada, digamos, brasileña. Ahora, nos acercaremos a ese mismo proceso desde una mirada centrada en los países que reciben las inversiones brasileñas o las megaobras realizadas por sus constructoras.

Paraguay, el vecino más frágil

El 17 de octubre de 2008, 10,000 soldados brasileños iniciaron los ejercicios Frontera Sur II, en el límite con Paraguay, utilizando aviones, tanques, barcos y munición real. La prensa de Asunción informó que las maniobras militares in-

cluyeron ejercicios como la ocupación de la represa de Itaipú y el rescate de ciudadanos brasileños. Días después, el presidente Fernando Lugo se quejó ante la Asamblea Permanente de la oea, señalando que Brasil realizó el operativo como forma de presión ante las negociaciones sobre Itaipú, en las que Paraguay pretendía revisar el acuerdo entre ambos países: "Ningún tratado es sostenible cuando consagra la inequidad ni es éticamente valorable cuando genera asimetrías resultantes de un esfuerzo compartido" (*La Nación*, 29 octubre 2008). Otros medios de la región sostuvieron la tesis de que el operativo era una reacción a la decisión de Lugo de prohibir la venta de tierras a brasileños, conocidos como *brasiguayos* (*Página 12*, 25 octubre 2008).

Los hechos confirmaron que, en realidad, se trataba de una doble presión. Las declaraciones del general José Elito Carvalho Siqueira, jefe del Comando Militar del Sur, no dejaron dudas:

> Ya pasó la fase en que teníamos que esconder las cosas. Hoy nosotros tenemos que demostrar que somos una potencia, y es importante que nuestros vecinos lo sepan. No podemos dejar de ejercitar y mostrar que somos fuertes, que estamos presentes y tenemos capacidad de enfrentar cualquier amenaza (*Última Hora*, 18 octubre 2008).

El general, apuntó que la represa de Itaipú, que abastece a la industria de São Paulo, debe ser defendida de varias amenazas, entre ellas, de una eventual acción de los "movimientos sociales", en clara alusión al movimiento campesino paraguayo. A su vez, Kaiser Konrad, editor de la página brasileña *Defesanet*, especializada en temas militares, aseguró que

> [...] la Operación Frontera Sur II quiere pasar un mensaje al gobierno de Lugo, de que los militares brasileños están atentos a la situación enfrentada por los *brasiguayos*, que están sufriendo con las invasiones de tierras, la persecución y las amenazas de perder sus propiedades legalmente adquiridas (Ibíd.).

Esos mismos días, el canciller Celso Amorim, que había seguido el operativo cerca de la frontera junto al general Carvalho Siquiera, pidió al gobierno paraguayo, sin rodeos, que "controlara los excesos" contra los *brasiguayos (Página 12,* 25 octubre 2008*)*.

Lugo ganó las elecciones el 20 de abril, convirtiéndose en presidente el 15 de agosto de 2008. Por primera vez en la historia del país, un hombre de izquierda llegaba a la presidencia, derrotando al poderoso Partido Colorado que gobernó durante 60 años. Del mismo modo que Lula labró su prestigio como obrero y sindicalista, Lugo lo hizo como obispo que apoyaba a los campesinos en

lucha por la reforma agraria. Durante la campaña electoral, prometió recuperar la soberanía energética y entregar tierras a los campesinos. El clima de euforia popular con que llegó a la presidencia impulsó una oleada de ocupaciones de tierras, sobre todo, en los departamentos fronterizos de Itapúa, Alto Paraná, San Pedro, Concepción, Amambay y Canindeyú. Esas ricas praderas tapizadas de soya fueron reductos de la agricultura familiar y de la potente tradición campesina paraguaya, de la que se nutrió la exitosa candidatura de Lugo. Pero, esas tierras, hoy son propiedad de brasileños.

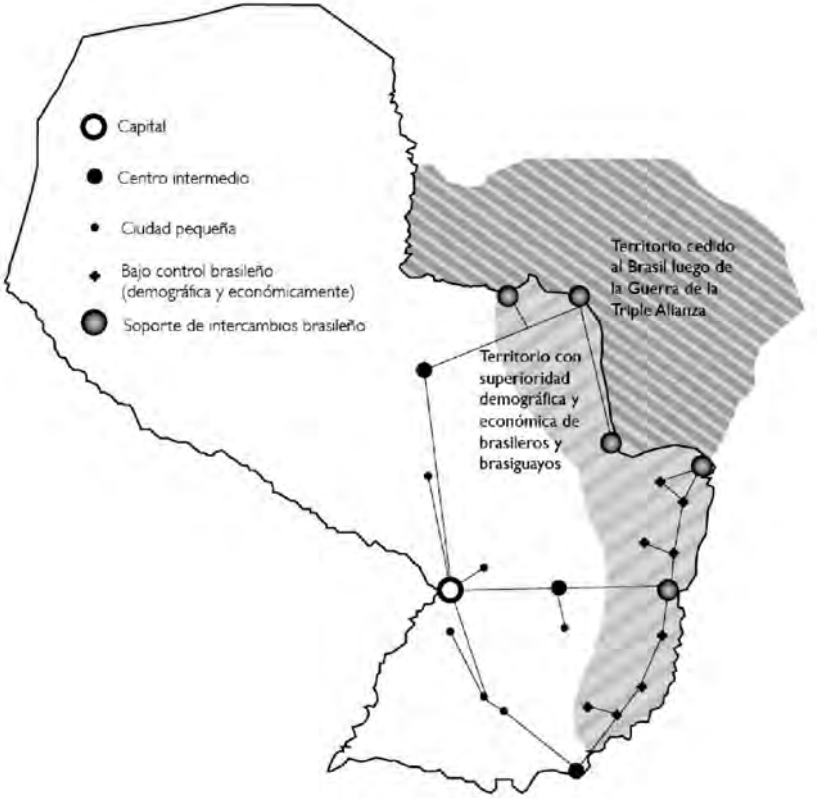
El *brasiguayo* más emblemático se llama Tranquilo Favero; es el mayor productor individual de soya de Paraguay, contando con por lo menos 40,000 hectáreas sembradas, 40,000 cabezas de ganado, 1,500 empleados directos y tierras en 13 de los 17 departamentos del país (*IG*, 23 marzo 2011). Favero nació en Paraná y se instaló en Paraguay en 1968, durante la dictadura, en un momento en que la tierra valía diez veces menos que en su país natal. La mayor parte de sus tierras se ubica en los departamentos fronterizos con Brasil, y ha sido ocupada en varias ocasiones por los movimientos campesinos. En el mes de octubre de 2008, cinco semanas después de que Lugo asumiera el gobierno, unos cuatro mil campesinos se movilizaron frente a una de las fincas de Tranquilo Favero, derribaron las cercas y amenazaron con quemar uno de sus 30 silos (*Página 12*, 22 noviembre 2008).

La presencia de agricultores brasileños en Paraguay comenzó en la década de 1960. Las cifras sobre la presencia brasileña son muy variadas y contradictorias toda vez que no existen datos concluyentes. Con base en el Censo Agropecuario de 2008, el investigador Marcos Glauser realizó un minucioso trabajo por el cual concluye que, casi cinco millones de hectáreas, se encuentran en manos de brasileños (Glauser, 2009). En cuanto a la población, el Censo de 2002 recoge que hay 326,000 personas que hablan portugués, lo que podría ser un indicador del número de brasileños viviendo en Paraguay (*E'A*, 2010: 9-16). Por otro lado, diversos trabajos aseguran que los *brasiguayos* son responsables de 90% de la soya del país, cuarto exportador mundial con 2,800,00 hectáreas cultivadas, afirmando que 55% de las tierras cultivables les pertenecen (Ibíd.: 15).

Como buena parte de los investigadores paraguayos, Glauser sostiene que el impulso de la colonización brasileña tuvo lugar en el marco del Tratado de Itaipú, firmado por los dictadores Stroessner y Garrastazú Médici en 1973, y del Tratado de Cooperación de 1975, los cuales "respaldaron las inversiones de brasileños en Paraguay y significaron el control de sectores diversos como la agricultura comercial, ganadería, banca, casas de cambio, aserraderos, etc." (Glauser, 2009: 30). La llegada de colonos brasileños, iniciada en la década de 1960 con la mecanización de la agricultura en Brasil, se aceleró notablemente entre 1970 y

1985. En su mayor parte, se trataba de medianos productores, que contaban con unas 500 hectáreas en promedio y que trajeron sus peones desde Brasil. Hacia fines de la década de 1990, los colonos más importantes asentados en Paraguay, comenzaron a conformar grandes latifundios a expensas de la población paraguaya (Ibíd.: 31).

Mapa 7
Áreas ocupadas por brasileños en Paraguay


Capital
Centro intermedio
Ciudad pequeña
Bajo control brasileño (demográfica y económicamente)
Soporte de intercambios brasileño
Territorio cedido al Brasil luego de la Guerra de la Triple Alianza
Territorio con superioridad demográfica y económica de brasileros y brasiguayos

La dictadura hizo lo suyo adjudicando de forma irregular doce millones de hectáreas, la mitad de la tierra arable del país, la cual muchas veces terminó en manos de extranjeros. Glauser estima que 32.7% son "tierras mal habidas" (Ibíd.: 32). Ese proceso continuó en democracia, ya que, entre 1989 y 2003, se adjudicó casi un millón de hectáreas de modo irregular. En los departamentos

limítrofes con Brasil –Alto Paraná, Canindeyú y Amambay–, una parte importante del territorio está dominado por brasileños, quienes también han avanzado sobre Concepción, en el centro, comprando miles de hectáreas para los cultivos de soya. Solo en los departamentos de Canindeyú y Alto Paraná, fronterizos con Paraná y Mato Grosso, los *brasiguayos* poseen 40% de la superficie y 80% de los cultivos de soya, aunque Glauser estima que, al estar registrada apenas la mitad de las propiedades, las cifras pueden ser incluso mayores. En algunas zonas se escucha hablar portugués y la moneda más habitual es el real.

A su vez, en el Alto Paraguay, al norte, los hacendados brasileños compraron mucha tierra para la cría intensiva de ganado, "que alimenta directamente las procesadoras de carne del estado de Mato Grosso del Sur", a través de una frontera seca que facilita el contrabando (ɛ'A, 2010: 13).

Los brasileños poseen 13% de la superficie de Paraguay y algo más de 20% de la superficie arable. Son las mejores tierras agrícolas y ganaderas. Un buen ejemplo está dado por la producción de soya, el primer producto de exportación. Paraguay se ha convertido en el cuarto mayor exportador de soya del mundo. La zafra 2011-2012 alcanzó nueve millones de toneladas, creciendo a una tasa de 20% anual (*Valor,* 16 setiembre 2011), lo que puede dar una idea de la potencia económica de los hacendados brasileños en Paraguay.

El hecho de que se hayan instalado en la zona limítrofe, tiene grandes repercusiones sociales y económicas. En algunos distritos fronterizos, como nueva Esperanza y Katueté en Canindeyú, 58% y 83% de los propietarios respectivamente, son brasileños (Glauser, 2009: 162). Eso facilita el contrabando y el control de la seguridad fronteriza, estratégica para la soberanía de un país. Ese proceso de ocupación territorial diluye las fronteras a favor del país y del Estado más poderoso, fragilizando aún más al país más débil, que tendrá cada vez menos instrumentos y capacidades para defenderse y controlar sus riquezas.

Esta asimetría es muy visible en la cuestión energética. La represa binacional de Itaipú tiene una potencia instalada de 14,000 MW, de los cuales, según establece el Tratado de Itaipú, a Paraguay le corresponde la mitad. El país consume apenas 5% de la energía producida por la represa, debiendo exportar a Brasil 95% a precio de costo. De acuerdo al tratado, Paraguay recibiría alrededor de 120 millones de dólares al año por la energía vendida, muy por debajo del precio internacional y del costo de reposición, según estimaciones del ingeniero paraguayo Ricardo Canese, quien ha dedicado una vasta obra al tema (Canese, 2007: 80 y *ss*.).

La construcción de Itaipú fue negativa para Paraguay por varias razones:

- No necesitaba esa energía. Aún hoy consume apenas 16% de la potencia instalada por Itaipú y Yacyretá (la otra binacional con Argentina). Los que

realmente necesitaban la energía eran sus vecinos, en particular Brasil que, todavía hoy, depende de la electricidad de Itaipú.

- Paraguay se endeudó. El costo inicial de la represa sería de 2,000 millones de dólares pero terminó siendo de 20,000 millones, diez veces más, debido a la sobrefacturación de las empresas brasileñas, la corrupción y la usura impuesta por Eletrobras, que cobra intereses tres veces superiores a la tasa Libor, principal referencia internacional (Herrera Galisto, 2008). En 2008, la deuda de Paraguay ascendía a 20,000 millones, luego de haber pagado 32,000 millones de dólares. Hasta 2023, se programan pagos de 65,000 millones, es decir, 32 veces el costo inicial calculado.
- Paraguay no puede disponer libremente de su energía, estando obligado a vender a Brasil toda la que no consuma.
- Paraguay recibe un precio muy inferior al de mercado por la energía vendida a Brasil. El especialista Ricardo Canese estima que, por subvencionar la energía a Brasil y, en menor medida, a Argentina (porque Yacyretá tiene una potencia instalada de 3,100 mw, 22% de Itaipú), el país deja de ingresar entre 3,000 y 4,000 millones de dólares anuales, calculando el precio del barril a 60 dólares. Paraguay pierde ingresos por una cifra que representa aproximadamente 25% de su PIB.

Lugo llegó al gobierno con la voluntad expresa de renegociar el Tratado de Itaipú. No pretendía ir tan lejos como las estimaciones de Canese, pero sostuvo que Paraguay debía recibir 2,000 millones de dólares anuales. Las negociaciones fueron largas y complejas y no pudo lograr la revisión del Tratado de Itaipú. El 25 de julio de 2009, firmó con Lula un aumento de 120 a 360 millones de dólares en las compensaciones que Paraguay recibe de Brasil, el cual rige a partir del 14 de mayo de 2011.[2]

Bolivia, gas y soya

El levantamiento popular contra el aumento de los precios de los combustibles o *gasolinazo*, impuesto por el Decreto 748 el domingo 26 de diciembre de 2010, puso al descubierto los límites de la "nacionalización" de los hidrocarburos decidida por Evo Morales el 1º de mayo de 2006. Seis años después de haberse

2 "Notas Reversales entraron en vigencia a partir del 14 de mayo", 16 de mayo de 2011 en *http://www.itaipu.gov.br/es/sala-de-prensa/noticia/notas-reversales-entraron-en-vigencia-partir-del-14de-mayo* (Consulta 17/09/2011).

convertido en el primer presidente indígena en la historia de Bolivia y, a casi cinco años de la "nacionalización", la población se preguntaba en las calles de las principales ciudades las razones por las cuales se impusieron aumentos de 72% en el precio de la gasolina y de 82% en el del diésel.

El *gasolinazo* fue un golpe a la economía de los sectores populares y, muy en particular, a la de los sectores más pobres, los cuales apoyaban casi sin fisuras al gobierno de Morales. Pese a las fiestas navideñas, de inmediato comenzaron manifestaciones y acciones en los principales bastiones del "evismo". En los centros mineros, en los que el apoyo al gobierno es masivo y macizo, se produjeron grandes concentraciones. En El Alto, donde el mas cosechó 81% de los votos, la multitud atacó las sedes de las organizaciones que se pronunciaron a favor del Decreto 748, entre ellas la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE) que, en 2003, protagonizó el levantamiento contra Gonzalo Sánchez de Lozada y la Central Obrera Regional. También atacaron la alcaldía de la ciudad y varias sedes de grupos afines al mas (Zibechi, 2011).

Además, incendiaron las casetas del peaje El Alto-La Paz, quemaron una bandera venezolana y retratos de Evo. En La Paz, se produjo una gran manifestación de 30,000 personas, con agresiones a policías que intentaron impedir el ingreso de la multitud en la Plaza Murillo, sede del gobierno. El 31 de diciembre, en la región del Chapare, Evo asistió a una asamblea de cocaleros en busca de apoyo, pero los reunidos le pidieron que derogara el alza de los combustibles. Cuando faltaban menos de dos horas para que finalizara el año, en un mensaje a la nación el presidente deroga el Decreto 748.

El brutal aumento del precio de los combustibles abrió un amplio debate sobre las consecuencias de las nacionalizaciones de 2006 y sobre el verdadero estado actual del sector de los hidrocarburos, la principal riqueza del país. El gobierno dijo que la economía perdía 380 millones de dólares anuales como consecuencia de los subsidios, de los cuales 150 millones serían producto del contrabando. Andrés Soliz Rada, ex Ministro de Hidrocarburos durante los primeros años del gobierno de Evo, partidario de la estatización, aseguró que "el *gasolinazo* ha generado el sentimiento de que las petroleras han recobrado el dominio del país", lo que neutraliza y revierte la nacionalización de los hidrocarburos (*Bolpress,* 15 enero 2011).

A su vez, el ex Viceministro de Tierras, Alejandro Almaraz, explicó que la estatal YPFB se comprometió a pagar 1,500 millones de dólares a las empresas petroleras por devolución de inversiones, pese a que siguen en posesión y disfrute de esas inversiones, denunciando que "los 700 millones de dólares que regalamos anualmente al Brasil en líquidos asociados al gas que le vendemos, a falta de la tan famosa y largamente anunciada planta separadora que solo cuesta

alrededor de 150 millones de dólares" (*Página 7*, 11 enero 2011). Agregó que la mayor parte de los bloques petroleros de las reservas disponibles, fueron reservados para las mismas transnacionales "que ya tienen en su poder más del 80% de nuestras restantes reservas hidrocarburíferas" (*Ídem*). Es decir, Petrobras, Repsol y Total. Son las principales beneficiarias del alza de los precios internos, requisito para que vuelvan a invertir en la exploración de nuevos pozos.

El debate sobre la realidad del gas y el petróleo aún continúa. Lo que parece fuera de dudas es que los intereses de Brasil en Bolivia siguen creciendo por dos vías: a través del crecimiento constante de Petrobras y de la producción de soya, controlada por los ganaderos brasileños instalados en el departamento de Santa Cruz.

Un informe del periódico *Folha de São Paulo* estableció que, en 2005, año en que Evo llegó al gobierno, Brasil controlaba alrededor de 18% del PIB de Bolivia (*FSP*, 22 mayo 2005). El informe establecía, además, que los hacendados brasileños, unas 200 familias, controlaban 35% de la producción de soya y que, el Banco do Brasil, había obtenido 700 millones de dólares de ganancias en 2004, la mayor cifra en la región.

En los dos rubros en que Brasil tiene fuerte presencia –hidrocarburos y soya–, el control del gigante vecino se profundizó bajo el gobierno del mas. En cuanto a la producción de soya, para 2010, la Fundación Tierra estimaba que los brasileños pasaron a controlar 40% de la producción, frente a 35% que controlaban en 2005 y a 29% en 1995 (*La Razón,* 15 noviembre 2010). Eso indica que, bajo el gobierno de Morales, siguió creciendo de forma sostenida. Sin embargo, no sólo creció el porcentaje; además, se registró una enorme expansión de la frontera agrícola, que pasó de 1,252,956 hectáreas en 1990 a 2,960,054 en 2009, con un fenomenal crecimiento del área dedicada a oleaginosas industriales, que casi se multiplicó por cinco (Gandarillas, 2011: 11).

Según el mismo estudio, en Santa Cruz, departamento fronterizo con Brasil, el cultivo de soya y otras oleaginosas bordea el millón de hectáreas, de las cuales 40% están en manos de hacendados brasileños. A ello deben sumarse las áreas dedicadas a ganadería. La cantidad total en manos de brasileños ronda las 700,000 hectáreas de las mejores tierras.

En cuanto a los hidrocarburos, la situación es muy similar, aunque el control por parte de Petrobras es bastante mayor. El principal producto de exportación de Bolivia es el gas, seguido por la minería y la soya. Un informe del Ministerio de Hidrocarburos asegura que, en 2010, Petrobras alcanzó una participación en el sector cercana a 60% (en 2005 era de 51%) (*Observatorio Boliviano de Industrias Extractivas*, 11 setiembre 2011). Sumando las operaciones de Petrobras Bolivia y Petrobras Energía se llega a 63.8% de la producción de gas y a 55.8% de la de

petróleo (Villegas, 2011: 35). Esto hace pensar que el control brasileño del PIB de Bolivia tiene que haber crecido varios puntos desde el 18% que ostentaba en 2005. Y, se espera que siga creciendo si se construyen las represas hidroeléctricas programadas y las obras de la IIRSA en curso.

Llama la atención el hecho de que las compañías extranjeras controlen 80% de la producción de gas y un porcentaje similar de la de petróleo, pese a la "nacionalización". Esto merece una breve explicación. El Decreto Supremo 28701 del 1º de mayo de 2006, que decidió la tercera nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia (las anteriores fueron en 1937 y 1969), señala que no se trata de la expropiación a ninguna empresa extranjera, sino de nuevos contratos que invierten el porcentaje correspondiente al Estado: 82% entre regalías e impuestos y 18% a las empresas. El decreto prevé que ypfb definirá las condiciones, volúmenes y precios para el mercado interno y la exportación e industrialización, además de controlar, como mínimo, 50% más una de las acciones en las empresas Chaco, Andina, Transredes, Petrobras Bolivia Refinación y Compañía Logística de Hidrocarburos de Bolivia (*Gaceta Oficial de Bolivia*, 1 mayo 2006).

Ninguna empresa extranjera inició juicio al Estado y todas firmaron los nuevos contratos. En opinión de Soliz Rada, la nacionalización debía ser gradual porque no se podía proceder a "la expulsión de las compañías, si no se quería paralizar la producción y desabastecer el mercado interno, ya que YPFB carecía de la posibilidad de reemplazarlas de inmediato" (*Bolpress*, 10 enero 2011). El gobierno decidió realizar auditorías independientes a las empresas extranjeras, encontrándose fuertes diferencias entre lo que declaraban y la realidad. A pesar de ello, nunca se actuó en consecuencia y, por lo tanto, el Estado renunció a llevarlas a juicio. Peor aún, según Soliz Rada el gobierno inició negociaciones de contratos con Petrobras a espaldas del ministro, lo que precipitó su renuncia en setiembre de 2006.

> Evo y Álvaro García creyeron posible lograr que la nacionalización se afirme sometiéndose a Petrobras. Grave error. La única manera de hacerlo era negociar desde la posición de fuerza que teníamos al existir una dramática dependencia del gigante complejo industrial de São Paulo del gas boliviano, del que no podía prescindir. La estratégica ventaja se perdió un año después, cuando Brasil consiguió su autosuficiencia en gas (Ibíd.).

Cinco años después de la "nacionalización", Bolivia sigue sin exportar gas con valor agregado, pero importa gas licuado (GLP), gasolina y diésel. La política boliviana a favor de Petrobras queda plasmada en la cuarta adenda del contrato de exportación de gas a Brasil, firmado en diciembre de 2009, en la que se comprome-

te a vender gas húmedo o rico y no gas seco. La diferencia es que el gas húmedo (9,400 Kilocalorías por metro cúbico), tiene mayor poder calorífico que el seco (8,900 Kcal/m^3) e incluye gases nobles como metano, butano y propano, usados como materia prima para la industria petroquímica. Ahora, esos gases son separados en Brasil con ganancias de mil millones de dólares anuales (Márquez Ostria, 2010: 31). Al entregar ese gas más rico hasta 2012, Bolivia renuncia a la construcción de una planta en Puerto Suárez, como se había propuesto.

Mapa 8
Petroquímicas brasileñas procesarán gas boliviano



Fuente: HidrocarburosBolivia.com

Petrobras es la gran beneficiada, pues del lado brasileño y argentino cuenta con plantas que separan gasolinas, GLP y otros compuestos del gas boliviano, y termina comprando GLP de Argentina (Villegas, 2011: 38). En Minas Gerais, la petrolera brasileña prepara la construcción de la primera fábrica latinoamericana de úrea y amoníaco con gas boliviano, a través de un ramal del gasoducto Gasbol de 250 km, el cual llevará el gas al "Triángulo Minero", en el que se encuentra la mayor reserva de fosfato de Brasil y las fábricas mezcladoras de fertilizantes más importantes. En 2015, allí comenzará a funcionar la fábrica de fertilizantes nitrogenados de Uberaba y, también, la de Tres Lagôas, en el Estado vecino de

Mato Grosso do Sul. Para este proyecto de industrialización gasífera, se estima una inversión que ronda los 2,700 millones de dólares, la cual permitirá que, hasta el año 2020, Brasil logre prescindir de las importaciones de úrea y amoníaco (Hidrocarburos Bolivia, 20 setiembre 2011).

La cadena de valor del gas natural hasta la producción de fertilizantes es asombrosa. Una tonelada de gas natural tenía un precio de 200 millones de dólares a comienzos de 2011 pero, industrializado en petroquímica, pasa a tener un precio de 700 millones y, convertido en plástico, alcanza los 3,000 millones de dólares (Villegas, 2011: 51). Para Bolivia, ingresar en esa cadena industrial, sería tanto como comenzar a revertir su situación de dependencia.

Un editorial de la revista *Petropress* concluye que, "en el sector hidrocarburos la que manda es Petrobras en posición descomunal de reservas. Es una situación parecida a la era de los barones del estaño" (*Petropress*, 2011: 3). Analistas de diversas tendencias coinciden en que la presencia de Petrobras en Bolivia no se vio modificada por la "nacionalización". Carlos Arze del cedla (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario), recuerda que la empresa brasileña fue un actor principal en las reformas neoliberales de 1996 en el sector petrolero boliviano y que, más allá de la compra de las dos refinerías, no hubo cambios en el sentido de que el Estado no recuperó su capacidad de controlar el sector (Chavez, 2011). Mirko Orgaz, asegura que Brasil paga 5.62 dólares por millar de pies cúbicos, precio que debería duplicarse si se incluye el valor calórico y el hecho de que "Brasil comercializa ese mismo volumen de gas en 23 dólares, un excelente negocio para Petrobras en desmedro de YPFB y el Estado boliviano" (Ibíd.).

Sin duda, Brasil tiene un poder excesivo en Bolivia. Ya lo tenía antes de Evo y lo mantiene; quizá lo esté profundizando como consecuencia del declive de los países desarrollados. Petrobras ingresó en Bolivia en 1995, en pleno periodo neoliberal, beneficiándose de concesiones excepcionales de explotación por parte del primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997), como parte de una apuesta de Brasil para abastecer los Estados del sur y sureste, entre ellos, nada menos que la industria de São Paulo. Desde entonces, Petrobras invirtió 1,600 millones de dólares en Bolivia, construyó el gasoducto que transporta gas a una amplia región brasileña –la obra de infraestructura energética más importante en América Latina–, llegó a controlar los principales campos y refinerías y fue responsable de alrededor de 20% de PIB boliviano y de 24% de las recaudaciones tributarias del Estado (Molina, 2005). Brasil compra, además, 68% del gas que es capaz de extraer Bolivia.

Demasiado poder frente a un país pequeño y un Estado débil. La nacionalización de los hidrocarburos debió enfrentar "la dependencia técnica y financiera boliviana para desarrollar de manera autónoma el sector", mientras Brasil

tiene un proyecto a largo plazo para hacerse con la energía amazónica (León, 2007: 156-157).

Ecuador contra las empresas brasileñas

Con la expulsión de la constructora Norberto Odebrecht por el gobierno de Rafael Correa en octubre de 2008, Brasil sufrió su mayor revés en la región. A ello debe sumarse, dos años después, la retirada voluntaria de Petrobras, al negarse a firmar los nuevos acuerdos petroleros propuestos por el Estado. El descalabro fue tan grande que los esfuerzos que viene realizando el gobierno de Dilma Rousseff para reposicionarse en ese país aún no han dado resultados. China está comenzando a ocupar el papel que van dejando Estados Unidos y Brasil.

El caso de Odebrecht constituyó una derrota personal para Lula, por las estrechas relaciones que mantiene con el empresario y por tratarse de una de las principales multinacionales brasileñas. El motivo principal de la expulsión de la empresa fueron los problemas que se suscitaron en la represa San Francisco. Esta, con 230 MW de potencia instalada, proveía 12% de la electricidad del país; las graves fallas en las turbinas y en el túnel forzaron su paralización apenas un año después de haber sido inaugurada. Esa represa estaba llamada a jugar un papel estratégico en el desarrollo del Ecuador.

La breve historia de Odebrecht en Ecuador está salpicada de irregularidades técnicas, legales y financieras. Llegó en 1987 para el trasvase de aguas en la península Santa Elena, cuyo objetivo era regular y controlar el enorme caudal de los ríos de la cuenca del Guayas hasta su salida al mar. Hasta 2008, se involucró en otros cuatro proyectos: el del río Baba, la hidroeléctrica Tocachi-Pilatón, el sistema de riego Carrizal-Chone y el aeropuerto de Tena.

Gracias al informe de la Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público (CAIC) –integrada por miembros de organizaciones sociales y del gobierno–, difundido en noviembre de 2008, fue posible conocer los procesos de endeudamiento del país entre 1976 y 2006. El informe final de 172 páginas establece que, en 1970, la deuda externa era de 240 millones de dólares y que, en 2007, alcanzó los 17,400 millones. Asimismo, asegura que el endeudamiento del país "ha sido una herramienta de saqueo de los recursos y de sumisión a políticas impuestas por organismos multilaterales" (Tamayo, 2008).

Las obras de Santa Elena tuvieron un costo total de 1,500 millones de dólares, 180% más del valor inicial previsto (Landivar, 2009: 119). El proceso de licitación fue irregular, pero el CAIC detectó que, además de los tres contratos iniciales financiados por el Banco do Brasil, se firmaron trece contratos com-

plementarios en 15 años. Los nuevos contratos modificaron los iniciales perjudicando a Ecuador, con obras sin ninguna utilidad y daños adicionales debidos a obras mal ejecutadas.

La represa de San Francisco fue financiada por el BNDES con un préstamo de 243 millones de dólares en marzo de 2000. El contrato se firmó entre Odebrecht Hidropastaza, con la modalidad "llave en mano" (*turn-key*), la cual permite que la empresa constructora realice cambios sin la aprobación del Estado. En los años siguientes se introdujeron cambios en diez adendas ilegales, que "blindaron jurídicamente al consorcio constructor de cualquier responsabilidad por daños futuros", y que elevaron el costo de la represa hasta 357 millones de dólares, pero el perjuicio total al Estado por obras no realizadas superó los 123 millones (Zurita, 2010: 239).

Odebrecht instaló turbinas diferentes a las previstas, que dejaron de funcionar por los sedimentos arrastrados por el agua y por desprendimientos en el túnel de 11 km que lleva las aguas del río Pastaza, ya que no tuvo el revestimiento adecuado (Ibíd.: 244). La represa comenzó a funcionar con 253 problemas identificados a los pocos días de su inauguración. Lo cierto es que no funciona pero, hasta el año 2018, el Estado deberá pagar la deuda contraída con el BNDES que, sumando los intereses, eleva el costo total a 600 millones de dólares (Ibíd.: 231).

La deuda es un tema aparte. Los créditos del BNDES están "condicionados a la utilización de bienes y servicios de origen brasileño y a que la transferencia de los fondos de crédito sea realizada directamente a la empresa constructora" (Landivar, 2009: 122). Es decir, el Estado ecuatoriano nunca tuvo acceso a un préstamo que está obligado a pagar por una obra que no le sirve. No es extraño, entonces, que el gobierno de Correa haya decidido expulsar a Odebrecht el 23 de setiembre de 2008, poniendo término a los cuatro proyectos en marcha, por unos 670 millones de dólares, los cuales pasaron a ser finalizados por el Estado y por empresas privadas.

El gobierno de Brasil, el presidente Lula y el canciller Celso Amorim defendieron Odebrecht e intentaron minimizar los problemas. Una semana después de la expulsión, en Manaus, se realizó la II Cumbre Bilateral sobre Asuntos Energéticos entre Brasil y Venezuela. El presidente Chávez se destacó en la defensa de Odebrecht, "esta empresa amiga de Venezuela" que, según dijo, había adelantado dinero a su gobierno cuando se encontraba en dificultades (Zurita, 2010: 229). La expectativa de Lula era bajar los decibeles, abrir un periodo de negociaciones y superar la crisis para encarar un enorme proyecto mucho más importante: el eje de la IIRSA Manta-Manaus-Belem, que unirá el Pacífico con el Atlántico por el río Amazonas, una hidrovía de casi 3,000 km. Se trata de una obra que tiene un costo

inicial de 1,800 millones de dólares, para cuya ejecución Odebrecht era segura candidata (Ibíd.: 230). Pero Correa no dio marcha atrás.

Para quienes se pregunten por qué Lula se empeña en defender a Odebrecht, es bueno saber que, desde hace muchos años, figura como una de las principales donantes de las campañas electorales del PT. Un estudio de dos politólogos de la Universidad de California estima que, en los 33 meses siguientes a las elecciones, las empresas reciben contratos que multiplican por 8.5 veces las donaciones realizadas (*O Globo*, 7 mayo 2011).

Petrobras tuvo innumerables problemas y finalmente se retiró del país. Llegó a Ecuador en 2002, al adquirir la argentina Pérez Companc que operaba los bloques petroleros 18 y 31, tratándose de una compra ilegal en tanto no pasó por una licitación pública y se llevó a cabo en un marco de corrupción, como se desprende del informe de la Comisión Especial del año 2007, creada por el ministro Alberto Acosta bajo el gobierno de Rafael Correa (Saltos, Villavicencio, Comisión Especial Caso Petrobras, 2007: 43)[3]. El bloque 18 fue transferido a Pérez Companc de modo irregular por Cayman-Petromanabí, ni siquiera registrado en la Dirección Nacional de Hidrocarburos. Desde que fue adjudicado en 1995, registra una larga lista de irregularidades previas a su adquisición por Petrobras. La actuación más grave fue la adjudicación del Campo Palo Azul como parte del bloque 18, el cual tiene reservas de petróleo 20 veces mayores. Ello se realizó con la entrega ilegal de información privilegiada de Petroecuador a las empresas privadas.

El informe oficial estableció que el bloque 18 contaba con reservas probadas de dos millones de barriles, una producción de 170 barriles diarios (o sea, nada), mientras que el bloque Palo Azul tenía reservas probadas de cien millones de barriles y una producción diaria de 40,000 barriles. A su vez, la comisión estableció que Petrobras incurrió en una transferencia ilegal de obligaciones, solicitando al ministerio de Petróleos el inicio del proceso de caducidad del contrato del bloque 18 y la reversión de Campo Azul al Estado. En 2005, Petrobras había transferido 40% de las participaciones en el bloque 18 y en Campo Azul a la japonesa Teikoku Oil, sin autorización y sin tener los derechos contractuales. Pese a todas las evidencias, el gobierno ecuatoriano decidió firmar un nuevo contrato con la empresa brasileña, como resultado del acuerdo bilateral al que llegaron Lula y Correa durante la campaña electoral del último en 2006.

3 Para la historia de Petrobras en Ecuador además: Natalia Landivar y Enéas da Rosa, "Obligaciones extraterritoriales del Estado Brasileño: una breve mirada a las actividades de Petrobras en Ecuador", en Jean Pierre Leroy y Julianna Malerba, *Petrobras: ¿integración o explotación?*, ob. cit. pp. 49-54 y Alexandra Almeida, "A Petrobras no Equador", en Instituto Rosa Luxemburg Stiftung, *Empresas transnacionais brasileiras na América Latina*, ob. cit. pp. 28-42.

Con base en la correspondencia interna de la cancillería y el ministerio de Energía de Ecuador, está probado que existieron presiones directas del gobierno Lula en defensa de los intereses de Petrobras, las cuales fueron difundidas a la opinión pública gracias a la gestión de Alberto Acosta al frente del ministerio, una situación que suele ser excepcional por la discreción que rodea este tipo de gestiones (Saltos *et al*., 2007: 49). En paralelo, algunos autores acusan a Petrobras de haberse aliado con "grupos mafiosos nacionales, como la familia Isaías Dasum, responsable de la quiebra de Filanbanco y de un perjuicio al Estado superior a los 1,400 millones de dólares" (Villavicencio, 2010: 239).

El 31 de octubre de 2008, Petroecuador y Petrobras, es decir, los gobiernos de Lula y Correa, firmaron un nuevo contrato para el bloque 18 y Palo Azul, perjudicando al Estado ecuatoriano que debería controlar 100% de las reservas y la producción de esos campos (Almeida, 2009: 32). Además, existen denuncias sobre violaciones ambientales y sociales de la empresa en territorios indígenas y amazónicos.

El proceso de transferencia del bloque 31 a Petrobras por parte de Pérez Companc, tuvo las mismas irregularidades evidenciadas en el bloque 18, con la diferencia de que 70% del bloque se encuentra dentro del Parque Nacional Yasuní, cuya defensa es una de las principales banderas de los movimientos ecuatorianos. La iniciativa de dejar el petróleo del campo ITT en tierra, del exministro y expresidente de la Asamblea Constituyente, Alberto Acosta, también afecta al bloque 31, ya que se encuentra junto a ese campo y ambos tienen las mismas características por compartir el mismo parque nacional.

En setiembre de 2008, Petrobras y el Estado ecuatoriano firmaron un acta de entendimiento para finalizar, por mutuo acuerdo, el contrato por el bloque 31 y su reversión al Estado sin indemnizaciones. Sin embargo, el presidente Correa omitió informar que dicho acuerdo compromete a Petroecuador a transportar 70,000 barriles diarios de petróleo a través del cupo de Petrobras en el Oleoducto de Crudos Pesados, privado, con una tarifa de 1.51 dólares por barril, cuando el transporte por ese oleoducto cuesta 0.40 dólares por barril. De ese modo, con la tarifa de transporte, el gobierno devuelve a Petrobras 243 millones de dólares por sus inversiones en el bloque 31 (Ibíd.: 40; Villavicencio, 2010: 187).

Finalmente, Petrobras decidió dejar de operar en Ecuador, al negarse a renegociar sus contratos de explotación de petróleo para ajustarlos a un único modelo de prestación de servicios. El gobierno aprobó una ley que comenzó a regir en julio de 2010, en medio del alza de los precios del crudo en los últimos años, cuando verificó que algunos contratos no tenían una cláusula de ajuste que determinara que el Estado recibiera parte de los ingresos extraordinarios. Se trata de los contratos establecidos con la española Repsol-YPF, la italiana Eni, la

brasileña Petrobras, además de Andes Petroleum y Petro Oriental, cuyos capitales pertenecen a empresas estatales chinas que, en conjunto, controlaban 44% de los casi 500,000 barriles diarios producidos por el país.

Petrobras decidió no firmar los nuevos contratos, retirándose del país cuando producía 19,000 barriles diarios, menos de 1% de su producción total en el mundo. A mediados de 2011, estaba negociando la venta de sus activos al Estado ecuatoriano, debido a que exige 343 millones mientras Ecuador está dispuesto a pagar solo 168 millones. Los cancilleres Antonio Patriota de Brasil y Ricardo Patiño de Ecuador, participaron de las negociaciones (*El Universal*, 15 julio 2011).

Gradualmente, el Estado ha ido recuperando su participación en la industria petrolera a costa del declive de las empresas privadas. En el primer semestre de 2011, las estatales Petroecuador y Petroamazonas controlaban 73% de la extracción de crudo mientras las privadas habían bajado hasta 27% (*Hoy*, 25 setiembre 2011).

No obstante, no está dicha la última palabra. El proyecto Yasuní-ITT, anunciado en 2007 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, implica el compromiso de mantener indefinidamente inexplotadas las reservas de 846 millones de barriles de petróleo en el campo ITT (Ishpingo-Tambococha-Tiputini). Estas equivalen a 20% de las reservas de Ecuador, localizadas en el Parque Nacional Yasuní en la Amazonía. Se propuso que la comunidad internacional contribuyera, al menos, con 3,600 millones de dólares –equivalentes a 50% de los recursos que percibiría el Estado en caso de optar por la explotación petrolera–, a través de un fondo de capital administrado por el PNUD, de modo de evitar la emisión de 407 millones de toneladas de co (Proyecto Yasuní-ITT).

El primer paso era recaudar 100 millones de dólares hasta diciembre de 2011. En setiembre se había llegado a 53 millones. Odebrecht aportó 130,000 dólares, una cifra mayor a la de varios Estados. En tanto, Brasil apoya la iniciativa y está a la expectativa ante la cambiante situación ecuatoriana, que puede abrirle nuevamente las puertas a sus grandes empresas. Al mismo tiempo, la presencia de China crece a un ritmo superior que en el resto de la región, quizá por la importancia estratégica de Ecuador como puerta de ingreso a Sudamérica (Ellis, 2008). Según el embajador de Ecuador en Beijing, en 2011 China invirtió 6,500 millones de dólares en este país, en diferentes proyectos, sobre todo, en hidroeléctricas y en minas de cobre, pudiendo llegar a invertir en la enorme refinería del Pacífico, presupuestada en 12,000 millones de dólares (Agencia Andes, 14 setiembre 2011). El punto clave será la ejecución del eje Manta-Manaus-Belem, ya que está llamado a modificar el comercio intra y extra regional.

El ingreso y la salida de dos importantes multinacionales brasileñas en Ecuador se produjo en una coyuntura muy especial, marcada por los fuertes

cambios políticos provocados por los movimientos sociales. Desde 1990, el Estado ecuatoriano vivió una profunda crisis con la emergencia del movimiento indígena que, con sus demandas, puso a la defensiva a la clase política tradicional. El momento álgido de este proceso que reconfiguró el país, se vivió desde fines de 1999 hasta 2006: a partir de la crisis financiera y bancaria que llevó a la dolarización, hasta la expulsión de la estadounidense Oxy[4] y la ruptura de las negociaciones para un TLC.

Esos años coinciden con un fenomenal ciclo de luchas indígenas y populares que derrocaron dos gobiernos (el de Jamil Mahuad, en 2000 y el de Lucio Gutiérrez, en 2005), deslegitimaron a los grupos dominantes y abrieron las puertas al triunfo electoral de Rafael Correa en noviembre de 2006. Así, se registraron los más importantes levantamientos indígenas, por ejemplo, el del año 2000, luego de producirse la quiebra masiva del sistema financiero, con la formación de "parlamentos populares" en las provincias y el asalto al poder por parte de un sector de los movimientos apoyado por un grupo de militares.

Como consecuencia de la crisis se produjo una inflexión entre las clases dominantes, cuando la hegemonía del capital financiero de Guayaquil (Filanbanco y Banco Pacífico) pasó a Quito (Pichincha, Produbanco), modificando las articulaciones con el capital agroexportador (Saltos *et al*., 2007: 10). Abajo, no hubo tregua. Al levantamiento de 2000, que parió órganos locales de poder popular, se sumó el de los "forajidos" en 2005, el cual terminó con el gobierno de Gutiérrez. En marzo y abril de 2006, el movimiento indígena ecuatoriano paralizó el país durante tres semanas, incluyendo la toma de Quito, un levantamiento que forzó la salida de la petrolera estadounidense Oxy y puso fin a las negociaciones para el TLC con Estados Unidos (Moreano, 2006: 65-74).

En este periodo de turbulencia política, social y económica, así como de profundos realineamientos internacionales que llevaron al Ecuador a tomar distancia de Washington, se produjo la llegada de Petrobras. En un primer momento, los intereses brasileños se alinearon con el gobierno de Gutiérrez. Así, mostraron disgusto con su caída, ofreciéndole cobijo en su embajada en Quito y, luego, asilo político en Brasil. Durante el año y medio que gobernó Alfredo Palacios se concretó la salida de Oxy y la ruptura de las negociaciones para el TLC, de modo que, cuando llegó Correa al gobierno (a comienzos de 2007), el viraje se fue completando.

4 Occidental Petroleum Corporation (Oxy por sus siglas en inglés) operaba en el Bloque 15 del Oriente ecuatoriano, extrayendo más de 100,000 barriles de petróleo por día, una tercera parte de lo que explotaban las empresas privadas que, en ese momento, extraían la mayor parte del petróleo ecuatoriano. Los movimientos indígenas y sociales consideraron la salida de Oxy como uno de sus mayores triunfos.

Brasil hizo lo posible por aproximarse al gobierno de Correa, lo que, en un principio, parece haber conseguido. No obstante, la crisis con Odebrecht y la sensibilidad social contraria a convertir Ecuador en un nuevo patio trasero, ahora de Brasil, trastocaron un acercamiento que podría haber sido duradero. En los próximos años se irá despejando el panorama de las alianzas regionales. Hasta ahora, los acercamientos a Venezuela y los acuerdos de Ecuador con PDVSA, no han dado los resultados esperados; mientras, la alianza con China parece consolidarse. Brasil espera, sabiendo que tiene en la manga la carta del eje Manaus-Manta, el cual incluye el puerto, la refinería y el aeropuerto de Manta, el aeropuerto de Tena en la selva ecuatoriana, la autopista Guayaquil-Quito, proyectos hidroeléctricos y los 846 millones de barriles de petróleo del bloque ITT.

Sin embargo, en Ecuador existe plena conciencia del papel de "peaje" que puede llegar a tener el país en un macro acuerdo entre China y Brasil, es decir, sería un convidado en un juego en el que no podría hacer otra cosa más que contar con un papel secundario.

Las "alianzas estratégicas": Argentina y Venezuela

Hemos visto que Brasil decidió construir una alianza estratégica con Argentina, como forma de arrastrar a toda la región detrás de su proyecto de integración y de potenciación de su hegemonía. En la década de 2000, también definió como prioridad establecer una alianza sólida con Venezuela que, más allá de las diferencias con el caso argentino, supone la apuesta a largo plazo del afianzamiento del proceso bolivariano.

En el entorno de la crisis argentina de 2001, que destruyó buena parte de su aparato productivo, algunas multinacionales brasileñas se quedaron con sectores importantes de la industria argentina. Petrobras compró Pérez Companc, la mayor petrolera argentina, JBS Friboi se quedó con Swift Armour y, por lo tanto, con una porción significativa de la industria de carnes, Camargo Corrêa se agenció la cementera Loma Negra y la Ambev se hizo con Quilmes.

Apenas esas cuatro compras dan una idea de la importancia que adquirieron los negocios brasileños en este país.

Como fue explicado en el Capítulo 3, Brasil construyó una sólida alianza estratégica con Argentina. Sin embargo, las relaciones con su vecino nunca fueron sencillas, en gran medida, debido a la inestabilidad argentina que se ha traducido en una sucesión de crisis económicas y cambios de modelo. La década de 1990 registró el desmantelamiento del Estado y de una porción considerable del aparato industrial, el cual fue cerrado o extranjerizado. Un estudio del Indec

(Instituto Nacional de Estadística y Censos) de 2005 enfatiza que, ese año, el capital extranjero controlaba 80.2% del valor de la producción, que en 1993 representaba 50.5%, pasando de contratar 36.4% de los trabajadores a contratar 57.6% (Scaletta, 2005).

La suma de crisis, lento crecimiento, contexto inestable y hostil, hizo que muchas empresas nacionales "desaparecieran o fueran adquiridas por empresas transnacionales foráneas" (Bianco, Moldovan, Porta, 2008: 33). La inversión extranjera provino esencialmente de España, Estados Unidos, Francia, Países Bajos, Italia, Alemania y, en menor medida, de Chile y de Brasil. Las empresas brasileñas optaron por su internacionalización para amortiguar el "riesgo brasileño", es decir, la contracción y los eventuales problemas en el mercado doméstico, mientras las argentinas, desde la crisis de comienzos de siglo XXI, desaparecieron como inversionistas externos, sobre todo, por haber sufrido "la desnacionalización de gran parte de su tejido productivo" (Ibíd.: 34).

Hasta la crisis de 2001, las inversiones brasileñas en Argentina fueron menores y estuvieron concentradas en pocos rubros, básicamente petróleo y gas, a los cuales, entre 1995 y 2006, fue a parar 28% de las inversiones. Por su magnitud, destaca el ingreso de Petrobras en toda la cadena: extracción, refinación y comercialización de gas y petróleo, química, petroquímica y energía eléctrica. Sin embargo, en la medida en que Argentina tuvo una industria madura e importante, con amplio desarrollo tecnológico y cadenas productivas en varios sectores, la inversión brasileña fue también reflejo de esa realidad, tan diferente a la de otros países de la región, en los que el capital brasileño se focalizó en recursos naturales o manufacturas primarias.

En 1998, Petrobras invirtió 715 millones de dólares en Mega para proveer gas licuado al mercado brasileño y, en 2000, pactó con Repsol un intercambio de activos por 500 millones de dólares con el fin de hacerse con la empresa de distribución y refinación EG 3. Ello le permitió controlar 12% del mercado de combustibles de Argentina (Ibíd.: 44). La adquisición más importante llegó en 2002, al adquirir Pecom Energía (de Pérez Companc, que pasó a llamarse Petrobras Energía), la petrolera independiente más importante de la región, con operaciones en varios países, para lo cual desembolsó 1,030 millones de dólares. Con esta compra dio un salto adelante que le permitió refinar 36,000 barriles diarios en Argentina, incorporar 102 nuevas estaciones de servicio y ampliar a 7,400 km la red de ductos en el exterior.

En 2004, Petrobras perforó pozos en el sur, en la provincia de Santa Cruz y adquirió nuevas empresas: una unidad productora de etanol y la fábrica de tiosulfato de amonio. Ese año, comenzó a participar en la importación de gas de Bolivia; en 2006, comenzó la exploración en aguas profundas del mar argentino,

a 250 km de Mar del Plata y, en 2007, se asoció para ese fin con Enarsa y Repsol-YPF. Así, Petrobras llegó a producir en Argentina más de 50% del combustible elaborado en el exterior. En el periodo 1995-2006, fue la principal inversora brasileña en este país, con casi 3,000 millones de dólares (Ibíd.: 48).

Sin embargo, cuando Petrobras pretendió vender Transener a una empresa estadounidense, el gobierno argentino puso límites debido a que la consideraba estratégica para el país, forzándola a abortar la operación. Además, la empresa sufrió presiones en cuanto al volumen de las inversiones para mantener sus concesiones de explotación, así como también en materia de precios para el mercado doméstico. La política oficial llevó a Petrobras a disminuir su presencia en aquellas áreas en las que el Estado ejerce intervención a través del control de precios y tarifas, como son la producción y la comercialización de combustibles y la distribución eléctrica. A comienzos de 2011, la empresa vendió a un grupo argentino de los que crecieron bajo los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, la refinería que tenía en San Lorenzo, provincia de Santa Fe, y 360 estaciones de servicio (*Energía del Sur*, 10 febrero 2011). Al parecer, la compañía tiende a enfocar sus negocios en Argentina en los segmentos menos regulados, como la producción de gas y de petróleo.

Según la propia Petrobras, a fines de 2011 contaba con inversiones en 17 empresas de Argentina. En seis de ellas, su participación es mayoritaria y tiene el control de las operaciones: Atalaya Energy y Canadian Hunter, dedicadas a la exploración y producción de gas y depetróleo; eg3 orientada a la refinación y la distribución; World Energy, Enecor y Petrobras Energía Internacional, en el área de gas y energía. Tiene control conjunto en otras cuatro, entre ellas, Edesur con 27.33% y Transportadora de Gas del Sur con 27.65%, así como otras siete, en las que tiene participación minoritaria, que incluyen refinerías y exploración de gas y de petróleo (Petrobras Argentina).

La peculiaridad argentina ha llevado al capital brasileño a desplegarse de modo destacado en la industria nacional:

- En 2005, **Camargo Corrêa** adquirió Loma Negra, la principal cementera argentina y grupo estratégico del país, por 1,000 millones de dólares. Ello le permitió hacerse con nueve fábricas, seis plantas de hormigón y controlar 46% del mercado argentino. De ese modo, más de la mitad de la producción de cemento de Camargo Corrêa proviene de Argentina. En 2007, aumentó sus negocios en el área textil con la compra de Alpargatas, dueña de Topper, Flecha y Pampero, convirtiéndose en una de las más importantes textiles del país.
- La multinacional **Ambev** compró Quilmes, la principal cervecera, por 500 millones de dólares, quedándose con la maltería, con cinco fábricas y con

los activos de Quilmes en el exterior, los cuales le posibilitan manejar el negocio de la cerveza en la región.

- **Friboi** obtuvo Swift por 200 millones de dólares, lo que implica que Argentina pasó a representar la cuarta parte de la producción de la mayor empresa de carne del mundo y consiguió acceso a uno de los mayores mercados.
- La siderúrgica **Gerdau** compró Sipar y Sipsa a fines de la década de 1990, mientras que **Belgo Mineira** adquirió Acindar (siderurgia) en varias etapas. Con ello, 97% del mercado argentino del acero está en manos brasileñas: 55% Acindar-Belgo Mineira y 42% Sipar-Gerdau (Bianco, Moldovan, Porta, 2008).

Otras grandes empresas brasileñas, como Agrale, Coteminas, Natura y Random, se han instalado con fuerza en Argentina. Pero, la presencia del capital *verde-amarelo* no se redujo a las grandes empresas y siguió creciendo a lo largo de la primera década del siglo xxi, más allá de las oportunidades brindadas por la crisis de 2001. Entre 2002 y 2010, la cantidad de empresas brasileñas instaladas en Argentina creció de 60 a 250. Se extendieron desde Vale y Banco do Brasil, que compró el Banco Patagonia, hasta el fabricante de baterías Moura, el laboratorio Eurofarma y empresas informáticas. En 2010, Brasil lideró las inversiones en Argentina con 5,300 millones de dólares, por encima de China, que compró Pan American Energy, y superando los 4,000 millones invertidos por los empresarios brasileños en 2009 (*Cronista Comercial*, 1 febrero 2011).

Las inversiones brasileñas han ido cambiando en los últimos años. Entre 2002 y 2003, "eran direccionadas principalmente hacia operaciones de fusiones y adquisiciones", aprovechando la crisis y el endeudamiento de las empresas argentinas pero, en los años siguientes, comenzaron a realizarse "inversiones en proyectos nuevos, destinadas a ampliar la capacidad productiva" (*Clarín*, 28 setiembre 2011). Uno de los mejores ejemplos es Gerdau, que en 2008 invirtió 524 millones de dólares en una nueva planta con 3,000 trabajadores con el fin de producir un millón de toneladas anuales de acero laminado para el mercado interno y la exportación (*La Nación*, 11 setiembre 2008).

Es evidente que Brasil tiene interés en mantener una alianza estratégica con Argentina y que ha dado los pasos necesarios para ello, creando grupos de trabajo conjuntos, estableciendo acuerdos que benefician a ambas partes y superando conflictos comerciales como los que se han producido en el área automotriz. Sin embargo, no es una alianza entre iguales, toda vez que el capital brasileño controla sectores estratégicos como el acero y tiene fuerte presencia en energía y petróleo. Así y todo, deben destacarse tanto la diversidad de las inversiones en Argentina, que contrastan con las que se realizan en otros países en los que

están focalizadas en materias primas e hidrocarburos, como cierta capacidad del país anfitrión para poner algunas condiciones a esas inversiones.

La Alianza Estratégica Brasil-Venezuela fue firmada en febrero de 2005 por los presidentes Lula y Chávez. Entre 2007 y 2010 se celebraron encuentros presidenciales trimestrales para profundizar acuerdos y diseñar estrategias. En 2010 se instala en Caracas el Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA) para contribuir a la formulación de proyectos de integración y formar cuadros venezolanos en planificación, luego se instala la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa) y la Caixa Económica Federal.

Una de las decisiones más importantes fue la sustitución del eje Escudo Guayanés por el eje Amazonía-Orinoco dentro de la IIRSA, para implementar proyectos de "desarrollo integral" que se conviertan en "el paradigma brasileño de cooperación Sur-Sur", como señala la IPEA[5]. Entre las acciones definidas figura la integración del sistema de transporte terrestre, fluvial y aéreo, la integración eléctrica y la posible construcción del postergado Gasoducto del Sur para interconectar Venezuela, Brasil y Argentina.

De hecho se trata de establecer la interconexión de las cuencas del Amazonas y el Orinoco y la formación de un espacio económico común en el Norte de Brasil y el Sur de Venezuela, un espacio de "importancia geoestratégica" según el relatorio del IPEA de mayo de 2011. El análisis destaca la importancia geopolítica de esa región, "por la cantidad y calidad de sus recursos", entre los que incluye biodiversidad, cuencas hidrográficas, energía y mineral de hierro "entre otros", que "despierta diversos intereses y enfrenta una creciente complejidad de actores"[6].

El IPEA apunta que el eje Amazonía-Orinoco "crea una nueva frontera de aproximación de Brasil con los países de la cuenca del Caribe en un contexto en que la política externa para la integración regional amplía su área de actuación de América del Sur hacia otras regiones de América Latina y del Caribe"[7].

La alianza entre ambos países tiene varias lecturas posibles. Venezuela es la primera reserva de petróleo del mundo, la tercera de bauxita, la cuarta de oro, la sexta de gas natural y la décima reserva de hierro del mundo. En el Estado brasileño de Roraima, fronterizo con Venezuela, están las mayores reservas de oro, niobio y estaño del mundo, además de importantes yacimientos de torio, cobalto, molibdeno, diamantes y titanio, según el "Inventario Mineral del Escudo Geológico de Roraima", realizado por el Ministerio de Minas y Energía en 2003.

5 "A integração de infraestrutura Brasil-Venezuela: A IIRSA o eixo Amazõnia-Orinoco", Relatório de Pesquisa, IPEA, Brasilia, 11 de mayo de 2011.

6 Ibíd.

7 Ibíd.

Pero lo más importante es que esa región alberga las mayores reservas de uranio del mundo, compartidas por Brasil, Venezuela y la Guayana Esequiba, zona en disputa desde 1966 entre una Venezuela y la República Cooperativa de Guyana, ex Guayana Británica. Desde 2009 empresas canadienses explotan yacimientos de uranio en esa región, algo que no es visto con buenos ojos por Caracas y Brasilia.

Ocupar y desarrollar esa región de baja densidad poblacional es también un modo de frenar la expansión del Plan Colombia, o sea de la influencia de Estados Unidos en la Amazonía. Pero es también un modo de fortalecer a un país como Venezuela, cuya estabilidad es favorable a los intereses de Brasil tanto como su inestabilidad favorece al Comando Sur. Brasil contribuye de ese modo al desarrollo de Venezuela, y de modo muy especial a promover políticas productivas que disminuyan la dependencia de las exportaciones de petróleo y la importación del 70% de los alimentos que consume así como la mayor parte de los productos industrializados.

Las relaciones entre Brasil y Venezuela se profundizaron en 2011. El 6 de junio, Dilma Rousseff recibió al presidente Hugo Chávez y reafirmó la "alianza estratégica" entre ambos países. Además de firmar acuerdos para ahondar la cooperación en áreas como petróleo, ciencia y tecnología, Rousseff dijo que la alianza entre Petrobras y PDVSA (las dos petroleras estatales), seguirá adelante. Luego del petróleo, la prioridad se ha fijado en la zona fronteriza que, en opinión de la presidenta brasileña, "merece una política e iniciativas de interconexión de nuestros sistemas, sean ellos eléctricos, de televisión, carreteras o de integración de las cadenas productivas" (*Agencia Brasil*, 6 junio 2011). Los dos países vienen realizando un esfuerzo consistente de integración binacional del Eje Amazonía-Orinoco. La Zona Franca de Manaus (Brasil), con sus 450 industrias, algunas de alta tecnología, es la fuerza que impulsa el desarrollo de cadenas productivas complementarias en ambos países (IPEA, 2011: 6).

Se está trabajando para que Venezuela provea de insumos industriales al norte de Brasil, de modo que se vayan creando cadenas industriales conjuntas en la zona fronteriza, en sectores como metal-mecánica, agroindustria y vidrio. Se procura la ampliación de la producción de coque en la Faja Petrolífera del Orinoco, producto que Brasil importa en grandes cantidades, además de la exportación de fertilizantes (fosfatados, nitrogenados y sales potásicas) necesarios para la agroindustria de Brasil.

La integración de la región fronteriza jugará un papel determinante en la consolidación del proceso bolivariano de Venezuela, más allá de lo que suceda con el gobierno de Hugo Chávez. La doble alianza de Brasil con Argentina y con Venezuela tiene la potencia suficiente para neutralizar a cualquier potencia ex-

terna y para atraer a los demás países sudamericanos. En este punto, bien vale subrayar las diferencias entre la trayectoria brasileña, cuyo ascenso se lleva a cabo en un marco de paz y consenso, y la de otras potencias hegemónicas, que escalaron la cima mediante guerras e invasiones.

¿Está construyendo Brasil su propio "patio trasero"?

Los vacíos que va dejando la decadencia estadounidense en la región sudamericana están siendo ocupados por nuevas potencias globales y por una potencia regional con ambiciones de convertirse en jugador global. En la década de 1990, los capitales europeos, español y francés, fueron los que mayor dinamismo mostraron en Sudamérica, adquiriendo empresas estatales privatizadas. Más recientemente, China aspira a ocupar un lugar como importador de hidrocarburos, soya y metales, además de como gran inversor en materias primas.

Hace tiempo que Brasil busca expandirse tomando la región como punto de apoyo. Lo novedoso es que esa expansión ahora genera conflictos como los ocurridos con Ecuador, Paraguay y Bolivia. Esa conflictividad desborda el marco de las relaciones interestatales para convertirse, en varios casos, en acciones de los movimientos sociales que denuncian la intromisión de Brasil en los asuntos del país. En este aspecto, conviene separar dos cuestiones: el papel del capital y el del Estado.

El creciente rechazo a las empresas brasileñas, como el que se manifestó en Bolivia respecto al papel de la OAS en la construcción de la carretera que atravesará el TIPNIS, con Odebrecht en Ecuador y con los empresarios soyeros en Paraguay, es tal vez el precio que ese país debe pagar por su expansión comercial y económica. Sin embargo, la expansión del capital no significa, como veremos en el siguiente capítulo, que estemos ante un caso de "imperialismo".

En algunos de esos conflictos la potencia regional ha movilizado tropas para defender sus intereses, como sucede en la frontera con Paraguay. En todos ellos ha desplegado su experimentada y potente diplomacia, ejerciendo presiones. El 2 de octubre de 2008, Lula promulgó el Decreto 6,952, que reglamenta el Sistema Nacional de Movilización y está destinado a enfrentar una "agresión extranjera". En el Capítulo 1, el decreto señala que se considerarán como agresiones las "amenazas o actos lesivos a la soberanía nacional, la integridad territorial, al pueblo brasileño o a las instituciones nacionales, *aunque no signifiquen invasión del territorio nacional*" (Presidência da República, 2008).

La ambigüedad de la descripción de las "amenazas" resulta preocupante, sobre todo, teniendo en cuenta la disparidad de fuerzas entre Brasil y sus vecinos. Hasta ahora, Brasil no ha actuado militarmente contra los países de la

región, con excepción de la invasión a Haití bajo el paraguas de las Naciones Unidas. No obstante, existen otras formas de presión y de intervención, como la sujeción económica, capaz de poner en aprietos a cualquier economía dependiente de un solo producto de exportación.

Por otro lado, debe recordarse que, a lo largo de su historia, Brasil ha practicado un vigoroso expansionismo del que incluso se enorgullece un sector de los militares que gobernaron el país entre 1964 y 1985, así como las élites políticas y empresariales. La impresionante expansión hacia el oeste, que alcanzó las faldas de la cordillera andina y la cuenca del río de la Plata, fue encabezada por los colonos de São Paulo, quienes organizaban grandes expediciones hacia el interior (las *bandeiras*) en busca de esclavos, oro y piedras preciosas. De la mano de los *bandeirantes*, colonos pobres para los que la aventura hacia la selva representaba el camino para mejorar su situación, fueron cobrando forma las fronteras de lo que, a partir de 1822, fue el Brasil independiente. La expansión siguió adelante con la república, a tal punto que, entre 1859 y 1950, la "territorialidad amazónica" de Brasil se duplicó, a costa de sus vecinos (Bolivia, Perú, Colombia, Paraguay y Venezuela). La Guerra de Triple Alianza (1865-1870) contra Paraguay y la anexión por la fuerza del Estado de Acre en 1904, son los hitos sobresalientes del expansionismo brasileño.

El caso de Acre es apenas el ejemplo histórico más reciente de cómo se procesó esta "marcha hacia el oeste". Sin embargo, recién durante la dictadura militar nacida del golpe de Estado de 1964 –que tuvo como uno de sus principales inspiradores al general Golbery do Couto e Silva–, la ocupación de la Amazonía se convierte en una política de Estado, combinada con lo que el estratega militar denominó "revitalización de las fronteras" (do Couto e Silva, 1978). La Constitución de 1946 obligó al gobierno federal a destinar 3% de la renta tributaria a la Amazonía durante 20 años. En 1960, una parte considerable de ese esfuerzo se concretó en la fundación de Brasilia como capital del país, en la zona central, en el borde de la cuenca amazónica, sustituyendo en ese papel a la costeña Río de Janeiro. En 1966, se declara a Manaus como zona franca con el fin de convertirla en un polo comercial e industrial de la Amazonía Occidental. Y, en 1970, el Plan de Integración Nacional concibe la construcción de dos grandes carreteras, entre ellas, la Transamazónica, junto a un vasto plan de colonización.

El Decreto 6,952 parece insertarse en esa larga tradición, reavivada y sistematizada durante el régimen militar, que tuvo un punto de apoyo ideológico en la Escuela Superior de Guerra y cuya influencia se extiende hasta nuestros días. La idea de que existen *fronteras muertas*, "alejadas de nosotros pero también del adversario", *fronteras pasivas* y, sobre todo, *fronteras vivas*, parece ir de la mano del "destino manifiesto" reservado para Brasil (Ibíd.: 59-62). Do Couto

e Silva consideraba que nunca debe olvidarse que "Brasil es un imperio, un amplio imperio compacto con un extenso frente marítimo y una dilatada frontera continental".

La política de "revitalizar las fronteras" y "ocupar vacíos demográficos" sigue siendo uno de los ejes directrices de la *Estrategia Nacional de Defensa*, aunque utilizando otro lenguaje. Paulo Schilling sostiene que, después de la dictadura, el expansionismo militar brasileño continúa pero "ahora los proyectos se desarrollan de forma clandestina", haciendo referencia al proyecto fronterizo *Calha Norte,* implementado durante la década de 1980 para reforzar el control de esas áreas (Schilling, Rodrigues, 1989). Considera que la proyección de Brasil "más allá de sus fronteras", como apuntaba Do Couto e Silva, va de la mano de su teoría de la existencia de "satélites privilegiados", es decir, países que tienen tal grado de asimetría con la potencia regional vecina, que no tienen otra opción que seguir su rumbo. En ese sentido pueden ser interpretadas las declaraciones del presidente uruguayo José Mujica, cuando luego de una visita de Lula a Montevideo, declaró que Uruguay debe "viajar en el estribo de Brasil".[8]

Un editorial de *Defesanet* asegura que la aprobación del Decreto 6,952 supone un claro mensaje a los países vecinos:

> Una agresión o persecución a los ciudadanos brasileños residentes en Paraguay, así como en la región de Pando, en Bolivia, y una nueva amenaza de corte del suministro de gas y la toma de instalaciones y empresas brasileñas operando en otros países, caracterizarán a partir de ahora agresiones externas, y una respuesta militar de Brasil pasa a tener amparo legal (*Defesanet*, 8 octubre 2008).

Cada vez que sucede una crisis política en países sensibles para Brasil, la diplomacia actúa y lo hace presionando. Uno de los casos más claros estuvo dado por la injerencia del presidente Luiz Inácio Lula da Silva en Bolivia, para defender los intereses de Petrobras, cuando se estaba por realizar el referéndum sobre los hidrocarburos en 2004. En esa ocasión, a nueve días del referéndum, Lula firmó con el presidente Carlos Mesa una declaración en la que ambos mandatarios esperaban que "los resultados del referéndum sobre la política energética de Bolivia y la futura nueva ley para el sector de hidrocarburos del país, permitan la continuidad de la cooperación bilateral" (Embajada de Brasil en Bolivia, 2004). Representó un fuerte respaldo a Mesa y un balde de agua fría para el movimiento social, una parte del cual llamaba a boicotear el referéndum.

8 En *http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=181101&sts=1* (Consulta 1/10/2011).

En situaciones de crisis, la diplomacia brasileña intervino en Bolivia a través del asesor internacional de Lula, Marco Aurelio García, "para evaluar la situación dialogando con varias fuerzas políticas"(Osava, 2005). En Ecuador, sucedió algo similar. El 7 de julio de 2005, la ministra de Medio Ambiente de Ecuador paralizó las obras de Petrobras en el Parque Nacional Yasuní. El 26 de julio, Lula envió una carta al presidente de Ecuador: "Deseo manifestar a vuestra excelencia mi preocupación por la reciente decisión del gobierno de suspender las actividades de Petrobras en el bloque 31, hecho que pone en riesgo el propio futuro del proyecto" (Lucas, 2005). Dos semanas después, el 16 de agosto, el canciller brasileño Celso Amorim viajó a Quito para "analizar temas de integración regional y la presencia de la petrolera Petrobras en la Amazonía ecuatoriana" (*Prensa Latina*, 16 agosto 2005).

Por otro lado, en 2005, la Agencia Brasileña de Inteligencia (abin) abrió cuatro sedes sudamericanas (solo tenía oficinas en Washington y Buenos Aires) en Venezuela, Colombia, Paraguay y Bolivia. Según analistas brasileños, "esta decisión de ampliar el radio de acción regional de la inteligencia brasileña es una especie de 'imitación' de la cia". El director de la agencia reconoció que la expansión de la inteligencia brasileña busca el "intercambio de informaciones sobre terrorismo, tráfico de drogas, seguridad y también temas de economía", lo que revela la amplitud de la intervención del servicio de inteligencia (Gosman, 2005).

La cuestión va más allá de los gobiernos de turno, ya que se trata de la afirmación de una potencia emergente como Brasil, de que sus fronteras se trasladan allí donde están sus intereses nacionales. En su visita a Paraguay en julio de 2011, la presidenta Dilma Rousseff exigió a Lugo que garantizara la seguridad de los colonos brasileños ante la oleada de invasiones de tierras que estaban sufriendo esos días y, la cancillería de Itamaraty, llegó a cuestionar una resolución judicial que amparaba a los ocupantes (*abc Color*, 2 julio 2011).

Parece evidente que todas las grandes potencias se edificaron de ese modo, en una actitud que siempre se ha denominado "imperialismo". Tal vez por eso, muchos sudamericanos sienten que Brasil está construyendo su propio "patio trasero".

Capítulo 9



Hacia un nuevo centro y nuevas periferias

La burguesía industrial brasileña había sido conquistada paulatinamente por las tesis geopolíticas de los militares de la Escuela Superior de Guerra, puesto que muchos de sus representantes hicieron el curso de la escuela.

Paulo Schilling

Cuando cuatro décadas atrás Marini formuló la tesis del subimperialismo, el mundo y la región aún no habían ingresado en el proceso de declive de la hegemonía estadounidense y de la crisis del sistema capitalista que, en la segunda década del siglo xxi, se despliega en toda su potencia. En 1969, año de la primera edición de *Subdesarrollo y revolución*, aún no se habían mostrado los signos de decadencia del sistema, los cuales comenzaron a hacerse visibles hacia 1973. Inspirados en el análisis del historiador Fernand Braudel, integrantes de diversas corrientes de pensamiento sostienen que, a comienzos de la década de 1970, el sistema encabezado por Estados Unidos comenzó un proceso de financierización como forma de mantener su hegemonía.[1]

El viraje del sistema se produjo en los mismos años en que Marini redactaba su tesis. Amenazado en varios frentes, el imperio retrocede y avanza. Los años que van desde la Revolución Cubana (1959) a la derrota en Vietnam (1975) y a la revolución iraní (1979), estuvieron protagonizados por masivas y macizas rebeliones en el tercer mundo y en los países desarrollados, destacándose los movimientos por los derechos civiles y pacifistas en Estados Unidos y las luchas obreras en Europa. Por primera vez en la historia de cinco siglos de capitalismo, el conflicto social precede y configura de abajo hacia arriba la crisis de la hegemonía estadounidense, la intensificación de la competencia entre empresas y la rivalidad entre Estados (Arrighi, Silver, 2001: 219).

La competencia con Europa y Japón, la suma de los conflictos sociales en el primer mundo, así como la rivalidad entre países del tercer mundo y Estados Unidos, llevaron a la clase dominante de la superpotencia a cambiar de rumbo. La decisión de trasladar el eje de la acumulación a la esfera financiera supuso el abandono de los Estados benefactores, es decir, la pretensión de integrar a las clases populares. Este notable contrataque se plasmó en el Consenso de Washington, que dio vida al modelo neoliberal. Cuando Marini escribe su tesis, las clases dominantes del mundo y de la región aún estaban reaccionando a los primeros efectos de las revueltas y revoluciones. El golpe de Estado de 1964 en Brasil, fue la primera acción de envergadura de esas clases contra los de abajo en la región. Aunque los cambios comenzaban a vislumbrarse, el timón todavía estaba firmemente en las manos del imperio y, la hegemonía de Estados Unidos, era aún "incontrastable", como escribió en 1977 (Marini, 1977: 1).

1 Entre otros, David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004; Giovanni Arrighi, *El largo siglo xx*, Madrid, Akal, 1999 e Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, Siglo xxi, 1996.

Faltaban todavía dos largas décadas para que esa hegemonía comenzara a agrietarse, al enfrentar, en la década de 1990, una fuerte contestación de base por la activación de movimientos que consiguieron deslegitimar el modelo neoliberal. Entre el *Caracazo* de 1989 y la segunda *Guerra del Gas* en Bolivia en 2005, oleadas de movilizaciones en toda la región consiguieron derribar una decena de gobiernos conservadores y aliados de Washington. Hacia la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, ocho gobiernos de Sudamérica se definían como progresistas o de izquierda y tomaban distancia de las políticas de Estados Unidos.

El primero de los tres argumentos que hilvanaron la tesis del subimperialismo sufrió modificaciones drásticas, a tal punto que, en 2011, solamente Colombia actuaba como "gendarme" de Estados Unidos, papel que luego de 1964 había correspondido enteramente a Brasil. Sin embargo, los cambios en el escenario regional y global fueron mucho más allá. Poco después de la llegada de Lula al gobierno (2003), comenzó a hablarse del BRIC (Brasil, Rusia, India y China, países a los que luego se añadió Sudáfrica), sigla que encarna el ascenso de los países emergentes llamados a desplazar a las viejas potencias. Entre 2009 y 2011, se produjeron algunos cambios notables: China desplazó a Estados Unidos como principal socio comercial de Brasil, lugar que ostentaba desde comienzos del siglo XX; China superó a Japón y se colocó como segundo PIB mundial, estimándose que, hacia 2020, podrá destronar a Estados Unidos como primera potencia económica del mundo (aunque el FMI pronostica que eso sucederá en 2016) (*La Vanguardia*, 24 abril 2011).

Resulta evidente que la hegemonía de Estados Unidos se erosionó hasta extremos inimaginables antes de la crisis económica y financiera de 2008. Ese declive, acelerado por las guerras fallidas en Irak y Afganistán, abrió espacios para la construcción de realidades regionales diferentes. La creación de la Unasur y del Consejo de Defensa Suramericano, ha motorizado el desacople político de la región respecto a Estados Unidos. A través de la IIRSA y del BNDES, se va generando un dinamismo regional que puede desembocar en la creación de una moneda regional para los intercambios comerciales y en una nueva arquitectura financiera que estaría avalada por el Banco del Sur, fundado en 2009 como banco de desarrollo. En pocos años, la región adquirió peso y personalidad propia en el escenario mundial.

Ni gendarme ni dependiente

Si el mundo y la región cambiaron de forma drástica, Brasil también experimentó mutaciones profundas. La primera de ellas fue de carácter demográfico. En

1960, tenía 70 millones de habitantes; más de la mitad de la población vivía en áreas rurales y ostentaba un fuerte crecimiento demográfico con tasas cercanas a 3% anual (Benjamín *et al*., 1998: 188). Para 1970, Brasil contaba con 93 millones de habitantes y 56% vivía en ciudades. La inmensa mayoría eran pobres y muy pobres y, la desigualdad era enorme. Hacia fines del siglo xx Brasil todavía tenía 50 millones de pobres (Paes de Barros *et al*., 2000: 3).

Hoy la situación es completamente diferente. Más de 80% de los brasileños vive en ciudades y, menos de 20%, en el campo. La pobreza ha disminuido drásticamente, pero el viraje decisivo está dado por el hecho de que Brasil se convirtió en un país de clases medias (*OESP*, 3 mayo 2011). Cuando Marini redactó su tesis sobre el subimperialismo, el país era un mar de pobres abajo y una rica y ostentosa burguesía arriba, con una menguada clase media.

En segundo lugar, recordemos que la tesis de Marini destacaba que Brasil era un "centro mediano de acumulación", que había aceptado ser un "socio menor" de los capitales multinacionales como país dependiente.[2] Si comparamos la situación económica del país entre la década de 1960 y los primeros años del siglo xxi, el contraste es también mayúsculo.

Quizás los aspectos más notables sean la autonomía adquirida en la acumulación de capital y el dinamismo de las exportaciones, los cuales revelan cambios en la estructura productiva. Entre 1964 y 1969, las exportaciones de productos básicos representaban 80% del total, mientras que, a las manufacturas, les correspondía alrededor de 10%. Entre 2002 y 2008, los productos básicos oscilaron entre 28% y 37% del total exportado, pero las manufacturas treparon a una franja de 47% a 55%, a pesar de la "desindustrialización" provocada por la competencia de China (IPEA, 2010: 10). En 2005, las exportaciones manufactureras alcanzaron 55% frente a 6% que habían logrado en 1964.

Los flujos de capital conocieron una verdadera revolución. La década de 1960 se cierra con un ingreso de 221 millones de inversión extranjera directa en 1969, para saltar a 67 mil millones de dólares en 2011. Las reservas internacionales superan la deuda: llegaron a 350 mil millones de dólares en 2011, mientras la deuda es de 297 mil millones de dólares (Banco Central do Brasil, 25 octubre 2010). En la década de 1960, las reservas respresentaban apenas 10% de la deuda externa (IPEA, 2010: 12).

Desde la crisis mundial desatada en 2008, Brasil se convirtió en uno de los destinos más atractivos de la inversión directa extranjera, alcanzado el quinto lugar en 2010, con 48 mil millones de dólares, solo detrás de Estados Unidos, China, Hong Kong y Bélgica (IPEA, 2011). Además de captar recursos, Brasil acu-

2 Ver capítulo 1.

mula capital de forma consistente, haciéndolo de modo muy particular, en la última década. Durante esta, el patrimonio de los fondos de pensiones de las entidades brasileñas es el que más estaba creciendo en el mundo (*Fundos de Pensão,* octubre 2011*)*. Entre 2000 y 2010, los activos totales de los fondos crecieron de 12% a 17% del PIB (Cardoso, 2011).

El mayor fondo de pensiones de Brasil, Previ, se transformó en el número 24 del mundo, cuando dos años atrás ocupaba el sitio 42 (*IG*, 6 setiembre 2011). El crecimiento exponencial del patrimonio de Previ, 80% en tres años, no es un caso aislado. Petros incrementó su patrimonio en más de 40% entre 2007 y 2010, pasando del puesto 173 al 105 a nivel mundial. Funcef ascendió del puesto 177 al 131.

La tercera cuestión la constituyen las importantes inversiones brasileñas en el exterior, especialmente en Sudamérica. El BNDES se ha vuelto el principal banco de fomento del mundo y juega un papel decisivo en la economía. En diciembre de 2010, las inversiones directas brasileñas en el exterior sumaban 190,000 millones de dólares, cifra que supera los PIB conjuntos anuales de Ecuador, Uruguay, Bolivia y Paraguay (Maschion, 2011: 28). Según el Banco Central de Brasil, en 2001 las inversiones brasileñas directas eran de 49,700 millones de dólares, cifra que se ha multiplicado por cuatro en una década (Banco Central do Brasil, 23 agosto 2011). Una de las mayores líneas de apoyo del BNDES está dirigida a las constructoras brasileñas. Entre 2001 y 2010, el financiamiento para obras en el exterior creció 1.185% (*FSP*, 18 setiembre 2011). Entre 2011 y 2014, el BNDES tiene previsto invertir en Brasil 1,900 millones de dólares, lo que supone un aumento de más de 60% respecto a 2009 (*O Globo*, 28 febrero 2011). Gracias a ese amplio financiamiento, las constructoras brasileñas se expanden por los cinco continentes: Andrade Gutierrez está en 37 países, Odebrecht en 19, OAS en 18, Queiroz Galvão en 10 y Camargo Corrêa en 6 (*FSP*, 18 setiembre 2011).

Una parte sustancial de los desembolsos del BNDES estuvo orientado a la expansión en América Latina. En 2009, Odebrecht recibió 600 millones del BNDES, destinándose 80% a contratos en Argentina, República Dominicana y Angola. La modalidad de la financiación recuerda el modo de operar del Banco Mundial y del BID, entre otros, ya que la financiación promueve las exportaciones de bienes y servicios brasileños que representan entre 50% y 80% del valor de la obra financiada. El propio presidente de Odebrecht América Latina y Angola, Luiz Antonio Mameri, reconoce los objetivos de la financiación: "Hay una interpretación incorrecta de que Brasil financia obras en otro país, cuando financia bienes y servicios brasileños, generando impuestos y moviendo nuestra economía" (*FSP*, 8 marzo 2010).

Brasil es el principal inversor extranjero en Argentina, donde sus inversiones sumaron 11,189 millones de dólares en 2011, correspondiendo 25% al sector industrial, 18% a petróleo y gas, y 11% a minería (*Portal Brasil*, 2 agosto 2011), datos que indican la profundidad y la diversidad de la presencia brasileña. Solo la minera Vale tiene previsto invertir 5,000 millones de dólares en Mendoza, Neuquén y Río Negro para la extracción de potasio, lo cual incluye la construcción de un puerto y de una vía férrea. Se trata de una amplia gama de inversiones en un país medianamente industrializado, que antes estaban reservadas únicamente a las principales potencias capitalistas. Las razones de ese desembarco, según la agencia estatal *Portal Brasil*, son las mismas que antes animaron al capital estadounidense y europeo: los precios de la energía, siete veces menores que en Brasil, la búsqueda de mercados y la posibilidad de producir en Argentina con menores costos para vender en el mercado brasileño (Ibíd.).

La otra cara de la moneda es la repatriación de capitales realizada por las multinacionales brasileñas. Entre 2007 y agosto de 2011, repatriaron 107,000 millones de dólares, movimiento que se registra de modo consistente desde 2006 (*Valor*, 20 octubre 2011). Esto es una auténtica novedad, impensable en las décadas de 1960 y de 1970. Por eso, hoy se puede afirmar que el capitalismo brasileño ya no es dependiente, el país no es un centro mediano de acumulación y tampoco ejerce un papel de "subpotencia" como señalaba Marini. El concepto "sub", tan importante en su momento para comprender el golpe de 1964 y el papel de Brasil en la región, ha perdido vigencia. Como señala la intelectual y activista Virginia Fontes:

> El concepto forjado por Marini no incluye las modificaciones sustantivas de la concentración de capitales en Brasil, la reconfiguración del Estado para favorecerla, el papel que la expansión capital-imperialista pasa a ejercer en el conjunto de las relaciones sociales internas al país, ni de las eventuales tensiones interimperialistas que surgen en el contexto internacional posteriores a la caída de la Unión Soviética y a la emergencia de la expansión capital-imperialista china (Fontes, 2010: 359).

Debates en curso

La mayor parte de los analistas e intelectuales críticos han optado por seguir utilizando el término "subimperialismo" para dar cuenta de las tendencias expansionistas de Brasil. Sin embargo, comienza a abrirse paso otra orientación que considera, por diferentes motivos, que el ascenso de Brasil al rango de potencia global tiene un carácter imperialista. Los trabajos más abarcativos y pro-

fundos realizados en los últimos años llegan a conclusiones diferentes: Mathias Luce Seibel defiende la vigencia de la tesis de Marini (Seibel, 2007); no obstante, Fontes sostiene que en el mundo actual todo capital es "capital-imperialismo" (Fontes, 2010); por último, João Bernardo, desde un ángulo diferente, coincide en el carácter imperialista de la actual expansión brasileña[3]. Los tres análisis merecen algunos breves comentarios.

Luce redactó su tesis de maestría antes de la crisis mundial de 2008. Enfatiza en todos los tópicos de Marini, en forma especial, en el concepto de "cooperación antagónica" y en el carácter dependiente del capitalismo brasileño que impide su desarrollo autónomo. Señala que una diferencia entre el imperialismo y el subimperialismo consiste en que los segundos son apenas importadores de capital, ya que no están en condiciones de convertirse en exportadores, siendo ese "un elemento determinante" (Seibel, 2007: 20).

En apoyo de su tesis destaca lo que considera como desnacionalización de la economía brasileña, en beneficio del gran capital de matriz extranjera y la inserción regresiva en el mercado mundial como exportador de *commodities* hacia China y otros países asiáticos. La opción del gobierno Lula por la IIRSA y el libre comercio no se contrapone al modelo hegemónico, dice Luce; por el contrario, "atiende las expectativas del gran capital, que encuentra en la región un medio propicio para instalar plataformas de exportación de sus productos, como las montadoras de automóviles" (Ibíd.: 43).

La dependencia estaría centrada en el papel del agronegocio, ya que empresas como Cargill y Monsanto utilizan a Brasil para expandirse sobre Paraguay y Bolivia. Con la potenciación de los biocombustibles, ese papel de subimperialismo sería aún mayor: "La disponibilidad del territorio brasileño para transformar etanol en *commodity* internacional provocará, por tanto, el incremento de la especialización económica regresiva" (Ibíd.: 44). Aunque la integración regional beneficia a la burguesía brasileña, Luce argumenta que el gran beneficiado es el capital estadounidense, señalando que una muestra de ello es que sus inversiones vienen creciendo en la región. No existen datos, empero, que avalen esta apreciación. Al contrario, desde mediados de la década de 2000, el capital estadounidense está siendo desplazado por el capital brasileño y chino. En realidad, el agronegocio es uno de los escasos rubros no controlado por multinacionales brasileñas.

La segunda cuestión se relaciona con la afirmación de que Brasil trabaja para Estados Unidos, al cooperar en la estabilización de la región. Para Luce, Estados Unidos necesita "contar con países-costura como Brasil, que sirvan a la vez de

3 "Brasil hoje e amanhã", setiembre-octubre 2011, en *http://passapalavra.info*.

intermediarios en la preservación de los intereses imperialistas en el continente, a cambio de algunas concesiones" (Ibíd.: 37). Ese es el papel que habría jugado Brasil en la crisis interna de Bolivia en 2009 y, sobre todo, a través de la misión militar de Naciones Unidas en Haití (Minustah). La dirección de la misión y el despliegue de sus soldados habrían evitado un desgaste mayor al Pentágono, que en esos momentos estaba sumamente ocupado en Irak. Sostiene que los intereses de Brasil coinciden con la estrategia de Estados Unidos para Sudamérica mediante una "integración jerárquica piramidal", que le permite cierto margen de maniobra sin despegarse del concepto de nación-llave para la región. Esta parte del trabajo de Luce se inscribe dentro del concepto de "gendarme" de Marini, aunque reconoce que ahora ese papel no lo ejerce por la vía militar sino por medio del consenso. En su rescate y actualización del concepto de subimperialismo enfatiza las continuidades, en las que inserta las nuevas tendencias:

> Pero a diferencia del periodo estudiado por Marini, correspondiente a la dictadura brasileña de los años 1960-1970, cuyo subimperialismo estaba fuertemente marcado por el militarismo, inclinando toda la dinámica interna del fenómeno hacia la esfera de la coerción, ahora el subimperialismo respondería por lo opuesto en la relación coerción-consenso. Bajo el gobierno Lula, el subimperialismo brasileño, en su escala adecuada al regionalismo sudamericano, se desarrollaría haciendo prevalecer la esfera del consenso. La novedad de esa dinámica, en la cual sigue vigente el mismo protagonismo de las corporaciones y del Estado, se definiría a partir de las diversas políticas en que se anuncia el objetivo de la reducción de las asimetrías en el interior del subcontinente. Sería por lo tanto un nuevo subimperialismo, un subimperialismo social-liberal (Ibíd.: 116).

Por el contrario, el trabajo de Fontes está focalizado en los cambios y no en las continuidades. Su análisis gira en torno al concepto de "capital-imperialismo", lo que en su opinión caracteriza al movimiento del capital posterior a la Segunda Guerra Mundial. Ello alteró el carácter del capitalismo por el predominio del capital monetario, la dominación de la propiedad y un impulso expropiador avasallador. La forma como el capital se expande en esta nueva etapa es de carácter imperialista porque expropia poblaciones enteras, combinando una doble dominación, interna y externa, reduciendo la democracia a "un modelo censitario-autoritario, similar a las asambleas de accionistas" (Fontes, 2010: 149).

Desde su perspectiva, la fuerza motriz del agudo proceso de financierización fueron los fondos de pensiones que generaron un grado de acumulación sin precedentes ("concentración faraónica de recursos"), el cual supera la tradicional división entre capital financiero e industrial, a tal punto que debió desregular los

conglomerados tradicionales que frenaban la circulación y la sucesiva acumulación a una escala sin antecedentes previos. En otros términos, Fontes señala que las viejas estructuras del capitalismo frenaban la continuidad de la acumulación y que eso llevó a la implantación del modelo neoliberal. Sostiene que el imperialismo ya no puede ser visualizado como algo externo que penetra al país, sino que se trata de un nuevo tipo de capitalismo, al cual define como capital-imperialismo, "tentacular y totalitario, que solo puede existir expandiéndose y devorando nuevos espacios, apoyándose en la fuerza militar" (Ibíd.: 149).

El argumento de Fontes es potente, riguroso, y tiene la virtud de polemizar con Marini. O mejor, se empeña en actualizar su legado con el que mantiene un solo vínculo teórico: postula que la burguesía brasileña y su capitalismo son dependientes o subalternos. Si hubiera que señalar algún aspecto polémico en su trabajo, es que el capital-imperialismo aparece de-sujetizado, como si fuera una maquinaria sin timonel, como si el propio ciclo de acumulación fuera capaz, por sí mismo, de modelar las sociedades. Sin embargo, cuando periodiza los conflictos sociales en Brasil, coloca la lucha de clases como clave de bóveda de los procesos de intensificación de la acumulación de capital. Ello la lleva a sostener que la "carrera frenética por la acumulación", más importante que la producción de bienes, es la condición necesaria para que siga existiendo burguesía, una carrera en la que el capital no puede distraerse un instante a riesgo de desaparecer (Fontes, 2010).

Fontes asegura que el imperialismo brasileño ofrece cierta protección a un conjunto de países latinoamericanos frente a la devastación que viene del capital-imperialismo estadounidense. Se trataría de "contradicciones sutiles", que ofrecen cierto alivio a los países que buscan eludir el control de Estados Unidos. Señala que los movimientos sociales "necesitan construir un trato más cauteloso con los gobiernos populares de América del Sur, y que sea un trato constitutivo de la relación de Brasil con el exterior"(Ibíd.). Acepta que esa relación supone la penetración de capitales brasileños que siempre tendrán relaciones agresivas con los movimientos, pero insinúa que puede ser un modo de trabajar en la nueva relación de fuerzas. Por momentos, parece indicar que la principal tarea del momento es trabajar para salir de la hegemonía estadounidense.

Uno de los autores más creativos y críticos, João Bernardo, desgrana en una serie de artículos publicados a lo largo de 2011 en el sitio *passapalavra.info*, su análisis sobre el carácter imperialista del país. Asegura que en las últimas décadas "la economía brasileña acumuló internamente elementos de solidez, reforzados durante el primer gobierno Lula, que le confieren ahora potencial para una expansión más allá de las fronteras" (*Passapalavra*, 16 setiembre 2011). Con abundancia de datos afirma que, desde mediados del siglo xx, Brasil ha sido

capaz de formar grupos sólidos que tienen condiciones para competir en el extranjero, con elevados grados de productividad y con gran capacidad para proyectarse en un ciclo de crecimiento sostenido, pese a debilidades inocultables.

En contraste con lo sucedido con el "milagro económico" de la dictadura militar, que fue desarticulado por la crisis mundial de la década de 1980, bajo el gobieno Lula el país emergente se fortaleció, al punto de que la crisis de 2008 "llegó en el momento oportuno para el capitalismo brasileño, internamente preparado para responderla"(*Passapalavra*, 1 mayo 2011). En su opinión, Brasil es uno de los pocos países en los que el Estado puede intervenir en la economía, por capacidad y posibilidad, a través de una *tecnoburocracia* que "circula entre las administraciones de las empresas, las universidades y las asesorías de los ministerios y que forma el núcleo más sólido de las clases dominantes", y que fue capaz de asegurar el crecimiento (Ibíd.). Pudo agregar que esa burocracia se formó en las aulas militares, como señala René Dreifuss: "Los industriales y tecno-empresarios ligados a la estructura multinacional transmitían y recibían entrenamiento en administración pública y objetivos empresariales en la Escuela Superior de Guerra", compartían la ideología de la seguridad nacional y como empresarios "veían la disciplina y la jerarquía como componentes esenciales de un sistema industrial" (Dreifuss, 1981: 80).

Este punto no es nada secundario. João Bernardo nos recuerda que las cuatro potencias emergentes conocidas como BRIC tienen en común un elemento institucional, el "capitalismo burocrático", ya que el Estado juega en ellas un papel determinante. Gracias a la utilización de un banco estatal como el BNDES, desde tiempo atrás, Brasil ha podido dotarse de una sólida política industrial que lo colocó entre las diez primeras potencias industriales ya en la década de 1970. Este capitalismo inserta empresarios privados (tecnoburócratas) en la estructura estatal, como ya lo hizo la dictadura militar y ahora lo hace el gobierno del PT. Se trata de una suerte de estatismo apoyado en empresas multinacionales (*Passapalavra*, 9 setiembre 2011).

Los gobiernos Lula y Rousseff tienen la ventaja de haber sido capaces de fomentar altos niveles de cohesión interna, en gran medida, por las políticas sociales para reducir la pobreza y neutralizar la conflictividad social. Esa cohesión social "es un factor indispensable para una expansión imperialista eficaz", sostiene João Bernardo (Ibíd .), sobre todo en un periodo en el que los viejos centros de poder están en franco declive y comienzan a despuntar nuevos centros que, necesariamente, deben construir su propia periferia.

Un buen ejemplo de esa cohesión está dado por la percepción sobre las Fuerzas Armadas y la política exterior de la sociedad brasileña. Uno de los objetivos trazados por la Estrategia Nacional de Defensa fue precisamente involucrar

a la población en los debates acerca del lugar que ocupa el país en la región y en el mundo, además de sobre el papel de las Fuerzas Armadas. Un amplio estudio del IPEA acerca de la percepción social de los brasileños en relación a la defensa, ilustra la cohesión interna conseguida.

La mayoría de los brasileños, 67%, cree que es muy probable o razonablemente probable que el país sufra la agresión militar de una potencia extranjera para apropiarse de los recursos de la Amazonía, en tanto 63% considera que el país puede ser agredido por el petróleo que alberga la capa Pré-sal (IPEA, 2011: 5-6). Más interesante aún, es constatar que, para 35% de los brasileños (casi la mitad si se excluyen los que no responden), la principal amenaza proviene de Estados Unidos y que los principales aliados están en la región (Ibíd.: 8-9).

Cuando la población es consultada sobre la confianza en las Fuerzas Armadas, 82% responde que confían mucho o bastante y solo 17% dice que confía poco o nada (IPEA, 2012: 5). Se trata de niveles de aprobación y apoyo muy superiores a los que las Fuerzas Armadas tienen en otros países de la región, y revela un grado de adhesión importante. Algo similar sucede con la pregunta acerca de los gastos en equipamiento militar: 70% señala que deben aumentar mucho o bastante frente a solo 4% que menciona que deben disminuir (Ibíd.: 15). Parece evidente que la sociedad tiene una fuerte empatía con los objetivos trazados por la estrategia de defensa y que, Estado y sociedad, a grandes rasgos comparten una visión del mundo y del papel de Brasil.

Un escenario abierto

En los capítulos anteriores demostré, con base en los estudios que vienen realizando varios autores brasileños que, hacia la primera década del siglo xxi, ha cuajado una tendencia que se había manifestado con fuerza durante el régimen militar, la cual fue luego abandonada, floreciendo en toda su intensidad con el gobierno Lula. Esa tendencia, lentamente madurada, es la voluntad de convertir a Brasil en potencia global, en una de las cuatro naciones emergentes que están modificando la relación de fuerzas a escala mundial. En América Latina, aparte de Estados Unidos y Brasil, no existen potencias intermedias, como alguna vez lo fueron Argentina y México, capaces de jugar un papel importante en el redi-seño del mapa regional.

Los estrategas de la Escuela Superior de Guerra (ESG) fueron los primeros en destacar la vocación regional de Brasil y en señalar que América del Sur es la región más importante para el sostenimiento del dominio global de Estados Unidos. La Segunda Guerra Mundial mostró la importancia geopolítica de la región en la

estrategia de Estados Unidos, porque le permitía, no solo asegurar las fuentes de materias primas, minerales indispensables para la industria bélica, sino mantener la seguridad de la retaguardia en el Atlántico Sur (Moniz, 2008: 12).

Moniz Bandeira considera que Brasil es el único rival posible a la influencia hegemónica de Estados Unidos en la región. En su opinión, compartida por la ESG, el Plan Colombia está destinado a controlar el petróleo de ese país antes que a combatir las guerrillas y el narcotráfico, razón por la cual entre 10% y 15% de las tropas del ejército colombiano y los asesores militares de Estados Unidos están movilizados a lo largo de los cinco oleoductos y otras instalaciones, con el fin de proteger la infraestructura energética y a las compañías extranjeras de petróleo. La mayor preocupación de los militares brasileños se centra en el hecho de que "el ejército de Colombia se convirtió en el mayor y mejor equipado, relativamente, de América del Sur", lo que amenaza la soberanía de la Amazonía (Ibíd.: 23). Moniz Bandeira coincide con las élites políticas, militares y empresariales en que el descubrimiento de amplios yacimientos de petróleo en la plataforma marítima de Brasil, es una de las razones que llevaron al presidente George W. Bush "a restaurar la IV Flota para el Atlántico Sur" (Ibíd.: 28).

Asegura que la creación de la Unasur y del Consejo de Defensa Sudamericano desarticulan el sistema interamericano creado por Washington con la OEA, el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) y la Junta Interamericana de Defensa. Finaliza asegurando que, en virtud de que América del Sur es el mayor exportador mundial de alimentos, uno de los mayores de petróleo y que cuenta con vastas reservas minerales y de agua, "no se puede descartar la hipótesis de guerra con una potencia tecnológicamente superior", o conflictos que afecten a Venezuela y a Bolivia y, por tanto, a su seguridad nacional (Ibíd.: 35).

Guilherme Sandoval Góes, coordinador de la División de Asuntos Geopolíticos y Relaciones Internacionales de la ESG, señala que, en 1986, Brasil dio un paso significativo para neutralizar la estrategia continental de Estados Unidos al crear la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS), la cual en su opinión, "tiene un importante papel para neutralizar una posible iniciativa de Estados Unidos de crear la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), que consolidaría la hegemonía estadounidense en esta importante región geo-estratégica" (Sandoval, 2008: 60).

Desde su perspectiva, la estrategia de la región sudamericana debe girar sobre cinco ejes: fortalecer la integración, construir una identidad sudamericana en materia de defensa, integrar las industrias de defensa, promover el crecimiento económico sustentable y hacer de América del Sur un polo de poder en el sistema mundial. Para evitar la subordinación geopolítica de la región, defiende "el liderazgo benigno brasileño en América del Sur", lo que la convierte en

"espacio vital para el fortalecimiento internacional de Brasil" y para su inserción multipolar en varios frentes de cooperación internacional con la Unión Europea y el bloque asiático (Ibíd.: 61). Si estos pasos no se concretaran, Sudamérica sería apenas un objeto de la explotación económica de Washington sin autonomía política.

Es interesante constatar la coincidencia de fondo entre la visión de la ESG y la del IPEA, dos de los principales centros de pensamiento estratégico. Este centro dedica varios estudios a desarrollar las principales líneas de actuación de Brasil en la región. En líneas generales, sus análisis coinciden con la mirada del mundo adoptada por un amplio espectro de analistas que incluye a los defensores de la teoría del sistema-mundo. El economista José Luis Fiori, en un trabajo para el IPEA, enfatiza que la derrota en Vietnam en 1973, llevó a Estados Unidos a construir un imperio militar, acelerado luego de la caída de la Unión Soviética en 1991; apunta la creación de una nueva geometría política y económica, con predominio estadounidense pero con la emergencia de nuevas potencias regionales, incluyendo en esa categoría a China (Fiori, 2011).

La peculiaridad de América del Sur consiste en que, a lo largo del siglo XX, no se consolidó un sistema integrado y competitivo de Estados y economías nacionales como sucedió en Asia luego de la descolonización. Por eso, dice Fiori, "nunca existió en América del Sur una disputa hegemónica entre sus Estados y economías nacionales, y ninguno de sus Estados disputó la hegemonía continental con las grandes potencias" (Ibíd.: 16). En los dos siglos de independencia, las nuevas naciones transitaron de la hegemonía británica a la estadounidense sin fisuras, situación que duró hasta la hegemonía del Consenso de Washington. Sin embargo, al finalizar la primera década del siglo XXI, es posible constatar dos grandes transformaciones geopolíticas y económicas: el liderazgo de Brasil en América del Sur y la creciente importancia de China en la economía regional.

Desde la década de 1980, Brasil comienza a atender la agenda sudamericana, empezando a ocupar un lugar central a fines de los años 1990, cuando Cardoso convoca la cumbre de presidentes de la que surge la IIRSA (2000), hasta convertirse en la "referencia prioritaria", a partir de 2003, con el gobierno Lula (Sennes, 2010: 114). Pese a estos cambios, esa percepción acerca de la importancia de la región aún no se traduce en políticas concretas. Ricardo Sennes, coordinador del Grupo de Análisis Internacional de la Universidad de São Paulo, señala que, en su país, prevalece de forma implícita "la preferencia por un patrón de relación regional basado en la proyección de las capacidades políticas y económicas brasileñas y no un patrón de integración regional" *(*Ibíd.: 114). En ese sentido, la política regional brasileña es más parecida a la estadounidense (un conjunto de acuerdos bilaterales con base en los intereses del *hegemón*),

que al modelo europeo que construyó la integración de acuerdo a una elevada institucionalidad.

Lo cierto es que, en setiembre de 2008, Brasil firmó un acuerdo estratégico militar con Francia que alterará la relación de Brasil con Estados Unidos, al convertirlo en la mayor potencia naval del Atlántico Sur, una vez que comience a botar submarinos convencionales y nucleares. La crisis de 2008, apunta Fiori, "aumentó las asimetrías económicas regionales y contribuyó al nacimiento de nuevas divergencias y conflictos entre los gobiernos regionales y el gobierno brasileño" (Fiori, 2011: 19). Estos cambios a favor de Brasil suponen problemas y desafíos de nuevo tipo, para cuya resolución no existe experiencia previa en la región.

La regionalización, como aumento de los vínculos regionales, ha avanzado más rápidamente que la integración, que pasa por acuerdos institucionales (Sennes, 2010: 117). Al parecer, las élites empresariales y la burocracia estatal van bastante detrás de la cancillería y de las Fuerzas Armadas a la hora de comprender la importancia de América del Sur (concepto-espacio acuñado por los estrategas militares) para el despegue de Brasil como potencia global.

Sin embargo, los datos económicos hablan por sí solos. Entre 2001 y 2009, las exportaciones de Brasil al Mercosur pasaron de representar 2.4% a ser 10.3% de sus exportaciones totales, porcentaje solo superado por China. Más interesante aún, es constatar que el grueso de las exportaciones industriales de Brasil tiene por destino la región sudamericana. En 2008, 60% de las exportaciones de equipos electrónicos se dirigió a América del Sur, así como 40% de las exportaciones de la industria automotriz, 38% de las textiles, 32% de maquinaria y equipamiento y 31% de material eléctrico. El mismo destino tiene 28% de las exportaciones de químicos y petroquímica, 18% de celulosa y papel, así como 16% de la siderurgia (Ibíd.: 132). En su conjunto, las exportaciones industriales brasileñas a la región representan entre un cuarto y un tercio de sus exportaciones totales.

El segundo cambio estratégico en la región, la impresionante entrada de China, está llamado a generar, también, nuevos problemas y desequilibrios. Por ahora, se trata de un desafío básicamente económico: entre 2003 y 2008, China pasó de representar 5.4% a ser 12% de las exportaciones de la región, pero su valor bruto creció 700%. Eso provocó un descenso de la participación brasileña en algunos mercados como el argentino (Fiori, 2011: 19). En cuanto a las inversiones chinas, América Latina se ha convertido en el segundo destino, detrás de Asia. El gobierno brasileño observa con preocupación este proceso, ya que las masivas importaciones chinas de minerales y soya, así como sus inversiones en compra de tierras e hidrocarburos, pueden provocar "una pérdida de densidad de la estructura productiva nacional y la pérdida del control

estratégico sobre fuentes de energía (petróleo) y de recursos naturales (tierras y minas), además de un aumento de la vulnerabilidad externa estructural" (Acioly, Costa Pinto, Macedo, 2011: 50).

El IPEA concluye que la presión competitiva de las manufacturas chinas está reduciendo las exportaciones industriales de Brasil, generando un agudo déficit comercial en productos de alta tecnología y reduciendo la participación de las exportaciones de mayor intensidad tecnológica hacia terceros mercados como los de América Latina, Europa y Estados Unidos (Ibíd.: 50-52).

Por otro lado, los efectos de la crisis de 2008 tienden a desacelerar el proyecto de integración, ya que profundizan las asimetrías y la competencia entre países. Los cuatro principales problemas que, aunque no son nuevos, se agravan, son: economías volcadas hacia la exportación, muy poco integradas y nada complementarias; asimetrías y desigualdades nacionales y sociales en cada país y en la región; inexistencia de una infraestructura continental eficiente y falta de objetivos regionales permanentes capaces de unificar una visión estratégica (Fiori, 2010: 22). Se trata de dificultades objetivas y estructurales, que solo pueden ser vencidas con una potente voluntad política.

La región sudamericana puede estirar indefinidamente la condición impuesta desde la colonia de periferia exportadora de productos primarios o apostar por el desarrollo endógeno que le asegure la construcción de un camino autónomo. Pero, como apunta Fiori, esa decisión supone que "la región endogenice su dilema de seguridad", que deje de depender del paraguas estadounidense para que todos los países sudamericanos se conviertan en aliados estratégicos (Ibíd.: 24).

En este punto, Brasil solo tiene dos alternativas: convertirse en una periferia de lujo o liderar a los países de la región para forjar su autonomía. Frente a todos los demás emergentes (India, Rusia y China), Brasil cuenta con la enorme ventaja de que puede expandirse pacíficamente en una región exenta de conflictos. Tiene, además, la sexta reserva mundial de uranio y pronto exportará uranio enriquecido; se encuentra entre las cinco mayores reservas de petróleo del mundo; es la primera economía en biocombustibles; tres de los diez mayores bancos del mundo son brasileños y cuenta con algunas de las mayores multinacionales. La trayectoria expansiva fue puesta en marcha, a partir de 2003, por Lula, pero sus dirigentes deberán tomar algunas decisiones:

> En primer lugar, tendrá que definir su proyecto mundial y su especificidad en relación a los valores, diagnósticos y posiciones de europeos y norteamericanos, en relación a los grandes temas y conflictos de la agenda internacional. Y, en segundo, Brasil tendrá que decidir si acepta o no la condición militar de aliado

> estratégico de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, con derecho al acceso a tecnología de punta –como Turquía e Israel– pero manteniéndose en su zona de influencia, protección y decisión estratégica y militar de Estados Unidos y sus principales aliados europeos. O sea, Brasil deberá decidir su lugar en el mundo (Ibíd.: 32).

Brasil puede mantener una relación instrumental con la región, del mismo estilo que la definida por los estrategas de la ESG y las empresas constructoras que, en lo esencial, coincide en una suerte de expansionismo que subordina la región a sus intereses; o bien, puede optar por un tipo de integración más igualitaria, en la que la burguesía paulista y la burocracia estatal deberán hacer concesiones. La masiva oposición del pueblo boliviano a la construcción de una carretera financiada por el BNDES y ejecutada por la constructora OAS, es la muestra más palpable del rechazo que provoca un imperialismo "endógeno", que sigue los pasos de los imperios anteriores.

Existen otras posibilidades. La construcción de una nueva arquitectura regional con base en tres pilares, como el Banco del Sur, el Fondo del Sur y el fortalecimiento de las monedas nacionales a través de la creación de un sistema monetario sudamericano, puede ser un paso necesario para desconectar la región del área del dólar (Jarrin, 2011). Sin embargo, Brasil viene dilatando la implementación de estas medidas por mezquinos intereses nacionales. Una integración regional con desacople del dólar no será obra de las transnacionales sino de los Estados. Aún no está claro si la nueva élite en el poder, en la que se han insertado los cuadros del PT y del sindicalismo volcado a los fondos de pensiones, tendrá el coraje político y la lucidez necesarias para encabezar este proceso en un momento en el que el mundo ingresa en un periodo de caos sistémico.

Para los pueblos y los pequeños países de la región, se abren nuevas oportunidades y desafíos mayores. Será necesario poner límites al expansionismo imperialista de la burguesía brasileña y de su Estado, como han hecho los indígenas bolivianos, imponer condiciones, negociar para impedir que se repita la historia colonial, para que las mayorías no volvamos a ser periferias de un nuevo centro, ahora regional, especializado en la acumulación de capital apropiándose de los bienes comunes. Es posible, porque las mayorías sudamericanas, incluyendo a la mayor parte del pueblo brasileño, sufrimos el mismo empuje modernizador. En este sentido, en Brasil, quienes resisten la construcción de Belo Monte, la trasposición del río San Francisco y las megaobras como Jirau y Santo Antônio, pueden y deben formar un bloque de defensa del medioambiente y la soberanía de los pueblos con los que defienden el TIPNIS en Bolivia, se oponen a las represas de Inambari en Perú y resisten el agronegocio en Paraguay.

Capítulo 10



Los movimientos antisistémicos en el Brasil Potencia

En Brasil actualmente no hay reacción popular, no hay ese enfrentamiento directo; la lucha de clases está dándose de una forma muy molecular, en una forma difusa y difícilmente toma formas políticas, es una lucha "privada". Es expresión de lucha de clases pero no es una lucha política. Hay enfrentamientos ocultos, un conflicto diario, cotidiano, pero –y sobre todo entre los pobres– no hay enfrentamiento con los de arriba.

Francisco de Oliveira

El 12 de noviembre, un capataz de obra de la represa Belo Monte, exigió a cuatro albañiles trasladar a pulso grandes troncos de madera que solo pueden moverse con máquinas. Se negaron porque, según el contrato firmado, no les corresponde realizar ese tipo de tareas. Ese mismo día fueron despedidos. De inmediato comenzó una fuerte agitación en toda la obra y los trabajadores "amenazaron con incendiar los alojamientos" (Sposato, 2011). Al día siguiente, la empresa pidió a los trabajadores que eligiesen delegados para entablar conversaciones, sugiriendo a cuatro obreros que el día anterior se habían destacado por calmar los ánimos. Cuatro días después, 138 trabajadores fueron despedidos y expulsados de la obra de modo brutal: 40 miembros de la policía de élite de Belém, introdujeron por la fuerza a los obreros en autobuses y los enviaron de retorno a Maranhão. La dirección de la empresa acusó a los cuatro "delegados" de haber sido los responsables de las expulsiones, como forma de deslegitimarlos ante sus compañeros.

Una semana después, el 25 de noviembre, comenzó una huelga que fue suspendida los primeros días de diciembre por presión del sindicato. El periodista Ruy Sposato, del Movimiento Xingú Vive para Siempre, residente en Altamira, la ciudad más cercana a la obra, quien acompaña los debates y la resistencia a la represa de Belo Monte, relata cómo los obreros decidieron suspender la huelga aconsejados por el Sindicato de los Trabajadores de la Construcción Pesada de Pará:

> El sindicato tomó la iniciativa en las negociaciones porque los trabajadores no tenían voluntad de crear una comisión o un comando de huelga por los despidos ocurridos. Eso determinó la necesidad de crear un patrón de anonimato que genera un nuevo problema a la hora de orientar las cosas. De acuerdo al sindicato, fueron realizadas asambleas en las obras para definir reivindicaciones para ser llevadas ante la Superintendencia General de Trabajo (...)
> Después de una tarde de conversaciones, el sindicato consiguió convencer a los trabajadores de que sería mejor suspender la huelga sin negociar, porque la empresa dijo que iba a resolver inmediatamente el problema del agua y la comida, y el resto de las demandas solo serían discutidas cuando se levantara la huelga (Ibíd.).

El sindicato representa legalmente a los obreros de Belo Monte, pero por otra parte no lo reconoce porque en su directiva local no incluye a ningún trabajador de la obra. "Cuando estalló la primera huelga –asegura Sposato– el sindi-

cato no envió ningún representante". Peor aún: las negociaciones se llevaron a cabo con los delegados probablemente elegidos por el sindicato, ya que no hay constancia de que se hayan realizado verdaderas asambleas, fueron acompañadas por Avelino Ganzer, Secretario de Articulación Social de la Presidencia de la República, ligado a la CUT.

Las condiciones de trabajo en la obra son penosas. Se levantan a las 4 de la madrugada, toman café en los restaurantes de la empresa y a las 5 se suben a los autobuses para ir al trabajo. Recién se les permite fichar el ingreso a las 7, cuando comienzan las actividades. Trabajan hasta las 17:30, comen y llegan a sus viviendas entre las 18:30 y las 19 horas. El salario es de 500 dólares, las horas extras no se pagan dobles, y además, demandan la "bajada", es decir, el tiempo de retorno a sus lugares de origen. Exigen jornada de descanso en navidad y año nuevo. Lo peor es el agua y la alimentación. La comida es elaborada en Altamira, a 50 km de la obra; los obreros aseguran que llega en malas condiciones. El agua no es potable. Alrededor de 250 trabajadores fueron hospitalizados por intoxicaciones.

Los obreros están aislados de la ciudad y disgregados en barracones muy distantes; según Sposato, el acceso a Internet en Altamira es precario. Es evidente que la empresa aprendió de la revuelta de Jirau y ha tomado medidas para evitar que se repitan las rebeliones. La prensa guarda un silencio absoluto. Para divulgar sus problemas, los trabajadores secuestraron una camioneta de la empresa e intentaron buscar a alguien que los escuchase. Así fue como Sposato entró en contacto con los obreros de Belo Monte (Ibíd.). Los "delegados" del sindicato fueron llevados a la delegación regional de Trabajo el día 29, luego de cuatro jornadas de huelga, donde los dirigentes ya habían acordado con la empresa y el representante del gobierno.

El sindicato pertenece a la central Força Sindical que, en ese momento, tenía a Carlos Lupi como ministro de Trabajo. Este debió renunciar pocos días después de la negociación con los obreros de Belo Monte, debido a denuncias de corrupción en su ministerio. Las obras de Belo Monte recién habían comenzado cuando se produjo el conflicto, razón por la que, en noviembre de 2011, había menos de 4,000 obreros, aunque se estima que llegarán a trabajar hasta 20,000 de forma simultánea. Lo interesante de los sucesos de Belo Monte es que descorren el velo de un patrón de acción de los obreros, quienes están dispuestos a provocar incendios para fugarse de la esclavitud (lo mismo hacían los esclavos de las plantaciones), optan por el anonimato antes que por la representación y rechazan al sindicato. Sposato describe las alianzas a uno y otro lado:

Ese aparato sindical, diciendo que la mejor táctica era suspender la huelga, la figura del gobierno insistiendo para que la huelga fuera suspendida y la

empresa presionando, puso fin a las acciones espontáneas de los trabajadores. Entonces suspendieron la huelga, a pesar de que dicen que puede volver en cualquier momento. De aquí en adelante siempre habrá dos conflictos: el de los trabajadores, que quieren mejoras, y el del sindicato, el gobierno y la empresa, que forman un bloque por el fin de la huelga (Ibíd.).

Lo que sucede en Belo Monte es, por cierto, muy similar a lo ya sucedido en Jirau y Santo Antônio, y también, en otras obras del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) y en las obras para la Copa del Mundo de 2014. Durante todo 2011 hubo grandes conflictos en todas estas obras, destacando los casi 80 mil huelguistas de los primeros meses del año en las obras del PAC. La triple alianza entre sindicato, gobierno y empresa –que ya hemos detectado en Jirau–, tiene su razón de ser en el caso de Belo Monte. No se trata de que el sindicato haya sido cooptado o de que sus dirigentes estén traicionando a los obreros. La cuestión es más compleja. La composición accionaria de la empresa Norte Energia, encargada de la construcción de la represa de Belo Monte, revela la existencia de complejos intereses sindicales.

Cuadro 10
Composición accionaria de Norte Energia (2011)

Accionista	Porcentaje
ELETROBRAS	15.00%
CHESF	15.00%
ELETRONORTE	19.98%
PETROS	10.00%
FUNCEF	5.00%
CAIXA FIP CEVIX	5.00%
NEOENERGIA SA	10.00%
Amazonia cemig	9.77%
OTROS	0.25%

Fuente: Norte Energia S.A.

Las tres primeras son empresas controladas por el gobierno federal. Petros y Funcef, son fondos de pensiones de los trabajadores de Petrobras y de la Caixa Econômica Federal, ambas empresas estatales. Neoenergia S.A., es una empresa en la que Previ, el fondo de pensiones de los trabajadores del estatal Banco do Brasil, tiene 49% de las acciones. En síntesis, el gobierno de Brasil controla de forma directa o indirecta alrededor de 70% de las acciones de la empresa que construye Belo Monte. Por varias vías los sindicatos tienen un peso determinante, ya sea a través de los fondos de pensiones que controlan cerca de 25% de las

acciones, como por su importante presencia en los escalones más altos del gobierno federal, en los que se toman las decisiones sobre las megaobras.

Recordemos que, casi la mitad de los cargos de confianza de los gobiernos de Lula y Dilma, están ligados al movimiento sindical, siendo ocupados prioritariamente por bancarios, docentes y petroleros quienes, en su inmensa mayoría, provienen de la CUT (*FSP*, 27 diciembre 2010). Por otro lado, la presencia sindical en los tres mayores (Previ, Petros y Funcef), es decisiva.

El BNDES financia 80% de la obra de Belo Monte, cuyo presupuesto, según el Movimiento Xingú Vivo para Siempre, alcanzará los 17 mil millones de dólares. Estos serán traspasados a la banca privada con intereses por debajo de los del mercado, es decir, siendo subvencionados por el Estado, y deberán ser devueltos en 30 años.[1] De ese modo, la gestión sindical-gubernamental juega un papel decisivo en la orientación de los préstamos, en la creación de conglomerados empresariales como Norte Energia y en las decisiones empresariales. El "bloque" mencionado por Sposato, sintetiza la nueva configuración de poder. A este poder empresarial-estatal-sindical no le tiembla la mano a la hora de llamar a la policía militar para poner orden en las megaobras del Brasil Potencia.

La actitud sindical debe atribuirse a la identidad de intereses, al hecho de que el ascenso del país al rango de potencia global ha sido generado, y ha sido posible, por la remodelación de la clase dominante, que se traduce en la conformación de una nueva élite en la que los cuadros sindicales vinculados a los fondos de pensiones y a la administración del Estado se amalgaman con las élites anteriores. Los grandes sindicatos, aquellos que agrupan al sector más especializado y mejor remunerado de los trabajadores, son parte de un bloque de poder y no una aristocracia obrera, como ha considerado el movimiento socialista en otros periodos históricos.

El concepto de aristocracia obrera aparece en el prefacio a la edición de *La situación de la clase obrera en Inglaterra* escrito por Engels en 1892 (Engels, 1974), siendo un fenómeno vinculado al aburguesamiento de un sector de la clase trabajadora como consecuencia del fenómeno colonial. Posteriormente, Lenin desarrolla y actualiza ese concepto: "El imperialismo tiende a crear sectores privilegiados también entre los obreros y a separarlos de las amplias masas del proletariado" (Lenin, 1977: 404). En segundo lugar, considera que una parte de los trabajadores aceptan ser dirigidos por "hombres comprados, o al menos pagados por la burguesía" (Ibíd.: 405). Para ambos, se trataba de una situación pasajera, que suponía un beneficio material a ciertos sectores de la clase obrera. No se trataba, por lo tanto, de una nueva realidad estructural sino de que un

1 *http://www.xinguvivo.org.br/participe/*

sector de los trabajadores se beneficiaba de las ganancias extraordinarias del capital monopolista, ya sea por el lugar que ocupaban en la producción o por su capacidad de presión organizada, o por ambas.

Desde la creación de los fondos de pensiones, en el mundo sucede algo diferente, un salto en calidad. A comienzos del siglo XX, en el seno del movimiento sindical surge una capa burocrática con intereses propios. Esta es la situación descrita por Lenin, que motivó duras disputas en la II Internacional, las cuales fueron saldadas con escisiones. En la segunda mitad del siglo XX, aparece lo que João Bernardo define como "la transformación de los sindicatos en inversores capitalistas" (Bernardo, Pereira, 2008: 13). Esto es, que los sindicatos realizan inversiones para proteger y aumentar sus fondos provenientes de las cotizaciones de sus afiliados. Con todo lo grave que pueda parecer para quienes estamos motivados por la emancipación y la revolución, este paso no significa nada frente a la aparición de los fondos de pensiones, uno de los motores de la acumulación de capital y, sobre todo, de la especulación financiera. En el mundo y también en Brasil, los sindicatos tienen un papel hegemónico en esos fondos.

En esta etapa, las cúpulas sindicales, que tienen el control de esos fondos y ocupan lugares estratégicos en el aparato estatal y que, a través de ellos, controlan buena parte de las multinacionales brasileñas, forman parte de la clase dominante. Ello constituye un cambio cualitativo que no debe ser pasado por alto y que se manifiesta cuando aparecen conflictos serios, como Jirau y Belo Monte. No es casualidad, ni error, ni cooptación, que trabajen junto al Estado y a las empresas para evitar huelgas o para aniquilarlas.

Los festejos del 1 de mayo suelen ser financiados por empresas estatales y privadas. Las dos fiestas que hubo en São Paulo el 1º de mayo de 2011 –la de la CUT y la de las otras cinco centrales, que celebraron por separado–, tuvieron un costo de 2.8 millones de dólares. Petrobras aportó 350,000 dólares, Caixa Econômica Federal, Banco do Brasil y Eletrobras, aportaron entre 90,000 y 120,000 dólares cada una. Las empresas privadas también apoyaron. Brahma, Casas Bahía, Carrefour, Pão de Açúcar, BMG y los grandes bancos Bradesco e Itaú, oscilaron entre 50,000 y 120,000 dólares cada uno. Las dos fiestas tuvieron espectáculos populares y sortearon 20 coches (*FSP,* 24 mayo 2011).

El punto que quiero destacar es que estamos ante una nueva realidad, ante una ruptura de las viejas tendencias burocráticas de las dirigencias sindicales, para la que aún no hemos elaborado los conceptos necesarios. No es, por cierto, el único caso, como señala el sociólogo Francisco de Oliveira cuando apunta, en referencia a los nuevos modos de dominación, que estamos ante "una revolución epistemológica para la cual aún no tenemos la herramienta teórica adecuada" (de Oliveira, 2007: 21-28).

Estancamiento y retroceso de las luchas

Todos los movimientos sociales atraviesan un largo periodo de baja actividad, de luchas defensivas y de procesos de estancamiento que superan la voluntad de los núcleos dirigentes por reconstruir la capacidad de lucha. Bajo los dos gobiernos Lula, esta situación se ha profundizado, tanto en el movimiento sindical como en los demás movimientos.

Una primera aproximación suele pasar por la revisión cuantitativa. Si consideramos el movimiento sindical, vemos que, en Brasil, hubo casi 4,000 huelgas en 1989 (Badaró, 2002), siendo ese el punto más alto de una década de grandes y masivas luchas obreras. Ya en 1992, las huelgas habían caído hasta 554, lo que sería el promedio en los años siguientes. La década de 2000, conoció cifras aún más bajas: 420 en 2001 y 304 en 2002, para descender a 299 en 2005 y llegar a 411 en 2008 (Leher *et al*., 2010). Véase que, en los ocho años del gobierno Lula, se produjeron menos huelgas que en 1989.

Hubo otros cambios más significativos. Força Sindical se convirtió, al igual que la CUT, en base de apoyo de los dos gobiernos Lula y, luego, del de Dilma Rousseff. Ninguna de las manifestaciones convocadas en esos años, con excepción de las fiestas del 1º de mayo, congregaron más de 25,000 trabajadores y, la mayor parte de sus demandas, se focalizaron en defender el crecimiento económico como forma de aumentar las tasas de empleo y los salarios (Ibíd.: 56). Desde 2003, se produjeron sucesivas rupturas en la CUT, las cuales dieron origen a Conlutas (Coordinación Nacional de Luchas) y a la Intersindical. En 2011, los dos sectores del movimiento sindical, el vinculado al gobierno a través de cinco centrales y el opositor o clasista, realizaron encuentros para afirmar sus espacios. Es de destacar que, los dos encuentros más importantes del sector oficialista (la Asamblea Nacional de los Movimientos Sociales del 31 de mayo de 2010 en São Paulo y la Conclat[2], celebrada el 1 de junio por la CUT, Força Sindical UGT, CTB y Nova Central), contaron con la presencia del MST, que suele movilizarse con los sectores opositores y clasistas.

La Conclat, convocada por los sectores clasistas, se realizó el 5 y 6 de junio de 2010 en Santos; contó con el apoyo de Conlutas, de la Intersindical, del MTST (Movimiento de los Trabajadores Sin Techo), del MAS (Movimiento Avanzado Sindical), del MTL (Movimiento Tierra, Trabajo y Libertad) y de la Pastoral Obrera

2 La Conclat (Conferencia Nacional de la Clase Trabajadora), se celebró en 1981, durante el proceso de democratización del país y de reorganización del movimiento sindical. En 2011, tanto oficialistas como opositores al gobierno Lula, organizaron sus encuentros bajo esas siglas históricas.

de São Paulo. En el evento participaron 3,115 delegados, 800 observadores y más de 100 invitados de 25 países (Leher *et al.*, 2011). El congreso fracasó porque, los diversos partidos hegemónicos, PSTU y PSOL, no llegaron a un acuerdo en cuanto al nombre de la futura central. El PSTU se mostró intransigente respecto a mantener el nombre de Conlutas, lo que provocó que, 35% de los delegados y cinco de las siete organizaciones convocantes, se retiraran del evento. La división de los sectores clasistas y el éxito del gobierno, al mantener al MST como aliado durante toda la campaña electoral de 2010, debilitaron al movimiento social opositor y mostraron el peso hegemónico que mantiene el proyecto de Lula y del PT entre las bases organizadas.

Como señala el equipo de OSAL-Brasil, "el ciclo de luchas antisistémicas protagonizado por los sindicatos a partir de 1978 perdió fuerza", en parte, por los cambios estructurales en el mundo del trabajo pero, sobre todo, por la "hipertrofia del papel de los dirigentes profesionalizados y una creciente institucionalización de los conflictos" (Leher *et al.* 2011: 65). Para las nuevas organizaciones sindicales se presenta el gran desafío de ser y hacer algo diferente a lo que vienen haciendo las centrales y los sindicatos mayoritarios. El problema principal que deben enfrentar no se relaciona con la línea político-sindical, sino con los sectores a los que se dirigen. Si los sindicatos radicales y anticapitalistas organizan prioritariamente a los trabajadores con empleo fijo y bien remunerado, principalmente estatales o de grandes empresas con fondos de pensiones consolidados, estarán forzados a administrar esas enormes y burocratizadas instituciones, cuyos miembros sueñan consumir más, a quienes no les importan los demás trabajadores y que no tienen intenciones de cambiar un mundo en el que no les va nada mal.

Sin embargo, una porción importante de los obreros brasileños trabaja en condiciones infrahumanas. Hemos hablado de las grandes obras como las represas hidroeléctricas, las refinerías y las obras de infraestructura del PAC. A esa realidad, pueden agregarse las condiciones de trabajo en la industria frigorífica suina, bovina y avícola. En total, ocupa unos 800,000 trabajadores de los cuales, entre 20% y 25%, presenta problemas de salud generados por el tipo de trabajo que realizan. Los trabajadores, sobre todo en el sector aves, en el que se concentra la mayoría de los empleados, trabajan a ritmos muy superiores a los aceptables: realizan de 70 a 120 movimientos por minuto, cuando se considera que lo aconsejable para la salud es no superar los 30 a 35 movimientos (CUT, 13 diciembre 2011). La multinacional Brasil Foods, apoyada con generosos préstamos por el BNDES, que responde por 9% de las exportaciones de proteína animal a nivel mundial, acepta que, en una de sus plantas, casi 70% de los trabajadores sufre dolores causados por el trabajo, 30% duerme mal y, entre 12% y 14% pensó en suicidarse debido a la presión a que los someten (Ibíd.).

En diversas entrevistas, los obreros, los sindicalistas y los especialistas en las condiciones de trabajo en los frigoríficos, aseguran que, para competir a escala internacional, las empresas aceleraron los ritmos de trabajo, generando una verdadera epidemia de accidentes y, sobre todo, de lesiones en codos, brazos, puños y hombros, debidas a la repetitividad del trabajo, las posturas inadecuadas, el frío y la humedad, así como a la fuerza que deben hacer en sus operaciones cotidianas.

Antes de la oleada de fusiones y de internacionalización de las empresas promovidas por el gobierno Lula, los trabajadores frigoríficos padecían dolencias a partir de los 15 años de trabajo, principalmente, neumonías y reumatismo. "Hoy un joven de 25 a 30 años con 5 o 6 años de trabajo ya presenta dolores y lesiones irreversibles", asegura un sindicalista (*IHU Online*, 23 setiembre 2011). A diferencia de lo que sucede con los obreros que construyen las represas hidroeléctricas, quienes viven aislados en la selva en lugares inhóspitos y de difícil comunicación, los obreros frigoríficos están cerca de las grandes ciuda-des, han formado sindicatos y su situación es difundida por los medios. Así y todo, tienen dificultades para hacer valer sus derechos, en alguna medida, por tratarse de empresas en las que los grandes sindicatos y el Estado tienen inversiones.

Los obreros que edifican los estadios y otras obras vinculadas a la Copa del Mundo de 2014, también se encuentran entre los más afectados por la aceleración del crecimiento económico. A pesar de que 50% de los recursos para esas obras proviene del BNDES, que utiliza dinero procedente del Fondo de Amparo al Trabajador, las leyes laborales son sistemáticamente violadas. Hasta noviembre de 2011, la Articulación Nacional de los Comités Populares de la Copa relevó diez huelgas en doce estadios, casi siempre por aumentos salariales, seguridad, salubridad y alimentación, así como por ritmos de trabajo excesivos. En Porto Alegre, en la obra del estadio de Grêmio, los obreros incendiaron sus alojamientos luego de un accidente que costó la vida a un trabajador, un patrón de acción similar al que hemos visto en la construcción de las represas hidroeléctricas (Articulação Nacional dos Comités Populares da Copa, 2011: 34).

En las obras del estadio de Cuiabá, en Mato Grosso, los ayudantes ganaban apenas 587 reales antes de la huelga (unos 325 dólares); en las obras del estadio de Belo Horizonte su remuneración era de 605 reales y, en Pernambuco, de 589. Los 3,000 obreros que construyen el estadio de Fortaleza, en Ceará, denunciaron jornadas de trabajo de hasta 15 horas diarias (de 7 a 22 horas, de domingo a domingo) para revertir el retraso de las obras dirigidas por Odebrecht (Ibíd.: 98). En varias ocasiones, la Policía Militar ha intervenido para evitar asambleas y detener a trabajadores que se destacan como agitadores. Estos son los más afectados por el ascenso del país al rango de potencia global y, es entre ellos, donde puede cuajar un sindicalismo más combativo.

Los "sin": reconfiguración y cambio

Los de más abajo, los trabajadores *sin* techo, *sin* tierra, *sin* trabajo, *sin* derechos, los más pobres de Brasil, son los que necesitan organizarse para promover cambios. Este sector social ha puesto en pie uno de los más importantes movimientos antisistémicos de América Latina, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). No solo es el movimiento más importante de Brasil, sino que, además, su potente cultura política ha sido capaz de desbordar los marcos organizativos del movimiento para convertirse en referencia obligada de otros, tanto en Brasil como en otros países de la región. Los sin techo y los desocupados tienen estilos de acción y formas de organización inspiradas en el MST.

El reflujo de las luchas sociales en Brasil afecta a todos los movimientos. Sin embargo, el repliegue general incide, de modo diferente, en los movimientos campesinos y rurales que en el movimiento sindical. En el campo se evidencia un claro declive de las ocupaciones, de los campamentos y de la cantidad de personas involucradas, pero crecen los conflictos en torno a la tierra, lo que revela una clara ofensiva del agronegocio. En el caso del MST y de todos los movimientos de los *sin*, no se registran los grados de burocratización existentes en el movimiento sindical, así como tampoco participan en el bloque en el poder. Por el contrario, el MST, junto a los habitantes de las *favelas* y las periferias urbanas, es el movimiento más atacado y criminalizado por las élites. Por eso, en este caso no podemos hablar de crisis, concepto que debemos aplicar cuando los fundamentos de un movimiento se desvanecen, sino de reconfiguración o reorientación.

Desde el punto de vista cuantitativo, los datos más completos surgen de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), que anualmente publica un exhaustivo informe sobre los conflictos por tierras, incluyendo las ocupaciones, los campamentos y los asesinatos. Los datos de la última década no dejan lugar a dudas: los conflictos en torno a la tierra mantienen su intensidad, pero las ocupaciones y los campamentos decaen.

Cuadro 11
Conflictos por la tierra 2001-2011

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Conflictos	366	495	659	752	777	761	615	459	528	638	275
Ocupaciones	194	184	391	496	437	384	364	252	290	180	144
Campamentos	65	64	285	150	90	67	48	40	36	35	20

*De enero a setiembre.
Fuente: Comisión Pastoral de la Tierra

Si se incluyen todos los conflictos rurales, los que involucran tierras, agua y trabajo, la conflictividad es mayor o igual al promedio de la década; sin embargo, la cantidad de familias involucradas desciende: en los conflictos por tierras, a partir de 2008, y en los conflictos en general, a partir de 2010. En efecto, la cantidad de involucrados alcanzó su punto más alto en 2003, con 1'190,578 personas; se mantuvo en niveles similares hasta 2005 y luego fue descendiendo. En 2009, hubo 628,000 personas en conflictos rurales, en 2010, 559,000 y, en los nueve primeros meses de 2011, solo 342,000 personas.[3] A lo largo de la década, los conflictos por tierra cayeron a la mitad, las ocupaciones representan apenas un tercio de las que hubo en 2004 y 2005, mientras que los campamentos cayeron entre cinco y ocho veces.

Hay varias razones que explican el descenso. La primera, es que las grandes obras de infraestructura atraen a trabajadores pobres que viven en los campamentos o que estaban interesados en organizarse para ocupar tierras (*Veja*, 28 marzo 2011). La segunda, es la lentitud de la reforma agraria, que experimentó un freno radical en la entrega de tierras durante el gobierno Lula, lo que desmotiva a los campesinos a ocupar y a resistir durante años en barracas de lona. En Rio Grande do Sul, por ejemplo, se entregaron 130,000 hectáreas entre 1995 y 2002, frente a solo 36,000 entre 2003 y 2010 (*IHU Online*, 3 abril 2011). La tercera razón, se relaciona con las políticas sociales. João Pedro Stédile, coordinador del MST, señaló que el programa Bolsa Familia mejoró la situación de muchas familias y que contribuyó a alejarlas de la lucha por la tierra (Stédile, 2011).

La cuarta razón de este declive, probablemente la fundamental, tiene que ver con los cambios estructurales registrados en el campo. Entre 2003 y 2009, se produjo un retroceso de la desigualdad de 8% en las áreas rurales, más que en las ciudades, donde lo hizo 6.5%; la renta media rural creció 42% y la pobreza cayó de 35% a 20% de la población (*Valor*, 21 diciembre 2010). Las transferencias de renta de las políticas sociales, el crecimiento del empleo y del salario mínimo explican estos cambios, que pueden resumirse en un significativo ascenso social de las familias campesinas. Con estas transformaciones, la presión desde abajo sobre la tierra disminuyó, pasando a ocupar un lugar central otras demandas como educación, salud, mejora de las carreteras y créditos para la producción.

Por otro lado, el extraordinario avance del agronegocio, apoyado fervientemente por los gobiernos Lula y Dilma, ha hecho entrar en crisis la lucha por la reforma agraria. El geógrafo Bernardo Mançano Fernández, sostiene que la hegemonía del agronegocio está provocando una fuerte crisis entre los campesinos, la cual lleva a que 90% de los agricultores familiares enfrenten serias dificultades

3 Todos los datos de la CPT pueden consultarse en *http://www.cptnacional.org.br*.

económicas (*ihu Online*, 8 abril 2011). En su opinión, no es posible promover la lucha por la tierra cuando los campesinos viven una situación de deterioro creciente y encuentran soluciones temporales trabajando en otros sectores de la economía. "El modelo del campamento, considerando el sufrimiento de las familias, debe ser repensado", señala Mançano Fernández (*ihu Online*, 18 abril 2011). Una vez que el programa Bolsa Familia mejoró los ingresos de los campesinos sin tierra, ya no quieren vivir durante años en la orilla de las ca rreteras, pasando frío y hambre para conseguir algún día una parcela.

Este es un punto clave, ya que si las ocupaciones constituyen la principal forma de lucha, los campamentos son el primer escalón y la verdadera escuela en la lucha por la tierra, como lo sostienen los documentos del movimiento. En setiembre de 2011, había 20 campamentos con dos mil familias en todo Brasil, frente a los casi 300 que había en 2003 (Gomes, 2011). Ciertamente, el primer escalón ya no funciona; por eso, es cierto que el campamento debe ser repensado y, con él, todo el proceso de formación del movimiento. Un patrón de acción social nacido hace más de tres décadas, con las primeras ocupaciones en Rio Grande do Sul hacia el final de la dictadura, se mostró efectivo durante más de veinte años: organización, ocupación de tierras improductivas, producir y resistir en ellas, además de la construcción de un campamento cuando la policía los desalojaba. En el campamento permanente comenzaba la verdadera organización del movimiento que, desde abajo, era capaz de impregnar a toda la organización (Morissawa, 2001: 200).

La segunda variante de este mismo problema es la apuntada por Porto Gonçalves, cuando señala la necesidad de reconfigurar la lucha por la tierra en lucha por el territorio, que es "la casa común de los diferentes pueblos y culturas del planeta" (Porto-Gonçalves, Raposo, 2011: 9). Una de las características principales de este periodo, es el aumento significativo de la violencia de los poderes privados a medida que decae el movimiento y avanza el agronegocio. Un análisis minucioso de la violencia en el campo en 2010, permite concluir que 96% de los casos fueron protagonizados por hacendados, empresarios y propietarios ilegales, a los que define como "segmentos históricos del poder dominante en el país" y a quienes ahora, se suman las empresas mineras. Las víctimas son las poblaciones que sobreviven haciendo un uso tradicional de tierra, lagos, ríos, manglares y bosques, es decir, indios, pescadores, recolectores, pobladores de las riberas, incluyendo asentados por la reforma agraria. Un dato central es que, de los 604 conflictos rurales de 2010 en los que fue posible identificar a sus protagonistas, 57% son "poblaciones tradicionales", como las señaladas arriba, y 43%, son "sectores que tradicionalmente vienen protagonizando la lucha por la reforma agraria, como los sin tierra y los asentados" (Ibíd.: 6).

Estamos ante un viraje provocado por la profundización del capitalismo, que, en pocos años, ha convertido a los "pueblos tradicionales" en sujetos de la resistencia al modelo. Dicho viraje impone repensar la centralidad del conflicto entre la estructura latifundista de monocultivos exportadores y el campesinado con o sin tierra. Resulta obligado, por tanto, reflexionar la centralidad de la reforma agraria tradicional entendida como reparto de tierras. En esta nueva coyuntura, más importante que el trozo de tierra son "las condiciones materiales de reproducción como señales que afirman sus diferencias" (Ibíd.: 9), como pueblos de los diferentes ecosistemas y modos de vida: desde los afrodescendientes que reivindican sus *quilombos* (repúblicas de esclavos fugados), hasta los productores de látex, campesinos de comunidades y del *sertão* (desierto grande), extractivistas de coco, de castaña y practicantes de las más diversas formas de vida. Considerarlos sujetos, supone ir más allá de cierto economicismo que entiende a los pueblos y a la vida, apenas como "relaciones de producción".

Los asentamientos de la reforma agraria están sufriendo una brutal ofensiva del agronegocio, que está precarizando su producción y haciendo difícilmente sostenible la vida en el asentamiento, al punto que muchos de sus integrantes terminan siendo "mano de obra barata al servicio del capital" (Ibíd.: 10). La potencia de la producción de *commodities,* no solo expulsa a buena parte de los campesinos que practican agricultura familiar o formas de vida tradicionales, sino que subordina a los asentados de la reforma agraria, al forzarlos a trabajar como peones en los monocultivos, en la cadena de la soya y de la caña de azúcar o en las megaobras del Brasil Potencia.

En los últimos meses de 2011, se ha abierto un debate sobre el futuro del Movimiento Sin Tierra a raíz de la Carta de 51 militantes del MST, MTD, Consulta Popular y Vía Campesina (*Passapalavra*). El documento está siendo debatido entre los movimientos sociales en Brasil y, también, en otros países latinoamericanos. No voy a entrar en los detalles del texto ni en las diferentes respuestas publicadas. Eso corresponde a cada movimiento y a cada militante. La Carta expresa malestar con el curso de las luchas sociales en Brasil y con la actitud a sostener hacia los gobiernos Lula y Dilma. Sin embargo, no creo que la burocratización y la institucionalización de los movimientos sean las razones de fondo de los problemas existentes. No dudo que esos rasgos han ganado terreno en todos los movimientos de nuestra región, a medida que se van convirtiendo en organizaciones.[4] Pero, tampoco tengo dudas de que la inmensa mayoría de la población pobre, el sector que constituye la base social de los movimientos antisistémicos, está optando por mejorar su vida en las relaciones de mercado

4 Abordé este problema en el Capítulo 2 de *Política y Miseria*, Lavaca, Buenos Aires, 2011.

y con apoyo del Estado, es decir, con trabajo asalariado y políticas sociales, y no organizándose para luchar como sucedió hasta ahora. Ante esta profunda corriente histórica, el voluntarismo poco puede hacer, lo que no quiere decir que deba aceptarse sin más, sin ofrecer resistencias y buscar alternativas.

Francisco de Oliveira, fundador del PT y luego del PSOL, crítico de los gobiernos de Lula, relató una anécdota que explica esta realidad. En una reunión para apoyar la candidatura de Plinio de Arruda Sampaio del PSOL, en las elecciones de 2010, se debatió una encuesta informal cualitativa realizada entre diversos estratos sociales. Las conclusiones mostraban que los sectores populares no quieren expropiar el dinero de los ricos porque piensan que "lo juntaron con su trabajo" y apoyan a Lula "porque no quieren pelea". Concluyó su relato con una frase que resume los dilemas actuales: "Así piensan las bases sociales del gobierno Lula. Contra eso, se estrellan los movimientos sociales" (de Oliveira, 2011: 71).

Pese a estas enormes dificultades, en el MST observo voluntad de persistir en la lucha, de superar las dificultades y de abrir nuevos frentes de acción. En 2011, en la campaña anual *Abril Vermelho* (Abril Rojo), los militantes del MST realizaron 70 ocupaciones en diez Estados, la tercera mayor ofensiva de la década (*IG*, 30 abril 2011). Esto revela la capacidad de movilización en la lucha por la tierra, pese a todas las dificultades anotadas, lo cual permite asegurar que el movimiento no abandonó sus objetivos.

Entre el millón de familias asentadas, la mayor parte de ellas vinculadas al movimiento, el MST realiza un trabajo intenso para fortalecer la agricultura familiar, resistir su inclusión en las cadenas de *commodities* promovidas por el agronegocio y potenciar la agroecología contra el uso de agroquímicos (Gomes, 2011). Es un trabajo muy complejo, que incluye la formación política de los asentados para promover una cultura productiva distinta a la hegemónica. El MST puede estar transitando el camino de movimiento por la reforma agraria, a movimiento de los asentados de la reforma agraria. Otra línea de acción prioritaria del MST, consiste en la organización de los pobres urbanos. El trabajo comenzó en 1997, con la creación del MTST (Movimiento de los Trabajadores Sin Techo). Sin embargo, ha chocado con enormes e imprevistas dificultades, como la feroz competencia por el territorio con el narcotráfico y la intervención de corrientes políticas de izquierda, no afines al MST. A mediados de la década de 2000, el movimiento decidió orientarse hacia la construcción de comunas urbanas, cuya primera y más exitosa expresión es la comuna Hélder Câmara, en el municipio de Jandira, en la región metropolitana de São Paulo.

La lucha de clases realmente existente parece estar fragmentada entre las resistencias a las megaobras y a la expansión del agronegocio en las áreas rura-

les, la resistencia a la frenética especulación urbana como consecuencia de la Copa del Mundo de 2014 y de los Juegos Olímpicos de 2016. No se adivina todavía ningún actor capaz de recoger la rica experiencia de los campesinos sin tierra, de hacer una síntesis similar a la realizada por el MST, al recoger la experiencia de las ligas campesinas anteriores a la dictadura militar y enlazarla con las luchas centenarias de los pobres del campo. Aunque en esta etapa tan difícil existen resistencias importantes, están lejos de configurar un nuevo ciclo de luchas como el que nació, hacia fines de la década de 1970, en las fábricas y campos brasileños contra la modernización excluyente impulsada por el régimen militar.

Pero los ciclos de luchas no se inventan ni se imponen artificialmente. Surgen cuando están dadas las condiciones, de modo espontáneo, no programado ni planificado previamente. Como dice una conocida máxima china, no se pueden estirar los brotes para que la planta crezca. Solo podemos roturar la tierra, escardar las malezas y echar un poco de agua con la esperanza, nunca la certeza, de que crezca la vida. Creo que eso es lo que vienen haciendo una buena cantidad de militantes en Brasil y en América Latina y, cada vez más, en muchas partes del mundo.

Apéndice 1

Siglas

ABACC: Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares.
ABRAPP: Associação Brasileira das Entidades Fechadas de Previdência Complementar.
AFL-CIO: American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations.
ALBA: Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América.
ALCA: Área de Libre Comercio de las Américas.
ANAPAR: Associação Nacional dos Participantes de Fundos de Pensão.
ANEEL: Agência Nacional de Energia Elétrica.
ASEAN: Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

BANESPREV: Fondo de pensiones de los trabajadores del Banco de Santander.
BID: Banco Interamericano de Desarrollo.
BNDES: Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social.
BNH: Banco Nacional da Habitação.
BRIC: Brasil-Rusia-India-China.

CAF: Corporación Andina de Fomento.
CBE: Capitais Brasileiros no Exterior.
CEDLA: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario.
CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
CESP: Fondo de pensiones de trabajadores de compañías eléctricas.
CDS: Consejo de Defensa Suramericano.
CGT: Comando Geral dos Trabalhadores.
CIDOB: Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano.
CIOSL: Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.
CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
CONCLAT: Conferência Nacional da Classe Trabalhadora.
CNEN: Comissão Nacional de Energia Nuclear.
CNPQ: Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico.
CTB: Central dos Trabalhadores e Trabalhadoras do Brasil.
CUT: Central Única dos Trabalhadores.

DAS: Direção e Assesoramento Superiores.
DEM: Demócratas.

DIAP: Departamento Intrersindical de Assesoria Parlamentar.
EADS: European Aeronautic Defence and Space Company.
END: Estratégia Nacional de Defesa.
ESG: Escola Superior de Guerra.

FAT: Fundo de Amparo ao Trabalhador.
FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.
FARSUL: Federação da Agricultura do Estado do Rio Grande do Sul.
FEJUVE: Federación de Juntas Vecinales de El Alto.
FGV: Fundação Getúlio Vargas.
FIESP: Federação das Indústrias do Estado de São Paulo.
FLACSO: Facultad Latino-Americana de Ciencias Sociales.
FOBOMADE: Foro Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo.
FONPLATA: Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata.
FORLUZ: Fondo de pensiones de los trabajadores de Cemig.
FUNCEF: Fondo de pensiones de los trabajadores de Caixa Económica Federal.

GLP: Gas Licuado de Petróleo.

IBAMA: Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis.
IBAS: India-Brasil-África del Sur.
IDE: Inversión Directa Extranjera.
INCRA: Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária.
INUG: Instituto Humanitas Unisinos.
IIRSA: Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana.
IPEA: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.
ITAÚBANCO: Fondo de pensiones de los trabajadores del Banco Itaú.

LABGEN: Laboratório de Geração Nucleoelétrica.

MAB: Movimento dos Atingidos por Barragens.
MAS: Movimiento Al Socialismo.
MAS: Movimento Avançado Sindical.
MINUSTAH: Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití.
MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria.
MST: Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra.
MTD: Movimento dos Trabalhadores Desempregados.
MTL: Movimento Terra, Trabalho e Liberdade.
MTST: Movimento dos Trabalhadores Sem Teto.

NAE: Núcleo de Assuntos Estratégicos.
NAFTA: North American Free Trade Agreement.
NES: Natureça Especial (cargos).

OEA: Organización de Estados Americanos.
OIEA: Organismo Internacional de Energía Atómica.
OMC: Organización Mundial de Comercio.
OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.

PAC: Programa de Aceleração do Crescimento.
PASEP: Programa de Formação do Patrimônio do Servidor Público.
PCB: Partido Comunista Brasileiro.
PC do B: Partido Comunista do Brasil.
PDT: Partido Democrático Trabalhista.
PETROS: Fondos de pensiones de los trabajadores de Petrobras.
PIB: Producto Interno Bruto.
PIS: Programa de Integração Social.
PLANFOR: Plano Nacional de Qualificação do Trabalhador.
PMDB: Partido do Movimento Democrático Brasileiro.
POLOP: Política Operária.
PPP: Plan Puebla Paraná.
PPS: Partido Popular Socialista.
PREVI: Fondo de pensiones de los trabajadores del Banco do Brasil.
PSDB: Partido da Social Democracia Brasileira.
PSOL: Partido Socialismo e Liberdade.
PSTU: Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado.
PT: Partido dos Trabalhadores.
PV: Partido Verde.

REAL GRANDEZA: Fondo de pensiones de los trabajadores de Furnas.

SISTEL: Fondo de pensiones de los trabajadores de telefonía.
SIVAM: Sistema de Vigilância da Amazônia.

TIAR: Tratado Interamericano de Defensa Recíproca.
TIPNIS: Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure.
TLC: Tratado de Libre Comercio.
TNP: Tratado de No Proliferación Nuclear.

UNASUR: Unión de Naciones Suramericanas.
UNCTAD: United Nations Conference on Trade and Development.

VALIA: Fondo de pensiones de los trabajadores de Vale.

YPFB: Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

ZPCAS: Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur.

Apéndice 2
Principales partidos políticos de Brasil

- **Partido de los Trabajadores (PT)**
  Fundado en 1980, surge del sindicalismo de los obreros del cinturón industrial del ABC de São Paulo, en un periodo de huelgas hacia el final de la dictadura militar. Reivindica el socialismo democrático, la reforma agraria y la justicia social. Desde que llegó al gobierno en 2003 apuesta al crecimiento económico, la estabilidad con control de la inflación y la generación de empleo. En las últimas elecciones se convirtió en el mayor partido del país con 86 diputados (de 513).

Aliados del PT

- **Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)**
  Fundado en 1980, congregó a gran cantidad de miembros que integraban el MDB durante el régimen militar, que era el principal defensor del retorno a la democracia. Ganó las primeras elecciones pos dictadura y llegó al gobierno con la candidatura de José Sarney, quien se convirtió en presidente luego de la muerte de Tancredo Neves. Obtuvo la mayor cantidad de gobernadores y comenzó su declive con la muerte de su principal dirigente, Ulysses Guimarães. Hasta las elecciones de 2006 fue el mayor partido del país. Muchos dirigentes lo abandonaron para integrarse al PSDB. Cuenta con 78 diputados.

- **Partido de la República (PR)**
  Creado en 2006 por la fusión del Partido Liberal y el Partido da Reedificación del Orden Nacional. Defiende el liberalismo económico y la disminución de los impuestos. Tiene 41 diputados.

- **Partido Socialista Brasileño (PSB)**
  Fue creado en 1947. Defiende el socialismo y podría ser definido como socialdemócrata. Forma parte de la coalición que apoya a los gobiernos del PT y tiene 35 diputados.

- **Partido Democrático Trabalhista (PDT)**
  Creado en 1981 recoge las banderas del ex presidente Getúlio Vargas. Defiende el nacionalismo, se define como socialdemócrata e integra la Internacional Socialista.

Sus reductos políticos están en Rio de Janeiro y Rio Grande do Sul donde tiene significativo apoyo popular. Cuenta con 27 diputados y apoya al gobierno de Dilma Rousseff, quien integró el partido hasta 1999.

- **Partido Social Cristiano (PSC)**
  Fundando en 1985 a partir del Partido Democrático Republicano. Es uno de los varios partidos vinculados a creencias religiosas. Tiene 17 diputados.

- **Partido Comunista de Brasil (PC do B)**
  Fundado en 1922 como PCB, fue reorganizado en 1962, cuando asume su nombre actual. Fue ilegalizado por la dictadura militar (1964 a 1985), periodo en el que apostó por la lucha armada. Defiende el socialismo, la reforma agraria y la igualdad social. Tiene 15 diputados.

- **Partido Republicano Brasileño (PRB)**
  Creado en 2005, ha sido acusado de estar vinculado a la Iglesia Universal del Reino de Dios, de carácter evangélico. Su principal figura fue el ex vicepresidente José Alentar. Tiene ocho diputados.

Oposición

- **Partido de la Social-Democracia Brasileña (PSDB)**
  Fundado en 1988 por políticos que salieron del PMDB debido a discrepancias con su posición ante la nueva Constitución. El ex presidente Fernando Henrique Cardoso y José Serra son sus principales dirigentes. Fue la principal fuerza de oposición a Lula y ahora al gobierno de Dilma. Es la única fuerza capaz de disputar al PT la hegemonía política en el país. Cuenta con 54 diputados.

- **DEM - Demócratas** - Antiguo PFL (Partido del Frente Liberal)
  Partido de centro derecha heredero del PFL, creado en 1984. Fue la base de apoyo de los gobiernos de José Sarney, Fernando Collor y Fernando Henrique Cardoso. Se opone a los gobierno de Lula y Dilma. Sus principales bases se encuentran en el Nordeste. En 2007 pasó a llamarse DEM. En las últimas elecciones apoyó la candidatura de José Serra y obtuvo 43 diputados.

- **Partido Popular Socialista (PPS)**
  Luego de la caída del socialismo real el PCB, de carácter prosoviético, se convirtió en PPS y modificó sus bases ideológicas aproximándose a la socialdemocracia. Sus

principales figuras son el ex gobernador de Ceará, Ciro Gomes, y el senador Roberto Freire. En 2003, apoyó al gobierno Lula durante unos meses y, desde entonces, está en la oposición. En 2010, apoyó la candidatura de José Serra. Tiene 12 diputados.

- **Partido Trabalhista Brasileño (PTB)**
  Fundado en 1979 con la participación de Ivete Vargas, hija de Getúlio Vargas, ya que tiene el mismo nombre que el partido creado por el ex presidente en 1945. Actualmente, defiende el liberalismo. Apoyó la candidatura de José Serra y tiene 22 diputados.

Otros partidos

- **Partido Progresista (PP)**
  Fue creado en 1995 por la fusión del PPR (Partido Progresista Reformador) con el o PP y el PRP. Es heredero de ARENA, el partido del régimen militar. Defiende el capitalismo y la economía de mercado. Entre sus principales figuras se encuentra el exgobernador de São Paulo, Paulo Maluf. En algunos Estados está aliado al PT, y en otros, a la oposición. Eligió 44 diputados.

- **Partido Verde (PV)**
  Fundado en 1986, su principal referencia ideológica es la ecología y el crecimiento con respeto a la naturaleza. Marina Silva, ex ministra de Lula, cosechó en 2010 casi 20% de los votos (más de 19 millones de sufragios), pero su partido solo logró 13 diputados.

- **Partido Socialismo y Libertad (PSOL)**
  Fundado en 2004 por disidentes del PT, defiende el socialismo y se opone al capitalismo. Heloísa Helena y Plinio de Arruda Sampaio fueron sus candidatos presidenciales. Obtuvo tres diputados.

Apéndice 3
Principales empresas

- **Petrobras**
  Sociedad anónima cuyo mayor accionista es el Estado de Brasil. Fue fundada en 1953, opera en 28 países la exploración, extracción, refinación y comercialización de petróleo. Está ubicada entre las cuatro mayores petroleras del mundo. Tiene 80,000 empleados y, en 2011, tuvo ingresos de 146,000 millones de dólares.

- **Vale**
  Mayor productora de mineral de hierro y segunda minera del mundo, invierte también en siderurgia y energía. Empresa estatal fundada en 1942; fue privatizada en 1997 en un proceso muy controvertido. En Brasil tiene 10,000 km de líneas férreas y nueve terminales portuarias. Opera en los cinco continentes. En 2001, facturó 100,000 millones de dólares y tiene 120,000 empleados.

- **Bradesco**
  Mayor banco privado del país. Tiene 104,000 empleados. En 2011, tuvo ingresos de 50,000 millones de dólares.

- **Banco do Brasil**
  Es uno de los cinco bancos estatales junto a Caixa Econômica Federal, BNDES, Banco del Nordeste y Banco de la Amazonía. Es el mayor banco de América Latina. Con 5,000 agencias está presente en casi todos los municipios. Tiene 119,000 empleados. En 2011, tuvo ingresos de 55,000 millones de dólares.

- **Itaúsa**
  Holding que controla Itaú Unibanco (tercer banco privado del país) y diversas empresas financieras, químicas y electrónicas. Es el mayor conglomerado privado del país, controlado por familias. Tiene 127,000 empleados y 66,000 millones de dólares de ventas en 2010.

- **Eletrobras**
  Sociedad de economía mixta controlada por el gobierno, dedicada a la generación, trasmisión y distribución de energía. Creada en 1962 para coordinar todas las empresas del sector eléctrico. Tiene 26,000 empleados y, en 2010, facturó 16,000 millones de dólares.

- **Usiminas**
  Mayor complejo siderúrgico de aceros planos de América Latina y uno de los 20 mayores del mundo. Con 25,000 empleados tuvo ingresos de 8,000 millones de dólares en 2010.

- **Oi - Telemar Norte Leste**
  Mayor empresa de telefonía fija de América del Sur, fruto de la división y privatización de la estatal Telebras en 1998. El control corresponde a Telemar Participaciones donde el BNDES tiene 31%, Previ 13%, Petros y Funcef 2,7% cada una. Tiene 37,000 empleados y en 2010 facturó 25,000 millones de dólares.

- **Gerdau**
  Grupo económico de la familia Gerdau Johannpeter en el área de siderurgia. Actúa en cien países, cuenta con 337 unidades industriales y comerciales y es la 14ª siderurgia del mundo. Tiene 47,000 empleados y, en 2011, facturó 19,000 millones de dólares.

- **Compañía Siderúrgica Nacional (CSN)**
  Fundada en 1941 por Getúlio Vargas, contando con una gran usina en Volta Redonda. Hoy, es una de las mayores siderúrgicas del mundo. Fue privatizada en 1993. Tiene 16,000 empleados y facturó 9,000 millones de dólares en 2010.

- **Cemig**
  Es una de las mayores concesionarias de energía eléctrica de Brasil, siendo controlada por el gobierno de Minas Gerais. Empresa de referencia en el mundo por su capacidad técnica. Tiene 16,000 empleados y facturó 13,000 millones de dólares en 2010.

- **JBS Friboi**
  Mayor frigorífico de carne bovina del mundo, mayor multinacional brasileña en alimentos. Pertenece a un grupo familiar. Compró Swift Armour de Argentina y Swift Foods de Estados Unidos. Tiene 125,000 empleados y facturó 52,000 millones de dólares.

- **Odebrecht**
  Conglomerado de origen familiar que actúa sobre todo en construcción y petroquímica. Controla **Braskem**, la mayor productora de resinas termoplásticas de las Américas. Es una de las empresas brasileñas con mayor presencia internacional. Tiene 130,000 empleados y facturó 55,000 millones de dólares en 2010.

- **Brasil Foods**
  Resultado de la fusión de los grupos alimenticios Sadia y Perdigão. Con 116,000 empleados, es una de las mayores procesadoras de alimentos del mundo. Facturó 15,000 millones de dólares en 2011.

- **Embraer**
  Tercer fabricante del mundo de aviones civiles detrás de Boeing y Airbus. Fue privatizada en 1994 y, entre sus principales propietarios, figuran los fondos de pensiones Previ y Sistel (del banco do Brasil y Telebras). Tiene 18,000 empleados y facturó 8,000 millones de dólares en 2010.

- **Votorantim**
  Conglomerado de origen familiar que actúa en celulosa, papel, cemento, siderurgia, metales y electricidad entre otros. Tiene negocios en 20 países, emplea 41,500 personas y facturó 28,000 millones de dólares en 2010.

Índice de cuadros y mapas

Cuadros

Nº 1: Evolución de las clases por ingresos 2003-2014 74

Nº 2: Diez principales fondos de pensiones en 2010 76

Nº 3: Inversiones del PAC 2 167

Nº 4: Matriz energética en el mundo y en Brasil 168

Nº 5: Internacionalización de las multinacionales brasileñas 181

Nº 6: Localización de las subsidiarias de las multinacionales brasileñas 184

Nº 7: Inversión extranjera directa en países de Sudamérica y México 187

Nº 8: Inversión directa en el exterior de países de América Latina 189

Nº 9: Proyectos IIRSA 218

Nº 10: Composición accionaria de Norte Energia 283

Nº 11: Conflictos por la tierra 2001-2011 289

Mapas

Nº 1: Amazonía Azul 138

Nº 2: Cuencas petrolíferas de Santos y Campos 159

Nº 3: Campo de Tupi 160

Nº 4: Proyecto hidroeléctrico Belo Monte 169

Nº 5: Represas sobre los ríos Madera y Beni 211

Nº 6: Ejes Multimodales de la IIRSA 215

Nº 7: Áreas ocupadas por brasileños en Paraguay 236

Nº 8: Petroquímicas brasileñas procesarán gas boliviano 242

Bibliografía

ACIOLY, Luciana, COSTA PINTO, Eduardo y MACEDO CINTRA, Marcos Antonio, "As relações bilaterais Brasil-China: a ascensão da China no sistema mundial e os desafios para o Brasil", Brasília, Grupo de Trabalho sobre a China, IPEA, 2011.

ACHKAR, Marcel y DOMÍNGUEZ, Ana, "IIRSA: Otro paso hacia la des-soberanía de los pueblos sudamericanos", Montevideo, Programa Uruguay Sustentable-Redes Amigos de la Tierra, 2005.

(ANEEL) AGÊNCIA NACINAL DE ENERGIA ELÉTRICA*, Atlas de energia elétrica do Brasil*, Brasilia, 2008.

ALEM, Ana Claudia y CAVALCANTI, Carlos Eduardo, "O BNDES e o apoio à internacionalização das empresas brasileiras: algumas reflexões", en *Revista do BNDES*, n. 24, Brasília, dic. 2005.

ALMARAZ, Alejandro, "Siete preguntas sobre hidrocarburos, carreteras y otros", *Página Siete*, La Paz, 11 ene 2011.

ALMEIDA, Alexandra, "Petrobras no Equador", en INSTITUTO ROSA LUXEMBURG STIFTUNG, *Empresas transnacionais brasileiras na América Latina*, São Paulo, Expressão Popular, 2009, pp. 27-42.

ALMEIDA, Mansueto, "A concentração do investimento e da produção em poucos setores", entrevista, *Revista IHU* Nº 338, São Leopoldo, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 9 ago 2010.

AMÉRICA ECONOMIA, 8 de abril de 2012 en http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/produccion-de-petroleo-en-peru-se-redujo-515-entre-enero-y-marzo-del-2012 (consulta, 23/12/2012).

ANDERSON, Perry, "Roberto Unger y las políticas de transferencia de poder", en *Campos de batalla*, Bogotá, Tercer Mundo Ediciones, 1995.

ARRIGHI, Giovanni y SILVER, Beverly, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Akal, 2001.

ARRIGHI, Giovanni, Adam Smith en Pekín, Madrid, Akal, 2007.

ARRIGHI, Giovanni, *El largo siglo XX*, Madrid, Akal, 1999.

ARTICULAÇÃO NACIONAL DOS COMITÊS POPULARES DA COPA, "Megaeventos e violações de direitos humanos no Brasil", 2011.

BADARÓ MATOS, Marcelo, "Trabalhadores e sindicatos no Brasil", Rio de Janeiro, Vicio de Leitura, 2002.

BADARÓ MATTOS, Marcelo, "A CUT hoje e os dilemas da adesão à ordem", *Outubro*, n. 9, São Paulo, Instituto de Estudos Socialistas, 2003.

BANCO NACINAL DE DESENVOLVIMENTO ECONÔMICO E SOCIAL (BNDES), "Política de desenvolvimento produtivo. Inovar e investir para sustentar o crescimento", BNDES, mayo 2008.

BARREDA, Andrés, "Análisis geopolítico del contexto regional", en Patricia Molina (coord) *Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica*, Fobomade, La Paz, 2005.

BENJAMIN, César et al, *A opção brasileira*, Rio de Janeiro, Contraponto, 1998.

BERNARDO, João y PEREIRA, Luciano, *Capitalismo sindical*, São Paulo, Xamã, 2008.

BIANCO, Carlos, MOLDOVAN, Pablo y PORTA, Fernando, *La internacionalización de las empresas brasileñas en Argentina*, Santiago, Cepal, 2008.

BITTENCOURT, Gustavo y DOMINGO, Rosario, "Inversión extranjera directa en América Latina: tendencias y determinantes", *Cuaderno de Trabajo*, n. 6, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, 1996.

BNDES, "Política de desenvolvimento produtivo. Inovar e investir para sustentar o crescimento", Rio de Janeiro, BNDES, mayo, 2008. BOITO Jr., Armando, "A hegemonia neoliberal no governo Lula", *Crítica Marxista*, 17, Rio de Janeiro, Editora Revan, 2003.

BOITO Jr., Armando, "Estado e burguesia no capitalismo neoliberal", *Revista de Sociologia e Política*, Curitiba, n. 28, jun. 2007, pp. 57-73.

BOITO Jr., Armando; GALVÃO, Andréia y MARCELINO, Paula, "Brasil: o movimento sindical e popular na década de 2000", *OSAL*, n. 26, Buenos Aires, Clacso, octubre, 2009.

BUENO, Fabio (2008) "O movimento recente de internacionalização da burguesia brasileira", *Anais do III Simpósio do Grupo de Estudo de Política da América Latina* (GEPAL), setiembre, Paraná, Universidade Estadual de Londrina.

CABRAL, Severino, *Brasil megaestado*, Rio de Janeiro, Contraponto, 2004.

CÂMARA DOS DEPUTADOS, DEPARTAMENTO DE TAQUIGAFRIA, "Depoimento do Comandante Militar da Amazônia General Cláudio Barbosa de Figueiredo", Comissão de Relações Exteriores e Defesa Nacional, Brasília, 2 oct. 2003.

CANESE, Ricardo, *La recuperación de la soberanía hidroeléctrica del Paraguay*, Asunción, Editorial El Ombligo del Mundo, 2007.

CARTA, Mino, "Ermírio e as seis irmãs", en la colección "Retratos do Brasil", Editora Política, 1985.

CARVALHO, Guilherme, *La integración sudamericana y Brasil*, Rio de Janeiro, Action Aid, 2006.

CASTELLÓN QUIROGA, Iván, "Acerca de las represas en la cuenca del río Madera", en FOBOMADE, *El Norte Amazónico de Bolivia y el Complejo del Río Madera*, La Paz.

CECEÑA, Ana Esther, "Pistas y desafíos en la geopolítica latinoamericana", en "Integración suramericana: Temas estratégicos", *América Latina en Movimiento*, Quito, No. 480-481, noviembre-diciembre de 2012, p. 16.

CECEÑA, Ana Esther; AGUILAR, Paulo y MATTO, Carlos, "Territorialidad de la dominación", Buenos Aires, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, 2007.

CELINA D´Araújo, Maria, *A elite dirigente do governo Lula*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 2009.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL)*, La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Nueva York, Naciones Unidas, 2010.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2011*, Nueva York, Naciones Unidas, 2012, p. 37.

CERVO CHELOTTI, Marcelo, "Agroecologia em assentamentos rurais: estratégia de reprodução camponesa na Campanha Gaúcha", *Agrária*, Revista do Laboratório de Geografia Agrária, n. 7, Universidad de São Paulo, Departamento de Geografía, jul-dic 2007.

CERVO CHELOTTI, Marcelo, "Novos territorios da reforma agrária na Campanha Gaúcha", *Campo-Território*, n. 10, Universidade Federal de Uberlândia, ago 2010.

CONSULADO GENERAL DEL PERÚ EN SAO PAOLO, 2008, p. 2.

CORRÊA ASSIS, Paulo Roberto, "Estrategia de resistencia na defesa da Amazonía", Rio de Janeiro, Núcleo de Estudos Estratégicos Mathias de Alburquerque, Amazonía II, Tauari, 2003.

CORREO, 4 de abril de 2012 en http://diariocorreo.pe/opinion/noticias/EPENSA-078624/cumplio-su-promesa (consulta 25/12/2012).

CHAVES JARDIM, Maria, "Domesticaçâo e/ou Moralizaçâo do Capitalismo no Governo Lula: Inclusão Social Via Mercado e Via Fundos de Pensão", *Dados*, n. 1, Rio de Janeiro, 2009.

CHAVES JARDIM, Maria, "Entre a solidariedade e o risco: sindicatos e fundos de pensão em tempos de governo Lula", Tesis de Doctorado, São Carlos, Universidad Federal de São Carlos, Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, 2007.

CRONISTA COMERCIAL, 28 de junio de 2006 en www.cronista.com/impresageneral/Gerdau-compro-el-52-de-la-mayor-siderurgica-de-Peru-20060629-0065.html (consulta 23/12/2012).

DA ROCHA GOMES, Keiti, "Presença estrangeira na produção de commodities: o caso da indústria de etanol no Brasil", *Boletim de Economía e Política Internacional*, n. 4, Brasília, IPEA, oct/dic 2010.

DAGNINO, Renato, *A indústria de defesa no governo Lula*, São Paulo, Expressão Popular, 2010.

DE MIRANDA OLIVEIRA JÚNIOR, Moacir, "Transferência de conhecimento e o papel das subsidiárias em corporações multinacionais brasileiras", en Alfonso Fleury y Maria Tereza Leme Fleury (orgs.), *Internacionalização e os países emergentes*, São Paulo, Atlas, 2007.

DE OLIVEIRA Francisco, *Crítica à razão dualista,* São Paulo, Boitempo, 2003.

DE OLIVEIRA, Francisco, "A reorganização do capitalismo brasileiro", *IHU Online*, 11 nov. 2009.

DE OLIVEIRA, Francisco, "El Brasil *lulista*: una hegemonía al revés", en *OSAL*, Buenos Aires, Clacso, n. 30, nov. 2011.

DE OLIVEIRA, Francisco, "Hegemonia às avessas: decifra-me ou te devoro!", en DE OLIVEIRA, Francisco, BRAGA, Ruy y RIZEK, Cibele, *Hegemonia às avessas*, São Paulo, Boitempo, 2007.

DE OLIVEIRA, Francisco, "O momento Lênin", *Novos Estudos*, n. 75, São Paulo, Cebrap, jul. 2006.

DE PAULA, Carlos, "O cenário da Previdência Complementar Hoje e na Próxima Década", 31º Congresso Brasileiro de Fundos de Pensões, Olinda, Previc, 18 nov. 2010.

DEFESANET, "Operação Guarani tem início em solo argentino", 30 de junio de 2012 en www.defesanet.com.br/terrestre/noticia/6528/BR---AR---Operacao-Guarani-tem-inicio-em-solo-argentino (consulta 22/12/2012).

DEPARTAMENTO INTERSINDICAL DE ASSESORIA PARLAMENTAR (DIAP)*, Boletim do DIAP*, Brasília, n. 242, oct. 2010.

DIAS GONÇALVES, Odair, "O Programa Nuclear Brasileiro: Passado, Presente e Futuro", *Anais VII Encontro Nacional de Estudos Estratégicos*, Brasília, Gabinete de Segurança Institucional, v. 3, 2008.

DIEZ CANSECO, Javier, "Liquidando el Gasoducto Sur Andino", 27 de agosto de 2012, en www.larepublica.pe/columnistas/contracorriente/liquidando-el-gasoducto-sur-andino-27-08-2012 (consulta 25/12/2012).

DIEZ CANSECO, 4 de setiembre de 2012, http://www.larepublica.pe/columnistas/

DO COUTO E SILVA, Golbery, *Geopolítica del Brasil*, México, El Cid Editor, 1978.

DOS SANTOS, Vivian Machado, "Por dentro do FAT", *Revista do BNDES*, n. 26, Rio de Janeiro, dic. 2006.

DREIFUSS, René, *A conquista do Estado. Ação política, poder e golpe de classe*, Rio de Janeiro, Petrópolis, 1981.

DUNKERLEY, James, *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 19521982*, La Paz, Quipus, 1987.

DUTRA ALVES, Flamarion et al, "Territorialização camponesa, identidade e reproduções sociais: os assentamentos rurais na metade sul do Rio Grande do Sul", *Campo-Território*, n. 4, Uberlândia, Universidad Federal de Uberlândia, agosto 2007.

DUTRA ALVES, Flamarion, "As faces do desenvolvimento rural no Sul Gaúcho: produção agroecológica familiar e monoculturas empresariais", *Agrária*, n. 7, São Paulo, Laboratório de Geografia Agrária, Universidad de São Paulo, jul-dic 2007.

EL COMERCIO, 8 de setiembre de 2011 en http://elcomercio.pe/economia/1309741/noticia-minera-brasilena-votorantim-invertira-us3200-millones-peru (consulta 23/12/2012).

EL COMERCIO, 10 de setiembre de 2012 en http://elcomercio.pe/economia/1467651/noticia-conviene-decision-gobierno-alterar-plan-gasificacion-sur (consulta 25/12/2012).

EL ECONOMISTA, 15 de abril de 2009 en www.eleconomista.es/flash/noticias/1169517/04/09/Petrobras-compra-por-475-millones-la-sociedad-espanola-que-controla-Petrobras-Peru-.html (consulta 23/12/2012).

EMBAJADA DE BRASIL EN LIMA, "Boletín del sector de Promoción Comercial y Turismo", N° 19, junio de 2012, p. 7.

EMPRESA DE PESQUISA ENERGÉTICA, *Balanço Energético Nacional*, Rio de Janeiro, 2010.

EXPRESSÃO POPULAR, «Empresas transnacionais brasileiras na América latina: um debate necesario» São Paulo, 2009.

ENGELS, Federico, "Prefacio" a la segunda edición alemana de 1892 de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Obras Escogidas, tomo III, Moscú, Progreso, 1974.

EVAN ELLIS, Robert, *El impacto de China en Ecuador y América Latina*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2008.

FIORI, José Luis, *Brasil e América do Sul: o desafio da inserção internacional soberana*, Brasília, CEPAL/IPEA, 2011.

FLEURY, Afonso; LEME FLEURY, Maria Teresa y GLUFKE, Germano, "El camino se hace al andar: la trayectoria de las multinacionales brasileñas", Madrid, *Universia Business Review*, primer cuatrimestre, 2010.

FOBOMADE, *Relaciones energéticas Bolivia-Brasil*, La Paz, 2002.

FOBOMADE, *El Norte Amazónico de Bolivia y el Complejo del Río Madera*, La Paz, 2007.

FONTES, Virginia, "O imperialismo brasileiro", en INSTITUTO ROSA LUXEMBURG STIFTUNG, *Empresas transnacionais brasileiras na América Latina*, São Paulo, Expressão Popular, 2009.

FONTES, Virginia, "O imperialismo brasileiro está nascendo?", *IHU Online*, 7 mayo 2010.

FONTES, Virginia, *O Brasil e o capital -imperialismo*, Rio de Janeiro, EPSJV, UFRJ, 2010.

FRACALOSSI DE MORAES, Rodrigo, "Ascensão e queda das exportações brasileiras de equipamentos militares*", Boletim de Economia e Política Internacional*, Brasília, IPEA, n. 3, jul. 2010.

FURTADO, Celso, *Análisis del `modelo´ brasileño*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.

GABINETE DE SEGURANÇA INSTITUCIONAL, *Anais do VII Encontro Nacional de Estudos Estratégicos*, Brasília, Presidência da República, v. I, II y III, 2008.

GALVÃO, Andréia, "O Movimento sindical frente ao governo Lula", *Outubro*, n. 14, São Paulo, Instituto de Estudos Socialistas, 2006.

GANDARILLAS, Marco, "La extranjerización del territorio", *Petropress*, Nº 25, Cochabamba, Cedib, junio, 2011.

GARCÍA LINERA, Álvaro (coord), *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, La Paz, Diakonía/Oxfam, 2004.

GARCÍA, Marco Aurelio, "O lugar do Brasil no mundo", en SADER, Emir y GARCÍA, Marco Aurelio (orgs.) *Brasil entre o passado e o futuro*, São Paulo, Boitempo, 2010.

GLAUSER, Marcos*, Extranjerización del territorio paraguayo*, Asunción, BASE-IS, 2009.

GOSMAN, Eleonora, "El espionaje de Brasil se expande en Latinoamérica", *Clarín*, Buenos Aires, 7 de mayo de 2005.

HARVEY, David, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004.

HAWTHORN, Geoffrey, "Practical Reason an Social Democracy: Reflections on Unger´s Passion and Politics", en LOVIN, Robin W. y PERRY, Michael J. (editores), *Critique and Construction: A Symposium on Roberto Unger's Politics*, New York, Cambridge University Press, 1987.

HERRERO GALISTO, Pablo, *Deudas binacionales: el mismo camino de dominación y saqueo*, Asunción, Jubileo Sur/Américas, jul. 2008. IGLESIAS, Roberto, *Os interesses empresariais brasileiros na América do Sul: investimentos diretos no exterior*, Brasília, CNI, 2007.

INFODEFENSA, 19 de diciembre de 2012 en www.infodefensa.com/?noticia=brasil-y-peru-crean-grupo-de-trabajo-para-compras-y-transferencia-de-tecnologia-en-defensa (consulta 26/12/2012).

(IPEA) INSTITUTO DE PESQUISA ECONÓMICA APLICADA, *Monitor da Percepção Internacional do Brasil*, n. 5, Brasília, IPEA, ago. 2011.

(IPEA) INSTITUTO DE PESQUISA ECONÓMICA APLICADA, *Monitor da Percepção Internacional do Brasil*, n. 5, ago. 2011.

(IPEA) INSTITUTO DE PESQUISA ECONÓMICA APLICADA, *O Brasil em 4 décadas*, Brasília, IPEA, 2010.

(IPEA) INSTITUTO DE PESQUISA ECONÓMICA APLICADA, *Região Norte do Brasil e Sul da Venezuela: Esforço binacional para a Integração das cadeias produtivas*, Brasília, IPEA, 11 mayo 2011.

(IPEA) INSTITUTO DE PESQUISA ECONÓMICA APLICADA, *Região Norte do Brasil e Sul da Venezuela: Esforço binacional para a Integração das cadeias produtivas*, 11 mayo 2011, Brasília.

(IPEA) INSTITUTO DE PESQUISA ECONÓMICA APLICADA, *Sistema de indicadores de Percepção Social. Defesa Nacional*, Parte I, Brasília, 15 feb. 2011.

(IPEA) INSTITUTO DE PESQUISA ECONÓMICA APLICADA, *Sistema de indicadores de Percepção Social. Defesa Nacional*, Parte II, Brasília, 26 ene. 2012.

INSTITUTO ROSA LUXEMBURG STIFTUNG, *Empresas transnacionais brasileiras na América Latina*, São Paulo, Expressão Popular, 2009.

INSTITUTUO ETHOS Y TRANSPARENCY INTERNACIONAL, *A Responsabilidade Social das Empresas no Processo Eleitoral. Edição 2010*, São Paulo, 2010.

JAKOBSKIND, Mario Augusto, "Aprendiendo de Vietnam", en *Brecha*, Montevideo, 18 feb. 2005.

KRÄUTLER, Erwin, "Belo Monte: uma monstruosidade apocalíptica", Revista IHU, n.. 337, São Leopoldo, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 2 ago. 2010.

LANDIVAR, Natalia y ENÉAS, Rosa, "Obligaciones extraterritoriales del Estado Brasileño: una breve mirada a las actividades de Petrobras en Ecuador", en LEROY, Jean Pierre y MALERBA, Julianna*, Petrobras: ¿integración o explotación?*, Rio de Janeiro, FASE, 2005.

LANDIVAR, Natalia, "Os padrões de comportamento das transbrasileiras no Equador: extra-territorializando a responsabilidade do Estado Brasileiro", en INSTITUTO ROSA LUXEMBURG STIFTUNG*, Empresas transnacionais brasileiras na América Latina*, São Paulo, Expressão Popular, 2009.

LA REPÚBLICA, 5 de abril de 2012 en www.larepublica.pe/05-04-2012/la-llegada-del-gas-natural-cambiara-la-cara-al-sur (consulta 25/12/2012).

LAZZARINI, Sérgio, *Capitalismo de laços*, Rio de Janeiro, Elsevier, 2011.

LEHER, Roberto et al, "Os rumos das lutas sociais no periodo 2000-2010", *OSAL*, n. 28, Buenos Aires, Clacso, nov. 2010.

LEHER, Roberto et al, "Projetos em disputa, eleições e dilemas da reorganização das lutas sociais", *OSAL*, n. 29, Buenos Aires, Clacso, mayo 2011.

LENIN, V. I, "El imperialismo, etapa superior del capitalismo", *Obras Completas*, tomo XXII, Madrid, Akal, 1977.

LEÓN HERNÁNDEZ, Efraín, "Entre imperios y nacionalismos. Geopolítica de los hidrocarburos amazónicos", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma Nacional de México, 2010 (inédito).

LEÓN HERNÁNDEZ, Efraín, *Energía amazónica. La frontera energética amazónica en el tablero de la geopolítica latinoamericana*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Posgrado de Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma Nacional de México, 2007.

LINS RIBEIRO, Gustavo, *El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia*, Buenos Aires, Antropofagia, 2006.

LUCAS, Kintto, "Disputa geopolítica Brasil-Estados Unidos", *Brecha*, Montevideo, 19 de agosto de 2005.

MANGABEIRA UNGER, Roberto y GOMES, Ciro, *O Próximo Passo: uma Alternativa Prática para o Brasil*, Rio de Janeiro, Topbooks, 1996.

MANGABEIRA UNGER, Roberto, "Pôr fim ao governo Lula", *Folha de São Paulo*, 15 nov. 2005.

MANGABEIRA UNGER, Roberto, *A Alternativa Transformadora*, São Paulo, Boitempo, 1996.

MANGABEIRA UNGER, Roberto, *A Segunda Via: Presente e Futuro do Brasil*, São Paulo, Boitempo, 2001.

MANGABEIRA UNGER, Roberto, *Necessidades Falsas*, São Paulo, Boitempo, 2005.

MANGABEIRA UNGER, Roberto, *Paixão: um Ensaio Sobre a Personalidade*, São Paulo, Boitempo, 1998.

MANGABEIRA UNGER, Roberto, *Política: os Textos Centrais*, São Paulo, Boitempo, 2001.

MANGABEIRA UNGER, Roberto. "Uma visão de longo prazo para o Brasil", discurso en el VII Encuentro Nacional de Estudios Estratégicos, en Gabinete de Seguridad Institucional, *Anais VII Encontro Nacional de Estudos Estratégicos*, v. 2, Presidência da República, Brasília, 2008.

MARINI, Ruy Mauro, "Dialética da dependência", en TRASPADINI, Roberta y STÉDILE, João Pedro, *Ruy Mauro Marini. Vida e obra*, São Paulo, Expressão Popular, 2005.

MARINI, Ruy Mauro, "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo", *Cuadernos Políticos*, n. 12, ERA, México, abril-jun. 1977. MARINI, Ruy Mauro, "Memória", en TRASPADINI, Roberta y STÉDILE, João Pedro, *Ruy Mauro Marini. Vida e obra*, São Paulo, Expressão Popular, 2005.

MARINI, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1974. MÁRQUEZ OSTRIA, Jorge, "La industrialización de los hidrocarburos. ¿Realidad o ficción?", *Petropress*, n. 21, Cochabamba, Cedib, ago. 2010.

MARTINS FILHO, João Roberto, "As Forças Armadas Brasileiras na Pós Guerra Fria", Fortaleza, *Revista Tensões Mundiais*, v. 3, 2006.

MARTINS, FILHO, João Roberto, "As Forças Armadas brasileiras e o Plano Colômbia", en CASTRO, Celso (coord.) *Amazônia e Defesa Nacional*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 2006.

MASCHION ALVES, Rodrigo, "O investimento externo direto brasileiro: a América do Sul enquanto destino estratégico", *Meridiano 47*, v. 12, n. 127, Rio de Janeiro, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, sep-oct 2011.

MATOS, Marcelo Badaró, "Trabalhadores e sindicatos no Brasil", Rio de Janeiro, Vicio de Leitura, 2002.

MINERANDINA, 5 de marzo de 2012, en http://www.minerandina.com/peru-cede-su-primer-lugar-a-chile-como-destino-del-gasto-en-exploracion-minera-en-sudamerica/ (consulta 23/12/2012).

MINISTERIO DE DEFESA, *Estratégia Nacional de Defesa*, Brasília, 2008.

MINISTERIO DE DEFENSA, "Declaración conjunta de Puricelli y Amorim", 5 de setiembre de 2011, en http://www.mindef.gov.ar/prensa/comunicados.php?notId=1969 (consulta 22/12/2012).

MINISTERIO DE ENERGÍA Y MINAS, "Acuerdo para el suministro de electricidad al Perú y exportación de excedentes al Brasil", Lima, 16 jun. 2010.

MOLINA CARPIO, Jorge "Análisis de los estudios de impacto ambiental del Complejo Hidroeléctrico del Río Madera. Hidrología y sedimentos", en

MOLINA, Patricia (coord.) *Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica*, Fobomade, La Paz, 2005.

MOLINA, Patricia, "Bolivia-Brasil: Relaciones energéticas, integración y medio ambiente", Fobomade, *Relaciones energética Bolivia-Brasil*, La Paz, 2002.

MOLINA, Patricia, "El Proyecto de Aprovechamiento Hidroeléctrico y de Navegabilidad del río Madera en el marco de la IIRSA y del contexto de la globalización!", en *El Norte Amazónico de Bolivia y el Complejo del Río Madera*, Fobomade, La Paz, 2007.

MOLINA, Patricia, "Petrobras en Bolivia: petróleo, gas y medio ambiente", en LEROY, Jean

Pierre y MALERBA, Juliana (orgs.), *Petrobras, ¿integración o explotación?*, FASE, Rio de Janeiro, 2005.

MOLINA, Silvia, "El rol de Bolivia en la integración sudamericana", en MOLINA, Patricia (coord.), *Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica*, La Paz, Fobomade, 2005.

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, "A importância Geopolítica da América do Sul na Estratégia dos Estados Unidos", *Revista da Escola Superior de Guerra,* n. 50, Rio de Janeiro, jul-dic 2008.

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *As relações perigosas: Brasil-Estados Unidos (De Collor a Lula, 1990-2004*), Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010.

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *Presencia de Estados Unidos en Brasil*, Buenos Aires, Corregidor, 2010.

MOREANO, Alejandro, "Ecuador en la encrucijada", *OSAL*, n. 19, Buenos Aires, enero-abril 2006.

MORISSAWA, Mitsue, *A historia da luta pela terra e o MST*, São Paulo, Expressão Popular, 2001.

NOVOA, Luis Fernando, "O Brasil e seu "desbordamento": o papel central do BNDES na expansão das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul", en INSTITUTO ROSA LUXEMBURG STIFTUNG, *Empresas transnacionais brasileiras na América Latina*, São Paulo, Expressão Popular, 2009.

(NAE) NÚCLEO DE ASSUNTOS ESTRATÉGICOS, "Agenda para o futuro do Brasil", *Cadernos NAE*, Nº 8, Brasília, mayo 2007.

(NAE) NÚCLEO DE ASSUNTOS ESTRATÉGICOS, "Biocombustibles", *Cadernos NAE*, Nº 2, Brasília, Presidência da República, oct. 2004.

(NAE) NÚCLEO DE ASSUNTOS ESTRATÉGICOS, "Projeto Brasil 3Tempos", *Cadernos NAE*, Nº 1, Brasília, Presidência da República, jul. 2004.

OBSERVATORIO BRASIL, 13 de agosto de 2009 en www.observatoriobrasil.com/2009/08/peru-obtendra-una-pequena-parte-de-la-energia-de-las-represas-que-construira-brasil/ (consulta 23/12/2012).

OLIVEIRA JÚNIOR, Moacir de Miranda, "Transferência de conhecimento e o papel das subsidiárias em corporações multinacionais brasileiras", en FLEURY, Alfonso y LEME FLEURY, Maria Tereza (orgs.) *Internacionalização e os países emergentes*, São Paulo, Atlas, 2007.

ORTIZ, Lucía y ENGEL, Bruna, "Grandes grupos industriais são donos do rio Uruguai", *Revista IHU*, Nº 342, São Leopoldo, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, sep. 2010, pp. 40-43.

PAES DE BARROS, Ricardo et al, "Desigualdade e pobreza no Brasil: retrato de uma estabilidade inaceitável", *Texto para discussão,* n. 800, Brasília, IPEA, 2000.

PATZI PACO, Félix, *Insurgencia y sumisión. Movimientos indígeno-campesinos (1983-1998)*, La Paz, Comuna, 1999.

PEDREIRA CAMPOS, Pedro Henrique, "As origens da internacionalização das empresas de engenharia brasileiras", en INSTITUTO ROSA LUXEMBURG STIFTUNG, *Empresas transnacionais brasileiras na América Latina: um debate necessário*, São Paulo, Expressão Popular, 2009.

PEDREIRA CAMPOS, Pedro Henrique, "O imperialismo brasileiro nos séculos XX e XXI: uma discussão teórica", ponencia a la XXI Conferencia Anual de la International Association for Critical Realism, Niterói, Universidade Federal Fluminense, 23-25 jul. 2009.

PERÚ21, «Perú y Brasil suscribieron acuerdo conjunto», 22 de diciembre de 2011, en http://peru21.pe/2011/12/22/actualidad/peru-y-brasil-suscribieron-acuerdo-conjunto-2004293 (consulta 26/12/2012).

PIGNOTTI, Darío, "El germen de un polo opositor al Mercosur", *Página 12*, 2 de mayo de 2011.

PINHEIRO GUIMARÃES, Samuel "A América do Sul em 2022", *Carta Maior*, 26 jul. 2010.

PINHEIRO GUIMARÃES, Samuel, "Mudança de clima e energia nuclear", *Valor*, 11 jun. 2010.

PINHEIRO GUIMARÃES, Samuel, *Desafios brasileiros na era dos gigantes*, Rio de Janeiro, Contraponto, 2006.

PINHEIRO GUIMARÃES, Samuel, *Quinhentos anos de periferia*, Rio de Janeiro, Contraponto, 1999.

PIÑEIRO, Diego, *Dinámicas en el mercado de tierras en América Latina. El caso de Uruguay*, Santiago, FAO, sep. 2010, mimeo.

POCHMAN, Marcio, "Estado brasileiro é ativo e criativo", *Revista IHU*, Nº 322, São Leopoldo, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 22 mar. 2010, pp. 15-18.

PORTO GONÇALVES, Carlos Walter, *Ou inventamos ou erramos. Encruzilhadas da Integração Regional Sul-americana*, Brasília, IPEA, 2011 (mimeo).

POZZO MORENO, Juan Antonio, "Breve reseña histórica de las relaciones paraguayo brasileñas", *ABC*, Asunción, 28 jun. 2008.

QUIROGA SANTA CRUZ, Marcelo, *Oleocracia o patria*, México, Siglo XXI, 1982. RIBEIRO, Fernando y CASADO LIMA, Raquel, *Investimentos brasileiros na América do Sul: desempenho, estratégias e políticas*, Rio de Janeiro, Funcex, jul. 2008.

RIBEIRO, Silvia, "Biocombustibles y transgênicos", *La Jornada*, 26 de nov. 2006.

RICCI, Rudá, *Lulismo*. *Da era dos movimentos sociais a ascensão da nova classe média brasileria*, Rio de Janeiro, Contraponto, 2010.

ROJAS, Rosa, "Quieran o no habrá carretera", *Ojarasca,* n. 172, La Jornada, agosto de 2011.

ROMANO SCHUTTE, Giorgio y SILVA BARROS, Pedro, "A geopolítica do etanol*", Boletim de Economia e Política Internacional*, n. 1, Brasília, IPEA, ene. 2010.

RORTY, Richard, "Unger, Castoriadis and the romance of a national future", en LOVIN, W. Robin y PERRY, Michael J. (eds.) *Critique and Construction: A Symposium on Roberto Unger's Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1987.

RPP, 18 de abril de 2011 en www.rpp.com.pe/2011-04-18-ollanta-humala-brasil-tiene-una-proyeccion-explicita-hacia-el-pacifico-noticia_356950.html (consulta 8/01/2012).

SADER, Emir y GARCÍA Marco Aurelio (orgs.) *Brasil entre o passado e o futuro*, Boitempo, São Paulo, 2010.

SAGGIORO GARCÍA, Ana, "Empresas transnacionais: dupla frente de luta", en INSTITUTO ROSA LUXEMBURG STIFTUNG, *Empresas transnacionais brasileiras na América Latina*, São Paulo, Expressão Popular, 2009.

SALTOS, Napoleón, VILLAVICENCIO, Fernando y Comisión Especial Caso Petrobras, *Ecuador: peaje global. ¿De la hegemonía de USA a la hegemonía de Brasil?*, Quito, PH Ediciones, 2007.

SÁNCHEZ, Héctor R., "América del Sur 2012-2016: incertidumbre entre dominación estadounidense e independencia regional", en MAP 7, LEAP, noviembre 2012, p. 23.

SANDOVAL GÓES, Guilherme, "Por onde andará a Grande Estratégia Brasileira?", *Revista da Escola Superior de Guerra*, n. 50, Rio de Janeiro, jul-dic 2008.

SANTISO, Javier, "La emergencia de las multilatinas*", Revista de la CEPAL*, n. 95, Santiago, ago 2008, pp. 7-30.

SCALABRIN, Leandro, "O rio Uruguai, ao longo de todo o norte do Rio Grande do Sul, não existe mais", *Revista IHU*, n. 341, São Leopoldo, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 30 ago. 2010, pp. 16-18.

SCALETTA, Claudio, "La retirada de la burguesía nacional", *Página 12*, 14 nov. 2005.

SCOLESO, Fabiana, "Sindicatos dos metalúrgicos do ABC: as novas relações entre capital e trabalho na década de 1990", ponencia en el *III Simposio das Lutas Sociais na América Latina*, Paraná, GEPAL, Universidade Estadual de Londrina, 24-26 sep. 2008.

SCHILLING, Paulo y RODRIGUES, Luzia, "Além das fronteiras", *Teoria e Debate*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, abril-jun 1989.

SCHILLING, Paulo, *¿Irá Brasil a la guerra?*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1973.

(SAE) SECRETARIA DE ASSUNTOS ESTRATÉGICOS, "Cenário Diadorim. Esboço de um Cenário Desejável para o Brasil. Projeto Brasil 2020", *Parcerias Estratégicas*, n. 6, Brasília, mar. 1999, pp. 33-61.

(SAE) SECRETARIA DE ASSUNTOS ESTRATÉGICOS, *O Brasil em 4 décadas*, Brasília, IPEA, 2010.

(SAE) SECRETARIA DE ASSUNTOS ESTRATÉGICOS, *Brasil 2022*, Brasília, 2010.

SEIBEL LUCE, Mathias*, O subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula (2003-2007)*, Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2007.

SENNES, Ricardo, "Brasil na América do Sul: internacionalização da economia, acordos seletivos e estratégia de hub-and-spokes", Revista *Tempo do Mundo*, Brasília, IPEA, v. 2, n. 3, dic. 2010.

SILVA BARROS, Pedro y DE MOURA PEREIRA, Antonio Philipe, "O Programa Nuclear Brasileiro", *Boletim de Economia e Política Internacional*, n. 3, Brasília, IPEA, jul-sep 2010.

SILVA BARROS, Pedro y SANNÁ PINTO, Luiz Fernando, "O Brasil do pré-sal e a Organização dos Países Exportadores de Petróleo (OPEP)", *Boletim de Economia e Política Internacional*, n. 4, Brasília, IPEA, oct-dic 2010, pp. 7-16.

SILVA BARROSO, Pedro y SANNÁ PINTO, Luiz Fernando, "O Brasil do présal e a Organização dos Países Exportadores de Petróleo (OPEP*)", Boletim de Economia e Política Internacional*, n. 4, Brasília, IPEA, oct-dic 2010.

SOLDATELLI, Elisangela, *IIRSA. E esta a integração que queremos?*, Porto Alegre, Núcleo Amigos da Terra, 2003.

SOUZA, Celina, "Sistema brasileño de gobierno local", en LUJAMBIO, Catia, BANDEIRA, Denilson y MELO, André (comp.), *Diseño institucional y participación política: experiencias en el Brasil contemporáneo*, Buenos Aires, FLACSO, 2006.

SUBCENTRAL TIPNIS, *Memoria. Foro Departamental: Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure*, Cochabamba, Cenda/Fobomade, 2010.

TAVARES, Márcia, *Investimento brasileiro no exterior: panorama e considerações sobre políticas públicas*, Santiago, Naciones Unidas/CEPAL, nov. 2006.

TOKATLIAN, Juan Gabriel, "La proyección militar de Estados Unidos en la región", *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, diciembre 2004.

TRASPADINI, Roberta y STÉDILE, João Pedro (orgs.), *Ruy Mauro Marini. Vida e obra*, São Paulo, Expressão Popular, 2005.

UGARTECHE, Oscar, "El Bloque del Pacífico desde la integración estratégica", 26 de abril de 2011 en http://alainet.org/active/46100 (consulta 22/12/2012).

UGARTECHE, Oscar, "El Perú rehúsa liderar Unasur", ALAI, 5 de octubre de 2012, en http://alainet.org/active/58492&lang=en (consulta, 26/12/2012).

VALOR, 5 de abril de 2012, en www.valor.com.br/impresso/20120405/401 (consulta 24/12/2012).

VARGAS, Mónica, "Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana: Proyectos en Bolivia", en Patricia Molina (coord.) *Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica*, La Paz, Fobomade, 2005.

VILLAVICENCIO, Fernando, "Correa, Petrobras y los Isaías", en Napoleón Saltos et al, *El discreto encanto de la revolución ciudadana*, Quito, PH Ediciones, 2007.

VILLEGAS, Pablo, "La industrialización del gas y la refundación de YPFB en 5 meses", en *Petropress,* n. 24, Cochabamba, Cedib, feb. 2011.

VODUSEK, Ziga, *Inversión extranjera directa en América Latina. El papel de los inversores europeos*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 2002.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1996.

WIENER, Raúl, *La Primera*, 17 de diciembre de 2012 en www.diariolaprimeraperu.com/online/columnistas-y-colaboradores/el-gas-del-sur_126965.html (consulta 25/12/2012).

ZHIYUAN, Cui, "Prefacio" a MANGABEIRA UNGER, Roberto*, Política. La teoría contra el destino*, São Paulo, Boitempo, 2001.

ZIBECHI, Raúl, "Bolivia después de la tormenta", *Programa de las Américas*, 3 feb. 2011.

ZIBECHI, Raúl, "La rebelión obrera de Jirau", *La Jornada*, 8 abr. 2011.

ZIBECHI, Raúl, "Rebelión en la Amazonía brasileña", *Programa de las Américas*, 12 abr. 2011.

ZIBECHI, Raúl, *Política & Miseria*, Buenos Aires, Lavaca, 2011.

ZURITA, Christian, "Norberto Odebrecht: monumento a la vergüenza", en VILLAVICENCIO, Fernando et al, *El discreto encanto de la revolución ciudadana*, Quito, 2010.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

LA NACIÓN, "Anunciaron una millonaria inversión brasileña en una planta siderúrgica", Buenos Aires, 11 sep. 2008.

JORNAL DA UNIVERSIDADE, "A exploração do pré-sal e o futuro brasileiro", Porto Alegre, n. 113, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, nov. 2008.

(IHU) REVISTA DO IHU, "A reorganização do capitalismo brasileiro", n. 322, São Leopoldo, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 22 mar. 2010.

(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Amazônia é prioridade de expansão de fontes energéticas, diz Eletrobras", 10 feb. 2011.

(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "América do Sul deve ousar mais, diz FHC", 1 sep. 2000.

VALOR, "Aneel confirma dois consórcios na disputa por Belo Monte", 16 abr. 2010.

(BNDES) REVISTA DO BNDES, "As finanças do BNDES: Evolução recente em tendências", Rio de Janeiro, n. 31, jun. 2009.

(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Belo Monte o leilão que não houve", 23 abr. 2010.

(IHU) REVISTA DO IHU,"Belo Monte: una monstruosidade apocalíptica"; entrevista a Erwin Kräutler, n. 337, São Leopoldo, 2 ago. 2010.

(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Brasil deve fazer investimento militar para ter voz", 8 abr. 2011.

VALOR, "Brasil e Argentina discutem produção de blindados leves", 6 sep. 2011.

(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Brasil estuda construir hidrelétricas em 7 países da América Latina", 11 ago. 2011.

(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Brasil quer acelerar usinas em vizinhos para garantir energia", 14 feb. 2012.

(SAE) SECRETARIA DE ASSUNTOS ESTRATÉGICOS, "Cenário Diadorim. Esboço de um Cenário Desejável para o Brasil. Projeto Brasil 2020", Revista *Parcerias Estratégicas*, Brasília, Secretaria de Assuntos Estratégicos, n. 6, mar. 1999.

E´a, "Cerca del Brasil, lejos de Dios", n. 14, Asunción, ene-feb 2010.

(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Construtoras ajudam a eleger 54% dos novos congressistas", 7 nov. 2010. (FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Dilma corteja empresário Jorge Gerdau

para seu governo", 30 nov. 2010. VALOR, "Dilma quer saída para greves em obras do PAC", 24 mar. 2011.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Doce grupos ficam com 57% de repasses do BNDES", 8 ago. 2010.
PÁGINA 12, "Dominios de brasiguayos", Buenos Aires, 22 nov. 2008.
LA REPÚBLICA, "El espejismo de la integración energética", César Campodónico, Lima, 19 jun. 2010.
"Em 18 meses BNDES gasta R$ 5 bi para criar gigantes", *Folha de São Paulo*, 4 oct. 2009.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Embraer compra 50% da Atech, empresa de tecnologia de defesa", 12 abr. 2011.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Empréstimos do BNDES crescem 23% em 2010 e chegam a R$ 168 bi", 24 ene. 2011.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Entenda a capitalização da Petrobras", 1 sep. 2010.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Entenda o que é a camada pré-sal", 31 ago 2008.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Estatais financiam 1º de Maio das centrais sindicais", 24 mayo 2011.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "FHC pede reciprocidade em abertura", 2 sep. 2000.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Fundo de pensão da Petrobras vira sócio da controladora de Itaú", 26 nov. 2010.
VALOR, "Fundo de pensão Previ acumulou, em 10 anos, rentabilidade de 553,35%", 19 mayo 2010.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Fundos de pensão têm desafio de mudar cultura do brasileiro de não poupar", 17 nov. 2010.
REUTERS, "Governo eleva a fatia na Petrobras para 48%", São Paulo, 24 sep. 2010.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Grupo Votorantim compra a Aracruz com ajuda do BNDES", 21 ene. 2009.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Império brasileiro emerge na Bolìvia", 22 mayo 2005.
VALOR, "JBS e Bertín anuncian formaçâo de gigante de carne bovina", 16 sep. 2009.
BRECHA, "La creciente extranjerización de la economía uruguaya", separata, 28 nov. 2008
VALOR, "Uruguai teme a invasão de brasileiros", 25 jul. 2011.
LA NACIÓN, "Lugo se quejó de Brasil en la OEA", Asunción, 29 oct. 2008. CLARÍN, "Mayor inversión de Brasil en Argentina", Buenos Aires, 28 sep. 2011.
LA PRIMERA, "Mayor parte de energía irá a territorio brasileño", Lima, 29 mayo 2010.
VALOR, "Múltis brasileiras trazem US$ 21 bilhões das filiais", 6 feb. 2012.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Nova tele terá forte presença do governo", 20 jul. 2008.
PIAUÍ, "O PT e os fundos de pensão", n. 35, ago. 2009.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Odebrecht adquire controle da fabricante de mísseis Mectron", 26 mar. 2011.
VALOR, "Perú cancela hidrelétrica da OAS e da Eletrobras", 15 jun. 2011. (FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Petrobras batiza Tupi de Lula", 29 dic. 2010.

(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, “Petrobras é a quarta maior empresa de energia do mundo”, 27 ene. 2009.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, “Petrobras planeja conter ´estrangeiros´ no álcool”, 11 dic. 2010.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, “Pivô de crise, Odebrecht saúda cúpula e pede ìntegração´”, 15 dic. 2008.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, “Política industrial quer incentivar formação de multinacionais brasileiras”, 26 jun. 2007.
VALOR, “Renda sobe e classe média vira maioria no campo”, 21 dic. 2010. VALOR, “Sapatos da China, fazendas e hotéis”, 6 nov. 2009. (FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, “Sindicalistas detêm 43% da elite dos cargos de confiança no governo Dilma”, 27 dic. 2010. VALOR, “Supertele ganha corpo com financiamento do BNDES”, 8 feb. 2008.
PÁGINA 12, “Tensión por los brasiguayos”, Buenos Aires, 25 oct. 2008. O GLOBO, “Um parecer oficial contra Belo Monte”, 23 abr. 2010.
ÚTIMA HORA, “Un general brasileño dice que invadirá Itaipú si Lula lo ordena”, Asunción, 18 oct. 2008.
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, “Usina hidrelétrica de Belo Monte testa projeto energético de Lula”, 18 abr. 2010.
CORRIENTE CONTÍNUA, “Usina-plataforma, o novo conceito em hidrelétricas”, n. 224, Brasília, Eletronorte, ene. 2009.

DIARIOS BRASILEÑOS

AGÊNCIA BRASIL, Brasília (2011).
DIÁRIO DA MANHÃ, Goiânia, (2003).
DIÁRIO DO GRANDE ABC, São Paulo (2010).
(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO - Acervo Folha, São Paulo (2000-2011).
JORNAL DO BRASIL, Rio de Janeiro (2011).
(OESP) O ESTADO DE SÃO PAULO, São Paulo (2009-2011).
O GLOBO, Rio de Janeiro (2010-2011).
ZERO HORA, Porto Alegre (2001, 2005, 2010-2011).

OTROS DIARIOS

ABC, Asunción (2008). ABC, Madrid (2011).
CRONISTA COMERCIAL, Buenos Aires (2011). CLARÍN, Buenos Aires (2005).
EL COMERCIO, Lima (2011).
EL MUNDO, Madrid (2010).
EL PAÍS, Montevideo (2003, 2007).
EL UNIVERSAL, Quito (2011).
GACETA OFICIAL DE BOLIVIA, La Paz (2006).

HOY, Quito (2011).
LA JORNADA, México (2006, 2011).
LA NACIÓN, Asunción (2008).
LA RAZÓN, Santa Cruz de la Sierra (2010).
LA REPÚBLICA, Lima (2010).
LA PRIMERA, Lima (2010).
LA VANGUARDIA, Barcelona (2011).
LOS ANDES, Juliaca (2009-2010).
PÁGINA 12, Buenos Aires (2000-2011).
ÚLTIMA HORA, Asunción (2008).

REVISTAS

BRECHA, Montevideo (2000-2011).
CAROS AMIGOS, São Paulo (2001, 2009-2010).
CARTA MAIOR, São Paulo (2006, 2008-2010).
CORRIENTE CONTÍNUA, Brasília (2009).
ÉPOCA, Rio de Janeiro (2009). EXAME, São Paulo (2009-2010).
FORBES, EUA (2011). ISTOÉ, São Paulo (2003, 2009).
LE MONDE DIPLOMATIQUE, Buenos Aires (2003-2011).
LUCHA INDÍGENA, Lima (2009-2011).
MARINHA EM REVISTA, Brasília (2010)
NOVOS ESTUDOS, São Paulo (2006)
OSAL, Buenos Aires (2000-2011).
OUTUBRO, São Paulo (2006).
PARCERIAS ESTRATÉGICAS, Brasília (1999).
PETROPRESS, Cochabamba (2009-2011).
PIAUÍ, São Paulo (2007-2011).
REVISTA DA ASSOCIAÇÃO DOS DIPLOMADOS DA ESCOLA SUPERIOR DE GUERRA (ADESG), Rio de Janeiro (2011).
REVISTA DA ESCOLA SUPERIOR DE GUERRA, Rio de Janeiro (2003-2006).
REVISTA DO BNDES, Rio de Janeiro (2006-2009).
REVISTA IHU, São Leopoldo (2009-2011).
REVISTA GV EXECUTIVO, São Paulo (2005).
REVISTA FUNDOS DE PENSÃO, São Paulo (2011).
REVISTA PREVI, Rio de Janeiro (2010).
REVISTA TEMPO DO MUNDO, Brasília (2009-2011).
REPORTAGEM, São Paulo (2000).
VEJA, São Paulo (2009).

OTRAS PUBLICACIONES

BOLETIM DE ECONOMIA E POLITICA INTERNACIONAL, Brasília (20102011).

BOLETIM SOCIEDAD BRASILEÑA DE ESTUDIOS DE EMPRESAS TRANSNACIONALES (SOBEET), São Paulo (2008-2011).

CADERNOS NAE, Brasília (2004-2007).

PÁGINAS WEB

(ANAPAR) ASSOCIAÇÃO NACIONAL DOS PARTICIPARNTES DE FUNDOS DE PENSÃO, "Dirigentes eleitos de fundos de pensão apoiam Lula", *http://www. anapar.com.br/ boletins/boletim_66.htm*

(ANAPAR) ASSOCIAÇÃO NACIONAL DOS PARTICIPARNTES DE FUNDOS DE PENSÃO, "Seminário Internacional sobre Fundos de Pensão", en *http://www. anapar.com.br/ boletins.php?id=113* (Consulta 14/03/2011).

(ANATEL) Agência Nacional de Telecomunicações, 16 ene. 2012, en *http://www. anatel. gov.br/Portal/exibirPortalInternet.do* (Consulta, 02/02/2012).

(APM) AGÉNCIA PERIODÍSTICA DEL MERCOSUR, "Brasilia propone una OTAN sudamericana", 16 nov. 2006, en *http://lists.econ.utah.edu/pipermail/ reconquista-popular/2006-November/044587.html* (Consulta 31/03/ 2011).

(BCB) Banco Central do Brasil, "Capitais Brasileiros no Exterior", en *http://www. bcb.gov. br/?cbe* (Consulta 29/05/2011).

(BCB) BANCO CENTRAL DO BRASIL, "Capitais brasileiros no exterior", 23 ago. 2011 en *http:// www4.bcb.gov.br/rex/cbe/port/ResultadoCBE2010.asp* (Consulta, 12/11/2011).

(BCB) BANCO CENTRAL DO BRASIL, "Nota de prensa", 25 oct. 2010, en *http:// www.bcb. gov.br/?ecoimpext* (Consulta 12/11/2012).

(CAN) COMUNIDAD ANDINA, "Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas", en *http://www.comunidadandina.org/unasur/tratado_ constitutivo.htm*

(FDC) Fundação Dom Cabral , "Ranking das Transnacionais Brasileiras 2010", en *www. fdc.org.br/pt/Documents/ranking_transnacionais_2010.pdf* (Consulta 20/05/2011).

(FGV) REVISTA GV EXECUTIVO, Entrevista a Oded Grajew, São Paulo, Fundación Getúlio Vargas, São Paulo, v. 4, n. 1, feb/abr 2005, en *http://rae.fgv.br/ gv-executivo/vol4-num1-2005/oded-grajew* (Consulta 9/06/2011).

(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Ministro da Defesa ataca estratégia militar de EUA e Otan para o Atlântico Sul", 4 nov. 2010, en *http://www1.folha.uol.com.br/mundo/825261-ministro-da-defesa-ataca-estrategia-militar-de-eua-e-otan-parao-atlantico-sul.shtml* (Consulta 28/04/2011).

(FSP) FOLHA DE SÃO PAULO, "Odebrecht adquire controle da fabricante de mísseis Mectron", 25 mar. 2011, en *http://www1.folha.uol.com.br/ mercado/893738-odebrecht-adquire-controle-da-fabricante-de-misseis-mectron. shtml* (Consulta 2/04/2011).

(OBIE) OBSERVATORIO BOLIVIANO DE INDUSTRIAS EXTRACTIVAS, "Gobierno revela reservas probadas de condensado", 11 set. 2011, en *http:// plataformaenergetica.org/obie/content/13685* (Consulta 19/09/2011).

(OESP) O ESTADO DE SÃO PAULO, "Fundos de pensão estatais terão 10% da usina de Belo Monte", 15 mayo 2010, en *http://www.estadao.com.br/noticias/ impresso,fundos-de-pensao-estatais-terao-10-da-usina-de-belo-monte,552018,0.htm* (Consulta 02/03/2011).

(OESP) O ESTADO DE SÃO PAULO, "Brasil negocia venda de urânio enriquecido, 7 feb. 2011, en *http://economia.estadao.com.br/noticias/ economia%20brasil,brasil-negocia-venda-de-uranio-enriquecido,53914,0.htm* (Consulta 02/01/2011).

(OESP) O ESTADO DE SÃO PAULO, "Brasil planeja frota nuclear", 21 nov. 2010, en *http://www.estadao.com.br/noticias/impresso,brasil-planeja-frotanuclear,643152,0.htm* (Consulta 02/01/2011).

(OESP) O ESTADO DE SÃO PAULO, "Grandes grupos ocupam o espaço de famílias tradicionais nas usinas", 1 nov. 2009, en *http://www.estadao.com.br/ noticias/impresso,grandes-grupos-ocupam-o-espaco-de-familias-tradicionais-nas-usinas,459503,0.htm* (Consulta 19/02/2011).

(OESP) O ESTADO DE SÃO PAULO, "José Alencar defende que Brasil tenha bomba atômica", 24 sep. 2009, en *http://www.estadao.com.br/noticias/ nacional,jose-alencar-defende-que-brasil-tenha-bomba-atomica,440556,0.htm* (Consulta 26/04/2011).

(OESP) O ESTADO DE SÃO PAULO, "Lula amplía 45% gasto com defesa em 5 anos", 25 abr. 2010, en *http://www.estadao.com.br/noticias/impresso,lula-amplia45-gasto-com-defesa-em-5-anos,542748,0.htm* (Consulta 02/01/2011).

(OESP) O ESTADO DE SÃO PAULO, "Odebrecht, Camargo e Andrade vão construir usina de Belo Monte", 15 ago. 2010, en *http://www.estadao.com.br/ noticias/impresso,odebrecht-camargo-e-andrade-vao-construir-usina-de-belo-monte,595196,0.htm* (Consulta 15/02/2011).

(OESP) O ESTADO DE SÃO PAULO, "Senado aprova reestruturação das Forças Armadas", 4 ago. 2010, en *http://www.estadao.com.br/noticias/nacional,senadoaprova-reestruturacao-das-forcas-armadas,590449,0.htm* (Consulta 02/01/2011).

(OESP) O ESTADO DE SÃO PAULO, 11 mayo 2011, en *http://economia.estadao. com.br/noticias/Economia+Brasil,dilma-instala-hoje-camara-de-politica-degestao,not_66426.htm* (Consulta 29/05/2011).

(SAE) SECRETARIA DE ASSUNTOS ESTRATÉGICOS, *Brasil 2022*, "Relações Exteriores. Importância Estratégica", en *http://www.sae.gov.br/brasil2022/?p=52* (Consulta, 10/01/2012).

"Brasil ganha espaço nos planos da Eurocopter", *Valor*, 12 de abril de 2011, en *http://www.investe.sp.gov.br/noticias/lenoticia.php?id=14881* (Consulta 02/01/2011).

"La estrategia de Petrobras para convertirse en la mayor empresa de A. Latina", 25 jul. 2010, en

http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/la-estrategiade-petrobras-para-convertirse-en-la-mayor-empresa-de-america-latin (Consulta 18/02/2011).

"Notas Reversales entraron en vigencia a partir del 14 de mayo", 16 mayo 2011, en *http://www.itaipu.gov.br/es/sala-de-prensa/noticia/notas-reversales-entraron-en-vigencia-partir-del-14-de-mayo* (Consulta 17/09/2011).

"O fim do Estado de direito II", 7 mayo 2002, reproducción de la página de Diego Casagrande (*www.diegocasagrande.com.br*), en *http://www.varican.xpg.com.br/varican/Bpolitico/Fimdoestadir.htm* (Consulta, 12/09/2011).

ABC COLOR, "En Brasil, la ocupación de tierras de los colonos genera preocupación", Asunción, 2 jul. 2011, en *http://www.abc.com.py/nota/en-brasil-laocupacion-de-tierras-de-los-colonos-genera-preocupacion/* (Consulta 2/01/2012).

AGENCIA ANDES, "Cooperación Ecuador-China se fortalece en sectores estratégicos", 14 sep. 2011, en *http://andes.info.ec/tema-del-dia/cooperacionecuador-china-se-fortalece-en-sectores-estrategicos-91584.html* (Consulta 2/01/2012).

AGÊNCIA BRASIL, 16 mayo 2011, en *http://agenciabrasil.ebc.com.br/ noticia/2011-05-16/dilma-camara-de-politicas-de-gestao-vai-aumentarcompetitividade-e-reduzir-burocracia* (Consulta 29/05/2011).

AGÊNCIA BRASIL,"Reator de submarino nuclear fica pronto em 2014 e será modelo para usinas", 23 mayo 2010, *Portalnaval* en *http://www.portalnaval.com. br/noticia/30289/reator-de-submarino-nuclear-fica-pronto-em-2014-e-sera-modelo-para-usinas* (Consulta 27/04/2011).

AGENCIA CARTA MAIOR, "Diferencial do Brasil está no agronegócio", 3 jul. 2006, en *http://www.cartamaior.com.br/templates/materiaMostrar.cfm?materia_ id=11588* (Consulta 31/03/2011).

AGÊNCIA ESTADO, "Estudo mostra que governo é sócio de 119 empresas", 2 dic 2010, en *http://economia.estadao.com.br/noticias/economia+geral,estudomostra-que-governo-e-socio-de-119-empresas,45860,0.htm* (Consulta 20/10/2011).

ANUARIO SENA, "Costos sociales y ambientales de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos", Fobomade, 13 mayo 2011, en *http://www.fobomade.org.bo/art116* (Consulta 16/08/2011).

BARREDA, Andrés, "Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales", 20 dic 2005, en *http://alainet.org/active/10174&lang=pt<font%20color=* (Consulta, 10/08/2011).

BERNARDO, João, "A viagem do Brasil da periferia para o centro: 2) o novo horizonte", 1 mayo 2011, en *http://passapalavra.info/?p=38693* (Consulta 12/11/2011).

BERNARDO, João, "Brasil hoje e amanhã: 5) capitalismo burocrático", 9 sep. 2011, en *http://passapalavra.info/?p=43953* (Consulta 12/11/2011).

BERNARDO, João, "Brasil hoje e amanhã: 6) transnacionalização tardia", 16 sep. 2011, en *http://passapalavra.info/?p=43992* (Consulta 12/11/2011).

BNDES, "Evolução do desembolso do BNDES", *http://www.bndes.gov.br/ SiteBNDES/bndes/*

bndes_pt/Institucional/Relacao_Com_Investidores/ Desempenho/#desembolso2010 (Consulta 25/12/ 2011).

BRASILIANO & ASSOCIADOS, "Política, Estratégia e Alta Administração", n. 28, São Paulo, mar. 2007, en *http://www.brasiliano.com.br/revistas_anteriores.php?P HPSESSID= 68e832a68fa6162c568e1b8a4b09d4de* (Consulta 31/03/2011).

BRASKEM, en *http://www.braskem-ri.com.br/show.aspx?idCanal=OxIsNDdQ/ sz37E-hqiG8SFA==* (Consulta 02/0272012).

BUENO, Fábio y SEABRA, Raphael "A teoria do subimperialismo brasileiro: notas para uma (re)discussão contemporânea", 23 jul. 2009, en *http://alainet.org/ active/31904&lang=es* (Consulta 21/10/2011).

BUENO, Fabio y SEABRA, Raphael, "El capitalismo brasileño en el siglo XXI: un ensayo de interpretación", 25 mayo 2010 en *http://www.rosa-blindada. info/?p=351* (Consulta 21/10/2011).

CARDOSO, Alexandra, "Estudo global de ativos dos Fundos de Pensão 2011", *Towers Watson*, 2011, en *http://www.funcef.com.br/files/Port_TW%20 GPAS_2011_20Mai11_final. pdf*

CMI Brasil, 11 jun. 2005, *www.midiaindependente.org/pt/blue/2005/06/319720. shtml*

CUT, "Brasil Foods é multada em quase R$ 5 milhões por descumprir decisão da Justiça que impõe pausas",13 dic.2011, en *http://www.cut.org.br/destaquecentral/46884/ brasil-foods-e-multada-em-quase-r-5-milhoes-por-descumprirdecisao-da-justica-que-impoe-pausas* (Consulta 2/01/2012).

CUT, "V Congreso Nacional de la CUT", en *http://www.cut.org.br/documentosoficiais*.

CHÁVEZ, Franz, "Brasil mantiene poderío en producción de gas boliviano", *IPS*, 13 ene 2011, en *http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=96978* (Consulta, 19/09/2011).

Datos de Pensions&Investments en *www.pionline.com*

DEFESABR, "O cargueiro militar tático", en *http://www.defesabr.com/Fab/fab_ embraer_ kc-390.htm* (Consulta 23/04/2011)

DEFESANET, "A promisora KMW", 18 abr. 2011 en *http://www.defesanet.com.br/ laad2011/ noticia/631/A-Promisora-KMW-* (Consulta, 24/04/2011).

DEFESANET, "Brasil quer autosuficiência na produção de urânio até 2014", 26 nov. 2009, en *http://pbrasil.wordpress.com/2009/11/26/brasil-querautosuficiencia-na-producao-de-uranio-ate-2014/* (Consulta 27/04/2011).

DEFESANET, "Importante: Jobim lança o Mare Brasilis", *http://www.defesanet. com.br/ dn/17SET10.htm* (Consulta 30/11/2010).

DEFESANET, "Industria de Defesa: Novos tempos", en *Revista da Indústria*, n. 163, 2 sep. 2010, en *http://www.defesanet.com.br/com_def/RI_163.htm* (Consulta 24/04/2011).

DEFESANET, "Governo brasileiro emite alerta ao continente", 8 oct. 2008, em http://www. defesanet.com.br/br/dec_6592.htm

DEFESANET, "Produção de helicópteros coloca Brasil entre gigantes mundiais", 13

abr. 2011, en *http://www.defesanet.com.br/aviacao/noticia/596/Producao-de-helicopteros-coloca-Brasil-entre-gigantes-mundiais* (Consulta 19/04/2011).

DEFESANET, 14 abr. 2011, en *http://www.defesanet.com.br/laad2011/ noticia/611/ EMBRAER-Defesa-e-Seguranca-e-FAdeA-Assinam-Contrato-deParceria-para-o-Programa-KC-390* (Consulta 23/04/2011).

DEUTSCHE WELLE, "Brasil pode estar construindo bomba atômica, conjectura pesquisador alemão", entrevista a Hans Rühle, Brasília, 11 mayo 2011, *http://www. dw-world. de/dw/article/0,,5564374,00.html* (Consulta 27/04/2011).

DIÁRIO DA MANHÃ, Goiânia, 10 feb. 2003, en *http://www.achanoticias.com.br/ noticia. kmf?noticia=2809013* (Consulta 3/04/2011).

DOS SANTOS, Theotonio, "Integración: fenómeno de larga duración", en "Integración suramericana: Temas estratégicos», América Latina en Movimiento, Quito, No. 480-481, noviembre-diciembre de 2012, p. 13.

ECOSISTEMAS, "Mega represas: ¿exportar o depredar?", en *http://www. ecosistemas. cl/web/noticias/documentos/1363-megarepresas-iexportar-y-depredar-. html* (Consulta 4/08/2011).

EFE, "Unasur enfoca sus políticas de Defensa en propuesta de fabricación de aviones", Lima, 11 nov. 2011 en *http://www.abc.es/agencias/noticia. asp?noticia=997234* (Consulta 11/01/2012).

EL COMERCIO, Lima, 5 abr. 2011, en *http://elcomercio.pe/politica/738151/ noticia-asesores-brasilenos-ayudan-ollanta-humala-su-imagen_1* (Consulta, 1/08/2011).

EL PAÍS, "Carne uruguaya: la mejor del mundo", 26 sep. 2007, en *http://www. elpais.com. uy/Suple/Agropecuario/07/09/26/agrope_304912.asp* (Consulta 14/09/2011).

EL PAÍS, "Empresario deja frigorífico por cemento", Montevideo, 20 ene. 2011, en *http:// www.elpais.com.uy/110120/pecono-542094/economia/Empresario-dejafrigorifico-por-cemento/* (Consulta 5/09/2011).

EL PAÍS, "Fuerte empresario brasileño capitalizó al frigorífico PUL", Montevideo, 13 abr. 2003, en *http://www.elpais.com.uy/03/04/12/pecono_37061.asp* (Consulta, 14/09/2011).

EMBAJADA DE BRASIL EN BOLIVIA, "Declaración Conjunta de los Presidentes de la República de Bolivia, Carlos D. Mesa Gisbert, y de la República Federativa del Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva", Nota n. 350, 8 jul. 2004, en *http://www.brasil. org.bo/ n287es.htm* (Consulta 1/10/2011).

EMBRAER S. A., 15 mar. 2011, en *http://www.embraer.com/pt-BR/ ImprensaEventos/Press-releases/noticias/Paginas/ORBISAT.aspx* (Consulta 22/04/2011).

EMBRAER S.A., 10 dic. 2010, en *http://www.embraer.com/pt-BR/ ImprensaEventos/ Press-releases/noticias/Paginas/EMBRAER-CRIA-UNIDADE-EMPRESARIAL-DEDICADA-AO-MERCADO-DE.aspx* (Consulta 22/04/2011).

ENERGÍA DEL SUR, 10 feb. 2011, en *http://energiadelsur.blogspot.com/2011/02/ cristo-*

bal-lopez-dueno-del-grupo-casino.html (Consulta, 30/09/2011).

ÉPOCA, "O Brasil quer a bomba atômica", entrevista con José Goldemberg, 25 jun. 2010, en *http://revistaepoca.globo.com/Revista/ Epoca/0,,EMI150601-15518,00.html* (Consulta 26/04/2011).

ÉPOCA, 13 jun. 2008, *http://revistaepoca.globo.com/Revista/ Epoca/0,,EMI5865-15273.html* (Consulta 15/02/2011).

ÉPOCA, 5 dic. 2009, en *http://revistaepoca.globo.com/Revista/ Epoca/1,,EMI108857-15228,00.html*

ESCOBAR, Pepe, "Bienvenidos a OTANstán", en *Rebelión*, 21 nov. 2010, en *http:// www.rebelion.org/noticia.php?id=117083* (Consulta 02/01/2011).

FORBES, "JBS: The Story Behind The World's Biggest Meat Producer", Karen Blanfeld, 21 abr. 2011, en *http://blogs.forbes.com/kerenblankfeld/2011/04/21/jbsthe-story-behind-the-worlds-biggest-meat-producer/* (Consulta 15/05/ 2011).

FOREIGN POLICY, 7 oct. 2009, en *http://rothkopf.foreignpolicy.com/ posts/2009/10/07/the_world_s_best_foreign_minister* (Consulta 10/01/2012).

GOMES, Marcel, "MST aposta em assentados para reforçar a sua base", *ALAI*, 20 dic. 2011, en *http://alainet.org/active/51705&lang=es* (Consulta 2/01/2012).

GRAJEW, Oded, intervención en el II Seminário Internacional sobre Fundos de Pensão, en *http://www.ancep.org.br/imprensa/materias/semin_inter.htm#6* (Consulta 14/03/2011).

HIDROBARCUROS BOLIVIA, 20 sep. 2011, en *http://www.hidrocarburosbolivia. com/nuestro-contenido/noticias/45950-petrobras-adjudico-a-technip-y-haldortopsoe-la-ingenieria-basica-para-la-fabrica-de-fertilizantes-que-industrializara-gasnatural-boliviano-en-uberaba.html* (Consulta 20/09/2011).

HISTORIANET, "Nacionalismo e imperialismo", en *http://www.historianet.com. br/conteudo/default.aspx?codigo=717* (Consulta 12/06/2011).

HOY, Quito, 25 sep. 2011, en *http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/laproduccion-de-petroleras-privadas-disminuyo-502077.html* (Consulta, 25/09/2011).

IBCE, "Los retos de Brasil como economía emergente", en *http://www.ibce.org. bo/principales_noticias_bolivia/29072011/noticias_ibce_bolivia.asp?id=21951* (Consulta 4/08/2011).

IG, 17 sep. 2010, en *http://economia.ig.com.br/empresas/industria/odebrecht+cr ia +empresa+de+gestao+na+area+de+defesa/n1237778550208.html* (Consulta 22/04/2011).

IG, "Ernesto Corrêa: Conheça o empresário mais misterioso do Brasil", 27 abr. 2011, en *http://economia.ig.com.br/empresas/conheca+o+empresario+mais+misterioso+do+brasil/n1300100882833.html* (Consulta 5/09/2011).

IG, "MST não dá trégua a Dilma e faz 70 Invasões no Abril Vermelho", 30 abr. 2011, en *http://falario.com.br/2011/04/30/mst-nao-da-tregua-a-dilma-e-faz-70invasoes-no-abril-vermelho/* (Consulta 2012012).

IG, "No Paraguai, o rei da soja é brasileiro", 23 mar. 2011, en *http://economia.ig.com.br/no+paraguai+o+rei+da+soja+e+brasileiro/n1238185176716.html* (Consulta 14/09/2011).

IG, "Odebrecht cria empresa de gestão na área de Defesa", 17 sep. 2010, en *http://economia.ig.com.br/empresas/industria/odebrecht+cria+empresa+de+gestao+na+area+de+defesa/n1237778550208.html* (Consulta 31/03/2011)

IG, "Previ é o 24º maior fundo de pensão do mundo", 6 sep. 2011, en *http:// colunistas.ig.com.br/guilhermebarros/2011/09/06/previ-e-o-24º-maior-fundo-depensao-do-mundo/* (Consulta 2/01/2012).

IHU ONLINE, "A rebelião de Jirau", en *Conjuntura da Semana*, São Leopoldo, 28 mar. 2011, en *http://www.ihu.unisinos.br/index.php?option=com_noticias&Itemid=18&task=detalhe&id=41771* (Consulta 24/07/2011).

IHU ONLINE, "A "moderna" indústria brasileira da carne. Produção a custa da saúde e da vida dos trabalhadores", 23 sep. 2011, en *http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/500466-a-moderna-industria-brasileira-da-carne-producao-a-custa-da-saude-e-da-vida-dos-trabalhadores-entrevista-especial-com-siderlei-de-oliveira* (Consulta 2/01/2012).

IHU ONLINE, "Amazônia: a última fronteira de expansão do capitalismo", en Conjuntura da Semana, 6 jun. 2011, en *http://www.ihu.unisinos.br/cepat/cepatconjuntura/500017-conjuntura-da-semana-amazonia-a-ultima-fronteira-deexpansao-do-capitalismo-brasileiro* (Consulta, 21/12/2011).

IHU ONLINE, "As relações obscuras entre o polo petroquímico gaúcho, a Braskem e o governo federal. Entrevista especial com Carlos Eitor Rodrigues Machado", 11 mayo 2009, en *http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/22099-asrelacoes-obscuras-entre-o-polo-petroquimico-gaucho-a-braskem-e-o-governofederal-entrevista-especial-com-carlos-eitor-rodrigues-machado* (Consulta, 15/05/2011).

IHU ONLINE, "Belo Monte: coerção nos canteiros de obra". Entrevista especial com Ruy Sposato, 5 dic. 2011, en *http://www.ihu.unisinos.br/noticias/504572-oclima-no-canteiro-de-obras* (Consulta 2/01/2012).

IHU ONLINE, "Cidades de lona encolhem no RS", 3 abr. 2011, en *http://www.ihu. unisinos.br/noticias/42037-cidades-de-lona-encolhem-no-rs* (Consulta 2/01/2012).

IHU ONLINE, "O conflito em Jirau é apenas o início do filme", São Leopoldo, 24 mar. 2011, en *http://www.ihu.unisinos.br/index.php?option=com_noticias&Itemid=18&task=detalhe&id=41666* (Consulta, 30/07/2011).

IHU ONLINE, "O imperialismo brasileiro está nascendo?", entrevista con Virginia Fontes, 7 mayo 2010 en *http://www.ihu.unisinos.br/index.php?option=com_noticias&Itemid=&task=detalhe&id=31982* (Consulta 12/11/2011).

IHU ONLINE, "Stédile diz que Bolsa Família esvazia MST", 8 abr. 2011, en *http:// www.ihu.unisinos.br/noticias/42211-stedile-diz-que-bolsa-familia-esvazia-mst* (Consulta 2/01/2012).

IHU ONLINE, "Tapajós terá 5 usinas inspiradas nas plataformas de petróleo", 5 jul. 2009, en *http://www.ihu.unisinos.br/noticias/noticias-arquivadas/23686tapajos-tera-5-usinas-inspiradas-nas-plataformas-de-petroleo* (Consulta 2/01/2012).

IHU Online, 11 feb. 2011, en *http://www.ihu.unisinos.br/index.php* (Consulta 12/02/2011).

IHU ONLINE, Entrevista a Maria Ozânia da Silva, 14 mar. 2011, en *http://www. ihu.unisinos.br/index.php?option=com_noticias&Itemid=18&task=detalhe& id=40843%20* (Consulta 24/07/2011).

IHU ONLINE, Nota del MAB, 18 mar. 2011, en *http://www.ihu.unisinos.br/ index.php?option=com_noticias&Itemid=18&task=detalhe&id=41490* (Consulta, 30/07/2011).

IIRSA, "Resumen de la cartera IIRSA. Actualizado a enero de 2011", en *www.iirsa. org*

INFOBAE,"Disminuye la popularidad de Evo Morales", 29 sep.2011, en *http:// america. infobae.com/notas/34601-Disminuye-la-popularidad-de-Evo-Morales* (Consulta 21/10/2011).

ISTOÉ, "A volta da Engesa: O Brasil que produz armas de guerra", 19 ago. 2007, en *http://www.istoe.com.br/reportagens/16703_A+VOLTA+DA+ENGESA* (Consulta, 21/03/2011).

ISTOÉ, "Marcelo Odebrecht", 10 dic. 2008, en *http://www.istoedinheiro.com.br/ noticias/2547_MARCELO+ODEBRECHT* (Consulta 07/02/2012).

ISTOÉ, "O general de Mercadante", 20 ene. 2003, en *http://www.terra.com.br/ istoegente/181/reportagens/oswaldo_muniz.htm* (Consulta 27/03/2011).

IVECO, "Exército Brasileiro e Iveco assinam contrato de produção da viatura blindada de transporte de pessoal", en *http://web.iveco.com/brasil/salade-imprensa/Release/Pages/01_ExercitoBrasileiro eIveco.aspx* (Consulta 23/04/2011).

JARRIN, Sofía, "Otro modelo financiero ya está en marcha en América Latina", 14 oct. 2001, en *http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2011101404* (Consulta 24/11/2011).

JORNAL DCI, "PT e PMDB querem manter domino em fundo de pensão", en *http://www.prevhab.com.br/stPublicacoes.aspx?secao=0&item=587* (Consulta 29/05/2011).

KPMG, "Multinacionais brasileiras. A rota dos investimentos brasileiros no exterior", 2008, en *www.kpmg.com.br*

LA NACIÓN, "Avanza el proyecto nuclear de Brasil", 9 sep. 2009, en *http://www. lanacion. com.ar/1172321-avanza-el-proyecto-nuclear-de-brasil* (Consulta 24/04/2011).

LA NACIÓN, "Embajador brasileño muestra su tristeza por la quema de la bandera de su país", Asunción, 16 mayo 2008, en *http://www.lanacion.com. py/articulo.php?archivo=1&edicion=1&sec=1&art=186859* (Consulta 20/10/2011).

LA RAZÓN, "40% de la soya estaría en manos brasileñas", Santa Cruz, 15 nov. 2010, en *http://www.la-razon.com/version.php?ArticleId=121085&EditionId=2346* (Consulta 18/09/2011).

LA VANGUARDIA, Barcelona, 24 abr. 2011, en *http://www.lavanguardia. com/econo-*

mia/20110426/54144915718/el-fmi-vaticina-que-la-economia-chinasuperara-a-la-de-ee-uu-en-2016.html (Consulta 17/06/2011).

LOS ANDES, "La región Puno protesta contra hidroeléctrica del Inambari", Juliaca, 5 mar. 2010, en *http://www.losandes.com.pe/Politica/20100305/33711. html* (Consulta 20/10/2011).

LOS ANDES, "Protesta en contra de Hidroeléctrica de Inambari terminó sin resultados", 14 dic. 2009 en *http://www.losandes.com.pe/ Regional/20091214/30921.html* (Consulta, 20/10/2011).

MANÇANO FERNANDEZ, Bernardo, "O MST não está em crise, mas, sim, os pequenos agricultores", *IHU Online*, 18 abr. 2011, en *http://www.ihu.unisinos. br/entrevistas/42460-o-mst-nao-esta-em-crise-mas-sim-os-pequenos-agricultores-entrevista-especial-com-bernardo-mancano-fernandes* (Consulta 2/01/2012).

MANGABEIRA UNGER, Roberto, "Carta programática ao Presidente (digitada)", 29 jun. 2009, en *http://www.law.harvard.edu/faculty/unger/portuguese/propostas. php*.

MINISTÉRIO DE DEFESA DE LA REPÚBLICA DE ARGENTINA, "Declaración conjunta de Puricelli y Amorim", 5 sep. 2011, en *http://www.mindef.gov.ar/prensa/ comunicados. php?notId=1969* (Consulta 11/01/2012)

MORA RAMÍREZ, Andrés, "¿Subimperio o potencia alternativa del sur?", 14 sep. 2009, en *http://alainet.org/active/33011&lang=es* (Consulta 3/01/2011).

O GLOBO, "Brasil terá investimentos de R$ 3,3 trilhões", 28 feb. 2011, en *http:// oglobo.globo.com/pais/noblat/posts/2011/02/28/pais-recebera-3-3-trilhoes-em-investimentos-ate-2014-diz-bndes-366034.asp* (Consulta 2/01/2012).

O GLOBO, "Com capitalização, Petrobras vira segunda maior petrolífera do mundo", 24 sep. 2009, en *http://oglobo.globo.com/economia/com-capitalizacaopetrobras-vira-segunda-maior-petrolifera-do-mundo-2947426* (Consulta, 02/02/2012).

O GLOBO, "Empreiteiras recebem R$ 8,5 por cada real doado a campanha de políticos", 7 mayo 2011, en *http://oglobo.globo.com/economia/empreiteirasrecebem-85-por-cada-real-doado-campanha-de-politicos-2773154* (Consulta 2/01/2012).

O GLOBO, "Entenda a polêmica envolvendo a usina de Belo Monte", 19 abr. 2010, en *http://oglobo.globo.com/politica/entenda-polemica-envolvendo-usina-de-belo-monte-3020673* (Consulta 25/03/2011).

O GLOBO, "Governo prevê até 2020 mais 24 hidrelétricas", 4 jun. 2011, en *http://g1.globo.com/economia/noticia/2011/06/governo-preve-ate-2020-mais-24hidreletricas. html* (Consulta 2/01/20/12).

O GLOBO, "Manifesto de empresários defende BNDES, mas especialistas criticam política de fomento", 6 ago. 2010, en *http://oglobo.globo.com/economia/manifesto-de-empresarios-defende-bndes-mas-especialistas-criticam-politica-de-fomento-2969438* (Consulta 15/02/2011).

O GLOBO, "Militares expandem simulação de ataque ao pré-sal", 13 jul. 2010, en *http://*

oglobo.globo.com/pais/mat/2010/07/13/militares-expandem-simulacao-deataque-ao-pre-sal-917139348.asp (Consulta 28/04/2011).

O GLOBO, "Mortes em obras do PAC estão acima dos padrões", 26 mar. 2011, en *http:// oglobo.globo.com/economia/mat/2011/03/26/mortes-em-obras-do-pac-estao-acima-dos-padroes-924098487.asp* (Consulta, 30/07/2011).

O GLOBO, "Oferta da Petrobras soma R$ 120,360 bilhões, a maior da história", 23 sep. 2010, en *http://oglobo.globo.com/economia/oferta-da-petrobras-soma-120360-bilhoes-maior-da-historia-2947969* (Consulta 18/02/2011).

OBSERVATÓRIO DA IMPRENSA, 25 ene. 2005, en *http://www. observatoriodaimprensa. com.br/artigos.asp?cod=313JDB003* (Consulta 3/04/2011).

ODEBRECHT, "EADS Defence & Security e Organização Odebrecht unem forças no Brasil para estabelecer uma parceria de longo prazo", en *http://www.odebrecht. com.br/ sala-imprensa/press-releases?id=14268* (Consulta, 21/03/2011).

OSAVA, Mario, "Dilema del gas y de la integración"¨, *IPS*, 27 mayo 2005, en *http://ipsnoticias.net/print.asp?idnews=33999* (Consulta 30/12/2011).

OSAVA, Mario, "Nuevas potencias emergen sobre aguas ajenas", *IPS*, abr. 2011, en *http:// ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=97958* (Consulta 25/07/2011).

OTAN, "Strategic Concept. For the Defence and Security of The Members of the North Atlantic Treaty. Organisation", en *www.nato.int/lisbon2010/strategicconcept-2010-eng.pdf* (Consulta 28/04/2011).

PASSAPALAVRA, "Carta de saída das nossas organizações (MST, MTD, Consulta Popular e Via Campesina) e do projeto estratégico defendido por elas", en *http:// passapalavra.info/?p=48866* (Consulta 27/12/2012)

PINHEIRO GUIMARÃES, Samuel, "A América do Sul em 2022", *Carta Maior*, 26 jul. 2010, en *http://www.cartamaior.com.br/templates/materiaMostrar. cfm?materia_id=16822* (Consulta 10/06/2011).

PINHEIRO GUIMARÃES, Samuel, "Mudança de clima e energia nuclear", *Valor*, 11 jun. 2010, en *http://www.sae.gov.br/site/?p=3663* (Consulta 20/06/2010).

PORTAL BRASIL, "Investimentos brasileiros na Argentina disparam nos últimos seis anos", 2 ago. 2011 en *http://www.brasil.gov.br/noticias/arquivos/2011/08/02/ investimentos-brasileiros-na-argentina-disparam-nos-ultimos-seis-anos* (Consulta 12/11/2011).

PORTO GONÇALVES, Carlos Walter y ENRIQUE RINEIRO, Luis, "A luta pela reapropriação social dos recursos naturais na América Latina: o caso da Petrobras no Equador", *Rede Brasileira de Justiça Ambiental*, 2006 en *http:// www.justicaambiental.org.br/_justicaambiental/pagina.php?id=1773* (Consulta 10/02/2011).

PORTO GONÇALVES, Carlos Walter y RAPOSO ALENTEJANO, Paulo Roberto, "A reconfiguração da questão agrária e a questão das territorialidades", *ALAI*, 4 jul. 2011, en *alainet.org/active/47807* (Consulta 3/01/2011).

PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA, Decreto No.6.592, en *http://www.planalto.gov. br/ccivil_03/_Ato2007-2010/2008/Decreto/D6592.htm* (Consulta, 30/09/2011).

(PAC 2) PROGRAMA DE ACELERAÇÃO DO CRESCIMENTO 2, *Relatório*, en http://www.brasil.gov.br/pac/pac-2 (consulta 19/01/2011).

PROYECTO YASUNÍ-ITT, en *http://yasuni-itt.gob.ec/¿que-es-la-iniciativa-yasuniitt/* (Consulta 2/01/2012).

REIS, Adacir, intervención en el I Seminario Internacional sobre Fundos de Pensão, en *http://www.ancep.org.br/imprensa/materias/semin_inter.htm#6* (Consulta 14/03/2011).

RELATÓRIO ANUAL 2008, 2009", *Previ*, en www.previ.com.br (Consulta 19/12/2010).

REPORTAGEM, "Os militares, o governo neoliberal e o pé americano na Amazônia", 18 oct. 2000, en *http://www.oficinainforma.com.br/includes/imprimir_ pv.php?id=493* (Consulta, 30/04/2011).

RICCI, Rudá, "A CUT vai caminhando para ser a antiga CGT do século XXI", en *IHU Online*, 2 sep. 2008, en *http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/16373-`a-cutvai-caminhando-para-ser-a-antiga-cgt-do-seculo-xxi`--entrevista-especial-comruda-ricci* (Consulta 22/11/2011).

RIOS VIVOS, "Nota pública do painel de especialistas sobre a UHE Belo Monte". Amazonia, 4 feb. 2011, en *http://www.riosvivos.org.br/canal. php?c=526&mat=17044* (Consulta 11/02/2011).

RUHLE, Hans, "Is Brazil Developing the Bomb?", *Der Spiegel*, 5 jul. 2010 en *http://www.spiegel.de/international/world/0,1518,693336,00.html* (Consulta 26/04/2011).

SAKAMOTO, Leonardo, "A luta por respeito e dignidade", en *http://www.ihu. unisinos.br/index.php?option=com_noticias&Itemid=18&task=detalhe&id=41526* (Consulta 25/07/2011).

SCHILLING, Paulo, "Itaipú: energía y geopolítica", 1978 en *http://www. manuelugarte.org/modulos/biblioteca/s/shilling_expansionismo_brasilenio/ expansionismo_brasilenio_parte3.htm* (Consulta 20/10/2011).

SCHILLING, Paulo, *El expansionismo brasileño*, México, El Cid Editor, México, 1978, en *http://www.manuelugarte.org/modulos/biblioteca/s/shilling_ expansionismo_brasilenio/expansionismo_brasilenio.htm* (Consulta 10/10/2011).

SINDICATO DOS BANCÁRIOS, *http://www.spbancarios.com.br/profissionalcursos.asp?c=9*

SOLIZ RADA, Andrés, "¿Hubo nacionalización?", *Bolpress,* 10 ene. 2011 en *http:// www.bolpress.com/art.php?Cod=2011011005* (Consulta 18/09/2011).

SOLIZ RADA, Andrés, "Evo, ¿fin de ciclo?", *Bolpress*, 15 ene. 2011 en *http://www. bolpress.com/art.php?Cod=2011011506* (Consulta, 19/09/2011).

TAMAYO, Eduardo, "Las deudas se pagan, las estafas no", *ALAI*, 20 nov. 2008, en www.alainet.org/active/27559 (Consulta 25/09/2011).

TAUTZ, Carlos, *Imperialismo brasileiro*, 11 mayo 2005, en *www.asc-hsa.org/files/Imperialismo_Brasileiro.pdf* (Consulta, 21/10/2011)

TREZZI, Humberto, "EUA já têm 20 guarnições na América do Sul", *Zero Hora*, Porto Alegre, 25 mar. 2001, en *www.oocities.org/toamazon/toaguarnicao.html* (Consulta 02/01/2011).

VALOR, "BNDES terá 35% da JBS após trocar debêntures", 19 mayo 2011, en *http:// www.fazenda.gov.br/resenhaeletronica/MostraMateria.asp?cod=722581* (Consulta 2/01/2012).

VALOR, "Em recuperação, Avibras poderá ser vendida ou ter a União como sócia", 19 abr. 2011, en *http://www.defesanet.com.br/defesa/noticia/657/Emrecuperacao--Avibras-podera-ser-vendida-ou-ter-a-Uniao-como-socia* (Consulta 02/01/2011).

VALOR, "Multinacionais brasileiras dinamizam a economia", 20 oct. 2011, en *http://www. valor.com.br/opiniao/1060138/multinacionais-brasileiras-dinamizameconomia* (Consulta 2/01/2012).

VALOR, "Petrobras já planeja novo gasoduto e dez plataformas no pré-sal", 27 dic. 2010, en *http://www.valor.com.br/arquivo/695277/petrobras-ja-planeja-novogasoduto-e-dez-plataformas-no-pre-sal* (Consulta 11/02/2011).

VALOR, "Petrobras terá operação submersa no pré-sal", 28 dic. 2010, en *http:// valor-online.jusbrasil.com.br/politica/6431412/petrobras-tera-operacao-submersano-pre-sal* (Consulta 19/02/2011).

VALOR, "Soja em franca expansão no Paraguai", 16 sep. 2011, en *http://www. valor.com.br/empresas/1008846/soja-em-franca-expansao-no-paraguai* (Consulta 2/01/2012).

VALOR, "Zé Mineiro, o patriarca da JBS, mantém os pés no chão", Aída do Amaral Rocha, 8 de nov. 2007, en *http://www.sysrastro.com.br/sysrastro/det_ noticia.php?not_codigo=6329&PHPSESSID=7c4e84b678c10368f2607b9d94e3ce31* (Consulta, 2/01/2012).

VEJA, "MST vive crise e vê cair número de acampados", 28 mar. 2011, en *http://veja. abril.com.br/blog/reinaldo/geral/mst-vive-crise-e-ve-cair-numero-de-acampados/* (Consulta 2/01/2012).

VEJA, "O fim de uma batalha aérea", 9 sep. 2009, en *http://veja.abril.com. br/090909/fim-batalha-aerea-p-100.shtml* (Consulta 19/04/2011).

VEJA, 13 ago. 2008, en *http://veja.abril.com.br/130808/holofote.shtml* (Consulta 12/09/2011).

ZERO HORA, "Nova cartada do Exército brasileiro", 18 abr. 2010, en *http:// planobrasil. com/2010/04/18/nova-cartada-do-exercito-brasileiro/* (Consulta 02/01/2011).

ZIBECHI, Raúl, "El nuevo militarismo en América del Sur", Programa de las Américas, mayo de 2005, en *http://alainet.org/active/8346=es*

COLECCIÓN TEORÍAS EMANCIPATORIAS Y TRANSFORMACIÓN GLOBAL

La colección interviene en la crisis paradigmática actual con nuevas miradas teóricas, epistemológicas y políticas que aportan al debate sobre las relaciones de dominación en el Perú y en el mundo, y las posibilidades de construir otros mundos mejores. Las últimas publicaciones de la colección:

Mar Daza, Raphael Hoetmer y Virginia Vargas (eds.)
Crisis y movimientos sociales en Nuestra América: cuerpos, territorios e imaginarios en disputa
Septiembre de 2012

John Holloway
Agrietar el capitalismo
Abril de 2012

Varios autores
Nuevas miradas al Perú contemporáneo
Abril de 2011

Rodrigo Montoya
Porvenir de la cultura quechua en Perú. Desde Lima, Villa El Salvador y Puquio
Enero de 2011

Boaventura de Sousa Santos
Refundación del Estado en América Latina
Julio de 2010

Arturo Escobar
Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales
Diciembre de 2009

Raphael Hoetmer (coordinador)
Repensar la política desde América Latina.
Cultura, Estado y movimientos sociales
Mayo de 2009

Virginia Vargas Valente
Feminismos en América Latina.
Su aporte a la política y a la democracia
Julio de 2008

Teivo Teivainen y Heikki Patomäkki
Democracia Global
Mayo de 2008

Raúl Zibechi
Autonomías y emancipaciones
América Latina en movimiento
Septiembre de 2007

Peter Waterman
Los nuevos tejidos nerviosos del internacionalismo y la solidaridad
Septiembre de 2006

Boaventura de Sousa Santos
La universidad popular del siglo XXI
Agosto de 2006

Boaventura de Sousa Santos
Conocer desde el Sur
Para una nueva cultura política emancipatoria
Agosto de 2006